RUTILIO NAMACIANO

EL RETORNO

•

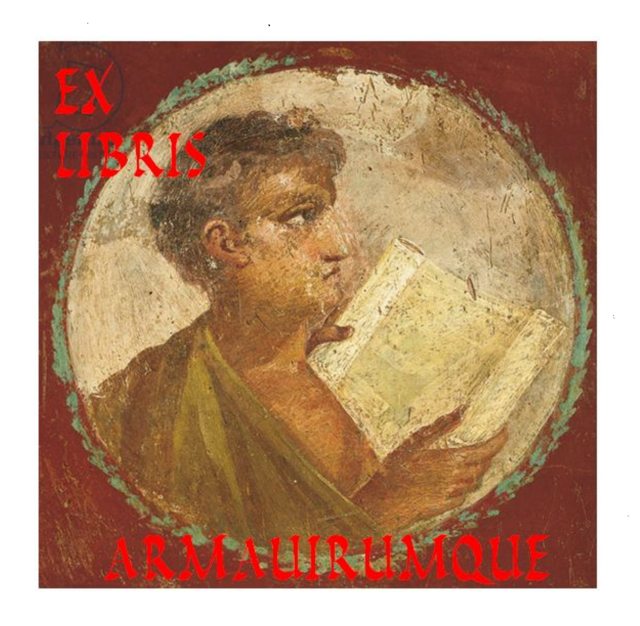
GEÓGRAFOS LATINOS MENORES

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ALFONSO GARCÍA-TORAÑO MARTÍNEZ



EDITORIAL GREDOS, S. A.

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 304



Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Juan Gil.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2002.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 50639-2002.
ISBN 84-249-2366-9.
Impreso en España. Printed in Spain.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El género geográfico ocupa en la historia de las letras latinas un lugar descollante dentro de la literatura técnica por varios motivos: primero, porque la Geografía fue objeto de estudio permanente durante todo el desarrollo de esa civilización y por tanto alcanzó un considerable volumen de producción; pero también porque al ser por su propia naturaleza objeto del interés de historiadores, militares, comerciantes y gobernantes, y apoyatura de literatos, el número y calidad de quienes la cultivaron fue elevado, la diversidad de sus enfoques muy rica y su vehículo lingüístico plural, la prosa y el verso. Así, del gran tronco de la Geografía brotaron tantas ramas como variados eran los objetos de atención de sus estudiosos.

En consecuencia, de la aspiración general de describir físicamente el mundo nacieron los tratados de Geografía general que llamamos corografías, consistentes en descripciones de costas y continentes del tipo de la de Agripa. Con la añadidura de comentarios sobre las costumbres de los pueblos se sentaron las bases de la Geografía humana, representada en Roma por la obra de Pomponio Mela. Ésta, por evolución natural, engendró a su vez una Geografía política de pretensiones exhaustivas que sirvió a los intereses

del Estado romano, como es el caso de la obra de Plinio. Derivación última de ésta es la Geografía administrativa.

A cada una de esas ramas acompañó en el tiempo ya desde su nacimiento una pretensión cartográfica, que por lamentable ausencia de una concepción abstracta del espacio no desarrolló una visión de conjunto geométrica e isótropa[1].

Como derivación de la mentalidad cartográfica, —no opuesta a ella sino precisamente como conciencia de la superficie espacial más ligada a la visión inmediata y cotidiana del mundo[2]—, se llega a la confección de planos e itinerarios para uso militar, comercial, pedagógico e incluso catastral que, si bien usados ya en Grecia desde el s. IV a. C., alcanzaron con el Imperio Romano una difusión desconocida hasta entonces.

En su desarrollo, el género cartográfico produjo luego un curioso fenómeno al ir los textos acompañados de mapas, y ello fue que por una explicable falta de confianza en la imagen dibujada[3], y acaso también por causas pedagógicas, se procedió en sentido inverso a una copiosa descripción del mapa en palabras, como ejemplifica la obra de Julio Honorio y otros.

No obstante el esfuerzo empeñado en la tarea geográfica, es de lamentar que la ambición de sus objetivos estuviera a menudo muy por encima de los medios técnicos de que se disponía, de modo que alguno de los caminos emprendi-

---

[1] Niega, desde luego, la existencia de tales conceptos P. JANNI, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico,* Macerata, 1984, págs. 77 s.

[2] C. NICOLET, *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain,* Paris, 1986, pág. 106.

[3] Así lo entiende P. JANNI, para quien el recurso a la imagen cartográfica no era tal en la Antigüedad; véase su obra *La mappa e il periplo...*, págs. 41 s.

dos resultó intransitable a sus investigaciones, como es el caso de la medición de longitudes. Efectivamente, como acontece en toda la Geografía antigua, la romana encontró su mayor dificultad en la determinación de las posiciones, la medición de las distancias y el cálculo del tiempo. De ello ya había adolecido la Geografía griega, que padeció —no sólo en el terreno geográfico— y transmitió las consecuencias no tanto del divorcio de la ciencia y de la técnica como de la falta de recursos tecnológicos. En qué grado haya transmitido esas consecuencias y cuánta sea la originalidad de la Geografía romana es cosa que aún hoy se discute: de un lado forman quienes contraponen frontalmente la concepción cartográfica griega, que pretenden científica y matemática, a la romana, según ellos de base netamente empírica[4]; de otro, los que consideran erróneo presentar la cuestión en términos tan contrastados[5]. Para aquéllos son argumentos suficientes las mediciones de latitudes efectuadas con aparatos de invención griega, como la clepsidra, el gnomon y la dioptra, y la creación de sus propias unidades y divisiones de la ecumene, como las zonas astronómicas proyectadas sobre la esfera terrestre, los *klímata* de Hiparco, y las *sfragídes* de Eratóstenes. Los otros, en cambio, invalidan en parte el carácter científico de la Geografía griega aduciendo numerosísimos errores de medición, como los cometidos por Ptolomeo, se remiten a los conocimientos teóricos y prácticos evidenciados por técnicos romanos de la categoría de Vitruvio y recuerdan que los geógrafos latinos de los siglos II y I

---

[4] Últimamente ha insistido en esta tesis tradicional P. PÉDECH, «Géographes grecs et géographes romains», *Caesarodunum* 15 bis (1980), 23-35.

[5] Defienden los logros romanos en ese campo O. A. W. DILKE, M. S. DILKE, «Perception of the Roman World», *Progress in Geography* 9 (1976), 41-72, y NICOLET, *L'inventaire du monde...*, págs. 100, 103 s.

a. C. —caso de Varrón de Reate, Julio César, y Agripa— hicieron mediciones y sirvieron incluso de fuente a geógrafos griegos como Estrabón, que tomó datos del propio César, y Artemidoro.

Pero, a la postre, el establecimiento de una *koiné* cultural a partir del s. II a. C. unificó la visión del mundo de modo tal que, como afirma Nicolet[6], en época de Augusto ya puede hablarse de una comunidad de conocimientos geográficos y, por tanto, de una sola Geografía. De tal unidad dan fe las obras de Diodoro, Estrabón, Artemidoro y Plinio.

En tanto que documentos escritos, independientemente de que su naturaleza sea o no literaria, los tratados recogidos en este volumen entrañan un indudable interés filológico, aunque acaso no será éste el que convoque en nuestros días a mayor número de curiosos. Su atractivo se hallará entonces como fuentes de la Geografía posterior o como documentos históricos de las reformas administrativas e, incluso, en su calidad de testimonios del estado de los conocimientos geográficos tras la regresión producida por la gran crisis del s. III d. C. La circunstancia de haber permanecido ocultos a la atención del gran público no debe achacarse, pues, al hecho de que se trate de obras de carácter menor, sino más bien a que han permanecido eclipsadas por el brillo de las de los grandes geógrafos latinos, como Mela, Plinio y Solino.

Traemos por ello a este volumen un conjunto de obras de contenido geográfico encabezadas por el poema *De reditu suo* del último gran poeta latino, Rutilio Namaciano (s. V d. C.), que añade a su interés literario e histórico el de ser también fuente de información sobre la costa italiana del Tirreno medio y septentrional y la navegación costera. Precisamente fue

---

[6] *L'inventaire du monde...*, pág. 100.

el carácter de documento geográfico inherente a la obra el que la destinó a ser compilada en la tradición manuscrita y editada desde las primeras versiones impresas en compañía de otros autores y obras tardías de contenido geográfico, como Vibio Secuestre y los *Regionarios de Roma* y *Constantinopla,* aquí recogidos. La filología alemana del s. XIX culminó el proceso agrupando tratados que vagaban dispersos, estableciendo un conjunto más ordenado y armónico en el ámbito de la Geografía menor para luego proceder a la edición de los textos con arreglo a las leyes de que se había dotado. A Alexander Riese debemos la compilación, en su edición de 1878, de no menos de diecisiete obras de muy diversa datación —desde el siglo I a. C. hasta el s. V d. C.—, autoría, carácter y fama, pero de indudable unidad y homogeneidad no sólo por los presupuestos que las alumbraron, sino incluso por su valor como fuentes para calibrar la profundidad del saber geográfico romano en sus aplicaciones administrativas, didácticas, cartográficas, militares, etc.[7].

Todo ello, según vemos, acredita el acierto de Riese como compilador, y precisamente de su obra nos hemos servido para seleccionar los textos agrupados en el presente volumen. No obstante, hemos dejado fuera de nuestra selección los tres últimos tratados de esa obra titulados *Liber Generationis*, *Ex chronographo anni p. Chr. 354 excerptum* y *Exordium* (págs. 160-174), que por su neto carácter cronográfico caían de suyo fuera de nuestro propósito. Asimismo hemos prescindido de la parte geográfica de las *Historiae adversus paganos* de Orosio (págs. 56-70) por haber aparecido ya en la presente colección[8] la obra completa de

[7] A. RIESE, *Geographi Latini Minores*, Hildesheim, 1964 (= Heilbronn, 1878).

[8] B. C. G., núms. 53 y 54.

ese autor y por hallarse inserta en la parte II de la *Cosmografía* del Pseudo Ético, que recogemos en este volumen. Igualmente orillamos el texto compilado por Riese bajo el título de *Laus Alexandriae* (pág. 140), que añade a la parvedad de su extensión —poco más de media docena de líneas— el escaso interés de la información que procura. A cambio hemos añadido, anteponiéndolos al *Regionario de Constantinopla* (págs. 133-139 de Riese), otros dos regionarios de Roma anteriores a él y modelos suyos que editó Jung[9] en 1897.

Para cuatro de los tratados estudiados nos hemos servido de ediciones más recientes y críticamente más fiables sólo por el hecho de llevar incorporados los progresos habidos en el establecimiento de la tradición textual: así, para los titulados *Dimensuratio provinciarum* y *Divisio orbis terrarum* (págs. 9-14 de Riese) hemos acudido a la edición de Schnabel[10] de 1935; para la *Expositio totius mundi et gentium* (págs. 104-126 de Riese), a la reciente edición de Rougé[11], en la que se han despejado no pocos problemas estructurales; por último, la moderna edición de Parroni[12] nos ha servido de guía para el estudio de la obra de Vibio Secuestre (págs. 145-159 de Riese).

Se ha respetado el orden de los tratados establecido por el compilador, salvo en lo que concierne al autor precitado, que hemos procedido a agrupar con las obras de carácter

---

[9] J. Jung, *Grundriss der Geographie von Italien und dem Orbis Romanus*, Múnich, 1897.

[10] P. Schnabel, «Die Weltkarte des Agrippa als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus», *Philologus* 90 (1935), 405-440.

[11] J. Rougé, *Expositio totius mundi et gentium*, Colección *Sources Chrétiennes*, núm. 124, París, 1966.

[12] P. G. Parroni, *Vibii Sequestris de fluminibus fontibus lacubus etc.*, Milán-Varese, 1965.

más descriptivo o didáctico, desplazando en consecuencia a continuación de él, al final del volumen, los que por su naturaleza caen dentro de la Geografía administrativa[13].

Acompañamos además los textos con varios mapas que describen diacrónicamente las modificaciones habidas en el sistema provincial romano desde la época inmediatamente anterior a Agripa hasta finales del s. IV, en que se produce la última gran reforma administrativa. Asimismo reproducimos como curiosidad el mapa que Kubitschek dibujó a imitación del que suponía modelo de Julio Honorio[14].

En lo que concierne a los índices de nombres, dada la diferencia de géneros literarios que confluyen en este volumen y el deseo de mantener la unidad de cada tratado, hemos preferido acompañar cada obra de su propio índice en lugar de ofrecer uno general, cuya consulta resultaría sin duda enojosa por el elevado número de siglas que inevitablemente vendrían a coincidir en cada lema.

Por lo que atañe a topónimos, étnicos y antropónimos griegos y latinos, hemos procurado atenernos a las normas que rigen su transcripción al español de acuerdo con los conocidos estudios de M. Fernández Galiano y A. Pociña[15]. Somos conscientes de haber incurrido en algunas inconsecuencias inducidas —aquéllas que no se deban a descuido— por el deseo de no perder de vista el criterio de que lo que era forma usual en latín debe serlo también en nuestra lengua.

---

[13] Se trata de los *Regionarios de Roma* y *Constantinopla* y de la *Lista de Verona, Lista de Polemio Silvio* y *Lista de las Galias*.

[14] En su art. «Die Erdtafel des Julius Honorius», *Wiener Studien* 8 (1886), 278-330.

[15] Respectivamente, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid, 1961, y «Sobre la transcripción de los nombres propios latinos», *Estudios clásicos* XXI (1977), 307-329.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

G. AUJAC, *La géographie dans le monde antique,* París, 1975.

K. M. BARBOUR, «The Geographical Knowledge of the Greeks and Romans», *Museum Africum* 3 (1974), 57-76.

H. BENGSTON, V. MILOJCIC, *Grosser Historischer Weltatlas, vol. I Vorgeschichte und Altertum,* Múnich, 1978.

E. H. BUNBURY, *A History of ancient Geography among the Greeks and Romans from the Earliest Ages till the Fall of the Roman Empire,* vols. I y II, Londres, 1879 (= Amsterdam, 1980).

F. CASTAGNOLI, «L'orientamento nella cartografia greca e romana», *Rendiconti della Pontificia Accademia di Archeologia* 48 (1975-1976), 59-69.

A. CODAZZI, *Storia della geografia, 1. La geografia dei greci e dei romani,* Milán, 1959.

O. A. W. DILKE, *Greek and Roman Maps,* Londres, 1985.

O. A. W. DILKE, M. S. DILKE, «Perception of the Roman world», *Progress in Geography* 9 (1976), 41-72.

A. DILLER, «The Ancient Measurement of the Earth», *Isis* 40 (1949), 6-9.

R. DION, *Aspects politiques de la géographie antique,* París, 1977.

F. GISINGER, *art.* «Geographie», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopaedie,* Suppl. IV (1924), cols. 521-685.

P. JANNI, «'Il sole a destra'. Estrapolazione nella letteratura geografica antica e nei resoconti di viaggio», *Studi Classici e Orientali* 28 (1978), 87-115.

—, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico,* Universidad de Macerata, 1984.

W. Kubitschek, *art.* «Itinerarien», en Pauly-Wissowa, *Realencyclopaedie,* IX 2 (1916), cols. 2308-2363.

—, *art.* «Karten», en Pauly-Wissowa, *Realencyclopaedie,* XX (1919), cols. 2022-2149.

K. Miller, *Mappae mundi. Die ältesten Weltkarten,* Stuttgart, 1896.

K. Muellenhoff, «Über die römische Weltkarte», *Hermes* 9 (1875), 182-195.

C. Nicolet, *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain,* París, 1988.

C. van Paassen, *The Classical Tradition of Geography,* Groninga, 1957.

P. Pédech, «Géographes grecs et géographes romains», *Caesarodunum* 15 bis (1980), 23-35.

F. Prontera, *Geografia e geografi nel mondo antico: Guida storica e critica,* Bari, 1983.

A. Rainaud, *art.* «Geographia», en C. Daremberg-E. Saglio (eds.), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines,* París, 1896, págs. 1520-1542.

R. K. Sherk, «Roman Geografical Exploration and Military Maps», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 1, Berlín-Nueva York, 1974, págs. 534-562.

R. J. A. Talbert, *Atlas of Classical History,* Londres-Sydney, 1985.

J. O. Thomson, *History of ancient Geography,* Oxford, 1893.

H. F. Tozer-M. Cary, *A History of Ancient Geography,* Londres, 1935.

W. Wolska-Conus, *art.* «Geographie», *Reallexikon für Antike und Christentum* X (1976), cols. 155-222.

RUTILIO NAMACIANO

EL RETORNO

INTRODUCCIÓN

Biografía

De Rutilio Namaciano apenas sabemos más de lo que de sí mismo cuenta en su poema, pues carecemos de testimonios contemporáneos, salvo acaso el de Cesario de Arlés, que sin mencionarlo por su nombre responde a un ataque anticristiano haciendo referencia a un pasaje del poema [1].

Nacido en el seno de una familia pagana [2] terrateniente del Sur de la Galia, probablemente en Tolosa o en la zona de Carcasona-Narbona [3], verosímilmente en el último tercio

---

[1] P. DE LABRIOLLE («Rutilius Claudius Namatianus et les moines», *Revue des Études latines* 6 [1928], 30-41) apunta esta posibilidad confrontando un pasaje del *Sermo de vita Honorati* (PATR. LAT. 50, 1256 ss.) con los versos I 525 s. del poema de RUTILIO.

[2] Sobre la polémica en torno al paganismo del autor, que hoy nadie discute, véanse BOANO, «Sul 'De reditu suo'..., LABRIOLLE, *art. cit.*, y notas.

[3] La crítica se inclina mayoritariamente por Tolosa ateniéndose, demasiado literalmente en nuestra opinión, al sentido del v. I 510; sin embargo, VESSEREAU *(Claudius Rutilius...*, pág. VI) y VESSEREAU-DIMOFF («Rutiliana») optan por Carcasona o Narbona debido a la presencia de los apellidos *Rutilius* y *Rutilianus* en esa zona, que no se atestiguan en las de Poitiers y Tolosa.

del siglo IV d. C., aparece nombrado como Rutilio Claudio Namaciano en el ms. Vindobonense, frente a la secuencia Claudio Rutilio Namaciano que aportan el ms. Romano y la edición de Castalio, con la que se le denominó hasta que Zumpt restauró el orden que ofrecían aquel ms. y la *editio princeps*. En cuanto a la forma errónea Numaciano del *cognomen* con que aparece denominado hasta Zumpt, parece claro que se trata de una confusión con P. Rutilio Rufo, que prestó servicio como tribuno militar en las guerras numantinas[4]. De la forma correcta Namaciano, al parecer de origen céltico, tenemos sobrados testimonios[5].

Aunque dedica a sus amigos una quinta parte de su obra, no da noticias ni de su madre ni de sus hermanos o esposa ni de ninguna otra mujer, pero menciona a su pariente Exuperancio (I 213-216), al hijo de éste, Paladio (I 208-212), y a su propio padre Lacanio (I 575-596) —ya fallecido en la fecha del viaje—, que tras haber sido conde del sagrado Tesoro, cuestor del sagrado Palacio y consular de Etruria y Umbria desempeñó el cargo de prefecto de la ciudad de Roma[6].

Sin duda siguió Rutilio en Roma los estudios de Derecho, Elocuencia y Preceptiva literaria que, regulados a partir de 370 por edicto de Valentiniano I, sólo resultaban accesibles a la clase senatorial y a los grandes terratenientes, especialmente los galorromanos, y abrían las puertas de las nu-

[4] F. VOLLMER, «Rutilius», PAULY-WISSOWA, *Realencyclopeadie des Altertunswissenchaft (RE)* I A1 (1914), cols. 1249-1254.

[5] Y también de su variante Namacio, atestiguada por el *Cod. Theod.* VI 27, 15 como perteneciente a un *magister officiorum* del año 412 con el que se ha querido identificar a nuestro poeta. Véase A. HOLDER, «Namatius», *Alt-celtischer Sprachschatz,* vol. II, pág. 675..

[6] Es insegura su identificación con el Claudio que el *Cod. Theod.* II 4, 5 menciona como consular de Etruria desde el 2 de mayo del 389. Véase O. SEECK, «Claudius», *RE* III 2 (1899), col. 2667.

merosísimas oficinas imperiales y de la carrera política[7]. No es seguro, sin embargo, que nuestro autor conociera la lengua griega, pues desde el siglo IV su estudio entró en decadencia y quedó constreñido en los muros de algún monasterio de Sicilia y sur de Italia, mientras que en provincias la situación atravesó por tantas dificultades que ya en 376 el emperador Graciano a duras penas pudo cubrir la vacante de la escuela de Tréveris. Así, se ha hecho ver[8] que las citas homéricas de nuestro poeta (vv. I 439 ss., 515 ss.) pueden proceder de la tradición literaria latina y del estudio de la retórica para la poesía de ocasión, es decir, de la obra de los preceptistas griegos como Menandro el Rétor. Contra esto se argumenta[9] que si Rutilio podía leer en griego a Menandro, bien pudo leer también a Homero, y que los poetas, no los preceptistas ni los rétores de escuela, fueron su referencia fundamental. En todo caso nada hay en su obra que permita afirmar taxativamente que lo manejaba.

De sus sentimientos religiosos paganos, que hoy ya nadie discute, dan idea las elocuentes invectivas contra el monacato cristiano (I 439-452, I 515-526) y el judaísmo (I 381-398). En lo que concierne al monacato, Rutilio coincide en el tono y en la forma habituales de la literatura pagana, que achaca a los monjes una tendencia antisocial inquietante incluso para el poder político[10]. No obstante, los últimos estu-

---

[7] Sobre este punto véanse los estudios de H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad,* Buenos Aires, 1976, págs. 368-379, y E. Auerbach, *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media,* Barcelona, 1969, págs. 245 s.

[8] Doblhofer, vol. I, págs. 49-51.

[9] Fo, págs. 77-78.

[10] Teodosio llegó a prohibir el 2 de septiembre de 390 la permanencia de monjes en las ciudades *(Cod. Theod.* XVI 3, 1). Sobre el monacato romano en esta época y su repercusión social véanse G. M. Colombás, *El monacato primitivo,* Madrid, 1998, págs. 339-351, y A. H. M. Jones, «El

dios propenden a ver en las críticas de Rutilio al monacato un ataque prudentemente solapado a la totalidad del cristianismo, circunstancia que se cree latente también en su desprecio del judaísmo —de amplia tradición estoica— en cuanto origen de la religión cristiana[11].

Ya en la madurez, siguió los pasos de su padre y alcanzó bajo el emperador Honorio la dignidad de maestro de Oficíos (I 561) en el año 412[12] y la de prefecto de la ciudad de Roma (I 157 ss., 423 ss., 467 s.) en 413 ó 414[13].

No tenemos ningún dato más sobre el personaje desde esa fecha hasta la realización de su viaje a las Galias en 415 ó 417 ni posterior a él, pero del sentido del v. I 162 se desprende el anhelo de retornar a Roma una vez alcanzados los objetivos que lo habían movido a emprender la marcha.

Título y estructura de la obra

La falta, al menos, de un dístico inicial y la conciencia ya antigua de que el texto era fragmentario, como se desprende del propio manuscrito Vindobonense, mueven a pen-

---

trasfondo social de la lucha entre el paganismo y el cristianismo», en A. Momigliano *et alii, El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV,* Madrid, 1989, págs. 31-52.

[11] Así interpretan la expresión *radix stultitiae* del v. I 389 Boissier *(La fin du paganisme,* París, 1891, pág. 233), Lana (pág. 169) y Doblhofer (vol. II, pág. 183), frente a Ussani *(art. cit.)* y M. Pastor Muñoz («Cuestiones en torno a...»).

[12] Véase n. 5.

[13] En 413 lo sitúan Castorina (pág. 164) y Lana (págs. 15-17), pues, no estando ya su sucesor Albino en el cargo el 27 de diciembre del 414, tuvo que ser nombrado prefecto al inicio de ese año, lo que desplaza la prefectura de Rutilio al año anterior. Doblhofer (vol. II, pág. 23) se inclina por el 414, dado que Albino estaba aún en el cargo el 17 de septiembre de ese año, luego Rutilio fue prefecto hasta esa fecha, pero después del 27 de mayo en que cesó su antecesor Epifanio.

sar que el título que nos transmite la tradición —*De reditu suo*— no sea el original, sino apenas una indicación de su argumento. Tampoco parece aceptable la sola denominación de *Itinerarium* con la que aparece en la edición de Pío y que sabemos solía figurar en la titulación de este género literario latino. Las reconstrucciones de Vollmer como *Iter Gallicum,* y de Carcopino como *Iter maritimum* no dejan de ser aproximaciones hipotéticas[14].

El poema, escrito en dísticos elegíacos, está dividido en dos libros, de los que el primero comprende seiscientos cuarenta y cuatro versos con una laguna inicial de un dístico por lo menos, y el segundo, que debió de abarcar un número semejante de versos, conserva actualmente los primeros sesenta y ocho completos y dos fragmentos consecutivos de veinte y diecinueve versos, pero de insegura precedencia y de incierta localización dentro del libro.

Motivo del viaje

Nada sabemos sobre las causas de su tardanza en retornar ni acerca de si ésta se debió a la complejidad de los preparativos de la marcha, que, si no definitiva, el poeta consideraba harto problemática como se desprende del sentido de los versos 161-164.

No obstante, las reticencias de Rutilio sobre los motivos de su retorno y las dolorosas vivencias que canta al principio del poema parecen referirse a las consecuencias de las devastaciones bárbaras y de las luchas sociales contra los grandes terratenientes del sur de la Galia. Así, se ha apunta-

[14] Cf., respectivamente, «Rutilius», *RE* I A 1 (1914), col. 1252, y *Rencontres de l'histoire...*, págs. 269 s.

do[15] la posibilidad de que al poeta le urgiera estar presente en caso de reparto de tierras y bienes a las tropas de *foederati* bárbaros por extensión del derecho de hospitalidad o para hacer frente a las sublevaciones de bagaudas. Otros[16] buscan la explicación en el hecho de que el poeta tiene conciencia de un retraso culpable y se sabe con experiencia y autoridad suficientes para encarar una situación posbélica aún de emergencia y en la que podría acaso desempeñar una misión diplomática. En fin, se ha atribuido también[17] su marcha a la imposibilidad de seguir ascendiendo en su carrera administrativa, lo que desde luego no justificaría la precipitación del regreso y menos en pleno otoño y en período de *mare clausum*[18]. En todo caso, la imprecisión que hasta hoy se mantiene acerca de la fecha del viaje impide determinar exactamente el estímulo, probablemente político, al que responde el poeta.

Redacción y fecha del viaje

En la propia naturaleza del poema —un *itinerarium* o diario de viaje— está el origen de la discusión sobre el momento de su redacción. Así, Vessereau[19], basándose en la falta de hilación entre los diversos episodios y digresiones, en el uso constante del presente de indicativo, en la sensación de inme-

---

[15] Della Corte, «Rutilio Namaziano ad Albingaunum», *Romanobarbarica* 5 (1980), 89-103.

[16] Corsaro, *Studi rutiliani*, págs. 51 y 53.

[17] L. Alfonsi, «Significato politico e valore poetico nel 'De reditu suo' di Rutilio Namaziano», *Studi romani* 3 (1955), 125-139.

[18] El tráfico marítimo se interrumpía por ley desde el 11 de noviembre hasta el 10 de marzo. Véase J. Rougé, «La navigation hivernale sous l'empire romain», *Revue des Études Anciennes* 54 (1952), 316-325.

[19] *Claudius Rutilius Namatianus. L'œuvre et l'auteur*, París, 1904, pág. 254.

diatez de ciertos detalles y epítetos supone una redacción día a día durante el recorrido. Últimamente Gelsomino[20] se ha manifestado también partidario de la descripción inmediata del viaje. Prevalece hoy, sin embargo, la opinión manifestada ya por Carcopino, De Labriolle y Vollmer, que lo suponen compuesto en su patria, pero, en opinión de Préchac[21], con la evidente preocupación de darle un aire de improvisación. Efectivamente, el cúmulo de información —prosopográfica, geográfica, literaria, mitológica, anticuaría y política— implica un imprescindible acopio de materiales, acaso previo a la partida, cuyo manejo no debía de ser factible en medio de las incomodidades y contingencias del viaje. Añádase a ello su casticismo y erudición literaria, la consulta de centones de los poetas clásicos y la patente maestría en el uso de los recursos estructurales, así como los errores topográficos, todo lo cual mueve a pensar que el poema se redactara sosegadamente en la quietud del punto de destino incluso si el poeta tomó apuntes diarios de ruta.

Pero el más arduo interrogante que plantea el poema es el de la fecha en que el autor realizó su viaje, pues aún hoy la crítica sigue defendiendo distintas cronologías basándose en diversas interpretaciones de los datos que proporciona la obra. Desechados ya como sumamente improbables los años 416 y 418, la discusión se centra en el 415 y el 417 atendiendo especialmente a los siguientes hitos: alusión al año 1169 de la fundación de Roma (vv. I 135 s.), juegos circen-

---

20 «Note a Rutilio Namaziano: I, 371 'Falesia' non 'Faleria', e il comportamento prosodico di Rutilio», *Rivista di cultura classica e medioevale* 15 (1973), 35-47.

21 CARCOPINO, «À propos du poème...»; DE LABRIOLLE, «Rutilius Claudius...»; VOLLMER, *art.* «Rutilius», col. 1251; PRÉCHAC, *Rutilius Namatianus...»*, págs. XIX s.

ses y escénicos (vv. I 201-204), fiesta de Osiris en Falesia (vv. I 373-376), espera en Triturrita (vv. I 633-638) con mención de varias constelaciones, y elogio de Constancio (fr. B 7-19).

La complejidad de los datos en cuestión ha dado lugar a un copioso y sutil debate en torno a las dos fechas arriba mencionadas[22]. Quienes optan por el año 415[23] se atienen a la era de Varrón aduciendo un error de cálculo frecuente en su uso, refieren a las idus de noviembre los *Ludi plebei* cuyos aplausos cree oír el poeta, sitúan la *heúresis* de Osiris el 21 de noviembre de acuerdo con los *Menologia rustica,* se apoyan en la imprecisión del poeta sobre el ocaso de las Híades y por último niegan que Constancio estuviera ocupando ya su segundo consulado.

Los que, por el contrario, se acogen al 417[24] optan por la era de Catón y los Fastos oficiales, invalidan las referencias a los juegos teatrales, hacen coincidir la llegada a Falesia con los *hilaria* de Osiris, toman sólo en cuenta el ocaso matutino de las Híades y sitúan a Constancio ya en su segundo consulado.

De acuerdo con sus conclusiones se puede resumir la cronología del viaje según el croquis de la página siguiente.

---

[22] El debate puede seguirse detalladamente, p. ej., en CORSARO, *Studi rutiliani,* págs. 7-53.

[23] Entre otros, LANA (págs. 54 ss.), CASTORINA (pág. 161), CORSARO (págs. 9 s.), FO (págs. 71 s.).

[24] Fundamentalmente, CARCOPINO («À propos du poème...»), GIANNOTTI-VILLA *(Rutilio Namaziano...,* pág. 20), DOBLHOFER (vol. I, pág. 37) y CAMERON («Rutilius Namatianus...»).

CRONOLOGÍA DEL VIAJE

Etapas	Mill.	LANA	VESSEREAU-PRÉCHAC	CARCOPINO
				16 octubre 417
				Sale de Roma y llega al Portus Augusti
		18 noviembre 415	31 octubre 417	31 octubre
1.ª	43	Portus → Centuncelas	Portus → Centuncelas	Zarpa al alba. Escala en Centuncelas
2.ª	42	19 noviembre	1 noviembre	1 Noviembre
		Centuncelas → Portus Herculis	Centuncelas → Portus Herculis	Centuncelas → Portus Herculis
3.ª	40	20 noviembre	2 noviembre	2 Noviembre
		Portus Herculis → Umbrón	Portus Herculis → Umbrón	Portus Herculis → Umbrón
4.ª	45	21 noviembre	3 noviembre	3 noviembre
		Umbrón → Falesia	Llega a Falesia a mediodía.	Umbrón → Falesia
5.ª	10	22 noviembre	4 noviembre	4 noviembre
		Falesia → Populonia	Falesia → Populonia	Falesia → Populonia
6.ª	30	23 noviembre	5 noviembre	5 noviembre
		Populonia →Vada Volaterrana	Populonia →Vada Volaterrana	Populonia → Vada Volat.
			6 noviembre	6 noviembre
			Permanece en Vada 36 horas	Borrasca
7.ª	18	24 noviembre	7 noviembre	7 noviembre
		Vada Volaterrana → Triturrita	Vada Volaterrana → Triturrita	Vada Volaterrana → *Triturrita y Pisa.*
			Duerme en Pisa.	
8.ª	44	Primeros de diciembre	8 noviembre	8 noviembre
		Triturrita → Luna	En Pisa. Vuelve a Triturrita	Visita Pisa y a Protadio. Borrasca.
			por la tarde. Allí permanece hasta el	Por la tarde, retorno a Triturrita
			11 noviembre	9 Noviembre
			Triturrita → Luna	Cacería. Borrasca.
				10 noviembre
				Fin de la borrasca.
				11 noviembre
				Triturrita → Luna.

Himno a Roma

Con tal denominación se conoce tradicionalmente el pasaje más famoso y extenso del poema, que abarca del verso I 47 al 164, si bien Castorina[25] incluye también el dístico siguiente por estimarlo resumen y cumbre del drama personal del autor.

El himno está concebido como un panegírico en prosopopeya y revela en su concepción los antecedentes literarios de Virgilio *(En.* X 271), Lucano (I 186), Horacio *(Sát.* I 5), Servio y Donato, Plinio, Estrabón y Elio Aristides[26]. No menos importante, aunque insuficientemente valorada en opinión de Fo[27], es la relación de este pasaje con el adiós a Roma de Ovidio incluso en su soporte métrico, el dístico elegiaco. En la elaboración del himno hay, desde luego, vislumbres de la formación retórica propia de la época y la extracción social del autor, sin que ello implique dependencia servil de las normas que regían en las composiciones epidícticas, según diversos estudiosos[28].

En cuanto aristócrata pagano tradicionalista, Rutilio participa del culto a Roma, cuya deificación, elaborada desde Oriente, había sido consagrada por Adriano en 135 d. C. y seguía siendo objeto de culto en los siglos IV-V. Pero en nuestro poeta se produce además la identificación de Roma con el Imperio mismo[29] y partiendo de principios estoicos se concibe su divinidad como expresión de un monoteísmo

[25] Pág. 66.

[26] Véase CORSARO, págs. 74-77.

[27] Págs. 66-68.

[28] Sobre el himno a Roma véanse especialmente DOBLHOFER, vol. I, pág. 33 ss., vol. II, págs. 38-94; JÄGER, «Rhetorische Beiträge zu Rutilius...».

[29] CORSARO, *ibídem*.

en el que, como afirma Alfonsi[30], se da la justificación del Imperio como cuerpo articulado en múltiples miembros coordinados con la unidad. Así, se ha podido afirmar que el himno ocupa en la obra de Rutilio el mismo puesto que Roma en su vida[31].

Fragmentos

En 1973, M. Ferrari[32] dio cuenta de su reciente hallazgo de un fragmento de Rutilio Namaciano, en una tira de pergamino de 92 por 55 mm. usada para restaurar un códice del monasterio de Bobbio, hoy conservado en la Biblioteca Nacional de Turín con la signatura F IV 25. El fragmento presenta gran afinidad con el Turinense A II 2, del que acaso sea *membrum disiectum*. Conserva treinta y nueve versos, distribuidos diecinuve sobre el *recto* y veinte sobre el *verso,* siglados respectivamente A y B, escritos en letra cursiva lombarda de fines del siglo VII o principios del VIII y sobre cuyo orden de precedencia hay desacuerdo, pues mientras la mayoría de los críticos opina que A precede a B, Lana y Cecchini[33] proponen el orden inverso. Entre ambos trozos del fragmento debía de mediar un espacio de diez ó doce versos, número par en todo caso, según cálculos de Castorina[34]. No es posible precisar el número de versos que los separan del v. II 68 en que se interrumpe la tradición, pero la referencia a los *hiberna Ligustica* de A 5, que se une bien

---

[30] «Significato politico e valore poetico nel 'De reditu suo' di Rutilio Namaziano», *Studi romani,* 3 (1955) 125-139.

[31] Fo, pág. 67.

[32] En «Spigolature bobbiesi», *Italia Medioevale ed Umanistica* 16 (1973), 1-41.

[33] En AA. VV, «Il nuovo Rutilio Namaziano», *Maia* 27 (1975), 3-26.

[34] *Ibídem.*

con la alusión a Luna de II 68, hace pensar a Ferrari[35] que la distancia era escasa.

Su atribución a nuestro autor no ofrece dudas y viene abonada por las siguientes características típicamente rutilianas: uso de verbos frecuentativos, juegos de palabras, vocabulario netamente clásico pero raro, influencias de Virgilio, Ovidio y Estacio, aliteraciones, idéntica técnica métrica, panegírico de un amigo, descripción de una población, elogio de Flavio Constancio frente a la invectiva de Estilicón de II 41 ss., etc. Se trata, pues, de la técnica y de los tópicos panegiristas característicos de las escuelas retóricas de la Galia.

Aunque el hallazgo de los fragmentos acabó con la discusión sobre el carácter voluntario de la interrupción del texto en el v. II 68[36], sin embargo avivó las especulaciones acerca de la fecha del viaje, pues mientras Lana y Castorina[37] encuentran motivos para reafirmarse en su elección del año 415 basándose en las referencias de los fragmentos a Flavio Constancio, Ferrari[38] cree encontrar en eso mismo confirmación de las tesis de Carcopino y Cameron en favor del 417.

En el terreno de la hipótesis se mueven los intentos de reconstrucción de los fragmentos a cargo de P. Frassinetti, con traducción al italiano, y de A. Mazzolai, que se remite a las reconstrucciones de V. Tandoi[39], quien afirma ser sufi-

---

[35] *Ibídem.*

[36] Entre los partidarios de la voluntaria conclusión en ese punto se hallaba Carcopino, «À propos du poème...»; en sentido contrario se expresaron Vessereau-Préchac, *Rutilius Namatianus...*, pág. XXII, y Cameron, *Rutilius Namatianus...*

[37] En AA. VV., «Il nuovo Rutilio Namaziano».

[38] *Ibídem.*

[39] P. Frassinetti, «I nuovi frammenti di Rutilio Namaziano», *Studi e ricerche dell'Istituto di Latino,* 3, Facoltà di Magisterio, Génova, 1980,

cientes unas sílabas del códice para suplir con posibilidad de acierto versos enteros, dado que el lenguaje del autor es previsible.

Desde el descubrimiento de los fragmentos, llamó poderosamente la atención de los estudiosos la similitud de las alabanzas de las nuevas murallas construidas por Flavio Constancio, de las que se habla en el fragmento B, con una inscripción epigráfica en dísticos elegíacos conservada en Albenga en que se elogia a Constancio por haber promovido la construcción de murallas en su política de consolidación del orden romano en Liguria en 415, tras el paso de Ataúlfo[40]. A Cecchini[41] se debe la identificación de la ciudad de que se habla en el fragmento B con *Albingaunum*. Sus analogías expresivas y la igualdad de metro han dado pie al lanzamiento de varias hipótesis, de las cuales ninguna cuenta con la unánime aprobación de la crítica: o bien el redactor del epígrafe ha leído a Rutilio[42], o nuestro poeta ha leído el epígrafe e incorporado algún trozo en el fragmento B[43] o él mismo es el autor de la inscripción y ha insertado parte de ella en el fragmento B[44].

págs. 51-58; A. Mazzolai, *Claudio Rutilio Namaziano, De reditu (Il ritorno),* Grosseto, 1990; V. Tandoi, en AA. VV. «Il nuovo Rutilio Namaziano». Para el sentido e interpretación del texto de los fragmentos, véase también Fo, págs. 54-57; 126-129; 142-145.

[40] Lana, en AA. VV. «Il nuovo Rutilio Namaziano», y Della Corte, «Rutilio Namaziano ad Albingaunum».

[41] «Per il nuovo Rutilio Namaziano», *Rivista di filologia e di istruzione classica* 102 (1974), 401-404.

[42] Ferrari, *ibidem.*

[43] Fo, pág. 151.

[44] F. Della Corte, «La ricostruzione di Albingaunum (414-417 d. C.)», *Revue des Études Ligures,* 50 (1984), 18-25.

Tipología. Lengua y estilo

Resulta problemática la adscripción del poema a un género concreto por tratarse de una de las obras que atestiguan la mezcla de géneros propia de la *Spätantike.* Efectivamente, la obra no pertenece sólo a la tradición de la *Reisesatura*, en la que se desenvuelven el *Iter Siculum* de Lucilio, el *Iter Brundisinum* de Horacio, el *Propempticon* de Estacio y el *Mosella* de Ausonio, sino que puede enmarcarse también dentro del género de la descripción de costas, con características —la descripción en primera persona— que lo hacen único. Participa incluso de los modos propios del llamado género epidíctico *(genus demonstrativum),* que trata de forma armoniosa y rebuscada asuntos políticos, morales y civiles o celebra acontecimientos, instituciones y prohombres[45]. En fin, se atiene además a las reglas de la diatriba estoico-cínica, que se dirige a un auditorio no especialista mediante discursos sobre cuestiones de ética en estilo simple con anécdotas, *exempla* históricos, citas poéticas e inserción de un interlocutor ficticio. Efectivamente, en el poema se emplean los motivos casi completos del *lógos syntaktikós,* esto es, del *discurso de despedida* como se puede deducir a partir de los datos de Menandro el Rétor.

La narración del viaje de Rutilio constituye un documento histórico de su época, que se presenta mediante una gran variedad de descripciones geográficas, históricas y mitológicas, y de vivencias personales. Su clasicismo queda patente en la aplicación de los principios de máxima economía y técnica depurada, ajeno a las características de la

[45] De ahí la dependencia de nuestro autor con respecto a MENANDRO DE LAODICEA O EL RÉTOR (s. III d. C.), que en sus dos tratados de discursos epidicticos había ejemplificado los diversos tipos y fijado las reglas de las alocuciones ceremoniales.

literatura decadente, pues a pesar de algunos rasgos retóricos no cae en el manierismo ni en el tópico del arrepentimiento por la falta de formación[46]. Por el contrario, lo que le da más atractivo es el tono de sentimiento personal expresado con gusto incluso en los préstamos de modelos clásicos, que en Rutilio adquieren una identidad nueva gracias a su originalidad[47]. Entre los modelos en que se inspira Rutilio, acaso escogidos de centones, descubrimos 28 pasajes de Ovidio, 17 de Claudiano, 15 de Virgilio, 13 de Horacio, 11 de Ausonio, 6 de Estacio, Juvenal y Tibulo, y un buen número de Séneca, así como 4 préstamos de Homero[48] posiblemente conocidos del poeta por tradición popular, como arriba se ha dicho.

En la sintaxis se remite especialmente a los poetas y prosistas de las mejores épocas. Crea pocos neologismos (I 384, 610), pero siguiendo mesuradamente las tendencias de su tiempo. Cuando se trata de usos lingüísticos tardolatinos, van introducidos por un buen autor de época clásica aunque a veces (I 134, 250, 413) son indudablemente tardolatinos. En el empleo de helenismos se ciñe a los límites señalados por los poetas clásicos. En ocasiones su expresión está salpicada de arcaísmos y del vocabulario de especialidades o técnico (I 345, 370) y, por tanto, procede del *sermo quotidianus*.

Particularidad de Rutilio es el empleo de perífrasis rebuscadas, juegos de palabras (I 312, 399, 547), paralelismos y antítesis. En lo que atañe a la descripción de personas, que ocupa casi un quinto de la obra, se evidencia un uso lin-

[46] AUERBACH, *Lenguaje literario y público...*, pág. 242.

[47] A este respecto véase, p. ej., L. ALFONSI, «Un'eco di Properzio in Rutilio Namaziano», *Aevum* 28 (1954), 287.

[48] Se trata de I 195, inspirado en *Od.* I 57-59; I 291, en *Il.* III 3 ss.; I 328, en *Od.* X 80 ss.; I 450, en *Il.* VI 200-203.

güístico tardolatino en el empleo de substantivos abstractos creados sobre adjetivos o pronombres.

En resumen, se trata de una obra muy original, de fondo realista castizamente expresado y de tono melancólico matizado de estoicismo que se ha definido, no sin razón, como «el canto del cisne de la literatura romana»[49].

Métrica

La dificultosa adscripción de la obra a un género concreto tiene su correspondencia en la elección del metro, pues si bien el tradicional de la *Reisesatura* es el hexámetro dactílico, el poema está compuesto en dísticos elegíacos. Aunque, tras Ovidio, este metro sufrió un fuerte retroceso hasta finales de la Antigüedad, seguía siendo suficientemente versátil para los acontecimientos de un viaje[50]. De él, efectivamente, se sirve Rutilio dentro de la mejor tradición poética latina[51] al seguir la ley general del dístico, que prescribe que el pentámetro concluya la oración y el sentido del dístico entero. En el cumplimiento de la estructura óptima de este metro, nuestro poeta se revela como un maestro al dar cabida en el hexámetro a un pensamiento y en el pentámetro a otro. Las uniones de dos dísticos son frecuentes, pe-

---

[49] Particularmente útiles en lo que se refiere a tipología, lengua y estilo son los estudios, citados en la Bibliografía, de CHADWICK (págs. 122-141), DOBLHOFER (vol. II, págs. 41-51); VESSEREAU (págs. 383-401), MERONE *(Rutilius Claudius...*, págs. 11-15 y *Rutilio ellenizzante,* Nápoles, 1953), ALFONSI («Sull'ellenismo...»), JÄGER («Rhetorische Beiträge...», reseñada por C. WEYMAN en *Historisches Jahrbuch* [1917], 638-639), y PASCHOUD, («À quel genre littéraire...?»).

[50] Fo, págs. XII-XIII.

[51] Sobre la métrica rutiliana son especialmente útiles P. RASI, «In Claudii Rutilii Namatiani libros adnotationes metricae», *Rivista di filologia e d'istruzione classica* 25 (1897), 169-214; A. GIANNOTTI-VILLA, *La metrica di Rutilio Namaziano,* Udine, 1940.

ro muy infrecuentes las de tres y sólo presenta un caso de unión de cuatro. Gran maestría revela también la disposición de substantivos y adjetivos, colocados con arreglo al modelo *áureo* propuesto por los poetas antiguos. En fin, presenta dos ejemplos de uso de heptasílabo en dos pentámetros (I 450, 628) y —caso único en toda la poesía latina— un pentámetro compuesto con sólo dos palabras (I 450).

Tradición textual

Ni de Rutilio ni de su poema, conservado en *unicum,* se tiene noticia hasta 1493. En efecto, al monasterio de San Columbano de Bobbio, fundado en 614, afluyeron originales y copias en mayúscula de los clásicos y entre ellos probablemente se hallaba el arquetipo tardoantiguo de Rutilio, que sería copiado a finales del siglo VII o principios del VIII en un códice en minúscula llamado *Bobiensis.* Ordenado el archivo del monasterio a mediados del XV, los códices más deteriorados, entre los cuales se contaban algunos folios del *Bobiensis,* se usaron para restaurar otros, de modo que cuando Giorgio Galbiati, secretario de Giorgio Merula y escrupuloso copista con credenciales del *dux* de Milán, lo descubrió en 1493, ya estaba mútilo el texto de Rutilio. Se ignora si Galbiati se llevó de allí originales o si pudo hacer una o varias copias de ellos *in situ,* pero cabe pensar que los monjes los cedieran dado su mal estado de conservación, la dificultad de la letra —en cuya lectura era él precisamente experto— y el lógico deseo de los benedictinos de conciliarse al *dux* de Milán, ciudad que se constituyó por entonces en depósito de distribución de los nuevos testimonios traídos de Bobbio. Al original de Bobbio *(Bobiensis),* luego perdido, arquetipo de la edición humanista, podrían pertenecer

los fragmentos de Rutilio usados para restaurar el Turinense F IV 25 y descubiertos por Ferrari[52] en 1973, quien propone, no sin reservas, completar la reconstrucción del códice del que provienen los fragmentos con el Turinense A II 2[53]. Sin embargo, la relación de los fragmentos con este Turinense no parece fundamentarse en una sólida e inequívoca semejanza paleográfica[54].

En 1496 Tommaso Inghirami tras obtener numerosos manuscritos de Bobbio probablemente en apógrafo pudo hacer una copia que trasladó a Roma, de donde se generaron, a su vez, dos apógrafos, el códice de Gabriele Faerno, que sirvió para la edición de Onofrio Panvinio (1558), y el *Romanus,* (= *R*, Biblioteca Corsiniana dell'Accademia dei Lincei, Fundación Caetani, 158), redescubierto por Castorina[55], quien lo considera anterior a la cuidadosa *editio princeps* (= *B)* de G. B. Pio[56], impresa en Bolonia en 1520 sobre un ejemplar de Rutilio luego perdido, por lo que la edición adquiere un valor autónomo de fuente manuscrita.

Por último, el manuscrito más estimable de Rutilio Namaciano resulta ser el *Vindobonensis* (= *V*, Nationalbibliothek de Viena, 277)[57], apógrafo de un Rutilio con el que

---

[52] En «Spigolature bobbiesi», *Italia medioevale e umanistica* 16 (1973), 1-41.

[53] Destruido por el fuego en 1904, conservamos afortunadamente facsímiles en el trabajo de C. Cipolla, *Codici bobbiesi della Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino,* Milán, 1907, tab. VII-VIII.

[54] Fo, pág. 133.

[55] En su edición atribuye a *R* un valor que la critica considera excesivo. Colacionado por primera vez por C. Hosius en *Rheinisches Museum* 51 (1896), 197-210, se perdió y fue hallado por Castorina en 1963.

[56] Ferrari *(ibídem)* lo considera posterior, de hacia 1530.

[57] A. W. Zumpt fue el primero en emplearlo en su edición berlinesa de 1840.

Sannazaro se había hecho en Roma en 1501 y que copió con ayuda de F. Bononi y de otro copista anónimo[58].

La obra, de la que no conocemos otra versión completa al español, ha sido traducida a partir de la edición de Vessereau-Préchac abajo mencionada. De ella sólo nos apartamos en las ocasiones que seguidamente se detallan:

	VESSEREAU-PRÉCHAC	LECTURA ADOPTADA
I 29	saeva	longa (CASTORINA)
I 227	† †	⟨expugnatum⟩ (BAEHRENS)
I 371	Faleria	Falesia (GELSOMINO)
I 461	ulvam	algam (*R*, PIO)

[58] Pueden verse fotografías de *R, B, V* en la obra de R. MERKELBACH-H. VAN THIEL, *Lateinisches Leseheft: zur Einführung in Paläographie und Textkritik,* Gotinga, 1969, núm. 21.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

J. B. PIUS (= GIAMBATTISTA PIO), *Claudius Rutilius poeta priscus de laudibus Urbis, Etruriae et Italiae,* Bolonia, 1520 [*editio princeps*].

J. CASTALIO (= G. CASTAGLIONE), *Cl. Rutilii Numantiani... Itinerarium...*, Roma, 1582.

O. PANVINIUS (= ONOFRIO PANVINIO), *Onuphrii Panvinii Veronensis Augustiniani Reipublicae Romanae commentariorum libri tres...,* Venecia, 1588.

P. BURMAN, *Claudii Rutilii Namatiani Galli Iter sive de reditu in patriam,* en *Poetae Latini Minores,* vol. II, págs. 1-184, Leiden, 1731.

E. BAEHRENS, *Claudii Rutilii Namatiani de reditu suo libri II,* en *Poetae Latini Minores,* vol. V, págs. 3-30, Leipzig, 1883.

I. BARTOLI, *Claudii Rutilii Namatiani De reditu suo libri duo,* Parma, 1971 [introducción y texto crítico].

E. CASTORINA, *Claudio Rutilio Namaziano, de reditu*, Florencia, 1975 [amplia introducción, texto crítico, traducción al italiano, copioso comentario].

E. DOBLHOFER, *Rutilius Claudius Namatianus, de reditu suo sive Iter Gallicum,* 2 vols., Heidelberg: vol. I, 1972 [introducción, texto crítico, traducción al alemán, índice *omnium verborum,* comentario], vol. II, 1977 [copioso comentario].

J. W. DUFF-A. M. DUFF, *Rutilius Namatianus*, en *Minor Latin Poets,* Londres, 1978 [introducción, traducción inglesa anotada y notas críticas selectas].
A. FO, *Rutilio Namaziano, il ritorno,* Turín, 1992 [introducción, texto, traducción al italiano, comentario e interpretación de los fragmentos].
A. GIANNOTTI-VILLA, *Rutilio Namaziano, de reditu,* Florencia, 1949 [introducción, texto y amplio comentario].
R. HELM, *Rutilius Claudius Namatianus, de reditu suo,* Heidelberg, 1933 [texto crítico y *loci similes*].
C. H. KEENE, *Rutilii Claudii Namatiani De reditu suo libri duo,* Londres, 1907 [introducción, texto crítico, traducción inglesa en verso por G. F. Savage-Armstrong y notas].
I. LANA, *Rutilio Namaziano,* Turín, 1961 [texto crítico y amplio comentario].
E. MERONE, *Rutilius Claudius Namatianus, de reditu suo,* Nápoles, 1958 [texto latino y comentario filológico-semántico].
J. VESSEREAU, *Claudius Rutilius Namatianus,* París, 1904 [texto crítico, traducción francesa y estudio general].
J. VESSEREAU, F. PRÉCHAC, *Rutilius Claudius Namatianus, sur son retour,* París, Les Belles Lettres, 1961 [introducción, texto crítico, traducción francesa y notas].
A. W. ZUMPT, *Rutilii Claudii Namatiani de reditu suo libri duo,* Berlín, 1840 [comentario e ilustraciones].

Estudios

AA. VV., «Il nuovo Rutilio Namaziano», *Maia,* n. s., fasc. I, 27 (1975), 3-26.
—, *Geografia e storiografia nel mondo classico.* Contributi dell'Istituto di Storia Antica, vol. XIV (M. SORDI ed.), Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán, 1988.
L. ALFONSI, «Significato politico e valore poetico nel 'De reditu suo' di Rutilio Namaziano», *Studi Romani* 3 (1955), 125-139.
—, «Sull'ellenismo di Rutilio Namaziano», *Aevum* 28 (1954), 285-286.

G. BOANO, «Sul 'De reditu suo' di Rutilio Namaziano», *Rivista di Filologia Classica* 76, n.s. 26 (1948), 54-87.

A. CAMERON, «Rutilius Namatianus, St. Augustine and the Date of the De reditu», *Journal of Roman Studies* 57 (1967), 31-39.

J. CARCOPINO, «Chronologie et histoire littéraire. À propos du poème de Rutilius Namatianus», *Revue des Études Latines* 6 (1928), 180-200, recogido y ampliado en *Rencontres de l'histoire et de la littérature romaines,* París, 1963 = *Contactos entre la historia y la literatura romanas* [trad. V. Peral], Madrid, 1965.

A. CHASTAGNOL, *Les fastes de la préfecture de Rome au Bas-Empire,* París, 1962.

F. CORSARO, *Studi rutiliani,* Bolonia, 1981.

F. DELLA CORTE, «Rutilio Namaziano ad Albingaunum», *Romanobarbarica* 5 (1980), 89-103.

P. COURCELLE, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques,* París, 1963.

M. FERRARI, «Le scoperte a Bobbio nel 1493: vicende di codici e fortuna di testi», *Italia Medioevale e Umanistica* 13 (1970), 139-180.

—, «Spigolature bobbiesi», *Italia medioevale e umanistica* 16 (1973), 1-41.

D. GAGLIARDI, «Rutilio Namaziano e la nuova dimensione descrittiva», en *Aspetti della poesia latina tardoantica,* Palermo, 1972.

R. HELM, «Das Datum der Reise des Rutilius Namatianus», *Philologische Wochenschrift* 52 (1932), 971-980.

C. HOSIUS, «Die textgeschichte des Rutilius Namatianus», *Rheinisches Museum* 51 (1896), 197-210.

A. IANNI VENTURA, «Studi recenti su Rutilio Namaziano», *Atene e Roma,* n.s., 16 (1971), 83-102.

F. JÄGER, «Rhetorische Beiträge zu Rutilius Claudius Namatianus», *Progr.*, Rosenheim, 1917.

P. DE LABRIOLLE, «Rutilius Claudius Namatianus et les moines», *Revue des Études Latines* 6 (1928), 30-41.

S. Mazzarino, *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio,* Roma, 1942.

F. Paschoud, «Une relecture poétique de Rutilius Namatianus», *Museum Helveticum* 35 (1978), 319-328.

—, «À quel genre littéraire le poème de Rutilius Namatianus appartient-il ?», *Revue des Études Latines* 57 (1979), 315-322.

M. Pastor Muñoz, «Cuestiones en torno a Rutilio Namaciano», *Hispania Antiqua* 3 (1973), 187-217.

P. Rasi, «In Claudii Rutilii Namatiani De reditu suo libros adnotationes metricae», *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica* 25 (1897), 169-214.

O. Schissel-Fleschemberg, *Claudius Rutilius Namatianus gegen Stilicho, mit rhetorischen Exkursen zu Cicero, Hermogenes, Rufus,* Viena-Leipzig, 1920.

H. S. Sivan, «Rutilius Namatianus, Constantius III and the return to Gaul in light of new evidence», *Medieval Studies* 48 (1986), 522-532.

V. Ussani, «Leggendo Rutilio», *Rivista di filologia* 38 (1910), 357-384.

J. Vessereau-P. Dimoff, «Rutiliana», *Revue de Philologie* 30 (1906), 61-70.

F. Vollmer, «Rutilius Namatianus», *RE* I A 1 (1914), cols. 1249-1254.

CL. RVTILII NVMATIANI GALLI V.C. ITINERARIVM.

AB IOSEPHO CASTALIONE emendatum, & adnotationibus illustratum.

AD

ILLVSTRISS. ATQ. EXCELL. D. IACOBVM BONCOMPAGNVM DVCEM SORÆ, ET S. ECCL. Generalem Gubern.



SVPERIORVM PERMISSV.

ROMAE,
Excudebat Vincentius Accoltus.
M D LXXXII.

Portada de la edición de Castaglione conservada en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. Signatura: Filol. 9934. Con licencia.

LIBRO PRIMERO

***[1] Más extrañeza ha de causarte, lector, la precipitación de mi retorno, que pueda yo renunciar tan presto a las excelencias de la ciudad de Rómulo[2]. ¿Se les hace largo a quienes pasan su vida entera adorando a Roma? Nada que gusta sin límites se hace largo.

¡Oh, cuán imponderablemente y cuántas veces felices puedo considerar a quienes merecieron nacer en este suelo dichoso, y como generosos retoños de los nobles romanos acrecientan la distinción de su cuna con la gloria de su Ciudad! Las semillas de las virtudes caídas y transmitidas del cielo[3] no habrían podido hallar más digno asiento en otros lugares. ¡Dichosos también aquellos que habiéndoles correspondido en suerte beneficios parejos a los anteriores han alcanzado una morada en el Lacio! La sagrada Curia se abre a los méritos del forastero, y no considera extraños a quie-

[1] El comienzo *ex abrupto* del poema mueve a pensar en la pérdida de al menos un dístico, que varios filólogos han reconstruido en pura hipótesis. Véase *Introducción*, pág. 22 s.

[2] Achacable a la muerte de Ataúlfo, según LANA, *Rutilio Namaziano*, pág. 52.

[3] Según los estoicos, el alma recibe en su descenso del cielo a la tierra semillas que se desarrollarán durante su vida.

nes cuadra que le pertenezcan. Gozan de la autoridad del orden senatorial y de la de sus colegas y poseen una parte del Genio que veneran: tal creemos que es la asamblea del dios supremo por los polos celestiales de la bóveda del mundo[4].

Pero esa fortuna se me arrebata al arrancarme de estas queridas tierras, pues los campos de la Galia reclaman a su paisano, desfigurados —cierto es— por guerras harto largas, pero tanto más dignos de conmiseración cuanto menos atractivos[5]. Pequeño delito es descuidar a los conciudadanos si viven seguros, pero las calamidades que sufre la comunidad reclaman la lealtad individual. Las lágrimas por las moradas de nuestros ancestros debemos derramarlas estando allí presentes: la enseñanza que se obtiene del dolor hace a menudo provechosa la tarea de reconstrucción, y no es lícito seguir ignorando unas ruinas que se han acrecentado por la tardanza de un socorro que va demorándose. Es ya tiempo, destrozadas nuestras heredades tras largos incendios, de edificar al menos cabañas de pastores. Es más, si las mismas fuentes pudieran hacer oír su voz y los propios árboles hablar, podrían apremiarme con justas quejas, si yo permaneciera ocioso, y dar velas a mis deseos. Ahora que afloja el abrazo de mi querida Ciudad, voy a dejarme vencer y a emprender, mal que me pese, tarde mi camino.

He escogido el viaje por mar, pues por tierra los caminos llanos están inundados por los ríos, y los de montaña erizados de peñascos. Es preferible confiar las velas a la incertidumbre del mar, ya que la campiña etrusca y los muros

---

4 Alusión al *genius populi Romani,* es decir *Urbis Romae* que tutelaba la vida, el Estado y la propiedad.

5 Referencia a las invasiones de vándalos, suevos, alanos y burgundios en 406-407, de los visigodos de Ataúlfo en 412 y de las correrías de los bagaudas.

de contención de la vía Aurelia han estado sufriendo a hierro y fuego las hordas de los getas, e incluso los bosques carecen de casas de posta y los ríos de puentes[6]. Imprimo apretados besos en las puertas que he de dejar atrás y mis pies traspasan a disgusto el sagrado umbral. Ruego el perdón con mis lágrimas y ofrezco en sacrificio una alabanza, en tanto los sollozos dejan fluir mis palabras:

«¡Escucha[7], Roma, hermosísima reina de un mundo que es tuyo, acogida entre las celestes estrellas! ¡Escucha, engendradora de hombres y engendradora de dioses, gracias a tus templos no nos mantenemos alejados del cielo! A ti cantamos y siempre cantaremos mientras los hados lo permitan: nadie en vida puede olvidarte. Antes sepultaría yo el sol en impío olvido que apartar de mi corazón tu gloriosa fama, pues derramas tus favores como rayos de sol por donde se agita vacilante el envolvente Océano. Por ti da vueltas Febo, que todo lo abarca, y en ti esconde los caballos que de ti habían salido. A ti no te detuvo Libia[8] con sus ardientes arenas ni te arredró la Osa guarnecida de hielo. Cuanta extensión comprende la naturaleza hasta las regiones habitables, otro tanto la tierra se convierte en camino accesible a tu valor. Formaste de pueblos distintos una única patria; al imponer tu poder, beneficiaste a los vencidos, ignorantes de la justicia, y al ofrecerles compartir tus propias leyes, for-

---

[6] Con el nombre de getas, pueblo originario de Tracia, designa RUTILIO a los visigodos y cualesquiera bárbaros hostiles a Roma; también en vv. I 142, 336 y II 51. La Vía Aurelia, que toma su nombre de Aurelio Cota, censor en 241 a. C., parte de Roma, toca el Tirreno en *Alsium* (Palo), remonta hasta Génova y penetra en la Galia hasta *Forum Iulii* (Fréjus).

[7] Sobre el himno a Roma, que se extiende hasta el v. I 164, véase Introducción, pág. 28 s.

[8] *Sc.* África.

maste una ciudad de lo que antes era un mundo[9]. Como autores de tu linaje reconocemos a Venus y a Marte, la madre de los Enéadas y el padre de los Romúlidas. Cuando vences, la clemencia ablanda tu brazo armado: en tu personalidad aúnas la inspiración de ambos dioses. De ahí tu gran satisfacción en combatir y en perdonar: vences a quienes has temido, amas a quienes has vencido. Damos culto a la diosa que creó el olivo y al dios que descubrió el vino, y al niño que fue el primero en hincar el arado en tierra; gracias a la destreza de Peón, la Medicina mereció los honores de un altar, y merced a su distinción personal, Alcides fue convertido en dios[10]. También tú, que abarcas el mundo con tus triunfos civilizadores, haces que todo viva con arreglo a una ley común. A ti, diosa, a ti el último rincón romano te ensalza y ofrece su cuello libre a tu pacífico yugo. Los astros todos que mantienen su eterno movimiento no han visto nunca imperio más hermoso. ¿Cómo compararlo con el que los asirios llegaron a reunir con las armas y que sus vecinos los medos domeñaron? Los Grandes Reyes de los partos y los tiranos de los macedonios varias veces se impusieron alternativamente sus leyes[11]. Y es que tú no tuviste al nacer más almas y más brazos, sino mayor decisión y cordura. Conocida por las justas motivaciones de las guerras que empren-

---

[9] Se alude a la *Constitutio Antoniniana* de Caracalla del año 212 d. C. por la que se concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio, unificados desde ese momento bajo un Derecho único. *Cf.* Plinio, *Historia Natural* III 39.

[10] Se inicia la segunda parte del himno, cuyo modelo es el himno a Venus que abre el *De rerum natura* de Lucrecio. Se alude a Minerva, Baco, Triptólemo, Peón (médico de los dioses identificado luego con Apolo y Asclepio), y a Hércules, nieto de Alceo; tras ellos aparece Roma divinizada.

[11] *Gran Rey* es el título oficial de los soberanos persas; los tiranos de los macedonios son los Seleucos de Siria, sucesores de Alejandro Magno.

de y por no ensoberbecerse en la paz, tu gloria alcanza su máximo poder. El que reines es menos que el que merezcas reinar. Con tus hazañas superas las más grandes hazañas. Tanta fatiga produce enumerar los altos monumentos de tu gloria rica en trofeos, como pretender contar el número de estrellas. Tus deslumbrantes templos turban las miradas que los recorren: tal creería yo con gusto que viven los propios dioses. ¿Y qué decir de los canales suspendidos en el aire sobre arcadas, adonde a duras penas podría Iris elevar sus llovedizas aguas?[12]. Antes parecen montes encumbrados a los astros. Tamaña obra la alabaría Grecia como propia de gigantes. Ríos de agua se acumulan encerrados en tus muros, tus baños se alzan consumiendo lagos enteros[13]. Y no menor humedad brota de tus propias entrañas al nacer en ti corrientes que hacen murmurar las murallas por doquier. Un fresco soplo atempera entonces las auras del estío y la pureza incomparable del agua alivia la sed inofensiva. Por cierto, un torbellino de agua caliente te brotó de súbito en el camino de la roca Tarpeya con ocasión de un ataque enemigo. Si hubiera pervivido, yo lo habría juzgado cosa del azar, pero fluyó en tu ayuda para luego retirarse[14]. ¿Y qué decir de los bosques encerrados en tus artesonados, donde se so-

[12] Se creía que el arco Iris aspiraba con sus extremos el agua y la transmitía a las nubes; véase A. BARTALUCCI, «Note rutiliane», *Studi classici e orientali* 14 (1965), 30-39.

[13] Se trata del río *Anio* actual Aniene, que alimentaba el *Anio Novus* y el *Anio Vetus;* del *Herculaneus*, que surtía al *Anio Novus*; del *Curtius* y del *Caeruleus*, que nutrían el *Aqua Claudia*. Los lagos que cita a continuación son el *Alsietinus* (Lago di Martignano), el *Sabatinus* (Lago di Bracciano) y el *Sublacensis* (Lago di Subiaco). *Cf.* FRONT., *Aquaed.* 11; 71; 93, 2. Véase la interesante nota de USSANI, («Leggendo Rutilio»), que toma el término *lacus* en sentido figurado.

[14] Jano ayudó a los romanos haciendo brotar de la roca Tarpeya un manantial de agua hirviente que cerró el paso a los sabinos de Tito Tacio.

laza con su abigarrado canto el ave allí nacida? En tu primavera el tiempo nunca deja de suavizarse y el invierno de vencida ampara tus encantos. Levanta, ¡oh Roma!, tus cabellos laureados y trenza en verdes bucles tu vetusta y sagrada cabellera; que desde su almenada cimera lance tu diadema dorados rayos, y tu bloca de oro vomite fuego sin cesar; que el olvido de las afrentas a ti inferidas oculte dolorosos reveses y el desprecio del dolor restañe y cicatrice tus heridas. En la adversidad tienes por costumbre confiar en el éxito: a imitación del cielo los daños sufridos te enriquecen. Las llamas de los astros traen con su ocaso nuevos ortos; ves que la luna acaba su ciclo para iniciarlo. No difirió el río Alia el castigo del victorioso Breno; el samnita pagó con la esclavitud su cruel pacto; tú, derrotada y tras numerosos desastres, pusiste en fuga a Pirro y el propio Aníbal hubo de lamentar sus éxitos [15]. Lo que no puede hundirse resurge con renovado brío y salta empujado aún más arriba desde las más profundas simas. Y así como una antorcha recobra nuevas fuerzas cuando se la inclina, así tú tratas de alcanzar los cielos aún más esplendorosa tras un suceso humillante. Extiende al porvenir romano tus leyes perdurables: sólo tú no has de temer los hilos del destino aunque a los mil años y dieciséis décadas transcurridos se les añada además el noveno [16]. El tiempo que te queda no está sujeto a límite alguno mientras la tierra perviva, mientras el cielo transporte los astros. A ti te da fuerzas lo que a otros reinos debilita: el se-

[15] Derrota de Roma en Alia en 390 a. C. ante los galos; desastre romano ante los samnitas en las Horcas Caudinas en 321 a. C.; Pirro es finalmente vencido por Roma en Benevento en 275 a. C.; Aníbal acaba destrozado en Zama en 202 a. C.

[16] El año 1169 desde la fundación de Roma. Sigue siendo objeto de discusión la era que se toma como base de cálculo y, por tanto, la fecha del viaje. Véase Introducción, pág. 24 ss.

creto de renacer está en poder crecerse en la desgracia. ¡Ea, pues! Sucumba, por fin, como víctima un pueblo sacrílego: ofrezcan temblorosos los getas sus pérfidas cervices; que las tierras ya pacificadas paguen abundantes tributos; que el botín tomado a los bárbaros colme los pliegues majestuosos de tu toga; eternamente surque el Rin la tierra para ti y para ti la inunde el Nilo, y el mundo así fertilizado fertilice a su nodriza. Más aún, proporciónete copiosas cosechas el África, rica en sol, pero más rica aún por la lluvia que de ti recibe[17]. Y que, mientras, se alcen los graneros entre los surcos del Lacio y fluyan abundantes los lagares en néctar de la Hesperia. Ceñido de triunfal junco el propio Tíber apreste servicialmente sus aguas en provecho de los descendientes de Rómulo y transporte desde aquí por sus amenas riberas las copiosas provisiones del campo y traiga de allá corriente arriba las del mar. Franquéame —te lo ruego— el mar ya pacificado por el gemelo Cástor y que la Citerea[18], mi guía, sosiegue la llanura marina si es que no decepcioné cuando aplicaba las leyes de Quirino, si reverencié y consulté a los inviolables senadores. Pues en cuanto a que ningún delito me ha hecho desenvainar la espada, no se tome como mérito del prefecto, sino del pueblo[19]. Tanto si se me concede terminar mi vida en la tierra de mis padres, como si alguna vez

---

[17] Creencia antigua de que el viento del norte reunía en Italia lluvias providenciales para África.

[18] Invocación a los Dioscuros, Cástor y Pólux, mediante la corriente mención de uno solo, y a Venus, nacida de la espuma del mar cerca de la isla de Citera. Roma y los Dioscuros tenían santuarios en Ostia, y Venus, a quien estaba consagrada la *Insula Tiberina,* en la zona del *Portus Augusti,* donde embarcará el poeta.

[19] Probablemente en el año 413 Rutilio fue prefecto de Roma; de ello habla también en vv. I 423-428 y 467-468. Quirino es el nombre de Rómulo tras su apoteosis.

de nuevo eres devuelta a mis ojos, seré feliz e incluso más feliz de lo que ansío si te dignas recordarme siempre».

Tras estas palabras emprendemos ansiosamente el camino. Me acompañan unos amigos. Mis ojos no pueden decir adiós sin humedecerse. Y mientras los demás se vuelven a Roma, me sigue acompañando Rufio, gloria viviente de su padre Albino, que trae su apellido del antiguo linaje de Vóluso y que según testimonio de Marón evoca a los reyes rútulos[20]. A su elegante palabra se ha encomendado el palacio[21]: a pesar de su juventud ha merecido el honor de hablar en nombre del emperador. Anteriormente, mozo aún, había gobernado como procónsul a los cartagineses; les infundió a los tirios miedo y afecto a partes iguales[22]. Su diligencia en el desempeño del cargo le tiene asegurado el altísimo honor de los fasces. Si se puede confiar en los méritos contraídos, llegará a cónsul[23]. Al final le obligué, mal que le pesaba, a dar media vuelta. Con todo, una misma disposición de espíritu mantiene unidos a quienes físicamente están separados.

Me encamino, en fin, hacia los barcos por donde el Tíber, que aparece dividido en dos brazos, corta más hacia la derecha. El izquierdo, intransitable por los bancos de arena,

[20] Primer panegírico de sus amigos y parientes, a los que dedica el poeta más de 1/5 de su obra. Rufio Antonio Agripnio Volusiano, *Proconsul Africae* en 411-412, *Quaestor Sacri Palatii, Praefectus Urbi* durante el viaje de Rutilio (*cf.* vv. I 415 ss.) y acaso una segunda vez en el 421, y *Praefectus praetorio Italiae* en 428-429. Véase A. Chastagnol, «Le sénateur Volusien et la conversion d'une famille de l'aristocratie romaine au Bas-Empire», *Revue des Études Anciennes* 58 (1956), 241-253. Vóluso es un caudillo de los rútulos (*cf.* Virgilio, *Eneida* XI 463 s.).

[21] El *Quaestor Sacri Palatii* daba forma de ley a las órdenes del emperador y leía en la Curia las comunicaciones de éste al Senado.

[22] *Sc.* cartagineses, que procedían de la fenicia Tiro.

[23] Al llegar el poeta a Populonia, se enterará de que Rufio Volusiano ha sido nombrado Prefecto de Roma; *cf.* vv. I 415 ss.

hay que evitarlo; sólo le queda la gloria de haber acogido a Eneas[24]. Para entonces ya Febo había prolongado las horas de la noche en el desvaído cielo de Escorpio. Dudamos si aventurarnos en el mar, pero permanecemos en puerto y sobrellevamos sin contrariarnos la inactividad impuesta por el retraso mientras la Pléyade cae encolerizada en el mar traicionero y se enfurece la cólera del temporal propio de la estación[25]. Me entretengo volviéndome con frecuencia a mirar la Ciudad, aún cercana, y recorriendo los montes con una mirada que ya apenas los distingue. Por donde nos guía la vista, los ojos disfrutan contemplando el querido terruño mientras creen poder distinguir lo que anhelan. Y ese lugar que comprende las atalayas soberanas y la capital del mundo no lo reconozco por indicios de humo, por más que Homero[26] recomienda tales indicios siempre que desde el solar amado se eleva el humo hasta las estrellas, sino que una zona del cielo más clara y un trecho despejado dibujan las cumbres brillantes de las siete colinas. Allí luce de continuo el sol e incluso parece más puro el día que Roma se forja para sí misma. De vez en cuando los ruidos del Circo resuenan sorprendiendo mis oídos; una encendida salva de aplausos indica que los teatros están a rebosar; batidos por el aire

---

[24] El poeta llega al *Portus Augusti* por un canal de unos cuatro metros de profundidad, la *Fossa Claudia* o *Traiana*, actual Fiumicino; el brazo izquierdo, hoy Fiumara, es el lecho original del Tíber (*cf.* VIRG., *Eneida* VII 29-32). Ambos brazos trazan la *Insula Sacra* o *Tiberina*.

[25] No sabemos si se alude a las Pinzas de Escorpio (entre 19 de octubre y 17 de noviembre) o a la constelación de Libra (entre 19 sept. y 18 oct.). Optan por Escorpio quienes datan el viaje en el 415; por Libra, los que lo fechan en 417. Para la datación del viaje, véase Introducción, pág. 24.

[26] *Cf.* HOM., *Od.* I 57-59 y X 29-30. Aunque el estudio del griego ya se hallaba muy orillado, no se excluye un conocimiento directo de Homero por parte del poeta. Sobre este asunto, véase Introducción, pág. 33.

recibo ecos de voces conocidas, bien porque realmente me lleguen o bien porque los fragüe mi cariño[27].

Durante quince días observamos las condiciones de seguridad del mar, en tanto se presentase el viento bonancible de la luna nueva. A punto ya de marcharme, hago volver a sus estudios de Roma a Paladio, esperanza y prez de mi linaje; por su elocuencia y juventud acaba de ser enviado de las campiñas de las Galias a aprender las leyes del foro romano. Cuenta con una dulcísima atadura, la de mi interés por él, hijo mío en lo afectivo y pariente por sangre[28]. Su padre Exuperancio está ahora enseñando a las costas de Armórica a estimar el retorno de la paz: ha restablecido la ley, ha restituido la libertad y no consiente que para sus sirvientes los amos sean esclavos[29].

Zarpamos rayando el alba, justo en el momento en que el retorno del color permite distinguir los labradíos. Avanzamos por cerca del litoral en unas barcas pequeñas a las que en una emergencia podría abrir la costa numerosos refugios. Traspase las olas en verano el velamen de los barcos mercantes, que el otoño es más seguro con mayor posibili-

---

[27] Referencia cronológica ambigua: si optamos por el 415, sólo caben los *Ludi plebei*, celebrados cinco días en las idus de noviembre (véase LANA, págs. 31 s.; CORSARO, págs. 16 ss.); optando por el 417, sólo encajan los juegos Circenses, pues en los días de octubre propuestos para el viaje en ese año no había juegos escénicos, luego los aplausos son fantasía del poeta. Véase Introducción, pág. 25.

[28] Acaso pariente de Rutilio por rama femenina; parece tratarse del Paladio Rutilio Tauro Emiliano autor de un *Opus agriculturae* y prefecto del Pretorio bajo Mayoriano en 458.

[29] Se alude a las revueltas de Armórica, entre el Loira y el Sena, en 408. Exuperancio no parece que deba ser identificado ni con el homónimo correspondiente de SAN JERÓNIMO *(Epístolas* 145) ni con el Julio Exuperancio autor de un breviario de Historia *(De Marii, Lepidi ac Sertorii bellis civilibus)*. Véanse CASTORINA, págs. 172 s.; LANA, págs. 74 ss.; DOBLHOFER, vol. I, pág. 24, y vol. II, págs. 113 s.

dad de pronta huida. Costeamos la tierra de Alsio y dejamos atrás Pirgos, hoy grandes quintas, pequeños pueblos antaño. A continuación nos muestra el piloto el territorio de Cere[30]: con el tiempo Agila ha abandonado su antiguo nombre. Pasamos rozando Castro[31], ⟨asediado⟩[32] por el oleaje y por el tiempo: como ejemplo, la vieja puerta de esta localidad semiderruida. Preside, representado en una pequeña estatua de piedra, aquél que como protector de los rebaños lleva cuernos en la frente. Aunque los muchos años hayan borrado su primitivo nombre, la leyenda asegura que esto fue Castro de Inuo, sea que Pan cambiara el Ménalo[33] por los bosques tirrenos, o que Fauno entrara a habitar las sinuosidades de su tierra natal; pues que renueva la humana estirpe con abundantes preñeces, a este dios se le representa muy inclinado a los placeres de Venus.

Por la fuerza del austro nos desviamos a Centuncelas[34]: las naves atracan en su tranquilo puerto. Entre los muelles enormes queda el mar encerrado formando un anfiteatro y su estrecha bocana la protege una isla artificial. Se yerguen allí dos torres, y a uno y otro lado se abre un canal angosto con doble entrada. Como no bastaba la construcción de fon-

---

[30] Alsio, actual Palo, antigua ciudad etrusca. Pirgos, cerca de la actual Santa Severa, era el puerto de la etrusca Cere, hoy Cerveteri. Sobre localidades citadas y no citadas, véase DOBLHOFER, vol. II, págs. 117-119.

[31] Se trata de *Castrum Novum*, próximo a la actual Santa Marinella, donde hoy está Torre Chiaruccia. LANA (págs. 113 ss.) ha demostrado que no se trata de *Castrum Inui* al S. de Roma, sino que el poeta sugiere que durante algún tiempo se llamó *Castrum Inui*.

[32] Leemos ⟨*expugnatum*⟩ con E. BAEHRENS, *Poetae Latini Minores*, vol. V, Leipzig, 1883.

[33] Inuo, antigua divinidad solar identificada con el Fauno latino o con el Pan de Arcadia. Ménalo, monte de Arcadia consagrado a Pan.

[34] Hoy Civitavecchia, cuyo puerto construyó Trajano *(Portus Traianus)* y describió PLINIO EL JOVEN *(Ep.* VI 31, 15-17), testigo de la obra.

deaderos en la parte más amplia del puerto para evitar que incluso allí la virazón agitara los barcos, la parte interior de la ensenada se ha replegado hasta el medio de los edificios, y la estabilidad de sus aguas ya no sabe de cambios de viento, como el agua que encerrada en las piscinas de la euboica Cumas[35] sostiene los brazos de sus nadadores de pausado y alterno chapoteo.

Me apetece conocer las termas que toman su nombre de un toro[36], pues desviarse tres millas no representa un serio retraso. Los manantiales no tienen allí el defecto de amargos regustos ni sus aguas calientes están saturadas de vapores de azufre. La pureza de olor y la suavidad de sabor hacen dudar al bañista qué aplicación darles mejor. Si se ha de dar crédito a la leyenda, fue un toro el que al descubrir el manantial nos proporcionó estos baños termales, pues suele anunciar su embestida arrancando terrones y frotando sus cuernos amenazadores contra un duro tronco; o bien fue un dios que aparentando las hechuras y las armas de un novillo no quiso que permanecieran ocultos los dones del suelo abrasador, como aquél que arramblando con la joya raptada a Agenor se llevó su carga virginal a través de los mares[37]. No sólo los griegos han de adornarse con portentos difícilmente creíbles: la fuente del Helicón tiene por creador un

[35] Porque Cumas, lugar de veraneo, era colonia de su homónima de Eólida y de Calcis de Eubea. Eran famosas sus termas y piscinas, luego denominadas *Aquae Baianae*.

[36] Hoy Terme del Toro en Bagni di Ferrata, 3 millas al N. de Civitavecchia.

[37] Europa, hija del rey Agenor, raptada de la playa de Sidón o Tiro por Zeus metamorfoseado en toro blanco que la transportó a Creta y la hizo madre de tres hijos, Minos, Sarpedón y Radamantis. El toro fue luego catasterizado y colocado entre los signos del Zodíaco.

animal[38]; convengamos en que estas aguas han brotado de parecido origen y en que la pezuña de un caballo cavó las fuentes de las Musas. En el poema de Mesala[39] que enaltece estos parajes se compara estas hendiduras con las grutas del monte Pierio. Este delicioso poema, grabado en su sagrada puerta, cautiva a los que entran y retiene a los que salen. Este Mesala es aquél cuya estirpe arranca del primer cónsul, si nos remontamos a sus antepasados los Publícolas. También es él quien como prefecto del pretorio mandaba en las cohortes pretorianas con sólo un gesto de su cabeza. Pero su grandeza le viene sobre todo de su inteligencia y elocuencia. Nos ha enseñado qué asiento moral exige la elocuencia: uno será elocuente en la medida en que desee ser persona de bien[40].

El crepúsculo cubierto de rocío comenzó a brillar en el cielo de color de púrpura[41]. Desplegamos las velas, que se curvan al darles el viento de través. Por poco tiempo nos apartamos de la orilla del Munión[42], llena de bancos de arena: su estrecha desembocadura se alborota ante el mar traicionero. Desde allí divisamos los tejados diseminados de las Graviscas[43], agobiadas a menudo en verano por el mal olor de sus marismas. Pero sus frondosos alrededores verdeguean de espesos bosques y la sombra de los pinos flota en

---

38 La fuente Hipocrene de Beocia consagrada a las Musas en el monte Helicón; surgió por un golpe de pezuña del caballo alado Pégaso.

39 Valerio Mesala, prefecto del pretorio en 399-400. Pretendía descender de Valerio Publícola, colega de Junio Bruto sólo por renuncia de Tarquino Colatino. *Cf.* LIVIO, II 2, 11 y 8, 1.

40 *Cf.* vv. I 597 ss. y 606.

41 Comienza el 2.º día de viaje (19 de noviembre del 415 ó 30 de octubre del 417), hasta Porto Ercole, de 50 millas de singladura.

42 O Minión, hoy Mignone, nace al O. del Lago di Bracciano y muere en el mar entre Civitavecchia y la desembocadura del Marta.

43 Puerto etrusco de Tarquinios, junto al actual Porto Clementino.

las orillas del mar. Distinguimos unas ruinas antiguas sin guarda alguno y las repulsivas murallas de Cosa[44], ya deshabitada. Vergüenza da, frente a lo serio de su desgracia, sacar a colación su risible causa, pero sería una pena pasar por alto esta chanza: dícese que antaño sus vecinos se vieron obligados a emigrar abandonando sus hogares por estar infestados de ratones. Yo preferiría creer en los daños sufridos por la cohorte de los pigmeos o en las grullas juramentadas para sus propósitos bélicos.

No lejos de aquí se toca un puerto distinguido por el nombre de Hércules[45]; al ocaso del día le sigue un viento ya más suave. En medio de las ruinas de un campamento nuestra conversación recae sobre la precipitada huida de Lépido a Cerdeña[46]. Y es que Roma, yendo en pos de su valiente general Cátulo, expulsó de las costas de Cosa a enemigos de su misma sangre. Peor fue, sin embargo, aquel Lépido[47] que durante las contiendas civiles llevó a cabo una impía guerra en tiempos del triunvirato y que en medio del terror de la Ciudad sepultó con nuevos refuerzos la libertad recuperada en la batalla de Módena. Un tercer Lépido[48], que había osa-

[44] Junto a la actual Ansedonia, cerca de Orbetello. Su puerto era Porto Ercole, llamado también *Portus Cosanus*. Sólo Rutilio transmite esta noticia que considera inverosímil. Los pigmeos, enanos de la altura de un puño habitantes de las riberas del Nilo, luchaban contra las grullas; *cf.* HOM., *Il.* III 3-6.

[45] Porto Ercole.

[46] M. Emilio Lépido, padre del triúnviro, cónsul en 78 a. C. Declarado enemigo público por haber intentado abolir la constitución aristocrática de Sila, marchó contra Roma y fue vencido por su colega Cátulo y por Pompeyo. En su huida se embarcó para Cerdeña, donde acabó su vida.

[47] M. Emilio Lépido, triúnviro hijo del anterior, unió sus fuerzas a las de Antonio tras la batalla de Módena (44 a. C.) y fue obligado a retirarse con el cargo de pontífice máximo.

[48] Probablemente hijo del triúnviro, que conspiró en el 30 a. C. para asesinar a Octaviano después de Accio, pero fue detenido y condenado a

do maquinar asechanzas a la paz, encontró el destino correspondiente a tan funesto malhechor. El cuarto[49], cuando intentaba encaramarse al poder absoluto de los Césares, hubo de pagar las consecuencias de un impuro adulterio. También hoy en día...[50]. Pero mejor será dejar que la Historia se lamente de nuestros contemporáneos y que el juicio de la posteridad condene esta funesta estirpe. No sé si pensar que de ciertos nombres se derivan determinadas conductas o si más bien por determinadas conductas se asignan ciertos nombres. Sea como sea, hay en los anales latinos la sorprendente coincidencia de que la maldad de los Lépidos aparece siempre truncada a espada.

Y sin que aún se hayan disipado las sombras nos confiamos al mar[51]. Nos llega viento de una montaña próxima: en medio del agua penetra el monte Argentario[52], que con su doble cima amenaza las bahías azuladas y forma un estrechamiento que se alarga entre sus colinas hasta dos veces

---

muerte. No obstante, LANA (págs. 64-66) lo identifica con L. Emilio Paulo, cónsul en el año 1 d. C. e hijo de P. Emilio Lépido. Véase también la interesante nota de USSANI, *art. cit.*

[49] Otro M. Emilio Lépido, segundo marido de Drusila, hermana de Calígula; conspiró contra su cuñado y tuvo relaciones ilícitas con Agripina y Livila, también hermanas del emperador. Fue ejecutado en 39 d. C.

[50] Parece aludir a Claudio Póstumo Dárdano, gobernador de Germania y hermano de Póstumo Dárdano. Para esta identificación, véase la ingeniosa argumentación de Fo, págs. 89-90. Según LANA (págs. 61-73) la reticencia afecta a más Lépidos contemporáneos del poeta, que calla por prudencia, lo que discute CASTORINA (págs. 187 s.) en vista del v. I 312. Véase también USSANI, *art. cit.*

[51] Comienza el 3.º día de viaje (20 de noviembre del 415 ó 31 de octubre del 417), de unas 40 millas de navegación.

[52] Antes llamado *Mons Cosanus*. Rutilio es el primero en atestiguar la denominación de *Argentarius*, debida al centelleo de su mica. La cima del S. está sobre Porto Ercole, la del N. sobre Porto Santo Stefano. El poeta yerra, pues su perímetro es de unas 20 millas.

tres millas; su perímetro por mar llega hasta tres veces doce millas. Del mismo modo el istmo de Éfira[53], cuyo litoral da a dos mares, divide por entre ambas orillas las aguas del mar Jonio. A duras penas costeamos su contorno erizado de escollos y la maniobra zigzagueante no deja de presentar serios cuidados: a cada variación de rumbo cambian también los vientos, las velas tan pronto resultan útiles como dañosas. De lejos admiro las boscosas cumbres de Igilio[54]; sería un pecado privarlo del honor de su alabanza. Esta isla consiguió proteger, poco ha, sus propios bosques, bien por la índole de su naturaleza, bien por el genio tutelar de su dueño[55] cuando merced a su mediano estrecho resistió a las armas victoriosas como si hubiese estado separada por un dilatado brazo de mar: acogió a muchos fugitivos de la Ciudad, que había sido saqueada[56]; aquí hallaron a sus fatigas segura salvación y abandonaron el miedo. Pues la caballería, que en contra de su propia naturaleza se hizo luego temible por mar, había devastado diversas zonas costeras con tácticas de tierra. Es de admirar el hecho histórico de que un mismo puerto, por la inconstancia del azar, estuviera para los romanos tan cerca y para los getas tan lejos.

Tocamos el Umbrón[57], río no carente de fama, cuya desembocadura acoge protectora los navíos en apuros: tan accesible es su cauce de fluidas aguas, que se abre acogedor

[53] Istmo de Corinto. En sentido estricto el mar Jonio sólo baña un lado del istmo, siendo el otro ribereño del Egeo.

[54] Hoy Giglio, frente al Argentario, refugio de los fugitivos de Roma en el 408 (bajada de Alarico a Roma), ó 410 (saco de Roma por Alarico) ó 412 (marcha de Ataúlfo hacia la Galia). Fo (págs. 91 s.) refiere al año 410 esta huida en la que acaso participara el poeta.

[55] Sólo aquí se menciona al emperador, el cristiano Honorio, pero con alusiones paganas.

[56] La huida podría deberse a la llegada de Ataúlfo en 412.

[57] El Ombrone. A partir de este río comienza el territorio de Umbria.

siempre que se abate sobre el mar un violento temporal. En este punto quise yo ganar su tranquila ribera, pero hube de seguir a los marineros, ansiosos de avanzar más. Y así, por más que me apresuro, nos quedamos sin viento y sin luz: ya no se puede ni avanzar ni retroceder. Tomamos medidas para el descanso nocturno en la arena de la orilla[58]; un bosque de mirtos nos proporciona el fuego para la tarde; levantamos unas tiendas pequeñas poniendo debajo los remos, y un bichero colocado de través nos sirvió para improvisar un techo.

La luz del día hacía su aparición[59]. Aunque avanzamos a fuerza de remo, tenemos la impresión de estar parados, pero la tierra firme que va quedando atrás prueba el desplazamiento de la proa. Aparece la isla de Elba, famosa por las minas de los cálibes; el subsuelo del Nórico no produce mayor riqueza. No es mejor tampoco la colada que fluye de los pródigos hornos de los bitúriges ni la masa que brota del suelo de Cerdeña[60]. Más servicio presta a los pueblos una tierra fecunda en hierro que el amarillo cascajo del Tajo de los tartesios[61]. El oro trae la muerte y da materia a procurarse vicios; el ciego apetito de oro conduce a toda clase de delitos; presentes de oro abaten cabales matrimonios; una lluvia de oro compra un pecho virginal; corrompida con oro,

---

[58] Donde la actual Pineta del Tombolo.

[59] Comienza el 4.º día de viaje (21 de noviembre del 415 ó 1 de noviembre del 417), de la Pineta del Tombolo a Falesia, en que se cubren 40 millas hasta mediodía (*cf.* v. 372).

[60] Cálibes, pueblo legendario del Ponto. Nórico, hoy Estiria y Carintia. Bitúriges, entre el Loira y el Garona.

[61] *Tópos* del elogio del hierro e invectiva del oro (*cf.* vv. I 607-614). El pasaje se relaciona con el tráfico de honores bajo Arcadio, reprimido por Honorio (*cf.* v. I 608), según Vessereau-Préchac, pág. 19. Para este pasaje y sus precedentes literarios, véase Doblhofer, vol. II, págs. 165-172. «Tartesios» vale por «hispanos».

la lealtad traiciona ciudades bien guarnecidas[62]; por el abuso escandaloso de oro enloquece la ambición misma. Pero, al contrario, con el hierro se labran los campos incultos; gracias al hierro se halló el primer medio de subsistencia; con el hierro refrenaba las fieras sanguinarias la Edad de los Semidioses, desconocedora de un Marte guarnecido de hierro; al hombre no le basta que su mano trabaje desarmada si a modo de mano no tiene un arma de hierro.

Con tales pensamientos intentaba yo aliviar la tediosa flojedad del viento mientras en diversos tonos iba repitiéndose la vulgar cantilena de la chusma[63]. La proximidad de Falesia[64] detiene nuestra ya cansada singladura aunque apenas había cubierto Febo la mitad de su camino. Casualmente a la sazón los lugareños, por las encrucijadas de su aldea, andaban entreteniendo alegremente sus ánimos cuitados con festivos sacrificios, pues tal día precisamente resucita Osiris para convertir las fértiles semillas en frutos nuevos[65]. Tras

---

[62] Los personajes aludidos son: Erífile, que corrompida por Polinices persuade a su marido Anfiarao de participar en la expedición contra Tebas sabiendo que perecerá en ella; Dánae, que fecundada por Júpiter en forma de lluvia de oro dará a luz a Perseo; y, por último, Filipo de Macedonia.

[63] Se alude a la zaloma o saloma *(gr. kéleusma),* canto que marcaba el ritmo a los remeros.

[64] Puerto etrusco al NE. de Piombino, donde hoy Porto Vecchio, también llamado Falese o Porto di Faliesi. No debe confundirse con Falerios, capital de los faliscos. Véase R. Gelsomino, «Note a Rutilio Namaziano: I 371 'Falesia' non 'Faleria', e il comportamento prosodico di Rutilio», *Rivista di cultura classica e medioevale,* 15 (1973), 35-47, cuya corrección aceptamos. El atraque a mediodía tras 45 millas de singladura podría ser una exageración para realzar la fiesta de Osiris. Véase Lana, págs. 90 y 121-124.

[65] Referencia cronológica controvertida. Véase Introducción, pág. 24 ss. La fiesta de Osiris, relacionada con la conclusión de la siembra, duraba 4 días; parecen explícitas las alusiones a los ritos de la *heúresis* y los

haber desembarcado nos dirigimos a una posada y nos paseamos por un bosque: nos seducen unos estanques deliciosos de aguas bien cercadas. La espaciosa extensión del agua allí encerrada permite que los peces retocen juguetones por entre los viveros. Pero el posadero, más cruel que Antífates[66] con sus huéspedes, nos hizo pagar caro el reposo en este ameno paraje. Y en efecto, regentaba este lugar un judío quejumbroso, animal incompatible con el alimento humano[67]. Nos cobra por haber zarandeado unos arbustos y pisado unas algas y se pone a gritar que hemos derramado agua causándole graves perjuicios. Devolvemos los insultos apropiados a esta raza sucia que se recorta desvergonzadamente el prepucio, origen de insensatez[68], y que tan dentro del corazón lleva esos fríos sábados, pero su corazón es aún más frío que su religión. Uno de cada siete días se condenan a un vergonzoso letargo como afeminado retrato de su dios cansado. Los restantes disparates de esta cordada de esclavos mentirosos opino que ni un chiquillo puede creérselos. ¡Ojalá Judea no hubiera sido nunca sometida por las armas

---

hilaria. Obsérvese que la alusión a la fiesta de Osiris es anterior a la mención del desembarco (*cf.* v. I 377).

[66] Célebre pasaje antijudío de raigambre estoica. Antífates, rey de los lestrígones, devoró a uno de los hombres de Ulises y hundió todos sus barcos, excepto aquél en que navegaba el héroe (*cf.* Hom., *Od.* X 114 ss).

[67] Alude a la abstinencia de la carne de cerdo, que Tácito (*Historias* V 4, 4) atribuye al miedo a la lepra. Sobre el tabú del cerdo, véase J. G. Frazer, *La rama dorada*, Madrid, 1984, págs. 536-542.

[68] Pasaje muy discutido. Se ha querido ver aquí un ataque encubierto al cristianismo como derivación del judaísmo (*cf.* Castorina, págs. 200 s.), o bien la insinuación de que la demencia del letargo sabático radica en la circuncisión, considerada casi castrante (*cf.* Ussani, *art. cit.*); otros, en fin, entienden que el judaísmo es fuente de ideas y hábitos no superados en necedad (véase Giannotti-Villa, págs. 50 s.).

de Pompeyo y el mando supremo de Tito![69], pues el contagio de esta peste, aunque se extirpe, se expande más y más y, así, una nación vencida atosiga a sus vencedores.

Se yergue de frente el bóreas[70], pero también nosotros pugnamos por erguirnos al remo cuando el día oculta los astros. Inmediatamente después Populonia[71] abre su costa serena, donde extiende hacia las tierras de labor una bahía natural. Allí no alza su mole erecta hacia las estrellas ningún faro cuya luz se pueda ver de noche, sino que en tiempos antiguos se eligió como atalaya una fuerte roca cuya escarpada cresta amenaza las olas amansadas y que sirvió a los hombres de asentamiento para un castillo de doble uso, defensa terrestre y guía marítima. No pueden reconocerse los monumentos del pasado: la voracidad del tiempo ha consumido sus murallas poderosas. Sólo quedan a trechos restos de sus muros; unas casas yacen sepultadas bajo amplias extensiones de escombros. No ha de irritarnos que cuerpos mortales perezcan: estamos viendo ejemplos de que pueden morir ciudades.

Cunde a la sazón entre nosotros de oído en oído una feliz noticia; a punto estuve de decidir mi regreso a Roma, pues aquí nos enteramos, querido amigo, de que ha sido confiada a tus méritos la prefectura de la Ciudad sagrada[72].

[69] Alusión a las conquistas de Jerusalén por Pompeyo (63 a. C.), que puso fin al reinado de los Macabeos, y por Tito (70 d. C.).

[70] Comienza la 5.ª jornada de viaje (22 de noviembre del 415 ó 2 de noviembre del 417), de 10 millas de navegación hasta Populonia, 8 kms. al N. del promontorio de Piombino.

[71] Floreciente ciudad etrusca (Popluna) que disponía de puerto ya en el siglo VII a. C. y fue prácticamente destruida en la guerra civil entre Mario y Sila. Su bahía es el actual golfo de Baratti.

[72] Se trata de Rufio, el mismo que había acompañado al poeta hasta su embarque (vv. I 167 ss.). Rufio fue evidentemente nombrado prefecto en torno al día 20 de noviembre del 415, pues la noticia le llega al poeta el 22 y no la conocía el 17, víspera de su embarque; si el viaje se desa-

Yo quisiera engarzar en mi poema tu verdadero nombre, pero la rigidez del metro rechaza cierto tipo de pies[73]. Te traeré a mis versos con tu sobrenombre, queridísimo Rufio; con él te canta mi libro más arriba. Que un día de fiesta, como el que hace poco honró mis penates, celebre la consecución de mis deseos coronando de guirnaldas los montantes de mi puerta; que unos ramos verdes adornen nuestra común alegría: una buena parte de mi propio ser ha obtenido un ascenso. Así, así me gustaría que se renovase mi cargo, volviendo a disfrutar de esa magistratura a través de la persona por la que yo más me inclinaba.

Al virar el aquilón[74], nos disponemos a navegar a vela en cuanto Eos empezó a brillar en su rosáceo caballo. Córcega comienza a mostrar entre penumbras sus montañas, y una sombra del mismo tono prolonga sus cumbres nubosas. Así suelen desvanecerse a intervalos los gráciles cuernos de la luna y esconderse a los ojos que fatigosamente los habían entrevisto. La estrechez de este brazo de mar ha incrementado las fantasías de la leyenda: cuentan, en efecto, que un rebaño de bueyes lo cruzó a nado en el momento en que llegó casualmente a las costas de Cirne por vez primera una

---

rrolla en el 415, como pretende Lana, cabe la posibilidad, apuntada por Chastagnol *(art. cit.)* de que las dos prefecturas urbanas de Rufio se fundieran en una sola. Véase Castorina, pág. 205.

[73] Su nombre no cabe en el metro dactílico.

[74] Comienza el 6.º día de navegación (23 de noviembre del 415 ó 3 de noviembre del 417), de Populonia a los *Vada Volaterrana.* El pasaje es controvertido: dado que el aquilón sopla del norte y que el desconocimiento de la vela triangular impedía navegar en contra de él, hemos de suponer que ese viento comienza a soplar en dirección distinta y favorable al rumbo, es decir del sur, de donde nuestra traducción. Véanse Ussani, *art. cit.*, Castorina, págs. 206 s., Lana, págs. 125 s.

mujer, Corsa, persiguiendo un buey suelto[75]. Siguiendo por mar se alza enseguida Capraria, desolada isla llena de hombres que huyen de la luz. Ellos se llaman a sí mismos con el apodo griego de «monjes» porque desean vivir solos sin testigo alguno[76]. Recelan de los dones de la fortuna, pues temen sus reveses. ¿Quién es capaz de hacerse voluntariamente desgraciado por no ser desgraciado? ¿Qué rabia es ésa tan necia y propia de un cerebro extraviado, de no poder soportar lo bueno por miedo a lo malo? Puede que como atajo de esclavos estén expiando sus fechorías o que sus sombrías entrañas se hallen henchidas de negra hiel. Así, Homero atribuyó a una enfermiza demasía de bilis las angustias de Belerofonte[77]. Dícese, en efecto, que al caer herido este joven tras las acometidas de un dolor brutal, sintió aversión por la raza humana.

Al entrar en la región de Volterra, propiamente llamada Los Vados[78], escojo la parte profunda de su canal, que es inseguro. El vigía de proa observa el fondo, guía el timón obediente a sus órdenes y gobierna la nave voceando la ma-

---

[75] Córcega era denominada *Kýrnos* por los griegos. Dista del continente 55 millas. Según una leyenda que trata de explicar la colonización lígur de Córcega, la isla toma su nombre de una pastora lígur que observó cómo un buey solía cruzar hasta allí atraído por la abundancia de los pastos; *cf.* SAL., *Hist.* fr. II 11 MAURENBRECHER, Sol. III 3, ISID., *Etim.* XIV 42.

[76] Este pasaje, así como los vv. I 511-526, es famoso por sus ataques al monacato y, por ende, al cristianismo. *Cf.* MINUCIO FÉLIX *(Octavius* VIII 4), que llama a los cristianos *latebrosa et lucifuga natio,* y PÁLADAS (XI 384), que afirma. «¿Si son 'monjes', por qué hay tantos? ¿Y si hay tantos, cómo es que son solitarios?».

[77] *Cf.* HOM., *Il.* VI 201 ss., que no achaca a la negra bilis *(melancholía)* su conducta, sino a la muerte violenta de sus hijos. Rutilio asimila esa locura a la de los monjes porque también aquél incurrió en el odio a los dioses, según Fo, págs. 103 s.

[78] Actual Secche di Vada, entre Cecina y Pisa.

niobra. Dos árboles permiten distinguir su equívoco acceso y ambas orillas quedan delimitadas por unas estacas. A éstas es costumbre atarles unos lauros altos fáciles de ver por sus ramas y frondoso follaje, para que, si el banco movedizo de espeso limo muestra un manto de algas, las señales permanezcan inalterables indicando claramente el camino[79]. Allí me obligó a detenerme un impetuoso viento del noroeste, cual el que suele conmover las espesuras de los bosques. Aun protegidos por unas casas, a duras penas pudimos aguantar la furia del aguacero. Pronto nos acogió la finca de mi querido Albino[80], pues querido es, en efecto, aquél que Roma nombró para sustituirme en el cargo prolongando a través de él la autoridad de mi toga[81]; con sus méritos compensó los años que aún debía esperar, siendo como es un niño por su edad florida, pero un anciano por su ponderación. La mutua estima unió caracteres parejos y la simpatía evolucionó hacia una amistad recíproca. Él prefirió que llevara yo las riendas aun cuando habría podido ser el primero, pero el cariño por su predecesor lo ha hecho mayor. Me entretengo en observar unas salinas[82] situadas al pie de la finca, pues con

[79] Pasaje muy discutido. Véanse comentarios *ad. loc.* en Doblhofer, vol. II, págs. 209 s. y Gianotti-Villa, pág. 59.

[80] El aristócrata pagano Cécina Decio Acinacio Albino, prefecto de la Ciudad tras Rutilio, nuevamente prefecto en 426, prefecto del pretorio de Italia en 443 y 447, cónsul en 444. En 439-440 Valentiniano III le confió una misión en la Galia. No debe confundirse a este Albino con el padre de Rufio (vv. I 165 ss.). Para más datos prosopográficos, véase Doblhofer, vol. I, pág. 26 y vol. II, págs. 210 s.

[81] En tiempos de Rutilio la toga ya sólo era distintiva de senadores y altos funcionarios imperiales. *Cf.* lo dicho a propósito de Rufio Volusiano (vv. I 171 ss.). El poeta ya ha hecho referencia a su prefectura en los vv. I 157-160 y I 427-428.

[82] Situadas en la actual Padule, existían aún en el siglo viii. *Cf.* Plin., *His. Nat.* XXXI 73-81.

este nombre se designa una laguna salada en la que entra el mar por unos canales en pendiente cavados en la tierra y en que una fosa pequeña reparte el agua a unas albercas de muchas secciones. Pero cuando aplica Sirio[83] su fuego ardiente, cuando palidece la hierba, cuando está sediento el campo todo, entonces se cierra el paso al mar con las compuertas de las represas para que, abrasada, la tierra endurezca las aguas allí retenidas. La masa coagulada que surge de forma natural recibe la fuerza punzante de Febo y con el calor del verano se cuaja una pesada costra, de un modo que no difiere en absoluto de cuando el hórrido Histro[84] queda endurecido por el hielo y permite, al solidificarse, el arrastre de carros enormes. Investigue los procesos de la naturaleza quien esté acostumbrado a examinarlos e indague los efectos contrarios de un mismo elemento: corrientes que se han solidificado por obra del hielo se licúan cuando reciben el sol y, al revés, aguas en estado líquido se congelan a causa del sol.

¡Oh, cuán a menudo del mal nace el germen del bien!: un temporal desabrido trajo consigo una gustosa demora. Efectivamente, Victorino[85], parte queridísima de mi alma, colmó los anhelos de ambos al coincidir aquí conmigo. La toma de Tolosa lo empujó al exilio hasta establecerse en tierras etruscas y venerar lares extranjeros. Su sabiduría brilló no sólo en la adversidad: con idéntico espíritu sobrellevó la

[83] La Canícula, estrella más brillante de la constelación del Can Mayor, cuya aparición en julio señalaba el inicio de los calores más mordientes. Citada también por el poeta con motivo de su ocaso invernal en v. I 638.

[84] Se trata del Danubio inferior.

[85] Galo, como Rutilio (*cf.* v. I 510), dejó Tolosa tras su toma por Ataúlfo en 413 ó 414 (*cf.* v. I 496). Había sido *vicarius Britanniarum* antes del 408, cargo equivalente al de viceprefecto, lo que le valió el título de *comes illustris.*

prosperidad. Océano es sabedor de sus cualidades, también lo es Tule[86] y los labradíos todos que ara el fiero britano, donde, haciendo las veces de prefecto, su moderación en el ejercicio del poder va produciéndole una gran cosecha de cariño imperecedero. Aquel país está apartado en un confín del mundo, pero él lo rigió como si estuviera en el centro[87]. Mayor mérito tiene haber querido complacer a gentes entre las que suscitar desagrado entraña poco desdoro. Habiéndosele destinado recientemente a la sagrada corte en calidad de conde honorario[88], despreció los más altos peldaños del escalafón por amor al campo. Después de haberle dado un abrazo burlé los vientos contrarios, en tanto que creo estar ya disfrutando de una porción de mi tierra natal[89]. La aurora azafranada y serena había sacado su tiro[90]; la brisa de la orilla aconseja tensar las antenas; un soplo apacible empuja la toldilla de popa, que no se zarandea; tiemblan suavemente las velas, firmes sus amarras. Aparece Górgone[91] en

---

[86] Tule se situaba confusamente al N. de Britania en Escandinavia, las Órcades o Islandia.

[87] Según Boano *(art. cit.)* el poeta abraza aquí la doctrina estoica al expresar la estrecha cohesión entre las diversas partes del mundo.

[88] De las tres categorías del cargo —ejercientes, nominados y honorarios— Victorino pertenece a la última, sin residencia en la corte del emperador Honorio.

[89] Parece deducirse que el poeta es originario de Tolosa y propietario en la zona. Véase Introducción, pág. 19.

[90] Dependiendo de la duración de la estancia en *Vada* (1/2 jornada o bien 1 1/2 jornada) estaremos ante el 7.º día de viaje (24 de noviembre del 415 ó 4 de noviembre del 417) o el 8.º (25 de noviembre del 415 ó 5 de noviembre del 417) respectivamente. Véase Introducción, pág. 24 ss. En todo caso, la demora mencionada en el v. I 492 puede entenderse como imprevista a causa de la violencia del temporal. De los *Vada Volaterrana* al *Portus Pisanus* hay unas 18 millas.

[91] Hoy Gorgona, a unos 40 Km. al N de Capraria y 30 Km. al SE de Livorno. Sólo Rutilio la denomina así, pues era conocida como *Urgo*

medio del mar rodeada de olas entre la costa de Pisa y la de Cirne. Rehúyo el arrecife, recuerdo de una reciente desgracia: aquí se frustró sepultándose en vida un conciudadano nuestro[92], pues nuestro era hasta hace poco ese joven de ilustres antepasados, en nada inferior a ellos en hacienda o matrimonio, quien impelido por las Furias abandonó hombres y tierras y vive en la superstición, desterrado en vil escondrijo. Cree, el infeliz, que las divinidades celestiales se alimentan de su inmundicia y a sí mismo se tortura con mayor crueldad de lo que lo harían dioses ofendidos. ¿Acaso no es peor —pregunto yo— esta secta que los venenos de Circe?[93]. En aquel entonces se transformaban los cuerpos, ahora las almas.

Desde allí nos dirigimos a Triturrita[94]: así se llama el caserío, una península que yace repeliendo el oleaje, pues avanza en el mar sobre rocas apiladas a mano, y quien levantó una casa edificó previamente su suelo. Me dejó impresionado el puerto vecino[95] cuya reputación se elogia a

---

(Plinio, *Hist. Nat.* III 81), *Gorgónē* y *Orgṓn.* Comienza aquí la segunda invectiva contra los monjes y su vida solitaria (*cf.* vv. I 440 ss.).

[92] Sobre los intentos de identificación del personaje, véase Doblhofer, vol. I, pág. 25.

[93] Célebre maga que transformó en cerdos y otros animales a los compañeros de Ulises (*cf.* Hom., *Od.* X 133-574). Con el vocablo *secta* se denominan a sí mismos los cristianos hasta bien entrado el siglo iii. En todo caso podría asumir el significado más amplio de *religión,* pero sin sentido peyorativo, según Ussani, *art. cit.*

[94] Islote artificial próximo al *Portus Pisanus* (*cf.* v. I 531) y desaparecido quizá por el aluvión; debía de ser una fortaleza destinada a proteger el puerto; Sólo Rutilio hace alusión a ella pues no parece tratarse de la *Turrita* de la *Tabula Peutingeriana* y del *Anónimo Ravenate,* según sostiene Lana, págs. 132 s. De *Vada* a *Triturrita* hay sólo 18 millas, por lo que Lana, *ibídem,* achaca el atraque al empeoramiento del tiempo, lo que anima al poeta a dirigirse a Pisa.

[95] Es el *Portus Pisanus,* de imprecisa localización.

menudo por sus mercancías de Pisa y las riquezas de su mar. El aspecto del lugar es admirable: lo bate el mar abierto y su costa está desamparada y expuesta a todos los vientos. No tiene rompeolas alguno que con sus brazos protectores pueda alejar las amenazas de Éolo. Pero las crecidas algas que se entretejen en sus profundidades no causan daño a las embarcaciones, que chocan blandamente en ellas y, sin embargo, en su golpear fragmentan las olas enfurecidas y no permiten que vengan de alta mar con grandes crestas.

El euro[96], despejando el cielo, había dado ocasión de seguir navegando, pero yo tenía interés en visitar a Protadio[97]. Si acaso alguien desea conocerlo por señales inequívocas, dispóngase a representarse en su corazón la imagen de la virtud. La pintura no producirá matices más verosímiles que la estampa que surge moldeada de sus cualidades: resplandecen de lejos su sabiduría, visible en su rostro decidido, y su imagen de equidad, digna de admiración. Quizá sería menor la alabanza si se la otorgara a su paisano la Galia. Roma puede dar testimonio de quien fue su prefecto. Umbria[98] le ha ofrecido, en sustitución de su morada natal, un modesto retiro: sus virtudes han equiparado la buena y la mala suerte. El espíritu indomable de este varón considera grande lo pequeño y para su mente fue pequeño lo grande.

---

[96] Viento del SE. que además de traer el buen tiempo ayudaba a navegar hacia el N., como pretende Rutilio, que no obstante decide dirigirse a Pisa.

[97] Pagano fanático nacido en Tréveris, hijo de un famoso rétor de Burdeos, cruzó correspondencia con Símaco (*Ep.* IV 17-34, 56 y 57); fue prefecto de Roma en 401 (*cf.* v. I 550). Para otros datos prosopográficos, véase Vessereau, *Claudius Rutilius...*, págs. 223 s., Doblhoefer, vol. I, págs. 25 s. y W. Ensslin, «Protadius», *RE* XXIII (1957), col. 908. La casualidad del atraque obliga a desechar una cita previa, pues Protadio residía a la sazón en Umbria (*cf.* v. I 551).

[98] *Sc.* Etruria, habitada antiguamente por los umbros.

Un exiguo pegujal contenía vencedores de reyes y unas pocas yugadas producían Cincinatos. Para mí, desde luego, las cualidades de Protadio no tienen menor categoría que el arado de Serrano o el hogar de Fabricio[99].

Atracados, pues, mis barcos en fondeadero seguro[100], hago que me conduzcan a Pisa por donde suelen ir los viajeros a pie. El tribuno[101], a quien guardo estima —y él a mí— de cuando éramos compañeros de armas y de cuando yo, como maestro de oficios, administraba la casa imperial y la guardia armada del piadoso príncipe, me procura caballos y me ofrece incluso vehículos. Contemplo la vieja ciudad que tiene origen en el Alfeo, ceñida por el Arno y el Áusur de aguas gemelas[102]. Éstos ríos trazan al encontrarse el cono de una pirámide: la parte frontal resultante ofrece acceso por una mediana lengua de tierra[103]. Pero en la confluencia de ambos ríos es el Arno el que conserva su nombre y, claro está, sólo él se encamina al mar. Mucho antes de que el azar implantara unos penates de origen troyano a los reyes de

---

[99] De Cincinato, dictador en 458 a. C., es fama que su designación lo halló empuñando el arado. G. Fabricio Lúscino, cónsul en 282 y 278 a. C., combatió contra Pirro y los samnitas sin dejarse corromper. G. Atilio Serrano recibió su nombramiento mientras sembraba su terruño.

[100] En el *Portus Pisanus*.

[101] Es un *tribunus militum* de guarnición en esta plaza. Probablemente pertenecía a los *scholares*, guardias del palacio imperial dependientes del *magister officiorum*, cargo que a la sazón desempeñaba Rutilio en la corte (*cf.* v. I 563).

[102] Pisa, fundada por los habitantes de la ciudad homónima griega de la Élide, por donde discurre el Alfeo (*cf.* vv. I 573 ss.). Áusur, actual Serchio, que fue luego desviado y desemboca 10 km. al N. del Arno.

[103] Pasaje controvertido: o bien se trata simplemente de un triángulo de tierra sobre el que está situada Pisa, o bien de una especie de polígono piramidal de corta base formado por el aluvión. Véanse VESSEREAU-PRÉCHAC, pág. 43, CASTORINA, pág. 226, y GIANNOTTI-VILLA, *Rutilio Namaziano...*, pág. 69.

Laurento, Etruria había acogido a gentes de Pisa procedentes de la Élide, raza de la que da testimonio manifiesto su nombre. Aquí se me presentó ante los ojos la estatua de mi venerado padre que los pisanos erigieron en su propio foro. Me mueven a llorar los elogios dedicados a mi progenitor ya desaparecido: por mis mejillas humedecidas corrieron el gozo y la tristeza. Y es que, efectivamente, mi padre había gobernado tiempo atrás los campos tirrenos y ejercido el poder jurisdiccional encomendado a los seis fasces[104]. Solía contar —lo recuerdo— que después de haber recorrido muchos cargos públicos era su gobierno de Etruria el que más le había agradado, pues ni la administración del sagrado Tesoro, por importante que fuera, ni la autoridad de la cuestura le habían complacido más. En su cariñosa inclinación por los etruscos no dudaba incluso, si se me permite decirlo, en relegar a un segundo plano su cargo de prefecto. Y no se engañaba, siendo como era tan grato a quienes él a su vez apreciaba: es el cariño recíproco el que les hace cantar en versos su eterna gratitud. Los viejos que lo recuerdan comentan a sus hijos que fue tan firme para sus cosas como agradable, incluso celebran que yo no haya desmerecido de los honores que él alcanzó y me acogen con redoblado afecto. Estas mismas muestras de fidelidad al prestigio de mi padre las hallé a menudo al marchar por las comarcas aledañas a la vía Flaminia. Toda Lidia[105] venera, entre los allí nacidos, la memoria de Lacanio como si fuera un dios.

---

[104] Antes que *consularis Tusciae et Umbriae* con derecho a las seis fasces había sido *comes sacrarum largitionum* (v. I 583) o administrador del Tesoro regio, *quaestor sacri Palatii* (v. I 584) y *praefectus Urbi* (v. I 585), no *praefectus Praetorio.* Véanse más datos prosopográficos en CASTORINA, pág. 227 y en DOBLHOFER, vol. II, págs. 246 s.

[105] *Sc.* Etruria, pues según HERÓDOTO, I 94, 2, los etruscos eran originarios de Lidia.

Esta provincia, agradecida a las gentes de bien, conserva sus viejas costumbres y es merecedora de tener siempre buenos gobernantes, como actualmente Decio, noble hijo de Lucilo, que administra las fértiles campiñas del país de Córito[106]. Y no es extraño que su padre, viéndose representado en la grandeza de carácter de su hijo, se sienta dichoso por tan parecida descendencia. Ni Turno ni Juvenal lo harían mejor cuando escribe sus sátiras burlonas con los hirientes versos de las Camenas[107]. Su crítica mordaz ha acabado por restablecer la antigua honestidad y al tiempo que censura a los malos enseña a ser bueno. ¿Y cuando administraba con extraordinaria mesura el sagrado Tesoro, no consiguió repeler a las harpías[108] que en derredor lo acosaban? Sí, a las harpías, que despedazan el mundo con sus uñas, que con sus patas pegajosas arrastran cuanto tocan, que vuelven tuerto a Argos y a Linceo ciego y vuelan, pública rapiña, entre los custodios. Pero a Lucilo no le pasó desapercibido este expolio propio de Briareo y a tamaña concurrencia de manos hizo él frente con la suya sola[109].

---

[106] De Lucilo y de Decio, *consulares Tusciae et Umbriae* a la llegada del poeta, sólo tenemos esta noticia. «De Córito», es decir «de Etruria», pues Córito, hijo de Menelao y Helena, era el mítico fundador de la antigua ciudad etrusca de Cortona.

[107] De Turno (s. I d. C.) conocemos sólo dos versos transmitidos por el escoliasta de JUVENAL (*Sát.* I 71). Las Camenas, originariamente ninfas de las fuentes, dotadas de facultades proféticas, fueron pronto identificadas con las Musas.

[108] Míticas rapaces de cabeza de mujer y cuerpo de pájaro encontradas, entre otros, por los Argonautas. FO (pág. 116) sostiene que Rutilio está reelaborando aquí materiales del propio Lucilo.

[109] Argos, apodado *panóptēs* («el que todo lo ve»), tenía cien ojos, de los que cincuenta estaban siempre abiertos. Linceo era uno de los argonautas, célebre por su agudeza visual. Briareo o Egeón, hijo de Titán y de la Tierra, podía robar con sus cien brazos gracias a sus artimañas. El pasaje es de difícil interpretación; véanse GIANNOTTI-VILLA, *Rutilio Nama-*

Y tras haber regresado ya de la ciudad de Pisa a Triturrita[110] estaba yo haciendo aparejar velas que colgaran al límpido noto cuando cubriéndose repentinamente de nubarrones se ensombreció el cielo; las nubes al rasgarse derramaron rayos a voleo. Nos detuvimos, pues ¿quién en un avieso temporal se atrevería a andar por mares que amenazan furia? Ante la imposibilidad de navegar matamos el tiempo en unos bosques cercanos y nos entretenemos en desentumecer los miembros persiguiendo las fieras. El granjero que nos hospeda apresta los avíos de cazar y perras adiestradas en descubrir las apestosas guaridas. Un jabalí aterrador de colmillo centelleante se lanza a las trampas y redes de ancha malla, y cae en ellas; ante él se arredrarían los brazos de Meleagro y blandearía la fuerza atenazante del hijo de Anfitrión[111]. Resuena entonces la trompa por los cerros, que pronto responden, y cantando se hace liviano el transporte de la presa.

Entretanto el ábrego de húmedas alas no cesa de vedarnos insistentemente los días con unas nubes negras como la

ziano..., pág. 74, FRASSINETTI, «Postille rutiliane», *Bollettino di studi latini* 2 (1972), 36-48, y FO, pág. 117.

[110] LANA (págs. 138-141) afirma que regresó el mismo día (24 de noviembre del 415, 7.º día de viaje) y pospuso su partida por la tormenta (vv. I 617 s.) hasta primeros de diciembre; para CARCOPINO (pág. 260 s.), el poeta pernoctó en Pisa el 7 nov. y regresó el 8, zarpando el 11; según VESSEREAU-PRÉCHAC (pág. XVII), regresó la tarde del 9.º día de viaje, es decir el 8 nov. Véase cuadro cronológico del viaje en Introducción, pág. 27.

[111] Meleagro, hijo de Eneo y de Altea (*cf.* v. II 53), reyes de Calidón en Etolia, logró matar un enorme jabalí que Artemisa había enviado a devastar sus tierras. Hércules, hijo de Júpiter suplantador de Anfitrión, capturó un jabalí que devastaba el Erimanto y, estrechado entre sus brazos, se lo llevó vivo a Euristeo, que le había impuesto ese trabajo.

pez[112]. Ya están en su ocaso matutino las húmedas Híades, ya, tapada por una lluvia inverniza, se esconde la Liebre, astro escaso de luz pero causante de grandes olas, bajo el cual ningún navegante abandonaría la tierra mojada, pues está, en efecto, colocado al pie del tormentoso Orión y, como presa empapada en rocío, huye de la Canícula abrasadora[113]. Vimos amarillear el mar al alborotarse sus arenas, y anegar los campos arrojándose en tromba, igual que Océano se derrama tierra adentro cubriendo con vacilante fluctuación los sembrados que pronto ha de abandonar, tanto si su reflujo proveniente de otro mundo choca contra el nuestro, como si nutre con sus aguas los astros rutilantes[114].

---

[112] Este pasaje, precisado por los versos 633 ss., indica que la espera en Triturrita no fue muy breve.

[113] Las Híades, la Liebre, el cazador Orión y el Can aparecen relacionadas por su ocaso: el de las Híades, ligado al de la Liebre (21-22 de noviembre) y al de Orión (23 de noviembre) parece confirmar la espera en Triturrita del 24 de noviembre al 1-2 de diciembre del 415. Quienes propugnan el 417 sólo dan valor literario a estas citas. Véase LANA, págs. 32-37, DOBLHOFER, vol. I, pág. 37, vol. II, pág. 260, y CARCOPINO, pág. 198 e Introducción, pág. 24 ss.

[114] Las teorías antiguas aparecen en LUCANO (I 411 ss.), SOLINO (XVI 2; XXVI 21) y SÉNECA *(Sobre la providencia* I 1, 4.). Se creía que la marea surge empujada por un viento del polo opuesto o como un rebote de agua de los Antípodas o bien al atraer los astros el agua para su alimento. Rutilio omite la moderna teoría lunar, presente ya en esos autores, si bien CASTORINA (pág. 235) la cree incluida en la segunda explicación.

LIBRO SEGUNDO

Aún no resultaba largo el volumen de mi libro ni daba muchas vueltas al desplegarse: bien podía con todo derecho alargarse más[115]. Pero receló de que el esfuerzo continuado cediera al hastío, hasta el punto de que al lector le asustara tomar en sus manos una obra interminable. La demora en acabar de comer suele producir repugnancia a los manjares; el agua, cuando hay sed, resulta más agradable a pequeños sorbos; a quienes están fatigados el mojón que trae grabado un crecido número de millas parece ofrecerles un alto en el camino. Repartiré en dos librillos el rubor que me atribula y que habría sido preferible padecer de una sola vez.

Liberados, por fin, del temporal que nos asediaba, nos fue dado hacernos a la mar desde el puerto de Pisa[116]. Sonríe sosegada la llanura marina rizada por los rayos del sol, y el agua, abriéndose en surco, susurra con ligero acento. Em-

[115] No parece caber duda sobre si Rutilio empleó el rollo de papiro o el códice de pergamino. En todo caso resulta evidente la referencia a dos *opuscula* —las dos partes del libro— casi iguales, de lo que Keene (págs. 227 s.) dedujo la pérdida del final de la obra.

[116] Comienza el 8.° día de navegación (principios de noviembre del 415 ó 2.ª mitad de noviembre del 417), del *Portus Pisanus* a Luna, de 44 millas de singladura.

piezan a verse las pendientes del Apenino por donde brama Tetis repelida por encumbrado monte[117]. Quien desee abarcar con la mirada a Italia, dueña de todas las cosas, y representársela toda ella de una vez en su mente, hallará que en su desarrollo es semejante a una hoja de encina: se estrecha al converger el hueco de sus lados. A lo largo su recorrido consume diez veces el espacio de cien millas desde territorio de los lígures hasta el estrecho de Sicania. A lo ancho penetran con furia perniciosa el mar Tirreno y el Adriático produciendo diversos golfos. Sin embargo, por la parte en que la tierra se estrecha más al aproximarse ambos mares sólo alcanza ciento treinta millas. Entremedias corre la cordillera en dirección oblicua a ambos mares opuestos, por donde Febo trae y retira una y otra vez el día. Con sus cumbres orientales amenaza las aguas de Dalmacia y con las cimas occidentales corta los mares azulados de Etruria. Si reconocemos que el mundo ha sido creado según un designio determinado y si tamaño artificio implica un proyecto divino[118], entonces la divinidad, para guarnecer el Lacio, ha situado como centinela la barrera del Apenino apenas accesible por caminos de montaña. La naturaleza, recelosa de la codicia, consideró que los Alpes eran escasa defensa frente a los pueblos del norte, al igual que tiene atrincheradas las partes vitales tras muchos otros miembros y no tiene echado solamente un cierre a las exquisiteces que ha producido. Ya en aquel entonces la que había de ser Roma se hizo digna de un largo cinturón de fortificaciones y tuvo solícitos a los dioses. Por eso resulta más dolorosa la fechoría del funesto

[117] Se inicia el elogio de Italia en correspondencia con el de Roma del libro I; toda la descripción está tomada de PLINIO, *Hist. Nat.* III 43, con ligeras variantes. Tetis, hermana de Océano, designa aquí el mar.

[118] Concepto de carácter estoico; *cf.* también v. II 36.

Estilicón[119], porque fue traidor del secreto del Imperio. Mientras se afanaba en sobrevivir a la estirpe romana[120], su locura sanguinaria enmarañó cielos y tierra, y mientras temía lo que a él mismo le había hecho temible, azuzó las armas de los bárbaros al exterminio del Lacio. En las entrañas desguarnecidas metió un enemigo en armas, estando así el engaño más expedito para causar la desgracia. Incluso Roma estaba abierta a sus compinches vestidos de pieles[121], y cautiva previamente a su captura. Y no sólo ha procedido como un traidor en lo relativo a los ejércitos getas: anteriormente había reducido a cenizas el amparo de los Oráculos Sibilinos[122]. Odiamos a Altea por la muerte que ocasionó al consumirse el tizón; las aves lloran, según creencia, la cabellera de Niso[123]. Pero Estilicón pretendía arruinar las garantías del hado acerca de la eternidad del Imperio y ace-

---

[119] Famosa invectiva contra Estilicón (vv. 41-60), general y tutor de Honorio. Se hizo sospechoso de traición por connivencia con Alarico con la probable intención de tomar el poder para sí o para su hijo Euquerio. Sobre esta figura, véase el estudio ya clásico de MAZZARINO citado en la Bibliografía.

[120] Se alude a Roma. A Estilicón sólo se le acusaba de haber favorecido a los bárbaros, pero Rutilio le achaca la destrucción del *genus romanum,* la apertura del *arcanum Imperii,* es decir de Roma, y la aspiración a la tiranía, según explica MAZZARINO, pág. 289, n. 1.

[121] Se alude a la política de Estilicón de convertirlos en *foederati* dentro del ejército romano.

[122] Los *Libros Sibilinos* se consultaban en caso de grave crisis. Su sacrílega cremación resultó fatal según Rutilio, única fuente de la noticia. El hecho debe situarse entre el 402, fecha de la última referencia a su consulta (CLAUD., *Guerr. Gét.* 231 s.), y la muerte de Estilicón en 408.

[123] Altea, madre de Meleagro, que indignada por la muerte que a sus hermanos causó su hijo durante la caza del jabalí de Calidón volvió a arrojar al fuego el tizón de cuya consunción las Moiras habían hecho depender el destino de Meleagro. Escila, hija de Niso, rey de Mégara; por amor a Minos, enemigo de su patria, le facilitó la victoria cortando a su padre un cabello de púrpura u oro que lo hacía invencible.

lerar las ruecas colmadas de futuro. ¡Cesen en el Tártaro las torturas de Nerón y que una sombra aún más lúgubre consuma las antorchas de la Éstige![124]. Aquél ha abatido a una inmortal, éste a una mortal; aquél, a la madre del mundo, éste, a la suya sólo.

Pero acaso hemos estado harto locuaces en esta digresión; volvamos ya al viaje relatado en nuestro poema. Deslizándonos rápidamente, llegamos a unas murallas radiantes de blancura. Autora de su nombre es la que brilla gracias a su hermano el Sol[125]. La piedra de los bloques que allí se dan aventaja a los lirios reidores y reverbera adornada de tenue resplandor: tierra rica en mármoles que con su esplendoroso colorido desafía orgullosa la pureza impoluta de las nieves ***[126]

---

[124] Rutilio sitúa a Estilicón en el infierno.

[125] Se refiere a Luna, actual Luni, junto a Carrara, donde el poeta acaso hizo escala tras una singladura de 44 millas desde el *Portus Pisanus*. Allí se daban el mármol blanco y el de veta azulada, aquí aludido. Véase su historia y bibliografía en Doblhofer, vol. II, págs. 284 ss.

[126] Hasta aquí el texto transmitido por la tradición. Sobre los fragmentos aparecidos recientemente, véanse referencias en Bibliografía e Introducción, pág. 29.

ÍNDICE DE NOMBRES


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

FRAGMENTOS RELATIVOS A LA COROGRAFÍA DE M. V. AGRIPA

•

MEDIDA DE LAS PROVINCIAS

•

DIVISIÓN DE LA ESFERA TERRESTRE

INTRODUCCIÓN

El autor

La profusa bibliografía que tiene por tema la vida y obra de Marco Vipsanio Agripa no ha conseguido aún aclarar las sombras que envuelven el origen de este personaje, nacido en 64-63 a. C., de procedencia umbra o dálmata[1]. Tampoco se tiene certeza sobre su extracción social, para la que se propugnan el orden ecuestre, la existencia de un abuelo carente de ciudadanía romana e incluso un origen humilde que no se compadece con haber sido condiscípulo de Octaviano en la escuela de retórica. Su carrera militar, menos fácil en sus comienzos que la de los jóvenes aristócratas, le llevó a recorrer todos los frentes de guerra desde el año 39 a. C. permitiéndole hacerse con amplios conocimientos en materia de geografía. De sus inquietudes intelectuales dan fe cuatro obras de muy diversa índole: una *Oratio de tabulis signisque publicandis,* de incierta publicación, sobre la confiscación de objetos de arte por el Estado; unos *Commenta-*

[1] Umbro lo consideran, aunque con reservas, J.-M. RODDAZ, *Marcus Agrippa,* École Française de Rome, 1984, pág. 23, y GRILLI, *La geografia...,* pág. 127. Para su origen dálmata, véase R. HANSLIK, «Agrippa», *KL. P.* I, cols. 145 s.

rii de aquis, sobre la cantidad de agua asignada a trabajos públicos o a particulares, probablemente no publicado; un *De vita sua,* de carácter autobiográfico, lamentablemente perdido, y unos *Commentarii geographici,* que nos ocuparán aquí. Su inteligencia natural le valió el desempeño de las más altas magistraturas civiles y militares, y su proximidad al emperador el verse casado en terceras nupcias con su hija Julia, de la que tuvo tres hijos varones, circunstancia que parecía convertirlo, si no en continuador, en transmisor de la dinastía. Pero Agripa murió el año 12 a. C. y sus hijos no vivieron los años suficientes[2].

El mapa

En los aspectos técnicos, la cartografía romana no fue tratada hasta Agripa, pues carecía de presupuestos técnicos la *tabula* o cuadro-mapa de Cerdeña que en 175-174 a. C. se expuso en el templo romano de *Mater Matuta* para conmemorar el triunfo de Tiberio Sempronio Graco en esa isla[3]. Tampoco participaba de criterios científicos, sino al parecer conmemorativos de la soberanía de Roma sobre Italia, el mapa de Italia pintado en el vestíbulo del templo de *Tellus* en Roma al que alude Varrón[4]. Por su parte Vitruvio[5] confirma la existencia de mapas con pretensiones de planisferios de todo el mundo habitado, como el de Eratóstenes, pero muy alejados de la idea de Agripa.

En el inicio de su tarea no contaba, pues, nuestro autor con un modelo de mapa romano del mundo conocido o con

---

[2] Para una amplia biografía del personaje pueden consultarse REINHOLD, *Marcus Agrippa...,* el *art.* «Vipsanius» en *RE* 9 A 1, cols. 1226-1275, así como la obra de RODDAZ arriba mencionada.

[3] LIVIO, XLI 28, 8.

[4] *De re rustica* I 2, 1.

[5] En VIII 2, 6-8.

una tradición asentada y, así, sirviéndose de su enorme experiencia viajera, que le permitió acopiar escrupulosamente el material, optó por imprimirle a su trabajo un carácter exhaustivo y fundamentalmente técnico. Para ello disponía seguramente de los datos astronómicos de los geógrafos griegos, pero parece indudable que su obra no puede adscribirse a la categoría de geografía científica, de base matemática o astronómica, sino a la descriptiva, basada en mediciones efectuadas por suma de previas mediciones regionales, hasta el punto de que no se encuentra en su obra dato alguno que sobrapase el ámbito de la geografía regional[6]. Así, la Geografía de Agripa participa del general empirismo que presidía la geografía antigua y que es fuente de innumerables errores, atenuados ciertamente por la exactitud alcanzada por *agrimensores* y *gromatici,* de amplia tradición romana, que están en la base de la obra de nuestro autor[7]. No parecerá entonces desatinado establecer una relación entre su mapa y la construcción o renovación viaria nacida de los presupuestos políticos de la reconstrucción augústea[8].

De su obra sólo conservamos los fragmentos transmitidos por Plinio y Estrabón, así como por los tratados tardíos *Dimensuratio provinciarum* y *Divisio orbis terrarum,* a los que luego aludiremos. La referencia más antigua y precisa a la obra se encuentra en Plinio *(Hist. Nat.* III 17), que alude al propósito de Agripa de exhibir un mapa del mundo que no llegó a ver expuesto por su prematura muerte en el año

---

[6] Véase Grilli, «La geografia...», pág. 143.

[7] Extremo éste negado por Nicolet, «L'inventaire...».

[8] V. Gardthausen, *Augustus und seine Zeit,* Aalen, 1964 [= Leipzig, 1891-1904], vol. I, t. II, págs. 937-939, lleva al extremo su argumento al apreciar en el mapa una inspiración o finalidad militar basándose en la afirmación de Vegecio *(De re militari* III 6) de que los generales disponían de itinerarios y mapas detallados.

12 a. C.; según disposición testamentaria se confiaba su ejecución material a su hermana Vipsania Pola, que a tal fin emprendió al E. del campo de Marte, en el llamado *Campus Agrippae,* la construcción de un pórtico luego concluido por Augusto entre los años 7 y 2 a. C., según testimonio de Dión Casio[9]. Sin embargo, el griego Estrabón, que escribe al final del reinado de Augusto, no menciona a Agripa por su nombre, sino que se refiere vagamente a su fuente como «el corógrafo» *(ho chōrográphos)*[10].

El edificio era conocido con los nombres de «Pórtico de Vipsania», «de Pola» y «de Agripa»; las denominaciones *Porticus Gypsani* o *Gyptiani* con que aparece en los Regionarios romanos son evidente corrupción de la forma *Vipsani.* Con este edificio o al menos con una parte de él podría identificarse también el que Marcial[11] llama «Pórtico de Europa», quizá por estar en él representada esa porción del mundo.

Las características del pórtico que albergaba el mapa nos son conocidas por la Arqueología, que nos habla de unas dimensiones de 200 metros de largo por 45 de ancho. Ello debió de tener implicaciones en las dimensiones del mapa. Sin embargo, la parvedad de los datos no permite a la

[9] LV 8, 4 y LIV 29, 4. MUELLENHOFF, «Ueber die römische...», fija su terminación en el 15 d. C. basándose en que ése es el año en que escribió ESTRABÓN (II 17) su referencia al mapa, por cierto sin mencionar a Agripa. Al pórtico, que presentaba un frente de unos 200 metros en la vía Flaminia, parecen corresponder los restos hallados bajo la Galleria Sciarra, aunque otros lo sitúan bajo la Via del Tritone; véanse L. HOMO, *Rome impériale et l'urbanisme dans l'antiquité,* París, 1971, pág. 408, y R. A. STACCIOLI, *Guida di Roma antica,* Milán, 1986, pág. 211.

[10] Véase NICOLET, «De Vérone au Champ de Mars...», que justifica ese silencio suponiendo que Estrabón ya no sabía exactamente a quién atribuir el mapa y sus mediciones.

[11] II 14, 3 y 15; III 20, 12.

crítica profundizar suficientemente en la cuestión de si las medidas del mapa condicionaron las del pórtico o si éste fue concebido con independencia del tamaño y características del mapa que debía albergar, circunstancia ésta que no parece lógica aun admitiendo la suposición [12] de que el mapa no debía de ser el único «detalle decorativo» del edificio.

Sobre la finalidad del mapa se han expresado las opiniones más dispares, empezando por los que niegan su naturaleza científica y reducen la obra a instrumento práctico [13]; otros ven en ella únicamente una finalidad militar apoyándose en que era costumbre de los generales utilizar itinerarios detallados [14]; otros, en fin, afirman que fue concebido con una pretensión científica o pedagógica, haciendo de Agripa un científico comprometido en la construcción de una geografía científica romana que sirvió de base a Ptolomeo para el establecimiento de longitudes y latitudes de ciertos enclaves geográficos, y a Plinio para la determinación de nuevos paralelos [15].

En cuanto a las dimensiones del mapa, no se puede hacer sino conjeturas basadas en las medidas del edificio y,

---

[12] Tierney, «The Map...».

[13] Entre otros Gisinger, «Geographie», *RE,* Supl. IV, col. 646; Klotz, «Die geographischen...»; Tierney, «The Map...».

[14] Gardthausen, *ibídem.*

[15] Schnabel, «Die Weltkarte...». Véase una crítica a esta tesis en Tierney, «The Map...», que llama en su ayuda a Estrabón (I 1, 22) para insistir en la naturaleza práctica de la geografía y cartografía romanas, de endeble fundamentación astronómica y matemática. En opinión de Klotz, «Die geographischen...», y de Dilke, *Greek and Roman Maps,* pág. 44, Agripa no usaba los términos *longitudo* y *latitudo* en su sentido técnico de mediciones E.-O. y N.-S., sino en el de «largo» y «ancho»; por su parte afirma Tierney, *ibídem,* que esos vocablos ya tenían un sentido técnico en el siglo v a. C. y así se usaron —incluido Plinio— durante siglos.

así, se ha afirmado[16], estimando el pórtico en 450 por 60 metros, que el mapa tendría 9 por 18 metros, es decir sólo 1/3 de una de las paredes laterales. Otros[17] establecen sus cálculos a partir de la *Tabula Peutingeriana*, cuyas dimensiones, de 7,5 m. de largo por 34 cm. de alto, toman como referencia comparativa para estimar el mapa en 75 m. de largo por 4,5 de alto con un zócalo de 1,5 m., altura que permitiría distinguir bien las letras de 2 cm. Müllenhoff[18], por su parte, estimaba unas medidas de 17 m. de largo por 11 m. de alto, lo que imposibilitaría la lectura de los letreros e implicaría obviar la concepción antigua del mundo habitado, considerado el doble de largo que de alto. Más acorde con este principio está la propuesta de Klotz[19] de una longitud notablemente superior a los 6-10 m. que estima de altura, pero que reconoce impedirían la anotación de nombres y cifras en las zonas periféricas superiores del mapa.

En lo que atañe a la forma, son cuatro las hipótesis formuladas, de las que ninguna concita la aprobación unánime de la crítica. Según unos[20], el mapa, como producto típico de la cartografía militar romana, basada en datos procedentes de itinerarios, presentaba la forma de un diagrama sin escala[21]; esta hipótesis supondría hacer del mapa de Agripa un lejano antecedente de la *Tabula Peutingeriana* y del *Itinera-*

---

16 Tierney, *ibídem*.

17 Grilli, *La geografia...*, págs. 140 s.

18 «Ueber die römische...».

19 «Die geographischen...».

20 K. G. Sallmann, *Die Geographie des Älteren Plinius in ihren Verhältnis zu Varro*, Berlin-Nueva York, 1971, pág. 209; en este trabajo se ofrece además una reconstrucción ideal del mapa de Agripa.

21 Sobre el concepto de escala, cuya utilización en la cartografía romana es muy discutida, véase Janni, *La mappa...*, págs. 64 s. También Detlefsen, «Die Anordnung...», niega el concepto de escala en Agripa.

rium Antonini[22]. Esta opinión contrasta con la actualmente mayoritaria[23], según la cual el mapa acusaba la influencia cartográfica griega al presentar la tradicional forma rectangular-ovalada, en forma de clámide[24], característica del modelo de Eratóstenes, y vendría a ser un paso intermedio entre la concepción de éste y la de Hiparco. Se ha objetado[25], sin embargo, que la pretensión nacionalista o propagandista del mapa quedaría devaluada al presentarse en un formato que inevitablemente mostraría la deprimente evidencia de que el mundo romano no alcanzaba aún la amplitud total de la ecúmene o mundo habitado. Otro modelo cartográfico al que se ha acudido[26] es el del mapa redondo jonio, sea en su forma original o sea adaptado a las necesidades cartográficas romanas; pero esta hipótesis supondría la asunción por Agripa de un modelo ya caduco —aunque luego de gran éxito en la Edad Media—, que obviaba los avances de la cartografía científica griega e impedía por su tamaño y for-

[22] Cierto que la fecha de arranque de este tipo de documentos se ha retrotraído últimamente hasta la época de Nerón o Domiciano tras el hallazgo de un papiro de Artemidoro de Éfeso (s. I-II d. C.); de su obra, hasta entonces sólo conocida por citas, se nos ofrece en ese documento la descripción de una parte de la Península Ibérica acompañada de un mapa que ha pasado a ser el más antiguo mapa griego que conservamos, recibido directamente de la Antigüedad. Véase C. GALLAZZI, B. KRAMER, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit», *Archiv für Papyrusforschung* 44 (1998), 189-208.

[23] SCHNABEL, «Die Weltkarte des Agrippa...», y NICOLET, *L'inventaire...*, pág. 152.

[24] Sobre el recurso a las formas y figuras de la vida corriente como ayuda para la descripción geográfica, véase JANNI, *La mappa...*, págs. 47 s.

[25] TROUSSET, «La 'Carte d'Agrippa'...».

[26] MILLER, *Mappae mundi...*, págs. 145 ss.

ma consignar por escrito datos y cifras[27]. Más sugestiva, pero criticable por otros conceptos, es la hipótesis[28] que imagina una representación del mundo romano sobre tres paredes del pórtico, de las cuales la situada frente a la entrada, equivalente al estrecho de Gibraltar, traería la región de Asia con el E. en lo alto; la de la izquierda, Europa con el N. en igual posición, y la de la derecha, África con el S. en idéntico emplazamiento; consecuentemente, la esquina izquierda formada por las paredes representaría el curso del Tanais (Don) y la derecha el del Nilo, límites entre las tres partes del mundo. Pero aun admitiendo que esta concepción permitiría relegar a lo más alto del mapa las regiones periféricas, situar Roma en lugar destacado y no descentrado y presentar el mundo de acuerdo con la división tripartita tradicional, no podemos sin embargo soslayar la presencia en un mismo mapa de tres orientaciones distintas incluso si se admite que la cartografía romana usaba diversas orientaciones[29].

Los «Commentarii»

Problema inseparable de la naturaleza del mapa es el de sus *Comentarios,* sobre cuya existencia y publicación se han

---

[27] Véase TROUSSET, *art. cit.,* quien no obstante reconoce que este tipo de mapa permitiría relegar a las afueras, a la periferia, los territorios aún no dominados por Roma.

[28] TROUSSET, *art. cit.*

[29] Sobre la orientación romana, con el N., el E. o el O. en alto, véase F. CASTAGNOLI, «L'orientamento nella cartografia greca e romana», *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia,* serie III, 48 (1975-1976), 59-69, que duda de la orientación al N. del mapa de Agripa y defiende como general la orientación al S. de la cartografía romana; por su parte, DETLEFSEN, «Ursprung...», y SCHNABEL, *art. cit.,* la creen orientada al norte.

vertido numerosas opiniones. Sentado el presupuesto, comúnmente aceptado, de que a la ejecución del mapa precedió un acopio cuidadoso de material sin el que el mapa no habría visto la luz, quedan por dilucidar la naturaleza de tales comentarios y su posible publicación, así como la influencia que haya podido ejercer sobre Plinio, Estrabón y otros tratadistas antiguos de Geografía, como los autores de la *Dimensuratio provinciarum* y la *Divisio orbis terrarum*. En cuanto a su naturaleza, parece imponerse hoy la teoría de que los comentarios constituían un conjunto de apuntes, una información esquemática, pero de tipo discursivo[30], en la que primaba, como en el mapa, el elemento textual, no el cartográfico, imprimiéndoles un carácter más bien corográfico[31]. En consecuencia, este caudal de datos habría sido trasladado al mapa, cuya información no se limitaba a indicar los ríos, montes, islas, ciudades, etc., sino incluso las distancias entre ciudades[32].

A igual conclusión llega por distinto camino otro sector de la crítica[33] que, al minimizar la importancia de estos apuntes y negar por tanto su publicación, se ve obligada por compensación a imaginar un mapa cuajado de información

[30] NICOLET, *L'inventaire...*, págs. 147 s., donde se defiende además la existencia de los *Comentarios* basándose en que el vocablo *auctor*, usado por Plinio para referirse a Agripa, entraña una actividad literaria, es decir, un texto escrito.

[31] TROUSSET, «La 'Carte...». Para la distinción entre Geografía y Corografía, véanse GRILLI, «La geografia...», pág. 136 y NICOLET, *L'inventaire...*, págs. 146 ss. y 242 s., y «De Vérone au Champ de Mars...», donde se afirma que el término «corografía» designaba en la lengua corriente, desde Augusto, Estrabón y Mela, un mapa general.

[32] GRILLI, «La geografia...», pág 139. Sin embargo, KLOTZ, «Die geographischen...», se apoya en la alusión a Cárace presente en PLINIO VI 139 (*frg.* b RIESE) para afirmar que el mapa no consignaba las distancias.

[33] DETLEFSEN, «Die Anordnung...», págs. 9, 11 ss.

—especialmente la referente a las medidas de las regiones—, en el que cree detectar la base de la información de Plinio y de los tratados tardíos arriba mencionados.

A la imprecisión sobre el contenido de los *Commentarii* y el carácter de su redacción se añaden las dudas sobre su publicación, de la que las fuentes no hacen mención alguna. Así, pues, no podemos sino hacer conjeturas guiadas por el sentido común sin olvidar el practicismo propio del espíritu romano, del que sin duda participaba la obra de Agripa; de tal modo, que no cabe pensar que un trabajo de años, de pretensiones renovadoras de la cartografía romana, aprovechado con fines propagandísticos y elaborado por tan ilustre personaje no fuera, cuando menos, depositado en el *Tabularium,* donde sin duda pudo ser consultado[34]. Tampoco parecerá aventurada la afirmación de que probablemente los comentarios fueron publicados por Augusto, especie de albacea testamentario, como documento oficial, acaso de forma anónima[35], pero en el estado en que los había dejado Agripa. Es, efectivamente, muy probable que el mapa de Agripa no fuera nunca conocido con su nombre, sino con el de Augusto, patrocinador de su ejecución, circunstancia que a su vez acarreó la errónea conversión del emperador en autor de esa obra; así se explicarían además las alusiones a una *Chorographia Augusti* en tratados tardíos como la *Divisio orbis terrarum*[36]. En todo caso, la opinión general se inclina por la publicación.

---

[34] Fr. Ritschl, «Die Vermessung des römischen Reichs unter Augustus, die Weltkarte des Agrippa und die Cosmographie des sogenannten Aethicus (Julius Honorius)», *Rheinisches Museum* 1 (1842), 481-523. Esta afirmación es aventurada, según Riese, *Geographi...*, pág. X.

[35] Reinhold, *Marcus Agrippa...*, pág. 146.

[36] Véase Nicolet, «De Vérone au Champ de Mars...», a quien se debe la identificación de la «Corografía de Augusto» con la carta de Agripa.

«Dimensuratio» y «Divisio»

Como epígonos de la obra de Agripa se presentan los mencionados tratados *Dimensuratio provinciarum* y *Divisio orbis terrarum,* de principios del siglo v[37]. Ambas obras aparecen usadas en los primeros capítulos del *De mensura Orbis Terrae* del monje irlandés Dicuil en el año 825. Aunque independientes la una de la otra, se retrotraen a una fuente común, la obra de Agripa, a través de un intermediario desconocido.

Su estructura revela grandes similitudes en la descripción de fronteras, citadas siempre en el orden E.-O.-N.-S., en la determinación de las fronteras naturales mediante montañas, ríos, océanos y desiertos, pero raramente ciudades, y en la expresión de la longitud y de la anchura en millas romanas. Las discrepancias de sus cifras con respecto a las de Plinio, que están más próximas a las de Agripa, parecen deberse a una mala intelección del complejo sistema romano de notación numeral[38]. Difieren además entre sí en que mientras la *Dimensuratio* consta de treinta y un capítulos, islas del Mediterráneo y del Atlántico incluidas, la *Divisio* presenta veintisiete sin mención de esas islas[39]; añade, sin embargo, al final doce versos que también cita Dicuil interpretándolos erróneamente como una medición de pro-

---

[37] El primero de ellos, cuyo más antiguo testimonio es un códice del s. IX, del Merton College de Oxford, fue publicado por vez primera en Milán en 1475; el segundo, por E. Schweder en 1875 a partir del códice *Vaticanus Palatinus* 1357, del s. XIII.

[38] Sobre la corrección de las cifras de ambos tratados mediante la utilización de itinerarios tardíos, véanse Detlefsen, *art. cit.*, y Klotz, «Die geographischen...», que presenta una edición de los fragmentos de Agripa.

[39] En opinión de Detlefsen, *art. cit.,* ese silencio se debe a que los caps. a ellas referidos fueron añadidos tardíamente a la *Dimensuratio;* según Klotz, *art. cit.,* sencillamente han desaparecido de la *Divisio.*

vincias ordenada por Teodosio II en el quinto año de su reinado. En realidad, esos versos debían de acompañar, por encargo de Teodosio en su quinto consulado (435), a una de tantas copias manuales de finalidad pedagógica y en pequeño tamaño del mapa de Agripa y de los *Comentarios* escritos, que fueron conservados por Dicuil en los mss. de la *Dimensuratio* y la *Divisio*[40]. Otras discrepancias entre estos tratados, como la dirección O.-E. partiendo de Hispania en la *Divisio* frente la dirección inversa partiendo de la India en la *Dimensutario,* han sido interpretadas como confirmación de la hipótesis de que ambas obras tienen su origen en pequeñas copias del mapa de Agripa, que cada tratadista habría puesto por escrito comenzando por una parte diferente[41].

Nota textual

La traducción de la *Corografía* de Agripa se ha realizado a partir de la edición de Riese arriba mencionada. Daremos además en nota las variantes que con respecto al texto propuesto por ese editor aparecen en la edición pliniana de C. Jan-C. Mayhoff, *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae libri XXXVII,* Leipzig, Teubner, 1865-1909. Para Estrabón se han cotejado la de A. Meineke, *Strabonis Geographica,* Leipzig, Teubner, 1915-1925, y la de F. Lasserre, *Strabon, Géographie,* t. III, livres V et VI, «Les Belles Lettres», París, 1967.

Para los tratados *Medida de las provincias* y *División de la esfera terrestre,* de los que no conocemos otra versión completa al castellano, nos hemos servido de la edición que ofrece Schnabel en el artículo citado.

---

[40] Su origen en la obra de Agripa ya había sido apuntado por DETLEFSEN, *art. cit.*, E. SCHWEDER, *Beiträge zur Kritik der Chorographie des Augustus,* I, Kiel, 1876, pág 2., y MUELLENHOFF, «Über die römische...».

[41] Así DETLEFSEN y TIERNEY, *arts. cits.*

BIBLIOGRAFÍA

D. DETLEFSEN, «Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas», *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie* 13 (1906), 1-117.

—, «Die Anordnung der geographischen Bücher des Plinius und ihre Quellen», *Quellen und Forschungen zur Alten Geschichte und Geographie* 18 (1909), 11-16.

O. A. W. DILKE, *Greek and Roman Maps,* Londres, 1985.

F. GISINGER, *art.* «Geographie», *RE,* Supl. IV (1924), cols. 521-685.

A. GRILLI, «La geografia di Agrippa», en *Il bimillenario di Agrippa,* págs. 127-146, Universidad de Génova, 1990.

R. HANSLIK, *art.* «Vipsanius», *RE,* 9 A 1, cols. 1226-1275.

P. JANNI, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico,* Universidad de Macerata, 1984.

A. KLOTZ, «Die geographischen Commentarii des Agrippa und ihre Überreste», *Klio* 24 (1931), 38-58; 386-466.

W. KUBITSCHEK, *art.* «Karten», *RE* X 2 (1919), cols. 2022-2149.

K. MILLER, *Mappae mundi, die ältesten Weltkarten,* vol. VI, Stuttgart, 1895.

K. MÜLLENHOFF, «Über die römische Weltkarte», *Hermes* 9 (1875), 182-195.

C. NICOLET, *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain,* París, 1988.

—, «De Vérone au Champ de Mars: *chorographia* et carte d'Agrippa», *Mélanges de l'École Française de Rome (Antiquité)* 100 (1988), 127-138.

CHR. PETERSEN, «Die Kosmographie des Kaisers Augustus und die Commentarien des Agrippa», *Rheinisches Museum* 8 (1853), 161-210, 377-403; 9 (1854), 85-106, 422-442.

M. REINHOLD, *Marcus Agrippa. A Biography,* Ginebra-Nueva York, 1933.

A. RIESE, *Geographi Latini Minores,* Hildesheim, 1964 [= Heilbronn, 1878].

P. SCHNABEL «Die Weltkarte des Agrippa als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus», *Philologus* 90 (1935), 405-440.

J. J. TIERNEY, «The Map of Agrippa», *Proceedings of the Royal Irish Academy* 63 (1963), 151-166.

P. TROUSSET, «La 'Carte d'Agrippa': nouvelle proposition de lecture», *Dialogues d'histoire ancienne* 19 (1993), 137-157.

R. UHDEN, «Zur Überlieferung der Weltkarte des Agrippa», *Klio* 26 (1933), 267-278.

G. WISSOWA, *arts.* «Dimensuratio provinciarum», *RE,* V 1, col. 647; «Divisio orbis terrarum», *RE,* V 1, cols. 1236 s.

FRAGMENTOS RELATIVOS A LA COROGRAFÍA DE M. VIPSANIO AGRIPA

¿Quién creería que Agripa, un hombre tan escrupuloso y (a) además tan cuidadoso en esa obra, se equivocó —y con él el divino Augusto— cuando se propuso ofrecer a la expectación de la Ciudad una representación del mundo? De hecho, Augusto llegó a concluir el pórtico cuya construcción había emprendido la hermana de Agripa y que contenía esa representación siguiendo el plan y los comentarios de éste[1].

Primero estuvo a diez estadios de la costa, e incluso el (b) pórtico de Vipsania la da como costera, (...) afirman (...) que ahora dista de la costa ciento veinte mil pasos[2].

---

[1] El texto lo transmite PLINIO, *Hist. Nat.* III 17. Aceptamos la lectura *urbi*, «de la Ciudad», en lugar de *orbi*, «del mundo», propuesta por DETLEFSEN en su edición de la parte geográfica de PLINIO, *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie* 9 (1904), pág. 10. JAN-MAYHOFF corrigen también la lectura de la edición de RIESE.

[2] En PLINIO VI 139 s. Se refiere a la ciudad de Cárace de Espaosines, fundada por Alejandro Magno con el nombre de Alejandría del Tigris, al interior del Golfo Pérsico. Sobre el valor de esta cita para deducir de ella la ausencia de distancias escritas en el mapa véase KLOTZ, «Die geographischen Commentarii...».

(c) El mar, sobre todo, describe y dibuja la tierra determinando los golfos, mares y estrechos e igualmente los istmos, penínsulas y cabos; a él se añaden los ríos y los montes. A través de ellos, en efecto, adquieren su significado los continentes, pueblos y emplazamientos de ciudades apropiados, así como los restantes detalles de los que está repleto el mapa corográfico. En ellos también está la multitud de islas diseminadas en los mares y a lo largo de toda costa[3].

1 El mundo está dividido en tres denominaciones: Europa, Asia y Libia o África. Augusto fue entre todos el primero que lo mostró en su *Corografía*[4].

2 M. Agripa consideraba que esa costa era por entero de origen púnico[5].

3 M. Agripa mostró que su longitud total era de cuatrocientos setenta y cinco mil pasos, su anchura de doscientos

---

[3] En ESTRABÓN, II V 17. El pasaje es muy comentado por ambiguo, pues la expresión «mapa corográfico», que aparentemente encubre una alusión al mapa de Agripa, parece referirse a la existencia de mapas que aunaban criterios geográficos y corográficos. Véase NICOLET, *L'inventaire...*, págs. 146 s., que mantiene sus reservas sobre la dependencia de Estrabón con respecto a Agripa.

[4] *Cf.* PLINIO, III 3; *Div.* 1; OROSIO, I 2, 1; MELA, I 8. Según NICOLET, *L'inventaire...*, pág. 243, la llamada «Corografía de Augusto» no es otra cosa que el mapa del pórtico de Agripa terminado por ese emperador; de hecho la obra parece haber sido conocida por varias denominaciones, como «Pórtico de Vipsania», «de Pola», «de Agripa» e incluso «de Europa» si se admite su identificación con el pórtico aludido por MARCIAL, III 20; véase DILKE, *Greek and Roman...*, pág. 42.

[5] En PLINIO, III 8. Se refiere a la costa de la Bética. Esta alusión parece más bien extraída de un trabajo publicado, los *Comentarios,* que del mapa; así RIESE, *Geographi...*, pág. XV; lo mismo podría decirse de los *Frags.* 31 y 36.

cincuenta y ocho mil, pero cuando sus límites llegaban hasta
Cartago[6].

Agripa refiere que la longitud de la provincia Narbonen- 4
se es de trescientos setenta mil pasos, su anchura de dos-
cientos cuarenta y ocho mil[7].

Dice el corógrafo que la longitud de la isla es de ciento 5
sesenta millas y su anchura de setenta[8]. La longitud de Cer-
deña es de doscientas veinte y su anchura de noventa y
ocho[9].

Dice el corógrafo que la distancia más corta de Libia a 6
Cerdeña es de trescientas millas[10].

Su perímetro se extiende, de acuerdo con el testimonio 7
de Agripa, seiscientos dieciocho mil pasos[11].

En la *Corografía* se dice que las distancias, tomadas por 8
partes y medidas en millas, son mayores: desde Peloro a
Milas veinticinco; otras tantas también de Milas a Tindári-
de; a continuación, treinta hasta Agatirno y las mismas hasta

---

[6] Se refiere a la Bética. Por Cartago se entiende aquí Cartago Nova o Cartagena. En PLINIO, III 16. *Cf. Div.* 4, *Dim.* 24, OROSIO, I 2, 74.

[7] En PLINIO, III 37. *Cf.* PLINIO, III 31, *Div.* 8, *Dim.* 21.

[8] *Sc.* Córcega. En ESTRABÓN, V 2, 7. *Cf. Dim.* 16, OROSIO, I 2, 103. Para una amplia descripción de esta isla véase PLINIO, III 80 s., que toma sus datos de Varrón, no de Agripa, según afirma KLOTZ, «Die geographischen Commentarii...».

[9] En ESTRABÓN, V 2, 7. *Cf. Dim.* 17, OROSIO, I 2, 101, ISIDORO, *Orig.* XIV 6, 18.

[10] En ESTRABÓN, V 2, 8. Por Libia entiéndase África. Por su parte PLINIO, III 84 calcula 200.000 pasos. La edición de RIESE da como corrompida la cifra, que sin embargo aceptan MEINEKE y LASSERRE.

[11] En ESTRABÓN, VI 2, 1. Se alude a Sicilia, de la que se ofrece una amplia descripción en PLINIO, III 85-91, cuyas medidas no coinciden con las de Estrabón, que quizá no utiliza aquí a Agripa sino otra fuente romana; véase DILKE, *Greek and Roman...*, pág. 44. RIESE da como corrompida la cifra; JAN-MAYHOFF leen 618.000. Para este cap. y el siguiente, *cf.* PLINIO, III 86 s., *Dim.* 13, OROSIO, I 2, 99.

Halesa, y de nuevo las mismas hasta Cefalelio. Todas son poblaciones pequeñas. Hasta el río Hímera, que fluye por medio de Sicilia, dieciocho; a continuación, hasta Panormo treinta y cinco; treinta y dos hasta el puerto comercial de los egesteos; el resto hasta el Lilibeo, treinta y ocho. Desde allí, doblando hacia el lado contiguo, setenta y cinco hasta Heraclea, y hasta el puerto comercial de Acragante veinte, ... y otros veinte hasta Camerina. A continuación, hasta Paquino cincuenta; de allí, a su vez, siguiendo el tercer lado, treinta y seis hasta Siracusa y sesenta hasta Catania; a continuación, hasta Tauromenio treinta y tres; a continuación, hasta Mesina treinta. Por tierra desde Paquino hasta Peloro ciento sesenta y ocho, de Mesina al Lilibeo por la vía Valeria doscientos treinta y cinco [12].

9 De Ericusa hasta Fenicusa dice el corógrafo que hay diez millas, de allí a Dídime treinta, de allí a Lípara en dirección norte veintinueve, de allí a Sicilia diecinueve; desde Estróngile dieciséis. Frente a Paquino está la isla de Mélita [de donde los perritos que llaman «meliteos»] y la de Gaudos, separadas ambas del cabo ochenta y ocho millas. Frente a Lilibeo y la ciudad cartaginesa de Áspide que llaman Clípea está situada Cosura, en medio de ambas y separada de cada una de ellas por la mencionada distancia. También están frente a Sicilia y a Libia la isla de Egímoro y otros pequeños islotes [13].

---

[12] En Estrabón, VI 2, 1. La descripción se hace a la manera tradicional, es decir de acuerdo con los tres lados del triángulo descrito por los vértices N (cabo Peloro), O (cabo Lilibeo) y S (cabo Paquino), si bien el autor presenta la isla girada 45 grados en sentido contrario al de las agujas del reloj; véase Janni, *La mappa...*, pág. 115.

[13] En Estrabón, VI 2, 11. Sobre las islas en torno a Sicilia, véanse Plinio, III 92-94, e Isidoro, *Orig.* XIV 6, 37. Para la referencia a los perros meliteos Estrabón se ha basado en Calimaco al afirmar que los perros meliteos proceden de la isla de Mélite en la costa del Ilírico; así pues, la

Agripa refiere que éste dista de Caulón setenta mil[14]. 10

El golfo, en sí, tiene el considerable recorrido de dos- 11
cientas cuarenta millas, según dice el corógrafo[15].

Dice el corógrafo que de Brundisio hasta Gárgano hay 12
ciento sesenta y cinco millas, ... dice él que desde allí hasta
Ancón hay doscientas cincuenta y cuatro millas[16].

La anchura del Ilírico en su punto máximo comprende 13
trescientos veinticinco mil pasos, su longitud desde el río
Arsia hasta el río Drinio quinientos treinta mil, desde el
Drinio al cabo Acroceraunio ciento setenta y cinco mil, se-
gún mostró Agripa, y el contorno de todo el golfo de Italia y
del Ilírico un millón setecientos mil[17].

Algunos han estimado quinientos mil pasos desde la de- 14
sembocadura del Histro hasta la entrada del Ponto; Agripa
ha añadido sesenta mil[18].

Ésta dista, según muestra Agripa, desde un cabo suyo 15
que se llama Criumetopon hasta el cabo Ficunte de Cirene
ciento veinticinco mil, lo mismo desde el Cadisto *** desde
el cabo Malea del Peloponeso ochenta mil, desde el cabo

---

referencia a su origen maltés no se debe a Agripa. Lipara es la actual Lípari. Estróngile, Estrómboli. Mélita es Malta. Gaudos, la isla de Gozzo; Egímoro, las actuales Zembra y Zenbretta.

[14] En Plinio, III 96. Se refiere al cabo Lacinio, próximo a la población de Crotona; Caulón, al SO. de ésta.

[15] En Estrabón, VI 1, 1. Se alude al golfo de Tarento. *Cf.* Plinio, III 99, donde se estima en 250.000 pasos.

[16] En Estrabón, VI 3, 10. *Cf.* Plinio, III 111, donde se dice que del cabo Cunero, en Ancón, a Gárgano hay 183.000 pasos. Brundisio es la actual Brindis.

[17] En Plinio, III 150. *Cf. Div.* 10; *Dim.* 19, Orosio, I 2, 60. El Arsia, actual Rasa, afluía a la costa oriental de Histria. El cabo Acroceraunio, al sur del río Aoo, en el Epiro.

[18] En Plinio, IV 45. El Histro es el Danubio en su curso bajo.

Samonio a la isla de Cárpatos sesenta mil en dirección del viento Favonio[19].

16 Para el perímetro de todo el Ponto ... Artemidoro estima dos millones ciento diecinueve mil, Agripa dos millones trescientos sesenta mil[20].

17 Agripa, desde Bizancio hasta el río Histro quinientos sesenta mil, de allí a Panticapeo seiscientos treinta y cinco mil[21].

18 Agripa ha referido que todo ese trecho desde el Histro hasta el Océano alcanza dos millones de pasos en longitud y trescientos noventa y seis mil en anchura desde los desiertos de Sarmacia hasta el río Vístula[22].

19 *Drómos Achillēōs,* cuya longitud ha referido Agripa que tiene ochenta mil[23].

20 M. Agripa ha referido que la longitud de Sarmacia, Escitia, Táurica y todo el trecho a partir del río Borístenes es

---

[19] En Plinio, IV 60. Cf. Plinio, V 32. Se refiere a Creta. El texto presenta una laguna para la que no conocemos conjetura. El Cabo Criumetopon, en la costa NO. de Creta; el Ficunte, actual Ra's Sem; el Cadisto, monte a 840 metros de altura en la costa NE. de Creta; el cabo Samonio, en el extremo NE. de esa isla.

[20] En Plinio, IV 77. Las medidas difieren de las de la edición de Jan-Mayhoff, que dan 2.919.000 y 2.540.000 respectivamente.

[21] En Plinio, IV 78. La edición de Jan-Mayhoff da 638.000 para la segunda de las medidas.

[22] En Plinio, IV 81. *Cf. Div.* 14, *Dim.* 8.

[23] En Plinio, IV 83. *Cf.* Estrabón, VII 3, 19, que calcula 1000 estadios (= 125.000 pasos) tomando el dato probablemente de Eratóstenes. *Drómos Achillēōs* o «Carrera de Aquiles», asi llamado por haber organizado allí una carrera ese héroe, es la actual Tenderovskaya Kosa, una larga y estrecha lengua de tierra entre la desembocadura del Borístenes (Dniéper) y el golfo de Carcine; *cf.* Plinio, *Hist. Nat.* IV 84 s. y 93; Heród. IV 55.

de novecientos ochenta mil, la anchura setecientos dieciséis mil[24].

Los griegos y algunos de los nuestros han referido que 21
la costa de Germania tiene dos millones quinientos mil; Agripa, una longitud de seiscientos ochenta y seis mil junto con Recia y el Nórico, y una anchura de doscientos cuarenta y ocho mil[25].

Agripa cree que su longitud es de ochocientos mil y su 22
anchura de trescientos mil, la misma de Hibernia, pero ésta tiene doscientos mil menos en longitud[26].

Toda la Galia Melenuda ... Agripa calculó toda la costa 23
en un millón setecientos cincuenta mil, la longitud de las Galias entre el Rin, el Pirineo, el Océano y los montes Cebénnicos y Jures (excluyendo la Galia Narbonense) en cuatrocientos veinte mil y su anchura en trescientos dieciocho mil[27].

Agripa ha referido que Lusitania junto con Asturias y 24
Galecia se extiende en longitud quinientos cuarenta mil, en anchura quinientos treinta y seis mil[28].

Polibio ... ha referido que desde ese monte[29] hasta el 25
ocaso hay unos bosques repletos de las fieras que África engendra, y que hasta el río Anatis hay cuatrocientos noventa y seis mil. De éste a Lixo, refiere Agripa[30] que hay doscientos cinco mil y que Lixo dista del estrecho de Gades ciento doce mil; que a continuación están el golfo que lla-

[24] En Plinio, IV 91. Borístenes, actual Dniéper. *Cf. Div.* 15; *Dim.* 9.

[25] En Plinio, IV 98. La edición de Jan-Mayhoff da una longitud de 636.000. *Cf. Div.* 11; *Dim.* 19; Plinio, IV 99.

[26] En Plinio, IV 102. Se refiere a Britania. *Cf. Dim.* 30; Orosio, I 2, 76.

[27] En Plinio, IV 105. *Cf. Div.* 7; *Dim.* 20.

[28] En Plinio, IV 118. *Cf. Div.* 5; *Dim.* 23.

[29] Se trata del Atlas. En Polibio, XXXIV 15, 7 ss.

[30] En Plinio, V 9 s.

maremos de Sagigi, una ciudad en el cabo Mulelaca, los ríos Sububa y Salat y el puerto de Rutubis a doscientos veinticuatro mil de Lixo[31]; afirma que a continuación están el cabo del Sol, el puerto de Risadir, los getulos autóloles, el río Coseno, los pueblos velatitos y masatos, el río Masatat y el río Darat, en el que nacen cocodrilos; que seguidamente hay un golfo de seiscientos dieciséis mil cerrado por un cabo que corre hacia el Océano y pertenece al monte Braca y se llama Surrentio[32]; dice que después está el río Salso, más allá del cual están los etíopes perorsos, a cuya espalda están los farusios; que a éstos se unen en el interior los getulos daras, pero en la costa los etíopes daratitas y el río Bamboto, colmado de cocodrilos e hipopótamos; afirma que a partir de éste hay una cadena montañosa hasta el que llamaremos *Teón Oquema;* que desde allí hasta el cabo Hesperio[33] hay

[31] Anatis es el actual Umm al-Rebia. Lixo no se refiere aquí al río, el río Uadi Draa, sino a la población cercana a Larache. Sagigi quizá estuviera al S de Larache. Mulelaca es hoy Mulay bu Selham. Sububa es el Uadi Sebu. Salat, el Bu Regreg. Rutubis se encontraba cerca de Mazagan.

[32] El Cabo del Sol es el actual Cantín. Risadir es hoy Agadir o los cabos Sim o Gir. El río Coseno se corresponde con los ríos Tensift o Sûs. Los selatitos y masatos eran probablemente ribereños de los ríos Salat y Masatat. El golfo se extiende entre los cabos Rhir y Yubi. El monte Braca, al extremo O. del Alto Atlas. Surrentio es el actual cabo Gir o Rhir.

[33] Salso es el actual río Sous o el Saguia el-Hamra. Los getulos habitaban la zona interior del N. de África. Los daras eran ribereños del Draa. Los daratitas acaso estuvieran en la desembocadura del Draa. Bamboto podría estar designando el río Senegal o la región senegalesa hoy llamada Bambouk. El *Teón Oquema* o «Trono de los dioses» (gr. *theôn ôchēma),* podría corresponder al monte Kakulima, cercano a Konacry, o al monte Camerún o a Sierra Leona. El cabo Hesperio o Héspero, quizá el golfo de Benín, en Guinea, o Cabo Verde. Como se ve, la mayoría de las referencias carece de medidas o son incorrectas; según J. Desanges *(ad loc.,* en su edición del libro V de Plinio en la colección Budé) gran parte de la descripción de la costa desde el río Anatis hacia el sur está tomada de Agripa, y la posición del *Teón Oquema* y del cabo Hesperio están inver-

diez días y diez noches de navegación. A la mitad de ese recorrido situó el Atlas, que todos los demás en sus escritos han referido que está en los confines de Mauritania.

Agripa ⟨escribe⟩ que la longitud del África entera desde 26
el mar Atlántico incluido el Bajo Egipto es de tres millones[34].

Agripa refiere que de Pelusio a Arsínoe, ciudad del mar 27
Rojo, hay ciento veinticinco mil pasos desierto a través[35].

Agripa la dividió en dos partes: a una la dejó compren- 28
dida por Frigia y Licaonia al oriente, el mar Egeo al occidente, el mar egipcio al sur y Paflagonia al norte; estimó su longitud en cuatrocientos setenta mil pasos y su anchura en trescientos veinte mil. La otra la dejó delimitada por Armenia Menor al oriente, Frigia, Licaonia y Panfilia al occidente, la provincia Póntica al norte y el mar Panfilio al sur, con una longitud de quinientos setenta y cinco mil y una anchura de trescientos veinticinco mil[36].

Agripa ⟨calcula⟩ desde Calcedón hasta el Fasis un mi- 29
llón, de allí al Bósforo Cimerio trescientos sesenta mil[37].

Agripa ha referido que el mar Caspio y los pueblos que 30
están en derredor y junto con ellos Armenia, limitados al

---

tidas, lo que parece indicar que Plinio tomó aquí sus datos del *Periplo de Hannón*.

[34] En PLINIO, V 40. La edición de JAN-MAYHOFF da 3.040.000.

[35] En PLINIO, V 65. Pelusio se hallaba en la desembocadura del brazo más oriental del Nilo. Arsínoe, sobre el Jordán, al E. de Sidón. La medida de 125.000 pasos que da Agripa parece ser traducción de la cantidad griega de 1.000 estadios; así ESTRABÓN, XVII 1, 21.

[36] En PLINIO, V 102. Se refiere a Asia. *Cf. Div.* 16 y 17.

[37] En PLINIO, VI 3. *Cf.* ESTRABÓN, II 1, 39. La medida está tomada de Eratóstenes. Calcedón estaba frente a Bizancio, a la entrada del Bósforo Tracio. El Fasis es el actual Rioni de Georgia. El Bósforo Cimerio, hoy estrecho de Kerch, comunica el Ponto con la laguna Meótide o mar de Azov.

oriente por el océano Sérico, al occidente por la cordillera del Cáucaso, al sur por la del Tauro y al norte por el océano Escítico, se extienden en longitud, por lo que se sabe de ellos, cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura doscientos noventa mil[38].

31 Agripa atestigua que toda la costa a partir del Caso carece de acceso por espacio de cuatrocientos veinticinco mil pasos a causa de sus altísimos precipicios[39].

32 Agripa ha referido que su longitud es de tres millones trescientos mil y su anchura de dos millones trescientos mil[40].

33 ... de ello hablaremos[41] tras haber expuesto primeramente la opinión de Marco Agripa. Él, efectivamente, ha referido que Media, Partía y Pérside, que limitan al oriente con el Indo, al occidente con el Tigris, al norte con el Tauro Caucásico y al sur con el mar Rojo, se extienden en longitud un millón trescientos veinte mil pasos, en anchura ochocientos cuarenta mil; además, que Mesopotamia, en sí, está encerrada al oriente por el Tigris, al occidente por el Eufrates, al norte por el Tauro, al sur por el mar Pérsico, en una longitud de ochocientos mil pasos y una anchura de trescientos sesenta mil[42].

---

[38] En PLINIO, VI 37. *Cf. Div.* 18, *Dim.* 6. Estas medidas son exageradamente pequeñas, como las de otros autores que escriben sobre el Este.

[39] En PLINIO, VI 39. *Cf.* MELA, III 39. El río Caso, quizá el actual Samur, desemboca en el mar Caspio o Hircano. Agripa parece creer en la existencia de una salida del Caspio hacia el N., es decir, lo considera un golfo del océano del N.; véase MUELENHOFF, «Ueber die römische...».

[40] En PLINIO, VI 57. Se refiere a la India. La edición de JAN-MAYHOFF da una anchura de 1.300.000 pasos. *Cf. Div.* 24, *Dim.* 1.

[41] Se refiere a la región árabe de Caracene, de la que Plinio volverá a hablar en los capítulos siguientes.

[42] En PLINIO, VI 136 s. *Cf. Div.* 22 s.; *Dim.* 2 s.; OROSIO, I 2, 17 y 20, ISIDORO, *Orig.* XIV 3, 8 y 13. Los cálculos de Agripa parecen haber sido

Agripa ⟨calculó⟩ un millón setecientos veintidós mil pasos sin diferencias entre sus lados[43]. 34

Agripa estimó que el territorio entero de los etíopes junto con el mar Rojo se extiende en longitud dos millones ciento setenta mil pasos, en anchura, junto con el Alto Egipto, un millón doscientos noventa y seis mil[44]. 35

Agripa calcula en tres millones cuatrocientos cuarenta mil esa misma distancia, desde el estrecho de Gades hasta el golfo Ísico en línea recta, en lo cual no sé si hay error numérico, puesto que él mismo tiene atestiguada una distancia de un millón trescientos cincuenta mil desde el estrecho de Sicilia hasta Alejandría. El recorrido entero a lo largo de los golfos mencionados desde el mismo punto de partida hasta la laguna Meótide comprende un millón quinientos nueve mil[45]. 36

En una parte de ella[46], la Cirenaica, Agripa la estimó en novecientos diez mil, incluyendo los desiertos hasta los garamantes por la parte en que se tenía conocimiento de ellos: la medida total que entrará en el cálculo da como resultado cuarenta millones seiscientos ocho mil[47]. La longitud de 37

hechos en *schoînos*, medida egipcia equivalente a 10, 30 ó 60 estadios, según los autores, mencionada en PLINIO, XII 53 a propósito de las mediciones de Eratóstenes; véase DILKE, *Greek and Roman...*, pág. 50. Para la correspondencia de esa medida egipcia con otras usadas en la Antigüedad, véase A. DILLER, «The Ancient Measurements of the Earth», *Isis* 40 (1949), 6-9.

[43] En PLINIO, VI 164. Se refiere a la longitud del golfo Arábigo. La edición de JAN-MAYHOFF da la cifra de 1.732.000 pasos. *Cf.* ESTRABÓN, XVII 4, 4.

[44] En PLINIO, VI 196. *Cf. Div.* 21; *Dim.* 29.

[45] En PLINIO, VI 207.

[46] *Sc.* África.

[47] En PLINIO, VI 209. *Cf. Dim.* 27; OROSIO, I 2, 87-90. La edición de JAN-MAYHOFF da la lectura *comparationem*, «comparación», en lugar de *com-*

Asia es indudablemente de sesenta millones tres mil setecientos cincuenta; su anchura, de dieciocho millones setenta y cinco mil, se contará lógicamente desde el mar Etiópico hasta Alejandría, situada junto al Nilo, de modo que la medición discurra por Méroe y Siene[48].

---

putationem, «cálculo». Igualmente esos editores dan como medida 40.708.000.

[48] *Cf.* PLINIO, V 38. La edición de JAN-MAYHOFF da una longitud de 50.013.750 y una anchura de 10.875.000. Méroe, isla en la confluencia del Nilo con el Atbara. Siene, la actual Asuán; la medición debe hacerse, pues, siguiendo una línea S-N que pasa por Assuán camino de Alejandría. Se detecta en ello la influencia de Eratóstenes, que había determinado un paralelo desde el cabo de San Vicente hasta el Tauro y un meridiano desde Méroe hasta el Dniéper que pasaba por Alejandría, Rodas y Bizancio.

ÍNDICE DE NOMBRES

MEDIDA DE LAS PROVINCIAS
[DEL PRESBÍTERO JERÓNIMO]

La India Ulterior limita al este con el océano Eoo, al 1
oeste con el río Sindo, al norte con el monte Tauro, al sur con el océano Sérico. Su territorio se extiende por espacio de tres millones trescientos mil pasos en longitud, un millón doscientos mil en anchura. Allí está el río Ganges y la región donde nacen la pimienta y los elefantes, dragones, esfinges y papagayos[1].

Media, Partia, Ariana, Carmania y Pérside limitan al 2
este con el río Sindo, al oeste con Mesopotamia, al norte con el monte Tauro, al sur con el mar Pérsico. Sus territo-

[1] La edición de Schnabel da por errata la lectura *ob occidente* en lugar de *ab occidente.* El océano Eoo se identifica con el mar de la China. Sindo —el río Indo— es la forma en que los indios denominaban ese río, según Plinio, *Hist. Nat.* VI 71. El océano Sérico aparece aquí ocupando indebidamente el lugar del océano Índico, y en el cap. 6, viceversa. De la procedencia india de la especie de mono llamada esfinge no hay otro testimonio, pues Plinio, *Hist. Nat.* VIII 72, y Mela, III 88, la sitúan en Etiopía. La longitud se corresponde con la que dan Agripa, *frg.* 32 Riese y Plinio, *Hist. Nat.* VI 57, que, sin embargo, calculan una anchura de 1.300.000 pasos. Cf. *Divisio,* cap. 24.

rios tienen en longitud un millón trescientos veinte mil pasos, en anchura ochocientos once mil[2].

3 Mesopotamia limita al este con el río Tigris, al oeste con el río Eufrates, al norte con el monte Tauro, al sur con el mar Pérsico. Sus territorios tienen en longitud ochocientos mil pasos, ⟨en anchura⟩ ***[3].

4 Babilonia.

Siria limita al este con el río Eufrates, al oeste con el mar de Egipto, al norte con el mar existente entre Chipre y Siria, al sur con Arabia, que está entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico. Su territorio se extiende en longitud trescientos setenta mil pasos, en anchura ciento setenta y cinco mil[4].

5 Monte Tauro.

La isla de Chipre ⟨limita⟩ al este con el mar de Siria, al oeste con el de Panfilia, al norte con el Aulón de Cilicia, al sur con el mar de Fenicia. Su territorio se extiende en longitud ciento setenta y cinco mil pasos, en anchura ciento veinticinco mil[5].

6 Armenia, el mar Caspio y los pueblos que están próximos al Océano limitan al este con el océano Índico, al oeste con la cordillera del Cáucaso, ⟨al norte con el océano Escítico⟩, al sur con el monte Tauro. Su territorio se extiende ⟨en longitud⟩, por lo que se sabe, cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura cuatrocientos ochenta mil[6].

---

[2] Agripa, *frg.* 33 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* VI 137 estiman 1.320.000 en longitud y 840.000 en anchura. Cf. *Divisio,* cap. 23.

[3] Riese propone colmar la laguna relativa a la anchura con la cifra de 360 mil de acuerdo con Agripa, *frg.* 33 Riese, y *Divisio,* cap. 22.

[4] Para la longitud, Plinio, *Hist. Nat.* V 67 y la *Divisio,* cap. 19, dan una medida de 470.000.

[5] El Aulón de Cilicia es el mar denominado «Fosa de Cilicia»; véase Plinio, *Hist. Nat.* V 130.

[6] El texto entre ⟨ ⟩ es conjetura de Riese de acuerdo con Agripa, *frg.* 30 Riese. En opinión de este mismo editor debe entenderse una anchura

La isla de Rodas, Cos, Samos, Quíos y las Cícladas, que están próximas, limitan al este con las costas de Asia, al oeste con el mar Icario, al norte con el mar Egeo, al sur con el mar de Cárpatos. Se extienden en longitud quinientos mil pasos, en anchura doscientos mil[7]. 7

Dacia y el país de los getas limitan al este con los desiertos de Sarmacia, al oeste con el río Vístula, al norte con el Océano, al sur con el río Histro. Se extienden en longitud doscientos ochenta mil pasos, en anchura, por lo que se sabe, trescientos ochenta y seis mil. 8

Sarmacia y Escitia del Tauro limitan al este con la cordillera del Tauro, al oeste con el río Borístenes, al norte con el Océano, al sur con la provincia del Ponto. Se extienden en longitud novecientos ochenta mil pasos, en anchura, por lo que se sabe, ochocientos dieciséis mil[8]. 9

La isla de Creta y las que están cercanas limitan al este con el mar de Cárpatos, al oeste ⟨y al norte⟩ con el mar Crético, al sur con el mar Líbico. Creta se extiende en longitud ciento setenta y tres mil pasos, en anchura seis mil. 10

Macedonia, el Helesponto y la parte ⟨izquierda⟩ del Ponto limitan al este con el mar del Ponto, al oeste con los desiertos de Dardania, al norte con el río Histro, al sur con el ⟨mar⟩ Egeo. Se extienden en longitud setecientos veinte mil pasos, en anchura trescientos treinta y dos mil. 11

---

de 290.000, medida que estima Agripa, *frg.* 30 Riese. Cf. *Divisio*, cap. 18. Entre este capítulo y el siguiente parecen faltar la orientación y medidas de Asia, según se desprende de la *Divisio*, caps. 16, 16b y 17.

[7] El mar Icario toma su nombre de la isla medianera entre las de Samos y Míconos. El mar de Cárpatos, entre Rodas y Creta, así llamado por la isla del mismo nombre situada en el extremo SE. del Dodecaneso; véase Plinio, *Hist. Nat.* IV 51 y II 243.

[8] Agripa, *frg.* 20 Riese y la *Divisio*, cap. 15, dan una anchura de 716.000 y 715.000 respectivamente.

12 Epiro, Acaya y Tesalia limitan al este con el mar ⟨Egeo⟩, al oeste con el mar Adriático, al norte con los montes ⟨Pindo⟩ y Olimpo, al sur con el mar Sículo y Líbico. Sus territorios se extienden en longitud setecientos veinte mil pasos, en anchura trescientos setenta y seis mil[9].

13 La isla de Sicilia y las que están próximas limitan al este, al oeste y también al norte con el mar Tirreno, al sur con el mar de África. Sicilia se extiende en longitud *** pasos, desde Peloro hasta Paquino ciento ochenta y siete ⟨mil pasos⟩, en anchura ciento ochenta y nueve mil[10].

14 La parte ⟨inferior⟩ de Italia limita al este con el mar Adriático y con el estrecho que hay entre Sicilia e Italia, al oeste con la ciudad de Roma, al norte con el golfo Adriático, al sur con el mar Tirreno. Su territorio se extiende en longitud trescientos cuarenta y nueve mil pasos, en anchura doscientos veinticuatro mil[11].

15 La parte alpina de Italia, limita al este con la cordillera de los Alpes, al oeste con Histria y Carnia, al norte con el golfo Adriático, al sur con el mar Ligústico y con el Tirreno. Su territorio se extiende en longitud ochocientos veinte mil pasos, en anchura trescientos treinta mil[12].

---

[9] Riese estima errónea la longitud de 720.000 pasos por creerla repetición de la del capítulo anterior.

[10] Schnabel señala una laguna textual a tenor de la tradición, representada aquí por Plinio, *Hist. Nat.* III 86 s. y por Orosio, I 2, 99 s., que solía describir la isla aludiendo primero a su perímetro, estimado por Agripa, *frg.* 7 Riese, en 628.000 pasos; después, fijando las distancias entre los tres cabos del triángulo siciliano: del Peloro al Paquino 186.000, del Paquino al Lilibeo 200.000, del Lilibeo al Peloro 240.000.

[11] El texto entre ⟨ ⟩ es conjetura de Detlefsen.

[12] Detlefsen propone corregir el texto de la siguiente manera: «al este con la ciudad de Roma, al oeste con la cordillera de los Alpes, al norte con Histria y Carnia y con el golfo Adriático».

La isla de Córcega limita al este con el cabo Sacro, al 16
oeste con el Puerto Ticiano, al norte con el ⟨mar⟩ Ligústico, al sur con el mar de África y con la isla de Elba. Su territorio se extiende en longitud ciento treinta mil pasos, en anchura veinte mil[13].

Cerdeña limita al este con Córcega, ⟨al oeste⟩ con el mar 17
Sardo, al norte con el mar Tirreno, al sur con el mar de África. En longitud, doscientos ochenta mil pasos; en anchura, doscientos treinta mil.

Ilírico y Panonia limitan al este con el río Drino, al oeste 18
con desiertos en los que habitan los boyos y los carnos, al norte con el río Danubio, al sur con el mar Adriático. Sus territorios se extienden en longitud seiscientos veinte mil pasos, en anchura trescientos veinticinco mil[14].

Germania, Recia y el territorio del Nórico limitan al este 19
con el río Vístula y la selva Hercinia, al oeste con el río Rin, al norte con el Océano, al sur con la cordillera de los Alpes y el río Danubio. Sus territorios se extienden longitud seiscientos veintitrés mil pasos, en anchura trescientos veintiocho mil[15].

Galia Melenuda limita al este con el río Rin, al oeste con 20
la cordillera Pirenaica, al norte con el Océano, al sur ⟨con la Galia Narbonense⟩ *** [16].

---

[13] En opinión de Schnabel, el texto no se refiere a la isla de Elba situada entre Córcega y Cerdeña, sino a otra distinta mencionada en Ptolomeo, III 3, 8; Riese, no obstante, estima que se trata de la comúnmente conocida y la sitúa en el texto al este, junto con el cabo Sacro.

[14] Agripa, *frg.* 13 Riese, estima una longitud de 530.000.

[15] Aceptamos la conjetura *Hercynia* de Müllenhoff frente a la lectura *Hyrcania* de los mss. incorporada por Schnabel basándose en una variante textual, por cierto muy discutida, de Séneca, *Medea* 712.

[16] La laguna puede explicarse, según el editor, por un salto de igual a igual en la lectura «Galia Narbonense», con que comienza también el ca-

21 Galia Narbonense y Aquitana limitan el este con los Alpes, al oeste con la cordillera Pirenaica, al norte con los montes Cebénnicos y Jures, al sur con el mar Gálico. Sus territorios se extienden en longitud trescientos setenta y tres mil pasos, en anchura doscientos cuarenta mil[17].

22 Hispania Citerior limita al este con la cordillera Pirenaica, al oeste con ⟨Cantabria⟩ y Oretania, al norte con el Océano, al sur con el mar de Iberia. Sus territorios se extienden en longitud quinientos treinta y cinco mil pasos, en anchura ciento ochenta y tres mil[18].

23 Asturias, Galecia y Lusitania limitan al este con Cantabria y Oretania, al oeste con el Océano, al norte con el Océano, ⟨al sur⟩ *** Sus territorios se extienden en longitud quinientos ochenta mil pasos, en anchura quinientos ochenta y cinco mil[19].

24 Hispania Ulterior limita al este con Oretania, al oeste con el Océano, al norte con el río Anas, al sur con el mar de Iberia. Sus territorios se extienden en longitud cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura doscientos ochenta y tres mil.

25 Getulia y Mauritania limitan ⟨al⟩ este con el río Ampsaga, al oeste con el océano ⟨Atlántico, al norte ***, al sur con el océano⟩ Etiópico. Sus territorios se extienden en longitud

pítulo siguiente. La Galia Melenuda o Comata comprendía la Belga, la Lugdunense y la Aquitana; véase Plinio, *Hist. Nat.* IV 105.

[17] Agripa, *frag.* 4 Riese estima 370.000 y 248.000 respectivamente. En cuanto a las medidas de las Galias entre el Rin, los Pirineos, el Océano y los montes Cebénnicos y Jures, excepción hecha de la Narbonense, Agripa, *frag.* 23 Riese, da una longitud de 420.000 pasos y una anchura de 318.000. Los montes Cebénnicos son los hoy denominados Cévennes, en el borde SE del Macizo Central.

[18] Véase la estimación de sus medidas en Plinio, *Hist. Nat.* III 29.

[19] Agripa, *frag.* 24 Riese, estima 540.000 y 536.000 respectivamente. Cf. *Divisio*, cap. 5.

cuatrocientos cincuenta y dos mil pasos, en anchura cuatrocientos setenta mil[20].

Africa Cartaginense y Numidia limitan al este con la 26
Sirte Menor, al oeste con el río Ampsaga, al norte con el mar de África, al sur con el océano Etiópico. Sus territorios se extienden en longitud cuatrocientos veinte mil pasos, en anchura trescientos mil[21].

África Cirenaica [, Libia Superior,] limita al este con 27
Catabatmo[22], al oeste con la Sirte Menor, al norte con el mar Crético, al sur con el mar Etiópico. Sus territorios se extienden en longitud novecientos ochenta mil pasos, en anchura cuatrocientos veinte mil.

La parte inferior de Egipto y Libia Mareótide limitan al 28
este con Arabia, al oeste con los desiertos de Libia, al norte con el mar llamado Egipcio, al sur con Egipto Superior y con desiertos. Tienen en longitud ciento sesenta y un mil pasos, en anchura ciento ochenta mil[23].

Arabia, Etiopía, Egipto Superior y el golgo Arábigo y 29
Pérsico limitan al este con la zona costera de Pérside y Carmania, al oeste con los desiertos de Libia, al norte con Siria, al sur con el mar Rojo. En longitud ciento sesenta y un mil pasos, en anchura ciento ochenta mil[24].

---

20 Para la laguna, cf. *Divisio,* cap. 26.

21 Plinio, *Hist. Nat.* V 25, y la *Divisio,* cap. 26, estiman una longitud de 580.000 y una anchura de 200.000.

22 Advierte el editor de la necesidad de secluir la lectura «Libia Superior», denominación que la provincia Cirenaica Pentapolitana recibió con la reforma de Diocleciano. Véase Plinio, *Hist. Nat.* V 31 ss. Catabatmo, se encontraba en el golfo de Salum.

23 Leemos, con Riese, 161.000 de longitud; igualmente en el capítulo siguiente.

24 Las medidas de este capítulo son repetición errónea de las del anterior, según advierte Riese. Por su parte, Agripa, *frg.* 35 Riese estima que Etiopía, incluido el mar Rojo, tiene una longitud de 2.170.000 pasos y

Britania limita al este con el océano ***, ⟨al oeste con el océano⟩ Atlántico, al norte con el océano Británico, al sur ⟨con el océano⟩ *** En longitud ochocientos mil pasos, en anchura trescientos mil[25].

Fin del resumen del mundo entero.

---

una anchura, incluido el Alto Egipto, de 1.296.000. Véase PLINIO, *Hist. Nat.* VI 196.

[25] Las mismas medidas en AGRIPA, *fr.* 22, y PLINIO, *Hist.* Nat. IV 102. La edición de RIESE, por su parte, ofrece en este capítulo notables diferencias: «Britania limita al este y al oeste con el Océano, al sur con el Atlántico, al norte con el océano Británico...».

ÍNDICE DE NOMBRES

DIVISIÓN DE LA ESFERA TERRESTRE

El orbe se divide en tres denominaciones: Europa, Asia y Libia[1]. El divino Augusto fue el primero de todos en mostrarlo en su corografía. 1

Así pues, el principio de todo será el estrecho de Europa, lugar que los griegos llaman Columnas de Hércules[2]. 2

Pues bien, las tres provincias de las Hispanias se extienden desde ese lugar hasta los montes Pirineos en una longitud de novecientos mil pasos. Su anchura es igual, pero la parte en que se estrecha parece tener trescientos mil pasos: la Citerior, próxima a los montes Pirineos. 3

La Bética Cordubense, primera provincia, limita al este con el campo cartaginés y con Mauritania, al norte con el río Anas, al oeste con el Océano, al sur con el mar de Celtiberia ***[3]. 4

---

[1] Libia es la denominación griega de África, como advierte PLINIO, *Hist. Nat.* V 1.

[2] Las Columnas de Hércules son el estrecho de Gibraltar. Véase su descripción y el origen de esta denominación en PLINIO, *Hist. Nat.* III 4.

[3] RIESE y DETLEFSEN corrigen «Mauritania» en «Oretania» sin tener en cuenta que tras la reforma de Diocleciano Mauritania se agrupaba con la Bética. Para las medidas, véase PLINIO, *Hist. Nat.* III 17, que calcula una longitud entre 250.000 y 275.000 pasos y una anchura de 234.000.

5 Hispania Lusitana con Asturias y Galecia limita al este con Noega de los ástures, que está junto al mar Océano; de allí, en línea recta hacia el sur hasta el río Átaco ***, al norte con el Océano, al sur con el río Anas. Se extiende en longitud cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura cuatrocientos cincuenta mil[4].

6 Hispania Citerior limita al este con la cordillera Pirenaica, al oeste con Noega ⟨de los ástures⟩, que está junto al Océano; de allí en ⟨línea⟩ recta ⟨hasta Cartago⟩[5]; al norte con el Océano, al sur con el mar de Celtiberia. Longitud, quinientos mil; anchura doscientos mil[6].

7 Galia Melenuda con las islas Británicas limita al este con el río Rin, al oeste con el Pirineo, al norte con el Océano, al sur con el río Ródano y con los montes Cebénnicos. Longitud, novecientos veintiocho mil pasos; anchura, doscientos sesenta y tres mil[7].

8 La provincia Narbonense limita al este con los Alpes, al oeste con la cordillera Pirenaica, al norte con los territorios de los vienenses y con los montes Cebénnicos, al sur con el

---

[4] El pasaje es comprometido: la lectura «hasta el río Átaco», preferible por ser *lectio difficilior*, viene apoyada por los testimonios de Estrabón, XVII 3, 25, y Ptolomeo, *Geogr.* II 6, 57, que mencionan la existencia de un río y ciudad de ese nombre en los confines de Celtiberia, donde formaban frontera las tres provincias de Hispania en tiempos de Agripa. No obstante, el editor advierte de la posibilidad de que se trate del río Tajo. Con respecto a la laguna textual, creemos que debió de contener una referencia al oeste, probablemente el Atlántico. Noega suele identificarse con la Campa de Torres, al oeste de El Musel gijonés. Para las medidas, véase Plinio, *Hist. Nat.* III 29.

[5] *Sc.* Cartago Nova (Cartagena).

[6] Para las medidas, véase Plinio, *Hist. Nat.* III 29.

[7] Véanse Agripa, *frg.* 23 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* IV 105.

mar Gálico. Longitud, trescientos treinta y cuatro mil pasos; anchura, ciento ochenta y nueve mil[8].

Italia limita al este con el mar Jonio, al oeste con los Al- 9
pes y con el río Varo, al norte con el mar Adriático y con el río Arsia, al sur con el mar Tirreno. Longitud, un millón doscientos mil pasos; anchura, cuatrocientos veinte mil; en la parte en que estrecha, sesenta mil[9].

Recia, el territorio del Nórico, Panonia, Ilírico, Dalma- 10
cia y Liburnia limitan al este con Dardania, al oeste con el río Rin, al norte con el río Danubio, al sur con el mar Adriático. Longitud, seiscientos treinta y cuatro mil pasos; anchura, trescientos veintiún mil[10].

Germania entera y Dacia limitan al este con el río Vís- 11
tula, al oeste con el río Rin, al norte con el mar Océano, al sur con el río Danubio. Se extienden en longitud ochocientos mil pasos aproximadamente, en anchura trescientos noventa y cuatro mil[11].

Epiro, Acaya, Ática y Tesalia. Éstas limitan al este con 12
el mar Egeo, al oeste con el mar Adriático, al norte con los montes Cercecio, Olimpo y Pelión, al sur con el mar Egeo-

---

[8] Agripa, *frg.* 4 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* III 37, estiman una longitud de 370.000 y una anchura de 248.000.

[9] Las medidas vienen a ser coincidentes con las de Plinio; véanse la descripción y medidas en ese autor, *Hist. Nat.* III 43-45. El río Varo es el actual Var, al oeste de Niza. El Arsia se denomina hoy Rasa, en la península de Istria.

[10] Para las medidas de este capítulo y el siguiente, véanse Agripa, *frg.* 21 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* IV 98 s.

[11] Pueden verse las medidas de Germania junto con Recia y el Nórico en Agripa, *frg.* 21 Riese, y en Plinio, *Hist. Nat.* IV 98.

Tusco. Se extienden en longitud cuatrocientos diez mil pasos, en anchura trescientos setenta y cinco mil[12].

13 Macedonia, Tracia, el Helesponto y la zona más occidental del Ponto. Éstas limitan al este con el mar del Ponto, al oeste con los desiertos de Dardania, al norte con el río Histro, ⟨al sur⟩ ***. Se extienden en longitud setecientos veinte mil pasos, en anchura trescientos ochenta y un mil[13].

14 Dacia limita al este con los desiertos de Sarmacia, al oeste con el río Vístula, al norte con el Océano, al sur con el río Histro. Extendiéndose en una longitud de un millón doscientos mil pasos, su anchura, por lo que se sabe, es de trescientos ochenta y seis mil[14].

15 Sarmacia y Escitia del Tauro. Éstas limitan al este con las cumbres del monte Cáucaso, al oeste con el río Borístenes, al norte con el Océano, al sur con la provincia del Ponto. Longitud, novecientos ochenta mil pasos; anchura, setecientos quince mil[15].

16 La zona citerior de Asia limita al este ***[16].

---

[12] Los montes Cercetios, hoy Kerketion, están situados entre el Epiro y Tesalia. Plinio, *Hist. Nat.* IV 32 atribuye a estos territorios una longitud de 490.000 pasos y una anchura de 297.000.

[13] Falta la orientación al sur. Las medidas son prácticamente iguales en Plinio, *Hist. Nat.* IV 50. Sobre estas regiones, véanse en el mismo autor los caps. 33-39, 40-49 del libro IV.

[14] El océano aquí mencionado es el Escítico.

[15] También aquí se refiere al océano Escítico. Véase Plinio, *Hist. Nat.* IV 80-91, cuyas estimaciones coinciden con las de la *Divisio,* si bien calcula 716.000 pasos en anchura. No obstante, advierte del escaso crédito que para estos territorios le merecen los datos de Agripa, *frg.* 20 Riese.

[16] En este pasaje, que el editor ha intentado sanar siguiendo a Detlefsen, los códices atribuyen erróneamente al Asia Citerior los límites que en realidad corresponden, en la ordenación de Agripa, a la provincia de las Islas, es decir, al capítulo 16 b. De acuerdo con Agripa, *frg.* 28 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* V 102, podríamos restaurar el texto fijando los

*** con las costas de Asia, al oeste con Grecia, al norte 16 b
con el mar Egeo, al sur con el Crético y el de Cárpatos. Longitud, setecientos mil pasos; anchura, cuatrocientos mil[17].

La zona superior de Asia limita al este con Armenia 17
Menor, al oeste con los territorios de Frigia, Licaonia y Panfilia, al norte con la provincia del Ponto, al sur con el mar Panfilio, que está entre Chipre y Cilicia. Longitud, quinientos treinta mil pasos; anchura, doscientos veinte mil[18].

Armenia y el mar Caspio, y los pueblos del océano li- 18
mitan al este con el océano Sérico, al oeste con las cumbres del monte Cáucaso, al norte con el Océano, al sur con el monte Tauro. Se extienden en longitud cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura doscientos ochenta mil[19].

Siria limita al este con el río Eufrates, al oeste con el 19
mar Egipcio, al norte con ⟨el mar⟩ que hay entre Chipre y Siria, al sur con Arabia, que está entre el mar Rojo y el golfo Pérsico. Su territorio se extiende en longitud cuatrocientos setenta mil pasos, en anchura ciento setenta y cinco mil[20].

Egipto Inferior limita al este con la Arabia Troglodítica 20
de los escenitas, al oeste con los desiertos de Libia, al norte con el mar Egipcio, al sur con Etiopía. Longitud, trescien-

límites al este en Frigia y Licaonia, al oeste en el mar Egeo, al sur en el mar Egipcio, al norte en Paflagonia, con una longitud de 470.000 pasos y una anchura de 320.000.

[17] Así en Orosio, I 2, 98 los límites de las islas Cícladas.

[18] Agripa, *frg.* 28 Riese, y Plinio, *Hist. Nat.* V 102 estiman 575.000 en longitud y 325.000 en anchura.

[19] Leemos, con Riese, *quaeque* «y los pueblos». El océano aquí citado es el Escítico. Véase en Plinio, *Hist. Nat.* VI 27 s. la descripción de Armenia y pueblos al E., con las referencias a las mediciones de Aufidio y del emperador Claudio.

[20] Las mismas medidas en Plinio, *Hist. Nat.* V 67.

tos sesenta y cuatro mil pasos; anchura, ciento sesenta y siete mil[21].

21 Arabia Eudemon, Arabia Pétrea, situada entre ambos golfos Arábigo y Pérsico, y asimismo, más acá del golfo Arábigo, la Troglodítica, que es la Arabia más próxima a Egipto. Éstas limitan al este con el golfo Pérsico, al oeste con el Nilo, al norte con Faron y la Arabia ⟨Nabatea⟩, al sur con el océano Éritro. Se extiende en longitud un millón ciento sesenta mil pasos, en anchura novecientos treinta mil[22].

22 Mesopotamia limita al este con el río Tigris, al oeste con el río Eufrates, al norte con el Tauro, al sur con el mar Pérsico. Longitud, cuatrocientos mil pasos; anchura, trescientos sesenta mil[23].

23 Media, Partia y Pérside limitan al este con el río Indo, al oeste con el río Tigris, al norte con el Tauro, al sur con el mar Rojo. Longitud, un millón cuatrocientos veintiún mil pasos; anchura, novecientos veinte mil[24].

24 India Ulterior limita al este con el río Ganges y con el océano Sérico, al oeste con el río Indo, al norte con el monte Tauro, al sur con el océano Índico. Longitud, tres millones trescientos mil pasos; anchura, un millón doscientos mil[25].

[21] Sobre las tribus árabes de los escenitas, denominación griega de los beduinos, tenemos abundantes noticias en PLINIO, *Hist. Nat.* V 65 y 87, VI 125 y 143. Véanse en PLINIO, *Hist. Nat.* V 48, las diversas medidas calculadas tomando como referencia el curso del Nilo.

[22] Sobre Faron, véase PTOLOMEO, *Geogr.* V 16, 1. El océano Éritro es el mar Rojo.

[23] Sin embargo, AGRIPA, *frg.* 33 RIESE, y PLINIO, *Hist. Nat.* VI 137, estiman una longitud de 800.000 pasos.

[24] Por su parte, AGRIPA, *frg.* 33 RIESE, y PLINIO, *Hist. Nat.* VI 137, calculan una longitud de 1.320.000 pasos y una anchura de 840.000.

[25] RIESE propone modificar el texto intercambiando las posiciones del océano Pérsico y del Índico, tal como aparece en la *Dimensuratio,* cap. 1,

África Cartaginense y Numidia limitan al este con la 25
Sirte Menor, al oeste con el río Ampsaga, al norte con el mar de África, al sur con el Océano. Longitud, quinientos ochenta mil pasos; anchura, doscientos mil[26].

Getulia y Mauritania limitan al este con el río Ampsaga, 26
al oeste con el océano Atlántico, al norte con el mar de África, al sur con el océano Etiópico. Se extienden en longitud un millón ciento treinta mil pasos, en anchura cuatrocientos sesenta y dos mil[27].

Esta obra extraordinaria en la que se contiene el resu- 27
men del mundo, en la que se consignan mares, montes, ríos, puertos, estrechos y ciudades para que resulte a todos accesible conocer cualquier dato por oculto que esté, ordenó con su venerable palabra componerla, al inaugurar el año de su décimo quinto consulado, el príncipe Teodosio, de misericordioso linaje e ínclita descendencia y por los siglos de los siglos piadoso, a quien a duras penas encierra el mundo entero. Por ello sus siervos sumisos, mientras el uno escribía y el otro dibujaba, en escasos meses, siguiendo los testimonios de los antiguos, hemos mejorado su obra y suprimido errores anteriores y hemos resumido brevemente el mundo entero. Pero esto lo hemos aprendido, Príncipe, de tu sabiduría[28].

---

y conjetura la substitución de «Pérsico» por «Sérico». Schnabel, por su parte, acepta la conjetura, de donde nuestra traducción.

[26] El océano que aquí se menciona es el Etiópico. Las mismas medidas en Plinio, *Hist. Nat.* V 25.

[27] Plinio, *Hist. Nat.* V 21, estima 1.038.000 pasos en longitud y 467.000 en anchura.

[28] Sobre el valor de este epílogo, véase Introducción, pág. 95 s.

ÍNDICE DE NOMBRES

COSMOGRAFÍA DE JULIO HONORIO

•

COSMOGRAFÍA DE PSEUDO ÉTICO

INTRODUCCIÓN

LA *COSMOGRAFÍA* DE JULIO HONORIO

Autor

Pocos son los datos de que disponemos para atribuir la autoría de esta obra del siglo v d. C. y todos ellos proceden además de informaciones suministradas por ella. Se afirma haber sido escrita por un Julio Honorio que impartía enseñanzas de Geografía teniendo a la vista un mapa o carta del mundo *(sphaera)* cuya lectura, en lo que se refiere a nombres y anotaciones, presentaba ocasionalmente serias dificultades; esta circunstancia parece haber conducido al maestro a elaborar para sus clases un comentario sobre el mapa, que luego fue publicado por un alumno suyo; éste, contrariando, según afirma, la voluntad de su maestro publica los comentarios advirtiendo de que respeta el deseo de no separarlos del mapa.

Descripción de la obra

La obra pretende ser una descripción física del mundo, que aparece dividido en cuatro partes atendiendo a los cuatro puntos cardinales. Se trata en realidad de un mero catá-

logo en que se nombran, en cada una de las partes y en este orden, los mares, islas, montes, provincias, ciudades, ríos y pueblos. Su mención, ocasionalmente desordenada, aporta informaciones que dependen, al menos en la recensión *B,* de un mapa que el tratadista dice tener delante (cap. 4B) y estar orientado al norte (cap. 9B); raramente se acompaña de otros datos, con la excepción de los ríos, cuyo curso y extensión se describe[1] con informaciones no pocas veces desatinadas y desordenadas que el cosmógrafo extrajo probablemente de una nutrida descripción de ríos con la intención de cubrir las lagunas del mapa que está transcribiendo[2].

Datación

Aunque ciertos pasajes, como los caps. 13A, 12B, que ofrecen un listado de pueblos germanos y galos, parecen remontar a una fuente del siglo I d. C., sin embargo el silencio sobre las migraciones —por ejemplo, la de los hunos, aparecidos en Europa en el siglo V— y la presencia de datos fechables en tiempos de Constantino y aun posteriores —como la mención de Constantina, antes Cirta, del cap. 44A— hacen pensar que tanto el mapa como su comentario muy probablemente sean tardíos[3].

Igualmente concuerda la crítica en aceptar para la datación el término *ante quem* constituído por la cita que entre 540 y 572 hace Casiodoro de este tratado recomendándolo a sus discípulos[4], y asimismo por Jordanes, quien entre 551 y 555 lo cita palabra por palabra.

---

[1] Según Kubitschek, *RE* X 2, cols., 615-616, el texto que nos ha llegado es sólo un *excerptum* o resumen del que han desaparecido las cifras presentes en el mapa original.

[2] Riese, *Geographi...*, pág. XIX.

[3] Véase Riese, *Geographi...*, pág. XXI.

[4] *Ins. Div. Litt.* 25.

Por lo demás, poco o nada se han desviado las opiniones desde que los primeros estudiosos de la obra, hace ya más de una centuria, propusieran el siglo v como fecha del comentario y una fecha algo anterior al 376, pero posterior a Constantino, para su mapa o carta[5].

Mapa o carta original

El primer problema que surge en el estudio de la carta o mapa original es el de su forma material, pues dependiendo de que presentara una estructura elíptica, rectangular o redonda podrían obtenerse conclusiones distintas en lo concerniente a sus fuentes y modelos y al aprovechamiento de los espacios libres donde se escribían los nombres geográficos. Parece, en efecto, evidente que en un espacio más reducido el mapa traería constreñidos y acaso en caracteres más pequeños de lo habitual nombres geográficos importantes que, de no ser así, habrían aparecido escritos a mayor escala, de lo que sin duda se derivaron errores, como por ejemplo la interpretación de regiones como ciudades (cap. 44A), de ríos como provincias (cap. 5A) o de cabos como islas (cap. 41A). Datos igualmente significativos son las repeticiones de un mismo nombre en dos partes distintas del mundo, como el mar Caspio (caps. 2B, 28A), por estar situado en zona limítrofe de dos partes del mapa, y la ubicación de algunos de ellos, como los catos y otros pueblos germanos (caps. 13A, 12B), en lugar incorrecto[6], pero seguramente aprovechado por ofrecer espacio libre a la escritura.

---

[5] RIESE, *Geographi...*, pág. XXI; MUELLENHOFF, «Ueber die römische...»; NICOLET, «Les quatre sages...».

[6] La anacronía en la mención de estos pueblos sería razón suficiente para explicar su tardía incorporación al mapa y por tanto su ubicación desplazada; esto, si no se acepta su incorporación temprana como procedente de una fuente del siglo I d. C.

Así se explicarían en parte las advertencias del cap. 51 referidas al riesgo de errores por la dificultad de lectura de ciertos nombres.

Estas características podrían efectivamente avenirse con una disposición elíptica o rectangular del mapa en la tradición de los de Eratóstenes y, acaso, Agripa, con un eje N-S notablemente más corto que el E-O correspondiente a la figuración de territorios muy conocidos de la ribera del Mediterráneo[7]. Sin embargo, un sector de la crítica[8] pretende que Julio Honorio no dispone las cuatro partes de la tierra de acuerdo con los mencionados ejes, sino con los cuatro puntos cardinales siguiendo criterios cristianos contemporáneos, de los que Orosio, II 1, sería ejemplo evidente.

En cuanto al centro del mapa, se da por sentado que radicaba en el mar Egeo, no en Jerusalén como hacen las cartas medievales.

Tampoco parece discutible la afirmación[9] de que iba acompañado de dibujos, como sugieren la descripción del Nilo (caps. 45, 46A, 45, 46B), la estatua de Libia (cap. 46B) y la inclusión de las Pirámides entre los montes (cap. 42A-B), quizá por estar dibujadas con trazos lógicamente similares a los de éstos[10].

El original y el problema de las recensiones

La obra presenta una tradición textual sumamente compleja. Sabemos que circulaba ya en el siglo VI en versiones significativamente distintas. Aparece transmitida por varios

---

[7] KUBITSCHEK, «Die Erdtafel...».

[8] RIESE, *Geographi...*, págs. XX-XXI.

[9] KUBITSCHEK, «Die Erdtafel...».

[10] Véanse los intentos de reconstrucción del mapa en KUBITSCHEK, «Die Erdtafel...», y MILLER, *Mappae Mundi...*, tabla IV, donde se le atribuye forma redonda.

manuscritos que se agrupan en cuatro familias; de ellos el más antiguo (*Parisinus latinus*, BN 4808, del siglo VI, siglado *A)* pudo ser, si no el ejemplar de Casiodoro, al menos una copia salida del monasterio de Vivario, pues tiene rasgos coincidentes plenamente con la descripción que de él hace ese escritor[11]. A este solo manuscrito atribuye Riese el valor de contener la recensión más antigua[12] frente al resto de la tradición, que este editor da a título de variante. Presenta las siguientes características: no indica la extensión de los ríos, en su conclusión advierte de que el libro-comentario no debe separarse de la *sphaera* o mapa que le sirve de modelo (cap. 50), añade una suma total de mares, islas, etc. (cap. 49) y un colofón en que se cita a un Julio Orátor y a Julio Honorio.

Por su parte, la recensión que Riese denomina *B* y estima más reciente aparece representada por varios manuscritos y muestra frente a la otra recensión las siguientes particularidades: en cabeza, una noticia de la medición del mundo realizada, según se dice, a partir del consulado de Julio César (caps. 1* - 7*), la incorporación de elementos cristianos (caps. 24, 45, 53), la extensión de los ríos, el silencio sobre Julio Orátor y Julio Honorio en el colofón y la atribución del texto a Julio César.

La interpretación de estas divergencias ha sido diversa y hasta el momento no se ha alcanzado el consenso unánime de la crítica. Según Riese, las operaciones de medición a

---

[11] P. COURCELLE, *Les lettres grecques en Occident*, París, 1943, págs. 350, 378 s. Sin embargo, DALCHÉ, La 'mesure du monde'..., aun reconociendo el parentesco entre *A* y el ejemplar de Casiodoro, niega que ése sea el ejemplar que manejó y no ve en él un producto de escritorio religioso, sino laico romano o napolitano.

[12] *Geographi...*, págs. XXII s., donde se propugna la existencia de sólo dos recensiones, que denomina *A* y *B*.

que se refiere la recensión *B* bien pudieron deberse a una iniciativa de César a partir del año 44 a. C. concurrente, debido a su duración, con otros proyectos de los triúnviros y de Augusto y con las operaciones que por iniciativa de Agripa concluyeron en la confección de su mapa y comentario[13]; esas mediciones de César son las que el autor de la recensión *B* pudo haber añadido posteriormente junto con las medidas de los ríos para completar o perfeccionar el texto[14] de la versión primitiva, es decir, de *A*. Sin embargo, esta hipótesis tropieza con las conclusiones incontrovertibles obtenidas del reciente estudio[15] del ms. *Scorialensis* R II 18, en el que Riese apenas detuvo su atención, según las cuales *A* no es la forma primitiva del texto de Julio Honorio, sino una versión abreviada y notablemente alterada. Así, pues, la oposición entre *A* y el resto de los mss. no es tan tajante como pretendía ese editor.

Este mismo testimonio de la tradición ha venido a invalidar en parte la hipótesis de Kubitschek[16], pues aunque ya apuntaba a la existencia de un arquetipo interpolado al que se remontaban varias recensiones y en el que estaban consignadas las medidas de los ríos, suponía la poco verosímil[17] existencia de tres alteraciones del texto que habrían acarreado la supresión de la mención a Julio Honorio y la inclusión de glosas sobre la extensión de los ríos que el copista de *A* habría

[13] En este punto la hipótesis de RIESE es de una gran verosimilitud según NICOLET, «Les 'quatre sages'...».

[14] Nada de extraño tendría la inclusión de la noticia sobre Julio César con la finalidad de prestigiar la obra y añadirle garantías de verosimilitud, pues con esa misma intención aparece encabezando varios tratados posteriores, entre ellos la *Cosmografía* de PSEUDO ÉTICO; sobre estos aspectos, véase DALCHÉ, «La 'mesure du monde'...».

[15] DÍAZ Y DÍAZ, «La Cosmografía de Julio Honorio...».

[16] «Die Erdtafel...» y el *art.* «Julius Honorius», cols. 614-619.

[17] Véase DALCHÉ, «La 'mesure du monde'...».

intentado eliminar; asimismo habría eliminado la noticia sobre los cuatro sabios y desplazado al final la suma total de mares, islas, etc. De todo ello se concluiría la posición intermedia de *A* entre el original y el primer interpolador.

En cuanto a la referencia a los cuatro sabios, debemos concordar con Nicolet en que el tipo de información que procura es más propia de un mapa que de nuestro texto, el cual desde luego no incluye otras medidas que las de los ríos y, además, está ausente de *A* [18].

La *Cosmografía* de Pseudo Ético

La obra formaba parte de una compilación cuyo más antiguo representante es un ms. mútilo del siglo VIII (*Vindobonensis latinus* 181 = *V*, de la Nationalbibliothek) que contenía obras de carácter geográfico y topográfico. Entre ellas se contaban la parte geográfica de la obra de Orosio y el *Itinerario de Antonino,* así como los tratados *De septem montibus urbis Romae* y *De aquis Romae.*

Precisamente la presencia, en algún códice, de nuestra *Cosmografía* y del mencionado itinerario a continuación de la *Cosmografía* de Ético Histro explica fácilmente que Flodoardo en su *Historia Remensis* (s. X), y Hugo de Flavigny en su *Chronicon* [19] (ca. 1100) atribuyeran nuestra obra a ese autor, error que luego se mantuvo desde la primera edición

---

[18] Sobre la noticia de las mediciones ordenadas por César que encabezan el tratado, véase el excelente estudio de Nicolet en el artículo ya mencionado «Les 'quatre sages' de Jules César...».

[19] Respectivamente, *Mon. Germ. Hist. Script.* XIII 413 y VIII 291.

impresa hasta la resolución del problema por Petersen en el siglo XIX[20].

Fecha y autoría

La mención de un cónsul en el cap. I 25 aconsejaría[21] fijar para la obra una fecha anterior al año 534, en que se nombró el último cónsul para Italia; y asimismo el contenido del referido capítulo hace pensar en un autor romano buen conocedor de la topografía de su ciudad. Sin embargo, ambas hipótesis quedarían invalidadas si se aceptara que algún trozo de ese pasaje, como la mención del cónsul, puede proceder de una fuente mucho más antigua, y que las referencias a los apóstoles y a las puertas de Roma presentan grandes similitudes con los itinerarios del siglo VIII[22]. En todo caso, abstracción hecha del cap. I 25, que es un añadido de nuestro autor y no está presente en Julio Honorio, la obra parece poder datarse en el siglo V, época en que Julio Honorio y Orosio, fuentes de Pseudo Ético, compusieron sus tratados.

Estructura y fuentes

El tratado consta de dos partes, de las que la primera aparece dividida a su vez en otras dos: una alusión a las mediciones del mundo ordenadas por Julio César y concluidas por Augusto (caps. 1a-2*)[23] y una descripción de la tierra con

[20] CHR. PETERSEN, «Die Kosmographie des Kaisers Augustus und die Commentarien des Agrippa», *Rheinisches Museum* 8 (1853), 161-210; 377-403.

[21] VALENTINI-ZUCCHETTI, *Codice topografico*..., págs. 312 s.

[22] NICOLET-DALCHÉ, «Les 'quatre sages'...».

[23] La similitud entre la *Cosmographia Julii Caesaris* y la parte inicial de la obra de PSEUDO ÉTICO conduce a la conclusión de que ambas son dos tradiciones de un mismo original; véanse KUBITSCHEK, «Die Erdtafel...», y NICOLET, *L'inventaire*..., págs. 140 ss.

arreglo a los cuatro puntos cardinales, simbolizados por los correspondientes océanos, con mención y en su caso comentario, siempre en el mismo orden, de los mares, islas, montes, provincias, ciudades, ríos y pueblos (caps. I 3*-48); esta descripción se considera simplemente como una tercera versión de Julio Honorio, por cierto más próxima a su redacción *B*[24].

La segunda parte del tratado deriva del libro I, capítulo 2 de las *Historiae adversum paganos* de Orosio, por lo que en ella la descripción de la tierra se atiene a la división tripartita constituida por Europa, Asia y África. Esta última porción de la obra queda inconclusa por la falta de una anunciada descripción de Roma.

Nota textual

Nuestra traducción del tratado de Julio Honorio, primera que se hace al español, ha sido realizada a partir de la mencionada edición de Riese, de cuya recensión *B* sólo ofrecemos traducción en los casos en que diverge notablemente de la recensión *A* o cuando falta el texto de ésta. También se ha tenido en cuenta el citado artículo de Kubitschek, «Die Erdtafel...», que ofrece una edición para la parte relativa a los ríos.

Interesa hacer notar que urge la confección de una nueva edición en vista de los progresos habidos en la clarificación de la tradición textual gracias, sobre todo, a los estudios del Prof. Díaz y Díaz.

Para la obra de Pseudo Ético hemos utilizado asimismo la edición de Riese. Con respecto al estado del texto, notoriamente más afectado de desaciertos que de corrupción,

[24] Kubitschek, *art.* «Julius Honorius», cols. 615 s.

hemos procedido a su corrección comparando en todo momento sus lecturas con las correspondientes lecturas paralelas de Julio Honorio, de las que la obra sólo se aparta en las ocasiones que a pie de página detallamos. Para los comentarios remitimos a los de los pasajes correspondientes de Julio Honorio. La obra, cuya primera versión al español es la presente, resulta igualmente acreedora de una nueva edición que incorpore las novedades producidas en el establecimiento del texto de Julio Honorio que pudieran atañerle.

BIBLIOGRAFÍA

La edición príncipe de JULIO HONORIO se debe a J. GRONOV [GRONOVIUS], *Geographica antiqua,* Leiden, 1677. La de PSEUDO ÉTICO, a SIMLER, que la publicó en Basilea en 1575.

M. C. DÍAZ Y DÍAZ, «La Cosmografía de Julio Honorio en la Península», *Classica et Iberica. A Festschrift in honor of the Reverend Joseph M. F. Manrique, S. J.,* Worcester, Mass., 1975.

O. DILKE, *Greek and Roman maps,* Londres, 1985.

W. KUBITSCHEK, «Die Erdtafel des Julius Honorius», *Wiener Studien* 7 (1885), 1-24; 8 (1886), 278-330.

—, «Julius Honorius», *RE* XIX (1917), cols. 614-628.

—, «Karten», *RE* XX (1919), cols. 2022-2149 (especialmente cols. 2100-2149).

K. MILLER, *Mappae Mundi. Die ältesten Weltkarten,* t. VI, Stuttgart, 1896.

K. MUELLENHOFF, «Ueber die römische Weltkarte», *Hermes* 9 (1875), 182-195.

C. NICOLET, *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain,* París, 1987.

C. NICOLET-P. G. DALCHÉ, I. «Les 'quatre sages' de Jules César et la 'mesure du monde' selon Julius Honorius: réalité antique et tradition médiévale», II. «La tradition médiévale», *Journal des Savants,* janv.-sept. (1986), 157-218.

A. RIESE, *Geographi latini minores,* Hildesheim, 1964 (= Heilbronn, 1878).

F. RITSCHL, «Die Vermessung des römischen Reichs unter Augustus, die Weltkarte des Agrippa und die Cosmographie des sogenannten Aethicus (Julius Honorius)», *Rheinisches Museum* 1 (1842), 481-523.

COSMOGRAFÍA DE JULIO HONORIO

COSMOGRAFÍA DE JULIO CÉSAR B

Durante el consulado de Julio César y Marco Antonio 1*
recorrieron el orbe entero cuatro varones muy sabios y escogidos: Nicodemo, el oriente; Dídimo, el occidente; Teódoto, el norte; Policlito, el sur.

Desde los citados cónsules hasta el cuarto consulado de 2*
Augusto y el de Craso se midió el oriente en veintiún años, cinco meses y nueve días. Desde los citados cónsules hasta el séptimo consulado de Augusto y el tercero de Agripa se midió el occidente en veintiséis años, tres meses y diecisiete días. Desde los citados cónsules hasta el décimo consulado de Augusto se midió el norte en veintinueve años y ocho meses. Desde los citados cónsules hasta el consulado de Saturnino y de Cina se midió el sur en treinta y dos años, un mes y veinte días[1].

---

[1] La cronología presenta errores si se aceptan como referencia los hitos consulares que se mencionan, pues de acuerdo con ellos la medición de Oriente debería haberse fijado en catorce años; la de Occidente, en diecisiete; la del Norte, en veinte; la del Sur resulta más difícil de establecer,

Comienzo de la descripción

3* El orbe tiene en total veintiocho mares, setenta y cuatro islas, treinta y cinco cordilleras, setenta provincias, doscientas sesenta y cuatro ciudades, cincuenta y dos ríos y ciento veintinueve pueblos.

4* El oriente tiene ocho mares, ocho islas, siete cordilleras, siete provincias, setenta ciudades, diecisiete ríos y cuarenta y seis pueblos.

5* El occidente tiene ocho mares, diecisiete islas, nueve cordilleras, veinticuatro provincias, setenta y siete ciudades, catorce ríos y veintinueve pueblos.

6* El norte tiene diez mares, treinta y dos islas, doce cordilleras, dieciséis provincias, sesenta y una ciudades, dieciséis ríos y veintinueve pueblos.

7* El sur tiene dos mares, dieciséis islas, seis cordilleras, veintitrés provincias, cuarenta y seis ciudades, cinco ríos y veinticuatro pueblos. Fin de la descripción.

A Resumen o extracto de la esfera

1 Para que el acróstico con sus ambages no estorbara la comprensión del lector ni nos sirviera de error, hemos creído necesario resumirlo aquí[2].

porque no cuadra ninguna referencia consular. Véase un amplio estudio del problema en C. Nicolet-P. G. Dalché, «Les 'quatre sages'...».

[2] Se trata, pues, de poner en claro los nombres de los accidentes geográficos que por la propia estructura del mapa o esfera que se pretende resumir estaban escritos aprovechando los espacios libres. En su momen-

El océano, pues, de Oriente tiene los siguientes mares: mar Caspio, mar Pérsico, mar de Tiberíades, mar Asfaltites, esto es mar Muerto, mar Rojo, mar Arábigo, que llaman golfo Arábigo, y mar de Cárpatos. 2

Islas existentes en el océano de Oriente: Hipópodes, Jamnesia, isla Quemada del Sol, Tapróbane, Silefantina, Ter⟨ed⟩on, Cárpatos, Chipre, Rodas, Citera y Creta[3]. 3

Montes existentes en el océano de Oriente: Cáucaso, Caumestes, Nisa, Bodia, Líbano, Casio, Armenio y Amano[4]. 4

Provincias existentes en el océano de Oriente: India, Fenicia del Adonis, Mesopotamia, Siria, Comagene, Siria Apamea, Media y Asiria[5]. 5

Ciudades existentes en el océano de Oriente: seres, teriodes, ⟨sogdianos⟩, Palíbotra, Alejandrópolis, salenites, Cólica, Pátala, ⟨Patalene⟩, tarcos, talonos, Coprates, Carmania, 6

---

to observaremos cómo la escasez de sitio y la dificultad de su lectura han producido no pocos errores en la atribución de los nombres a la zona del mundo que debería corresponderles.

[3] Los hipópodes, «de pies de caballo», (*cf.* PLINIO, *Hist. Nat.* IV 95) dan aquí nombre a una isla de la costa de Escitia; citada también en el cap. 29A. entre las islas del océano Septentrional. El nombre de «Jamnesia», sita en la misma zona, parece corrupción derivada del étnico «fanesios», de cuya desnudez sólo cubierta por sus desmesuradas orejas habla PLINIO, *ibídem*. La Isla del Sol se situaba al N de Ceilán o Sri Lanka, aquí denominada Tapróbane. Teredón aparece en el golfo Pérsico, frente a la desembocadura del Eufrates.

[4] El Caumestes podría identificarse con el Ímao, según MUELLENHOFF. Bodia aparece citado como Bodua en los caps. 30A y 37A relativos al océano Septentrional. Líbano, entre el mar y el Valle de la Bekaa. Casio, actual Yébel Akra, en Siria. El Amano, hoy Amanos Daglari, separa Cilicia de Siria.

[5] Adonis, actual Nahr Ibrahim, toma su nombre del personaje mitológico. Para las divisiones de Siria, véase, en oposición a ésta, una nítida descripción en PLINIO, *Hist. Nat.* V 66 ss.

Ortacia, evérgetas, Pasárgadas, arídulos, tarcos, escitas cunos, dahas, salfamies, Babilonia, caldeos, Eudemon, nabateos, sabeos, macas, Persépolis, Andis, augas, susianos, Pérside, elimeos, ⟨paropanísidas⟩, Adiabene, Carras, Alejandría, Nísibis, ⟨Arbela⟩, Comagene, Dólique, Palmira, Damasco, jordanos, Heliópolis, Apamea, Antioquía, Dafne, Laodicea, Biblos, Berito, Sidón, Tiro, Ptolemaida, Cesarea, Ascalón, Gaza, Ostracine, Escitópolis, Filadelfia, Cirópolis y Arabia[6].

7 Nacimiento y desembocadura de los ríos del océano de Oriente:

El río Teriodes nace en los campos escitas. Aunque nacido en tres lugares, forma un solo río. Desemboca en el mar Caspio. Recorre ochocientas cuarenta y dos millas.

El río Oxo nace del monte Caumestes. Tras brotar de cinco fuentes forma unos ramales. ⟨Éstos⟩ atraviesan por la cordillera del Cáucaso y se denominan Saleantes. Afluyen a un gran río llamado Ganges. Éste, después de recibirlos, de-

---

[6] La relación incluye también pueblos y regiones. Los seres son tradicionalmente identificados con los chinos. Teriodes es también nombre de río en el cap. 7A. Sogdianos, de la región de Sogdiana, con capital en la actual Samarcanda. Palíbotra es la actual Patna en la ribera derecha del Ganges. Cólica, región del Ponto al S de los heníocos y al N de los colcos. Pátala es una isla y ciudad en la desembocadura del Indo. Patalene, la región de Pátala. «Tarcos» y «talonos» podrían ser corrupción de «partos» y «Calonítide», región al SO de Asiria. Carmania es la actual provincia iraní de Kermán. Ortacia, quizá sea el actual Ras-al-Tulub, en la región costera de Elimaide. Evérgetas es un epíteto de los arimaspos que se hallaban entre Drangiana y Aracosia. Pasárgadas, al SE de Chiraz, en el actual Farsistán. Los dahas, escitas al E del Caspio, en el actual Turkmenistán. Eudemon parece referirse a la Arabia Eudemon o Feliz (Yemen). Los macas se encontraban frente a Carmania, en el Golfo Pérsico o tierras adentro. Pérside es la actual Farsistán. Los paropanísidas vivían en la vertiente NE del Hindu Kush. Nísibis se identifica con Antioquía de Mesopotamia. Arbela fue escenario de una de las derrotas de Darío ante Alejandro. Ostracine, hoy Ras Straki, era el límite de Arabia.

semboca en el océano de Oriente cerca de la isla del Sol, llamada «Isla Quemada». Recorre setecientas veintisiete millas[7].

El río Sigogan nace del monte Cáucaso. Tras dividirse 8
en dos, recorren bifurcándose el mencionado monte Caumestes. ⟨El río Mestesanes le sale al paso⟩[8] desde una zona de ese monte del que, como hemos dicho arriba, proceden los cinco ríos denominados Saleantes, y los atraviesa tan impetuosamente, que ni las aguas de los unos ...

... ni las del otro parecen mezclarse. Aunque cada uno B
sigue su curso, vuelven a ser uno solo, es decir, vuelve de nuevo a un único cauce en las inmediaciones de aquella misma bifurcación de donde tras brotar se había dividido en dos. Desemboca en el mar Caspio. Pero antes sale de él un río que irrumpiendo a través de la cordillera del Cáucaso recibe el nombre de Ganges. A éste se le une otro cuyas cinco fuentes, que el río Sigaton había dejado de lado, nacen de otra zona de la cordillera del Cáucaso. ⟨El Ganges, saliéndole al encuentro⟩, se le une y se convierte de ocho en uno, y es ⟨allí donde⟩[9] se hace uno solo y más caudaloso. Igualmente al unirse estos dos formando uno solo los ocho anteriores, se convierten en diez y atraviesan hasta las ciudades de Pátala y Patalene, y estos diez se convierten en uno solo. Y así desemboca en el océano de Oriente junto a la isla Silefantina. Por tanto, el río Ganges se nutre de diez ríos que en su curso superior se llaman todos Sigaton, puesto que el agua de su curso es una misma. Recorre diez mil cuatro-

[7] El Oxo, actual Amu Darya, desemboca en el mar de Aral. Parece una confusión con el Oco, que no afluye al Ganges, sino que nace cerca del Indo y desembocaba según unos en el Caspio y según otros en el Oxo.

[8] Pasaje corrompido; el texto entre ⟨ ⟩ procede de la redacción B.

[9] Pasaje corrompido; aceptamos las conjeturas de Riese.

cientas cincuenta y tres millas y seiscientos treinta y un pasos[10].

9 El río Hidaspes, de la provincia de India, nace de tres fuentes en tierras de los indios. Confluyendo todas en uno solo embellece toda la región mencionada y desemboca en el océano de Oriente. Recorre ochocientas catorce millas[11].

El río Coprates nace en tierras de la India. Tras embellecer a los indios desemboca en el océano de Oriente al pie de la isla de Ter⟨ed⟩ón. Recorre seiscientas doce millas.

El río Armucia nace en Etiopía, en las mencionadas tierras de Etiopía. Embelleciendo las provincias del Adonis y de Mesopotamia afluye en el golfo Pérsico. Recorre setecientas veinticuatro millas[12].

El río ⟨Carmania⟩ nace en los campos de la región de Comagene. Desemboca en el golfo Pérsico. Recorre seiscientas setenta y tres millas.

El río Cortacias de la provincia de Media nace en tierras de los árabes. Desemboca en el golfo Pérsico. Recorre novecientas diecisiete millas.

El río Susa de la provincia de Media nace de dos fuentes. Se convierte en uno solo. Desemboca en el golfo Pérsico. Recorre quinientas cuatro millas[13].

10 El río Crisórroa nace del monte Cáucaso en tierras de Asiria. Se le une el río Tigris. El Tigris mismo ⟨parece nacer⟩ también del monte Cáucaso, aunque en la época de es-

[10] El desconocido Sigogan, aquí también llamado Sigaton, podría tener relación con los sogdianos arriba mencionados y que algunos manuscrtos transmiten con el nombre de sigotanos. Sea como sea, el Ganges acaba aquí desembocando donde el Indo con un aluvión de inexactitudes.

[11] El Hidaspes es el actual Jhelam, afluente del Indo.

[12] Armucia es en realidad una ciudad costera del sur de Carmania a la entrada del Estrecho de Ormuz, al que da nombre.

[13] Sin duda se trata del Euleo, que recibe al Coaspes y viene a desembocar en el mismo punto que el Tigris.

tiaje va corriendo bajo tierra ⟨como indica el verdor⟩ que puede verse sobre Etiopía, puesto que sale a la luz de bajo tierra. En efecto, ambos ríos tras rodear la ciudad de Corduena se reducen a uno solo y forman un cerco que encierra las ciudades de Ctesifonte y Seleucia. Corren hasta la ciudad de Auge, que está en el golfo Pérsico. Su recorrido es de ochocientas setenta y dos millas[14].

El río Alibotra nace en el monte Liseo. Desemboca en el océano de Oriente. Recorre cuatrocientas dieciséis millas[15].

Los tres ríos llamados Ictiófagos que nacen en tierras de la India fluyen rápidos hasta el Océano, donde desembocan[16]. Recorren doscientas dos millas.

El río Axio nace del monte Armeno y atraviesa por el 11
monte Cáucaso hasta Mesopotamia. En esta provincia se le une otro río que parece nacer del mismo monte y cuyo nombre es Pactolo. Se convierten en un solo río al atravesar territorio de los partos. Su cauce reúne el agua de uno y otro. Forma ocho lagos. Entonces toma el nombre de Eufrates. A continuación desemboca en el golfo Pérsico. Recorre ochocientas sesenta y dos millas[17].

El río Crisórroa nace en tierras de Siria y embellece Siria, Antioquía, Palestina y las restantes ciudades de Siria. Desemboca en el mar Egeo, donde está la isla de Chipre. Recorre ochocientas treinta millas.

---

14 Ctesifonte estaba frente a Seleucia, en el curso medio del Tigris. Texto gravemente corrompido.

15 Sin duda se refiere a Palíbotra, que también denomina la ciudad mencionada en 6A.

16 Probablemente toman su nombre de cualquiera de los pueblos denominados ictiófagos («comedores de pescado»); véase Plinio, *Hist. Nat.* VI 95, 97, 149-151.

17 Descripción disparatada, pues el Pactolo o Crisórroa, actual Sart Çayi, también mencionado en el capítulo siguiente, nace del monte Tmolo en Lidia, muy alejado, por tanto, del curso del Eufrates.

12 El río Eléutero nace en tierras de Siria. Desemboca en el mar Egeo, donde está la isla de Chipre. Recorre seiscientas treinta millas[18].

A El río Adonis nace cerca del lago Tiberíades. Desemboca en el mar de la isla de Creta. Recorre ochocientas sesenta y cuatro millas[19].

El río Jordán nace al pie del monte Líbano y rodeándolo se dirige al lago Tiberíades, tras salir del cual discurre su cauce hacia Escitópolis, a la que divide por el medio, y tras salir de ella desemboca en el mar Muerto. Recorre setecientas treinta y dos millas[20].

13 Pueblos existentes en las provincias del océano de Oriente: escitas antropófagos, escitas cunos, ⟨sogdianos⟩, dérbices, pésicas, ⟨arasmos⟩, ⟨anariacos⟩, gelonos, corasmos, maságetas, bactrianos, paropanísidas, ⟨tauros, medos⟩, ⟨hiperbóreos⟩, ⟨pambotos⟩, Aracosia, aracotas, arianos, oratas, ⟨*Ánidros Árabis*⟩, Sitacene, ⟨harmozeos⟩, ictiófagos, partos, idumeos, hieromices, catos, caucos, queruscos y usipios[21].

---

[18] Actual Nahr el-Kebir

[19] Véase nota al cap. 5A.

[20] Escitópolis se corresponde con la actual Beth-Sehan.

[21] La relación incluye también regiones: los escitas, mencionados frecuentemente como antropófagos o andrófagos (Plinio, *Hist. Nat.* VI 53, y Mela, III 59); dérbices o dríbices, en la costa E del Caspio; pésicas o pésticos, junto a los anteriores; anariacos, al S del Caspio; gelonos, entre el Don y el Volga; corasmos, en el curso bajo del Oxo; maságetas, al S y al E del mar de Aral; bactrianos o bactros, en el curso alto del Oxo; paropanísidas, citados en el cap. 6A; Aracosia se corresponde con la región sur de Afganistán; arianos o arios, al NE de Aracosia; la lectura *Ánidros Árabis* es insegura, según el editor, la Arabia Seca o el río Árabis o Arbio; Sitacene, al S de Media, con capital en Sítace; idumeos, al O del mar Muerto; hieromices, del río del mismo nombre, actual Yarmuk, afluente del Jordán; catos, caucos, queruscos y usipios son pueblos germanos, indebidamente citados aquí.

Fin del resumen del océano de Oriente. Comienza el del 14
océano de Occidente.

El océano de Occidente tiene los siguientes mares: mar 15
del estrecho de Gades, mar que llaman de las Órcades, mar ⟨de las Hébudes⟩[22], mar de Tule, mar que llaman de las Columnas de Hércules, mar Tirreno, mar Británico y mar Adriático.

Nombre y número de islas existentes en el océano de 16
Occidente: ⟨Hibernia⟩, Mevania[23], Britania, Ibiza, Balear Mayor, Balear Menor, Córcega y Órcades. Son nueve.

Montes que comprende el océano de Occidente: Pirineo, 17
Alpes, Apenino, dos montes (muralla de Britania), Hemo y Ródope[24].

Provincias que comprende el océano de Occidente: His- 18
pania, Bética, Lusitania, Galecia, Aquitania, Britania, Germania, Bélgica, las dos Galias, Panonia, Italia, Etruria, Umbria, Liburnia, Dalmacia, Ilírico, Mesia, Nórico y Venecia.

Ciudades que comprende en sus provincias el océano de 19
Occidente: Calpe, Córdoba, vetones, Toledo, Brácara, Lugo de Augusto, Astúrica, vacceos, Celtiberia, Cesaraugusta, Tárraco, Gesoriaco, ambianos, tungros, agripinos, tréveros, sénones, Augustoduno, Lugduno, Mogonciaco, Viena, Arelate, Masilia, taurinos, Aquileya, Emona, Altino, Patavio, Verona, Brixia, Mediolano, Placencia, Mútina, Bolonia, Ravena, Favencia, Arímino, Pisauro, Yáder, Salona, ⟨Bri-

---

[22] Hoy llamadas Hébridas.

[23] Podría tratarse de un cruce de denominaciones de diversas islas: Menarias, próximas a las Baleares; Menaria, cercana a Córcega; Monapia, actual isla de Man.

[24] Hemo y Ródope vuelven a citarse, ya debidamente, en el cap. 30A, como montes pertenecientes al océano Septentrional.

gancio⟩, Naiso, Viminacio, Peuce, Singiduno, Sirmio, Mursa, Siscia, Aquinco, Brigecio, Carnunto, Savaria y ⟨Petovio⟩[25].

20 Nacimiento y desembocadura de los ríos del océano de Occidente: el río Tago nace en tierras de Hispania. Muere en el océano de Occidente.

El río Durio nace en tierras de Hispania. Desagua en el océano de Occidente.

El río Betis nace en territorio de Hispania. Le sale al paso el río Síngili[26], que nace de la raíz del monte Saluro, y se sume en él y forman un solo cauce, además de los restantes ríos que afluyen al cauce del Betis. Muere en el océano de Occidente. Recorre cuatrocientas diez millas.

21 El río Minio nace cerca del Pirineo. Traza un círculo en el que envuelve la ciudad costera de Brigancio y así se sume en el océano de Occidente.

El río Íbero nace cerca de los ástures en los Pirineos. Tras embellecer las Hispanias desemboca en el mar cerca de Tárraco.

22 El río Ródano nace en el centro de las Galias. Se le une el Bicorne, que viene de ⟨Batavia⟩ dejando atrás la cola en su nacimiento. El Ródano formando con éste un solo río

---

[25] Los vetones se hallaban entre el Duero y el Tajo. Lugo de Augusto puede corresponder a Lugo y a Luc-en-Diois (Drôme), entre otras. Los vacceos vivían en el curso medio del Duero. Gesoriaco es la actual Boulogne-sur-Mer. Los pueblos mencionados a continuación pertenecen a la Galia Bélgica. Augustoduno es la actual Autun. Lugduno, Lyon. Mogonciaco, Maguncia. Emona, actual ciudad eslovena de Lubliana. Altino, en el Véneto. Patavio, hoy Padua. Brixia, Brescia. Arímino, Rímini. Pisauro, Pésaro. Yáder, hoy Zara, en Iliria. Salona, actual Solin, al norte de Split. Brigantio, la ciudad de Bregenz en Recia, la de Briançon en Galia o las gallegas de La Coruña y Betanzos. Naiso y Viminacio, en Mesia. Peuce, en la desembocadura del Danubio. Singiduno, en Mesia. Sirmio, Mursa, Siscia, Aquinco (Budapest), Brigetio y Carnunto, en Panonia. Savaria en el Nórico. Petovio (Pettau), en Panonia.

[26] Actual Higuerón, próximo a Antequera.

[...]. Pero éste que hemos llamado Bicorne toma otro nombre antes de su unión o mezcla con el Ródano: además de Bicorne se llama Rin. Así sucede, pues, que a este río se le denomina con tres nombres aunque sólo sea río y medio. Va desde el mar de ⟨Batavia⟩ hasta el mar Tirreno frente a las islas Baleares. A mitad de su curso forma ⟨junto a⟩ Lugduno un ⟨ángulo⟩ muy tortuoso. ⟨Pero dónde nace...

...y dónde desemboca⟩, si en el océano de Occidente o B
en el mar Tirreno, ⟨no⟩ puede verse actualmente porque parece que corre ora hacia uno, ora hacia otro. Recorre ochocientas cincuenta y dos millas[27].

El río Garona nace en tierras de Aquitania. Desemboca A 23
en el océano de Occidente.

El río Geobona nace en tierras de las Galias. Desemboca en el océano de Occidente[28].

El río que se une al Bicorne nace en territorio de Germania. Embelleciendo sus tierras desemboca junto a ⟨Batavia⟩[29].

El río Danubio nace de los Alpes. Se divide en su cami- 24
no, esto es, se convierte en dos que encierran dentro de sí las ciudades de las Panonias. Vuelven a convertirse en uno

---

[27] Pasaje corrompido; para sanarlo recurrimos a la redacción B, que tampoco elimina todos los problemas de sentido. El cosmógrafo parece haber entendido mal sus fuentes, que no hablan de un doble manantial, sino de una doble desembocadura del Rin, el brazo llamado Lek y el Wahal, lo que le lleva a invertir el curso del río. Batavia, hoy región de Betuwe, con capital en Noviomago (Nimega). La imposibilidad de ver la desembocadura del Ródano parece hacer referencia al mal estado del mapa que está describiendo el cosmógrafo. Véase Riese, *Geographi latini...*, pág. 38.

[28] La lectura *Geobonna* quizá sea corrupción de *Cebenna,* monte que se habría citado indebidamente en lugar del río *Liger* (Loira).

[29] Podría tratarse del *Dubis* de los sécuanos, hoy Doubs; así Riese, *ibídem.*

tras haberse dividido en dos y discurriendo solo ya no poco trecho traza un meandro alargado, meandro que envuelve la ciudad de Peuce. De ese meandro del río salen siete brazos que desembocan en el Ponto.

El río Margo nace en territorio de Mesia. Tras bañar Viminacio avanza hasta desembocar en el mencionado Danubio.

25 El río Savo nace de la cordillera de los Alpes junto al Nórico. Discurriendo por esas tierras se va cerrando ligeramente en círculo a modo de una almendra. Dentro queda encerrada la ciudad de Siscia. De nuevo se convierte en un solo río y atraviesa por Sirmio y por la colonia de Singiduno y se une al río Danubio. Y todos ellos a un tiempo entran en el Ponto a través de los mencionados brazos fluviales, y se llama Histro[30].

El río Estrimón nace en tierras de Dardania. Desemboca en el mar Egeo[31].

26 Pueblos del océano de Occidente: tolosanos, novempopulanos, narbonenses, mórinos, francos, alanos, ⟨ampsivarios⟩, ⟨vangiones⟩, suevos, longobardos, yutungos, burgundios, armilausinos, marcomanos, ⟨alamanes⟩, hérulos, cuados, sármatas, basternas, carpos, ⟨godos⟩, ⟨vándalos⟩, gípedos, ⟨catos, eduos⟩[32].

---

[30] El Savo, actual Save, se une al Danubio en Belgrado.

[31] Hoy Strymón y Struma, que desemboca en el golfo de Orfánion en el Egeo.

[32] Los novempopulanos habitaban parte de Aquitania. Los mórinos, en la zona de Boulogne-sur-Mer. Los ampsivarios son un pueblo germano del valle del Amisia (Ems). Los vangiones habitaban en la región de Worms. «Alamanes» es conjetura de RIESE; MUELLENHOFF cree que también puede ser ditografía de «marcomanos», o tratarse de los manimos citados por TÁCITO, *Germ.* 43. Los hérulos, de origen escita, habitaban en la laguna Meótide. Los sármatas, en el delta del Danudio. Los basternas emigraron del alto Vístula al bajo Danubio. Los carpos pro-

Fin del resumen del océano de Occidente. Comienza el 27
resumen del océano Septentrional.

Mares que comprende: Meótide, ⟨Bósforo⟩ Cimerio, Pon- 28
to, Bósforo Tracio, Propóntide, Helesponto, Egeo, Caspio y Jonio[33].

Nombre y número de islas existentes en el océano Sep- 29
tentrional: Cícladas: son veinticuatro; Hipópodes, Rodas, Chipre y la otra isla de Chipre[34].

Montes que comprende el océano Septentrional: ⟨Hiper- 30
bóreos, Rifeos⟩, Hípanis, una parte del Cáucaso, Hemo, Tauro, la otra parte del Cáucaso, Amano, ⟨Armenia Menor⟩, Bodua y Ródope[35].

Provincias que comprende el océano Septentrional: Ma- 31
cedonia, Epiro, Tracia, Acaya, Lidia, Asia, Licia, Frigia,

---

cedían de Sarmacia. Los vándalos, de las costas del Báltico. Los catos se localizaban entre el Rin y el Weser y los eduos, entre el Loira y el Saona.

[33] El mar o laguna Meótide es el actual mar de Azov, que comunica con el Ponto o mar Negro por el Bósforo Cimerio, hoy estrecho de Kerch; el Bósforo Tracio es el estrecho entre el Ponto y la Propóntide o mar de Mármara. El Helesponto se corresponde con el actual estrecho de los Dardanelos.

[34] Hipópodes, Rodas y Chipre, ya fueron mencionadas en el cap. 3A como islas del océano Oriental. El texto parece corrompido en la última mención de Chipre, que acaso esté ocupando el lugar de Creta.

[35] La enumeración comprende también ríos y pueblos. Rífeos, al NE de Europa entre el Báltico y el mar Negro. El Hípanis da nombre a dos ríos: uno, hoy llamado Bug, que discurre por los montes Rifeos hasta el golfo de Olbia al NO del mar Negro, y otro, actual Kubán, del Cáucaso al mar de Azov. Hemo, ya citado en el cap. 17A como perteneciente al océano de Occidente. Tauro, desde el SO de Asia Menor siguiendo la costa de Licia hasta los confines de Cilicia. La segunda mención del Cáucaso podría aludir al Hindu Kush, que se consideraba erróneamente parte extrema oriental de aquél. Amano y Bodua ya fueron citados en el cap. 4A; el Ródope, en el 17A.

Panfilia, Galacia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia, Cilicia, Armenia Mayor y Armenia Menor.

32 Ciudades que comprende en sus provincias el océano Septentrional: Heraclea, Sérdica, Pela, Tesalónica, Perinto, Bizancio, Calcedonia, Nicomedia, Amiso, Comana, Tarso, Cibira, Artáxata, Tigranocerta, Síndica del Tauro, Side, Cnido, ⟨Halicarnaso⟩, Mindo, Éfeso, Corcira, Colofón, Esmirna, Pérgamo[36], Calípolis, Celia, Sesto, Abido, Lámpsaco, Pario, Cícico, Ilión, Tróade, Antandro, Nicea, Larisa, Focea, Cirra, Delfos, Butroto, Acroceraunia, Dirraquio, Atenas, Corinto, Epidauro, Sición, Tegea, Malea y ⟨Candavia⟩[37].

---

[36] Heraclea es topónimo muy frecuente en Oriente. Sérdica se encontraba en la frontera entre Tracia y Mesia. Perinto (Eregli), también llamada Heraclea, en la ribera N de la Propóntide. Nicomedia de Bitinia (Izmit), en el golfo del mismo nombre. Amiso (Samsun), en la ribera sur del mar Negro. Comana puede ser la ciudad capadocia a orillas del Saro o la del Ponto, ribereña del Iris. Cibira es el nombre de una ciudad frigia y de la ciudad cilicia hoy llamada Güney Kalesi. Artáxata (Artashat) es la capital de la Armenia Mayor. Tigranocerta, en Armenia, se puede identificar con Tell Ermen. Síndica (Anapa) estaba en la región del Ponto llamada Cólica. Side puede ser una ciudad caria al NO de Bodrun y otra en Panfilia llamada Manavgat. Mindo (Gümüslük) está en Caria. Colofón (Degirmendere), en Jonia.

[37] Calípolis es la actual Gallípoli o Gelibolu. «Celia» podría ser lectura corrompida por «Cardia» (Kardía), en el golfo de Saros. Sesto y Abido, actuales Yalova y Mal Tepe respectivamente, se hallan una frente a la otra en los Dardanelos. Lámpsaco (Lâpseki), al E. de las anteriores. Pario (Kemer), al E. de Lámpsaco. Cícico, en la orilla sur de la Propóntide, en la península de Kapidagi Yarimadasi. Antandro (Altinoluk), frente a Lesbos, en el golfo de Atramitio. Larisa puede referirse aquí a la de Fócide, que mantiene su denominación, o a la de Eólide, actual Burunçuk. Focea (Foça) era la última población de Jonia. Cirra (Kirrha) se encuentra en la Fócide. Butroto, en la costa del Epiro frente a Corcira. Acroceraunia es una cadena montañosa del Epiro. Sición, una ciudad de Acaya, en el golfo de Corinto. Tegea está cerca de Piali, en Arcadia. Malea da nombre al cabo del SE de Laconia. Candavia, lectura insegura, es en realidad una zona de Macedonia.

Nacimiento y desembocadura de los ríos del océano Septentrional: el río Tanais nace de los montes Hiperbóreos Rifeos. Desemboca en el mar Meótide. 33

El río Borístenes nace de los montes Hiperbóreos Rifeos. Desemboca en el mar del Ponto. Recorre doscientas diez millas.

El río Meotas nace del monte Hípanis. Desemboca en el mar Meótide. Recorre doscientas cuatro millas[38].

El río ⟨Halis⟩ nace del monte Tauro. Desemboca en el mar del Ponto. Recorre trescientas cinco millas. 34

El río Temiso nace del monte Cáucaso. Desemboca en el Ponto. Recorre doscientas diez millas[39].

El río Fasis nace en las tierras ⟨de al pie del monte Cáucaso⟩. Desemboca en el mar del Ponto. Recorre ochocientas cinco millas.

El río ⟨Caístro⟩ nace del monte Tauro. Desemboca en el mar Tirreno, donde la isla de Rodas. Recorre seiscientas veinte millas.

El río Eurotas nace en tierras de Frigia. Desemboca en el mar Tirreno. Recorre setecientas veinticinco millas[40]. 35

El río Timnis nace del monte Tauro. Desemboca en el mar Tirreno junto a las islas Cícladas[41].

---

[38] El Tanais y el Borístenes se corresponden con los actuales Don y Dniéper. Meotas es en realidad denominación de un pueblo que da su nombre a la famosa laguna. Hípanis, ya citado en el cap. 30 A, es nombre de río.

[39] El Halis, actual Kizilirmak, desagua en la ribera sur del mar Negro. A propósito de la lectura «Temiso» advierte el editor de que podría tratarse en realidad del Termodonte, actual Terme Çayi, que discurre desde la zona occidental de Capadocia hasta el mar Negro.

[40] El Fasis, hoy Rioni, en Georgia. El Caístro va a desembocar junto a Éfeso. El Eurotas no nace en Frigia, sino que atraviesa Laconia.

[41] Río desconocido; podría tratarse, en opinión de Riese, del Timbris de Bitinia; quizá sea un cruce entre éste y el Timbrio de la Tróade, que discurría por la ciudad de Timbra.

El río Cidno nace del monte Tauro. Desemboca en el mar Tirreno junto a las Cícladas.

El río Píramo nace del monte Tauro. Desemboca en el mar ⟨Adriático⟩ frente a la isla de Chipre.

36 El río Esperqueo nace en tierras de Macedonia. Desemboca en el mar Egeo[42].

El río Aqueloo nace en tierras del Epiro. Desemboca en el mar Jonio.

El río Alfeo nace en tierras de Acaya. Desemboca en el mar Tirreno.

El río Ríndaco nace en tierras de Frigia. Desemboca en el mar del Helesponto. Recorre cuatrocientas millas[43].

37 El río Hermo nace en tierras de Asia. Desemboca en el mar de las Cícladas.

El río Meandro nace en tierras de Asia. Su curso se divide como si fuesen dos ríos. Vuelven a unirse y desemboca en el mar de las Cícladas.

El río ⟨Saro⟩ nace en tierras de Panfilia. Por quebradas y sinuosidades desemboca en el mar de la isla de Rodas.

El río Asdrubelena nace del monte Bodua. Desemboca en el mar Caspio irrumpiendo a través del monte Caúcaso[44].

---

[42] El Cidno, actual Tarsus Çayi, discurre por Cilicia. El Píramo, también en Cilicia, es el actual Ceyhan Nehri; tomamos de la redacción *B* la lectura *Adriaticum* que falta en la redacción *A*. El Esperqueo, actual Sperchios, es famoso por atravesar el desfiladero de las Termópilas.

[43] El Aqueloo separa Acarnania de Etolia. El Alfeo, en la Élide, baña el santuario de Olimpia. El Ríndaco, antiguamente denominado Lico, según Plinio, *Hist. Nat.* V 142, quizá sea el actual Kirmasti Çayi.

[44] El Hermo, hoy Gediz Nehri, nace en Frigia y desemboca junto a la ciudad lidia de Focea. El Meandro, actual Menderes Çayi, ha dado nombre, por su curso zigzagueante, a ese accidente fluvial. El Saro desemboca en Cilicia entre las poblaciones de Tarso e Iso. El Asdrubelena es desconocido, si bien el texto podría estar corrompido.

Pueblos que hay en el océano Septentrional: escitas, boristenitas nómadas, saurómatas, cércetas, heníocos, colcos, Fasis, otros pueblos bárbaros desconocidos, termenos,Ríndaco[45], jantios, ⟨Simois⟩, leucósiros, ⟨arimaspos⟩, ⟨utos⟩, dahas, escitas antropófagos, dérbices, pásicas, seres, teriodes, anartacas, corasmos, maságetas, bactrianos, paropanísidas, ⟨tauros, medos⟩ y ⟨sogdianos⟩[46]. 38

Fin del resumen del océano Septentrional. Comienza el resumen del océano Meridional. 39

Mares que comprende: mar de Cárpatos y mar Tirreno. 40

Islas existentes en el océano Meridional: Sicilia, Cárpatos, Gálata, Islas Afortunadas, Cosira, Sirte Mayor, Sirte 41

[45] La relación comprende también ríos recién mencionados. La denominación de nómadas, aplicable a diversos pueblos, parece aludir aquí a los escitas nómadas que procedentes del centro de Asia se asentaron al NO del Caspio. Los saurómatas, vecinos de los nómadas, tenían también muchas denominaciones. Los cércetas estaban en la península de Tamán, ribereña del Ponto. Los heníocos, en la costa de Hiberia, actual Georgia. Los colcos, en la ribera oriental del Ponto.

[46] Los jantios toman su nombre del río Janto de la Tróade o de Licia. Los mosinos quizá sean los mencionados por PLINIO, *Hist. Nat.* VI 11, como vecinos de los cálibes en la orilla SE del Ponto. Los leucósiros, «sirios blancos», eran tenidos por habitantes de la parte exterior al Tauro. Los arimaspos vivían al N del Altai. Los utos, al N del Caspio. Los dahas, ya fueron mencionados en el cap. 6A como habitantes del océano de Oriente. Los escitas antropófagos eran localizados en el curso superior del Dniéper. Los dérbices fueron mencionados ya en el cap. 13A a propósito del océano de Oriente. Los pásicas podrían ser variante de los pésicas citados en el cap. 13A. Los seres y los teriodes fueron ya citados en los caps. 7A y 6A respectivamente. Los restantes pueblos de esta relación aparecen ya citados en los caps. 13A ó 6A.

Menor, Sardinia, Mélita, Pontia, Pandateria, Capraria, Igilio, Enaria, ⟨Leucótea⟩, Catabatmo y Girbe[47].

42 Montes existentes en el océano Meridional: Pirámides, Berenice, Panqueo, Ferato, Atlas y Gurbesa[48].

43 Provincias existentes en el océano Meridional: Egipto, Etiopía, etíopes, África, Getulia, Bizacio, Zeugitana, Numidia, Libia, Pentapolitana, Tripolitana y Mauritania[49].

44 Ciudades existentes en el océano Meridional: Arabia, Fosa de Trajano, Tebe, Tebaida, Berenice, Anmón, Ptolemaida, Cirene, Filenos, Leptis, Eea, Sábrata, Tácape, Tenas, Tisdro, Tapso[50], Leptis Menor, Hadrumeto, Neápolis, Clí-

[47] Gálata se localiza en el archipiélago Galite, frente a Cartago. Para las Afortunadas, generalmente identificadas con las Canarias, se propone también la isla de Madeira. Cosira es hoy Pantelleria. Las Sirtes los actuales golfos de Gabes y de la Sirte. Mélita es Malta. Ponza y Pandateria se localizan frente al cabo Miseno. Capraria, también llamada Egilio, al N de la isla de Elba. Igilio, hoy Giglio, frente a Cosa. Enaria, frente a la bahía de Pozzuoli. «Leucótea», lectura insegura, es conjetura de RIESE. Catabatmo, en el golfo de Salum, es una ciudad de la Cirenaica. Girbe es Djerba.

[48] Esta desatinada enumeración incluye las pirámides de Egipto, la ciudad de Berenice, topónimo relativamente corriente en la Cirenaica y en la zona del mar Rojo, la cordillera denominada Panqueo, que por su mención en el cap. 45A como fuente de varios afluentes del Nilo habría que identificar con el Macizo Etiópico, y los desconocidos Ferato y Gurbesa.

[49] Getulia toma su nombre de los getulos, pueblo del interior al N de África. Bizacio era una zona al S de la Zeugitana, provincia ésta situada entre las provincias de Numidia y África. Libia estaba entre la Tripolitana y Egipto. Pentapolitana equivale a Cirenaica. Tripolitana estaba entre Bizacio y Libia. Mauritania era la más occidental de las provincias mencionadas.

[50] Fosa de Trajano, población y brazo del Nilo que unía éste con el mar Rojo. Tebe parece referirse a Tebas del Nilo y Tebaida a su región. Anmón era sede del oráculo de Zeus-Anmón en el oasis de Siwa, en la actual frontera de Egipto y Libia. Ptolemaida era topónimo corriente en la zona. Fileno o Aras de los Filenos estaba en los límites occidentales de Cirenaica. Leptis o Leptis Magna, en la Tripolitana, se llamaba así por oposición a Leptis Menor, hoy Lamta, citada más abajo, en Bizacene. Eea

pea, Cartago, Útica, Hipona, Tábraca, Hipona Regia, Rusicade, Culu, Saldas, quinquegencianos, Rusucuro, Tipasa, Cesarea, Cartenna[51], Puerto Magno, ⟨Euhespérides⟩, Valis, Lares, Sica, Oba, Zama, Sufétulas, Sufes, Cilio, Telepte, Capsa, Teveste, Admédera[52], Madauro, Tubursicu de los Númidas, Calama, Constantina, Mileo, Tamugade, Lambesis, Lamasba, Lampíride, Sítifis, Macri, Zabi, Tubusupto y Bida[53].

Nacimiento y desembocadura de los ríos del océano Me- 45
ridional: el río Nilo nace en Etiopía. Discurre hasta el lago Fóloe[54]. Sale de él y cae en cataratas. El Ástapo viene del monte Panqueo, del que fluye hacia él otro río, el Astábores[55], y se juntan con un caudal nada pequeño; allí se divide

---

estaba al O de Leptis Magna. Sábrata, actual Sabart, al O de la anterior. Siguen en dirección O: Tácape (Gabes) y Tenas (Thyna); Tisdro y Tapso, en el-Djem y Ras Dimas respectivamente.

[51] Sigue la enumeración en dirección oeste: Hadrumeto y Neápolis son hoy Susa y Nabul. Clípea, actual Kelibia; Hipona o Hipona Diruta, hoy Bizerta; Tábraca e Hipona Regia, actualmente Tabarka y Annaba; Rusicade, Culu y Saldas son hoy Skikda, Collo y Bejaïa; Rusucuro, Tipasa y Cesarea, actuales Dellis, Tipaza y Cherchel; Cartenna es hoy Tenes.

[52] Puerto Magno es Arzeu. A continuación se rompe la orientación al oeste: Valis, ribereña de un afluente del Bagrada, que va a desembocar entre Cartago y Útica; Sica o Siga, en la desembocadura del Tafna; Zama, Sufétulas y Sufes, de N a S en Bizacene; Telepte y Capsa, en Bizacene, son las actuales Thelepta y Gafsa; Teveste, en la Zeugitana, es hoy Thebessa; Admedera, actualmente Haïdra.

[53] Tubursicu es la actual Khemissa, al SO de Calama, a su vez situada al SO de Rusicade. Tamugade es la actual Timgad, junto a Lambesis en Numidia. Sítifis, hoy Sétif está al O de Constantina. Tubusupto es la actual Tikklat, en el interior, al O de Saldas.

[54] Véase una amplia descripción del río Nilo en PLINIO, *Hist. Nat.* V 48-64. Fóloe podría identificarse con la que PTOLOMEO, IV 7, 24 denomina Cóloe.

[55] El Ástapo, identificado con el Nilo Azul y nacido en el Macizo Etiópico, se une al Nilo en la actual Jartum; el Astábores, hoy con el

el Nilo y con cauce serpenteante forma una isla de perfil tortuoso. Luego, su cauce reanuda la marcha y tras abandonar aquella pequeña isla llamada Méroe remonta[56] a no corto paso formando nuevamente una isla. Una vez dividido, rodea Filas y restaurando su cauce sale del mencionado lugar, que se denomina Blemies y «Las Cataratas». De nuevo va trazando un círculo que se llama Oxirrinco Heracleo, y saliendo ya de allí ⟨corre veloz⟩ por Egipto[57].

46 Un brazo de éste río avanza en declive y se dirige hasta las riberas del mar Rojo, esto es hasta el golfo Arábigo, donde se sume también el mencionado río que llaman «Fosa de Trajano»[58], pues la ciudad que allí se halla recibe también ese nombre. Conque, al llegar el Nilo a las Pirámides, se derrama por diversos parajes para poder regar las tierras de Egipto y se dirige a las ciudades de Pelusio, Crisórroa y Alejandría[59]. Tras recorrer todos estos lugares discurre por

nombre de Atbara, nace del mismo macizo y se le une algo más al norte, junto a Méroe y la ciudad de Tebas (Karnak).

[56] Esta referencia al ascenso del río hace pensar que la parte superior del mapa que maneja el cosmógrafo señalara el norte.

[57] La descripción incurre en numerosos errores, pues la isla de Filas, junto a la Elefantina, está situada al borde de la primera catarata, es decir mucho más al S, junto a la actual Asuán. Blemies da en realidad nombre a unos vecinos de los trogloditas que carecían de cabeza y tenían los ojos en el pecho, según cuenta Plinio, *Hist. Nat.* V 45. Tras éstos se menciona Oxirrinco, hoy El-Bahnasa, mucho más al N, en el Egipto Medio; en cuanto al apelativo de «Heracleo», puede deberse a la relativa vecindad de la ciudad de Heracleópolis, más al N.

[58] Se trata de un canal excavado en tiempos de Trajano para comunicar con el mar Rojo la laguna formada por la ramificación más oriental del delta del Nilo; su prolongación en tiempos modernos dio lugar al Canal de Suez.

[59] Pelusio y Alejandría son los extremos oriental y occidental del delta; no hay noticia de una ciudad de nombre Crisórroa en este punto,

ocho grandes brazos fluviales y se derrama en el mar de Cárpatos, donde está situada también la isla de Cárpatos.

El río Nilo[60], que también se llama Geón, brota de parajes desconocidos, pero al salir aparece en Etiopía. Forma un gran lago[61], esto es, un estanque cuyo perímetro es de ciento cincuenta y tres mil pasos. Tras salir de ese lugar llega a las primeras cataratas. Completa cuatrocientos veintitrés mil pasos. Embellece el monte Panqueo a lo largo de ciento ochenta y tres mil pasos, y desde el monte Panqueo hasta la cabecera del río Astróbores[62], de donde nace y con el que se funde, hay doscientos cincuenta mil pasos. Se funden y aúnan con gran caudal y estrépito, mas corren juntos con variado colorido dando una gran curva y forman una isla, y en ella queda encerrada toda la región de Acarnania y desde esa isla hasta Acarnania hay trescientos ochenta y dos millas. He ahí la medida del perímetro de la isla. Su curso desciende hacia Hircania y las regiones de Escitia y hay quinientas veinticinco millas de Acarnania hasta Hircania y Escitia[63], y ciento setenta de Escitia hasta Méroe y Sanson[64]. Juntos ascienden[65] a no corto paso y se separan uno de otro, el río Nilo del río Astróbores, conservando cada uno su color, esto es, el río Astróbores fluye en tenue nebli- B

aunque ocasionalmente se da esa denominación, lit. «corriente de oro», al río Nilo.

[60] Por su interés damos a continuación la profusa descripción del Nilo en la redacción *B*, de evidente tradición cristiana.

[61] El lago Fóloe de la redacción *A*.

[62] El Astábores.

[63] Las referencias a Acarnania, Escitia e Hircania son evidentemente disparatadas.

[64] Sanson o Sansun es en realidad una población de la ribera sur del mar Negro.

[65] Nueva confirmación de que el mapa que maneja el cosmógrafo presenta el norte en la parte superior.

na y cauce muy frío, pero el Nilo continúa hacia el sur con color arenoso, sabor suave y natural tibio. Este Astróbores, al alejarse del Nilo, forma un círculo enorme, círculo que abarca una gran porción de tierra en la que está una capital que se llama Méroe a partir de la separación del Nilo o la segregación del río Astróbores. Hasta la ciudad de Méroe hay doscientas sesenta millas. Y discurriendo junto a la ciudad de Méroe forma otra vez un lago de tres ángulos. Hasta aquí hay ochenta millas. Corre frente a la fortaleza de Sebastópolis[66] por espacio de ciento treinta millas y discurriendo desde allí hasta la gran fortaleza de Blemies recorre ciento ochenta y tres millas, donde están las cataratas. Prosigue y cierra prácticamente un círculo —pero no lo cierra— en forma de C. En su ribera están situadas siete ciudades aledañas cuya capital es Oxirrinco Heracleo. Desde Blemies hasta Oxirrinco Heracleo hay trescientas diez millas. Tras salir de aquí corre veloz por Egipto y cae en un brazo del Nilo —son doscientas noventa millas— que se llama «⟨Cuerno⟩ del Nilo». Corta este brazo inundando una gran extensión a lo largo de doce millas y fluye corriendo hacia el mar Rojo hasta una fortaleza cuya denominación es Ovilia, y hasta Castra Moyseia[67]. Desde el brazo del Nilo hasta Ovilia y Castra Moyseia hay trescientas cuarenta millas. Efectivamente, desde la separación del Nilo y del río Astróbores anteriormente mencionado, el río Nilo atraviesa solo, en su discurrir desde Hircania hasta Crisórroa a lo largo de diversas provincias, un espacio de ochocientos veinticinco mil pasos. A partir de aquí ya manso y dividido en brazos pasa embelleciendo toda Arabia y la provincia de los

[66] No existe tal ciudad en Egipto.

[67] Acaso se trate del *Promontorium Mossylicum*, actual Ras Antarah, cabo y puerto de Etiopía citados por PLINIO, *Hist. Nat.* VI 174 s.

⟨nasamones⟩[68]. Recorre quinientas veinte millas. Sin rodeo aparente, sino manteniendo su dirección, prosigue por Egipto. Después, embelleciendo Trajanópolis[69] ⟨corre⟩ por espacio de ochenta millas. De allí a las Pirámides que se denominan «Hórreos de José» y al palacio del rey ⟨Keops⟩, es decir, del Faraón hay doscientas doce millas; de allí a Cárpatos, cincuenta millas. A partir de aquí, atraviesa diversos territorios ⟨y⟩ termina desembocando por ocho brazos. Riega la tierra toda de los egipcios recorriendo las fortalezas de Alejandría, Crisórroa y Pelusio, y vierte en parte al mar Adriático y en parte al mar de Cárpatos, donde está la gran isla de Cárpatos.

Éste río Nilo tiene un ramal que se separa de él en Etiopía y que atraviesa desde Egipto hasta los confines de Libia (es decir, África), donde hay un templo de Neptuno, entre la Pentapolitana y la Tripolitana, donde hay una estatua de Libia, hija de Épafo[70], con los símbolos de África: sosteniendo unas espigas y con un pie encima de un modio y en la mano izquierda un colmillo de elefante. Esta Libia, ⟨hija de Épafo⟩, quedó encinta de Neptuno y tras ⟨envejecer⟩ allí fue ⟨enterrada⟩ con pompa real. En ese río anteriormente mencionado se cazan cocodrilos de pequeño tamaño que vemos corrientemente en las tiendas de los drogueros; así, sepa todo el mundo que el río Nilo recorre Etiopía, Egipto, Libia y África. Este río pasa por diversos parajes de la provincia y no tiene su fuente en parte alguna; en el verano tiene ⟨mucho⟩ valor, pero parece pequeño porque discurre suavemente des-

---

[68] Error manifiesto, pues se trata de tribus salvajes próximas a la Sirte Mayor.

[69] Nuevo desatino: Trajanópolis es el nombre romano de la ciudad de Selinunte de Cilicia.

[70] Constructor de Menfis, era hijo de Júpiter y de Ío; fue adorado en Egipto como Apis u Osiris; su madre, como Isis.

de su cabecera. Este río Nilo recorre seis mil seiscientas ochenta y ocho ⟨millas⟩.

A 47 El río Nilótide nace en territorio del Atlas; forma en su curso un lago que se llama Nilótide, sin desagüe alguno[71].

El río Bagrada nace en Tubursicu de los Númidas. Tras marchar a través de Zeugitana hermoseando su región desagua en el mar Tirreno. Se derrama en diversos brazos por la ciudad de Útica[72].

El río Cartenna nace en territorio de los mauros, desde donde tras embellecer ⟨las costas de Mauritania⟩ Cesariense vierte al mar[73].

El río Malva nace cerca de las islas Afortunadas. Tras rodear la parte exterior de Mauritania y pasar entre medias de los bárbares y bacuates vierte al mar llamado de las Columnas de Hércules[74].

El río Hespérides nace ⟨junto a⟩ la ciudad de Lixo en territorio ⟨de Mauritania⟩, hace un giro en redondo como trazado a compás. Desemboca en las riberas del océano Meridional[75].

48 Pueblos que comprende el océano Meridional: hierasicáminos, nababes, bostreos, marmáridas, nasamones, garamantes, teriodes, curbisenses, beitanos, beguenses, feratenses, barzufulitanos, fluminenses, quinquegencianos, bures,

---

[71] Parece tratarse de una alusión a la tradicional creencia de que el Nilo nacía en Mauritania.

[72] El actual Mdjerda, que realmente desemboca entre Útica y Cartago.

[73] Cartenna en realidad es nombre de ciudad, la actual Tenes.

[74] Debe de tratarse del Malvane, hoy Muluya, próximo a Rusadir (Melilla). La edición de Riese da por errata la lectura *extermam,* que hemos resuelto en *externam,* si bien podría restituirse como *extremam,* «los confines».

[75] La ciudad de Lixo se identifica con Larache; si se trata del río del mismo nombre, su correspondiente actual es el Uadi Draa.

mácices, musunos, artenites, bárbares, salamagenites, bacuates, masilos y Abenna[76].

Fin del resumen de los cuatro océanos. Comienzan los resúmenes relativos a éstos: 49

El océano de Oriente tiene siete mares, once islas, ocho montes, siete provincias, sesenta y una ciudades, diecisiete ríos y veintisiete pueblos.

El océano de Occidente tiene nueve mares, siete islas, seis montes, veinte provincias, cincuenta y tres ciudades, doce ríos y veintitrés pueblos.

El océano Septentrional tiene siete mares, veinticuatro islas, doce montes, dieciséis provincias, cuarenta y ocho ciudades, veinte ríos y veintiún pueblos.

El océano Meridional tiene dos mares, nueve islas, cuatro montes, doce provincias, cincuenta y seis ciudades, seis ríos y diecinueve pueblos.

[Y para que esta relación trasladada a estos resúmenes 50
no incurra en ningún error, como ha manifestado el maestro, este resumen no debe quedar separado de la esfera. Siguen, pues, los resúmenes que verás escritos debajo. No se debe

[76] Los hierasicáminos habitaban en Hiera Sicámina (Maharraqah), entre la primera y la segunda catarata del Nilo. Los nababes, al N de Yebel Djurdjura o Gran Cabilia al E de Argelia; podría también tratarse de los natabutes mencionados por Plinio, *Hist. Nat.* V 30, que habitaban entre las Sirtes y la Cirenaica. Los bostreos o bostritas, en Bostra, población de la Arabia Pétrea. Los marmáridas, entre Paretonio y la Sirte mayor. Los garamantes, al interior de Libia. Los musunos y bárbares, acaso identificables con los musulamos y sabárbares mencionados por Plinio, *ibídem,* habitaban, junto con los masilos, entre el río Ampsaga y la Cirenaica. Los salamagenites podrían ser los macanitas citados por Ptolomeo, IV 1, 10. El peñón de Abenna o Abila, cerca de Ceuta, y el de Calpe, en España, formaban las Columnas de Hércules.

pasar por alto, por decirlo una vez más, la relación de los cuatro océanos: hay, pues, por toda la geografía de la tierra veinticinco mares, cincuenta y una islas, treinta montes famosos, cincuenta y cinco provincias, ⟨doscientas dieciocho ciudades⟩, cincuenta y cinco ríos y noventa pueblos.

Todo ello lo transcribió en correcta ortografía y velando por el común interés el experto y sin duda alguna doctísimo maestro Julio Honorio. Y pues que él no quería y rehuía hacerlo, nosotros en nuestra modestia lo hemos presentado, divulgado y ofrecido al público conocimiento][77].

---

[77] Se trata, pues, de que el resumen escrito pueda cotejarse en todo momento con la esfera o mapa utilizado por Julio Honorio. Los dos últimos párrafos son añadido de un discípulo; véase *Introducción,* págs. 142-145.

ÍNDICE DE NOMBRES

COSMOGRAFÍA DE PSEUDO ÉTICO

I

Por constantes y cuidadosas lecturas hemos comprobado 1a que el senado y el pueblo romano, amos del mundo entero y triunfadores y administradores del orbe, hallaron, al penetrar en triunfo en cuantas tierras yacen bajo el cielo, que la tierra está enteramente circundada por una franja de océano; también hemos comprobado que delimitaron todo el espacio por donde se extiende la tierra para que no quedara ignorado de la posteridad tras haberlo subyugado valientemente. Y para que nada escapara a su mente divina y rectora de todas las circunstancias examinaron, con arreglo a los cuatro puntos cardinales del cielo, la tierra que habían vencido y gracias a su conocimiento del cielo manifestaron que todo cuanto está ceñido por el océano consta de tres partes: Asia, Europa y África.

Pero entonces surgió entre los eruditos una gran discu- 1b sión, pues la mayoría de los que conocen con más penetración los asuntos divinos sostienen que sólo hay que considerar dos partes, esto es, únicamente Asia y Europa, pues creen que África debe comprenderse en los límites de Euro-

pa. Y que en realidad esto es así se demuestra de la prueba evidente de que no sólo la tierra engendradora de venenos ocupa parte de su espacio, sino que incluso se halla más desierta por la adversidad de su clima. Pues quienes la consideraban una tercera parte no la pusieron en pie de igualdad con las famosas y aventajadas, sino que en razón de su pésima situación y sus ardores extenuantes la separaron de las mejores colocándola en un extremo, no porque se halle separada en virtud de una partición, sino por así decirlo cortada por las propias olas del mar.

1* Así pues, Julio César, inventor del cómputo de los años bisiestos y persona singularmente instruida en los asuntos divinos y humanos, cuando desempeñaba el cargo de cónsul dispuso por medio de un decreto del senado que hombres muy competentes y adornados con todos los dones de la sabiduría midieran el mundo entero, que ya entonces llevaba nombre romano.

2* En consecuencia, a partir del consulado de Julio César y de Marco Antonio comenzó a medirse el mundo, es decir: desde el mencionado consulado hasta el tercer consulado de Augusto y el de Craso, Nicodoxo midió todo el oriente en veintiún años, cinco meses y nueve días, según se expone más abajo. Igualmente desde el consulado de Julio César y Marco Antonio hasta el séptimo consulado de Augusto y el de Agripa, Dídimo midió la parte de occidente en un número total de treinta y un años, tres meses y doce días, según hará ver nuestra pluma. Igualmente desde el consulado de Julio César y Marco Antonio hasta el décimo consulado de Augusto, Teódoto midió la parte del norte en veintinueve años, ocho meses y diez días, como claramente se expondrá. De igual manera desde el consulado de Julio César hasta el consulado de Saturnino y Cina, Policlito midió la parte del sur en treinta y dos años, un mes y veinte días, según se

mostrará con precisión. Y así los encargados de medirlo recorrieron el mundo entero en el espacio de treinta y dos años y se dio cuenta al senado de todo lo que aquél encierra.

El mundo tiene en su totalidad treinta mares, cincuenta y 3*
dos islas, cuarenta montes, setenta y una provincias, trescientas ocho ciudades, cincuenta y siete ríos y se cuentan ciento veintitrés pueblos[1].

De todo esto la parte correspondiente al océano de 4*
Oriente tiene ocho mares, nueve islas, siete montes, diez provincias, sesenta y seis ciudades, veintidós ríos y cincuenta pueblos, de la siguiente manera[2]:

El océano de Oriente tiene estos mares: Caspio dos ve- 2
ces[3], Pérsico, Tiberíades, Asfaltites, Rojo, Arábigo, llamado golfo Arábigo, Cárpatos y Muerto[4].

Las islas famosas del océano de Oriente son: Hipópo- 3
des, Tapróbane, Silefantina, ⟨Teredón⟩, Chipre, Rodas, Citera, Creta y Cárpatos.

Los montes famosos del océano de Oriente son: Cáuca- 4
so, Armenio, Caumestes, ⟨Nisa⟩, Bodua, Líbano y Casio.

Las provincias famosas del océano de Oriente son: Pér- 5
side, India, Isauria, Fenicia del Adonis, Mesopotamia, Siria Palestina, Comagene, Siria Apamea, Media y Siria[5].

Las ciudades famosas del océano de Oriente son: Bizan- 6
cio, Babilonia, Jerusalén, Antioquía, Sere Magno, Nicea, Tesalónica, Teriodes, ⟨sogdianos⟩, Palíbotra, Alejandrópo-

---

[1] Las cantidades no concuerdan con las de JULIO HONORIO, 46A.

[2] *Cf.* JULIO HONORIO, 49A.

[3] En el cap. 2 de la recensión *B* de JULIO HONORIO aparece ya el Caspio citado dos veces, error sin duda debido al mapa que se manejaba. Véase *Introducción,* pág. 141.

[4] Mar Muerto y lago Asfaltites aparecen como diferentes. *Cf.* JULIO HONORIO, 2A.

[5] *Cf.* JULIO HONORIO, 5A.

lis, ⟨salenites⟩ ⟨Cólica⟩, Pátala, ⟨Patalene⟩, Tarso, ⟨Calonítide⟩, Coprates, Carmania, ⟨Ortacia⟩, ⟨evérgetas⟩, Pasárgadas, arídulos, tarcos, ⟨escitas cunos⟩, ⟨dahas⟩, salfamies, Caldea, Eudemon, nabateos, sabeos, macas, Persépolis, ⟨Andis⟩, augas, susianos, Pérside, ⟨elimeos⟩, ⟨Adiabene⟩, ⟨Carras⟩, Nísibis, ⟨Arbela⟩, Alejandría, Comagene, Palmira, Damasco, Jordán, Heliópolis, Apamea, ⟨Dafne⟩, Laodicea, Biblos, Berito, Mopso, [Nampamon], ⟨Nifates⟩, ⟨marmáridas⟩, Sabaste, Anfípolis, Pirra, Eleusa, Copto, Mitilene, Lámpsaco, ⟨Lígdamo⟩ y Corinto[6].

7 Los ríos del océano de Oriente son: Teriodes, ⟨Oxo⟩, ⟨Sigaton⟩, Ganges, Caumestes, ⟨Sigogan⟩, Hidaspes, Eufrates, ⟨Armucia⟩, ⟨Carmania⟩, ⟨Cortacias⟩, Susa, Crisórroa, Tigris, Alibotra, ⟨Ictiófagos⟩, Axio, Pactolo, ⟨Crisórroa⟩, Eléutero, Adonis y Jordán.

Éstos son los ríos del océano de Oriente que más arriba se comprenden. Pero para que el lector interesado encuentre respuesta a sus preguntas sobre su nacimiento, curso y desembocadura, se lo enseñaré también lo más brevemente que pueda volviendo de nuevo al origen de los citados ríos, de la siguiente manera:

El río Teriodes nace en tres lugares en tierras de Escitia y tras convertirse en un solo río recorre novecientas cuarenta y dos millas y entra en el mar Caspio.

El río ⟨Oxo⟩ nace del monte Caumestes. Se divide en cinco cauces y atraviesan todos por el monte Cáucaso, lugar que recibe el nombre de Saleantes. Se funden en un gran río que se llama Ganges. Tras recibir sus aguas recorre seiscientas veintiséis millas. Se sume en el mar del océano de Oriente al pie de la isla que llaman del Sol.

---

[6] *Cf.* Julio Honorio, 6A-B. Se observa que el texto de Pseudo Ético está más próximo a lo que el editor llama recensión *B*.

El río ⟨Sigaton⟩[7] nace del monte Cáucaso, se divide, 8
forma una bifurcación, envuelve el citado monte y desde una parte de éste le sale al paso el río Nestesanes, y el río ⟨Saleantes⟩ atraviesa en torrente aquellos cinco ríos mencionados más arriba, de forma que ni las aguas de aquéllos ni las de éste al encontrarse parecen mezclarse. Y siguiendo todos ellos su curso vuelven a la misma bifurcación de la que salían divididos y nuevamente vuelven a convertirse en un solo río. El río Ganges sale por delante de esos ríos que había dejado atrás y se le une otro de cinco manantiales[8].

El río ⟨Sigogan⟩ nace de otra parte del monte Cáucaso y uniéndose también a otro forma un solo río de ocho que eran. Le sale al encuentro el Ganges, que también se llama Pado. E igualmente le salen al encuentro otros dos ríos sin nombre, y convertidos en diez ríos atraviesan hasta las ciudades de ⟨Pátala⟩ y ⟨Patalene⟩, y después los diez se hacen uno solo. De donde resulta que el Ganges se llena con las aguas de diez ríos y que en su curso superior se llama ⟨Sigogan⟩, pues derivan de un solo manantial. Recorre cuatro mil novecientas ochenta y tres millas y seiscientos treinta y un pasos. Desemboca en el mar del océano de Oriente junto a la isla Silefantina[9].

El río Hidaspes nace de tres manantiales en tierras de los 9
indios. Tras unirse forma un solo río e inundando toda la región de los indios recorre ochocientas catorce millas y se sume en el océano de Oriente.

---

[7] La recensión *B* de Julio Honorio, cap. 8 sitúa aquí también el río Sigaton, frente a la recensión *A*, que cita el Sigogan.

[8] La descripción es tan confusa como la de Julio Honorio, 8A-B. El editor lo atribuye más a torpeza que a corrupción del texto.

[9] Véase nota anterior.

El río Coprates nace en tierras de la India y discurriendo por esa provincia recorre seiscientas doce millas y se hunde en el mar océano de Oriente junto a la isla de ⟨Teredón⟩.

El río ⟨Armucia⟩ nace en Etiopía; embelleciendo Adonis y Mesopotamia recorre setecientas veinticuatro millas y lo recibe el golfo Pérsico.

El río ⟨Carmania⟩ nace en tierras de Comagene. Recorre seiscientas setenta y tres millas. También a éste lo recibe el golfo Pérsico.

El río Cortacias de la provincia de Media nace en tierras de los árabes. Recorre novecientas dieciocho millas y entra en el golfo Pérsico.

El río Susa nace bifurcado en la provincia de Media. Se convierte en un solo río. Recorre quinientas cuatro millas. Desciende hasta el golfo Pérsico.

10 El río Crisórroa nace del monte Cáucaso en tierras de los asirios. Se le une el río Tigris.

El río Tigris parece nacer también él del monte Cáucaso, aunque durante el verano la superficie de Etiopía revela, por el verdor de la hierba que aflora, que el río corre bajo tierra. Este río brota oculto bajo tierra y por eso no se encuentra su manantial ya que surge obscuramente. Ambos, pues, envuelven la ciudad de ⟨Corduena⟩ y al juntarse forman una gran isla, de modo que incluso quedan en medio otras ciudades, como Ctesifonte y Seleucia. Tras recorrer ochocientas ochenta y dos millas se sumen en el mar junto a la ciudad de Auge, que está en el golfo Pérsico.

El río Alibotra nace del monte Liseo. Recorre setecientas dieciséis millas. Se sume en el océano de Oriente.

Los tres ríos llamados Ictiófagos nacen de tierras de la India. Recorren presurosos doscientas dos millas y los recibe el océano de Oriente.

El río ⟨Axio⟩ nace del monte Armenio. Atravesando el monte Cáucaso se dirige a Mesopotamia. En esta provincia se le une otro río, el río Pactolo, que se afirma nace del propio monte Cáucaso. Y formando un solo río al atravesar territorio de los partos unen sus cauces. Entonces toma el río el nombre de Eufrates y a continuación fluye recorriendo ochocientas sesenta y dos millas y se sume en el golfo Pérsico. 11

El río Crisórroa nace en tierras de Siria. Fluye por todas sus ciudades recorriendo ochocientas treinta millas. Desemboca en el mar Egeo junto a la isla de Chipre.

El río Eléutero nace en tierras de Siria. Recorre seis- 12
cientas treinta millas. Se hunde en el mar Egeo al pie de la isla de Chipre.

El río Adonis nace cerca de Tiberíades. Recorre ochocientas sesenta y tres millas y discurre ancho hasta el mar Adriático, que lo recibe frente a la isla de Creta.

El río Jordán nace al pie del monte Líbano. Marcha dando un rodeo hasta el lago Tiberíades y tras abandonarlo se encamina su cauce hasta Escitópolis, a la que divide por el medio y saliendo de ella se vierte en el mar Muerto.

El océano de Oriente tiene los pueblos siguientes: per- 13
sas, griegos, escitas antropófagos, isaurios, besos, sarracenos, indios, ⟨escitas cunos⟩, ⟨sogdianos⟩, dérbices, pásicas, ⟨arasmos⟩, ⟨anariacos⟩, gelonos, corasmos, maságetas, ⟨paropanísidas⟩, ⟨bactrianos⟩, ⟨tauros, medos⟩, [espircentes], ⟨pambotos⟩, ⟨aracotas⟩, arianos, ⟨oratas⟩, ⟨*Ánidros Árabis*⟩, sitacenos, ⟨harmozeos⟩, ictiófagos, partos, idumeos, hieromices, catos, caucos, ⟨queruscos⟩, usipios, cuados, vacceos, vardeos, ⟨frisiavones⟩, ⟨cannenefates⟩, alóbroges, alaudes, ⟨rutenos⟩, ⟨teutones⟩, cimbrios, [antequinos], cenomanos, [...] o eduos[10].

[10] *Cf.* JULIO HONORIO, 13A.

14 Aquí acaba el resumen del océano de Oriente. Comienza la descripción geográfica del océano de Occidente.

El océano de Occidente contiene: once mares, dieciséis islas, dieciséis montes, treinta y seis provincias, ciento veintiocho ciudades, catorce ríos y cuarenta y cuatro pueblos[11], de la siguiente manera:

15 Los mares del océano de Occidente son: Tirreno, Adriático, de las ⟨Órcades⟩, del estrecho de Gades, ⟨de las Hébudes⟩, Tule, ⟨Británico⟩ y de las Columnas de Hércules. Igualmente pertenecen a este grupo los mares Jonio y Egeo.

16 Las islas famosas del océano de Occidente son: ⟨Hibernia⟩, Mevania, Britania, Ibiza, Balear Menor, Córcega, Órcades, Ilírico, Nórico, inguéones, histros, Mátrona, [...], Marciana, ⟨Eolias y Gaulos⟩[12].

17 El océano de Occidente tiene los siguientes montes famosos: [...], numerosos Alpes, Apenino, Balear, Hemo, Ródope, Albano, Pirineo, Marso, Taburno, Címino, Soracte, Olimpo, [...], Larino y [...].

18 El océano de Occidente tiene las siguientes provincias: Italia, Hispania, Bética, Lusitania, Galecia, Aquitania, Britania, Germania, Galia, Bélgica[13], Galia Bragada, Galia Melenuda, Galia Togada, Galia Cisalpina, Galia Transpadana, Galia Transalpina, Panonia, ⟨Recias⟩, Etruria, Umbria, Piceno, Liburnia, Dalmacias, Ilírico, Nórico, Venecias, Emilia, ⟨Senogalias⟩, Sabina, Samnio, Campania, Brutios, Lucania, Apulia, Calabria y Hadria.

19 El océano de Occidente tiene las siguientes ciudades famosas: Ravena, Aquileya, Mediolano, Arelate, Ticino,

---

[11] *Cf.* Julio Honorio, 49A, cuyas cifras no coinciden.

[12] La enumeración incurre en las mismas inexactitudes que Julio Honorio, 16B.

[13] En vista de la enumeración que sigue, probablemente deban unirse ambos lemas y entender «Galia Bélgica».

Arímino, [Calpos], Calpe, Híspalis, Gades, Córdoba, vetones, Toledo, Brácara, Lugo de Augusto, ⟨vacceos⟩, Celtiberia, Cesaraugusta, Tárraco, Gesoriaco, ambianos, tungros, agripinos, Tréveris, Sirmio, sénones, Augustoduno, Augusta de los Németres, Augusta de los Taurinos, Lugduno, Mogonciaco, Viena, Masilia, Altino, Verona, Taurino, Vincencia, ⟨Dertona⟩, ⟨Emona⟩, Cremona, Patavio, Brixia, Dertona, Concordia, Mantua, Vercelas, [Laude], Mútina, Favencia, Yáder, Salona, Brigancio, ⟨Naiso⟩, Viminacio, Peuce, Singiduno, ⟨Mursa⟩, Siscia, ⟨Aquinco⟩, Brigecio, Argentorato, Carnunto, Sabaria, Petovio, Buena Mansión, Argentaria, Saurómata, Nemauso, ⟨Durocortoro⟩, ⟨Samarabriva⟩, sántonos, língones, menapios, Veyos, ⟨Népeta⟩, Sutria, Blera, Foro de Casio, Foro de Sempronio, Urbino, Foro ⟨de Popilio⟩, Foro de Cornelio, Foro de Flaminio, Foro Nuevo, Foro ⟨de Aurelio⟩, Espoleto, Narnia, Interamna, ⟨Bolsena⟩, Aretio, Preneste, ⟨Cúmulo Mutuesco⟩, Aquino, Abelino, Telesia, Albano, Aricia, Coras, Vélitras, Terracina, Ancio, Ostia, Fundo, Formias, Minturno, Capua, Nápoles, Árdea, Cumas, Acerras, Nola, Caudo, Benevento, Ecas, Herdonia, Áufido, Sulmona, Venafro, Luceria, Nuceria, Arpi, Corfinio, Lupia, Tarento, Hidrunto, Canusio, Marceliano y Salerno[14].

20 Los ríos del océano de Occidente son: Betis, Tago, Minio, Íbero, Árar, Ródano, ⟨Geobona⟩, Garona, Bicorne, Danubio, Drao, Savo, Estrimón y Tíber.

Éstos son los ríos famosos del océano de Occidente, pues si hubiese que informar de todos los ríos, no habría papiro ni manos suficientes. No obstante, para que en este apartado no quede sin respuesta la curiosidad del lector inteligente acerca de los nacimientos, recorridos y desembocaduras de los ríos mencionados, procuraré satisfacerla tam-

---

[14] *Cf.* JULIO HONORIO, 19A-B.

bién en este punto remontándome poco a poco a sus orígenes para explicarlos cada uno por su orden de la siguiente manera[15]:

El río Betis nace en tierras de Hispania. Recorre cuatrocientas diez millas. Lo recibe el océano de Occidente.

El río Tago nace en tierras de Hispania. Recorre trescientas dos millas. Muere en el océano de Occidente.

21 El río Minio nace cerca del Pirineo. Da un giro en redondo, de forma que encierra la ciudad costera de Brigantio. Recorre trescientas diez millas y, así, se sume en el océano de Occidente.

El río Íbero nace a los pies del Pirineo. Recorre doscientas cuatro millas. Se hunde en el océano de Occidente.

22 El río Árar procede de ⟨Batavia⟩, donde nace, y deja allí sus fuentes. Inmediatamente le sale al encuentro el Ródano y se convierten en un solo río. Entran en el mar a su salida de Arelate. Pero ese río que hemos llamado Bicorne toma, además del de Bicorne, otro nombre aguas arriba antes de su confluencia con el Ródano, pues en la provincia de Germania se llama Rin, en otras partes, según hemos dicho, Bicorne, y en otras Árar. Así, pues, este río recibe tres nombres, aunque es uno y medio, porque el Árar, como hemos dicho más arriba, corre desde el mar de ⟨Batavia⟩ hasta el mar Tirreno frente a las islas Baleares. A mitad de su recorrido forma una punta muy sinuosa en Lugduno, donde nace[16]. Sin embargo, no puede verse actualmente dónde empieza a correr, si hacia el océano de Occidente o si hacia el mar Tirreno porque da la impresión de que corre de una ma-

[15] Para los ríos, *cf.* Julio Honorio, 20A-25A y notas a ellos.

[16] El editor no advierte que el pasaje está mal puntuado, como se demuestra del texto de Julio Honorio, 22A-B; el sentido aconseja poner punto tras «Lugduno» y traducir: «Pero dónde nace y de dónde empieza a correr, si...». Véase nota 27 a Julio Honorio.

sa de agua a otra. Recorre ochocientas cincuenta y dos millas[17].

El río Ródano nace en el centro del territorio de las Galias y le sale al encuentro el mencionado Bicorne, con el curso y desembocadura que hemos dicho.

El río Garona nace en tierras de Aquitania. Recorre dos- 23
cientas siete millas. Afluye al océano de Occidente.

El río ⟨Geobona⟩ nace en tierras de las Galias. Afluye al océano de Occidente. Recorre cuatrocientas dos millas.

El río que se llama Bicorne nace en tierras de Germania. Derramándose por esta región hasta ⟨Batavia⟩ recorre doscientas treinta y dos millas.

El río Danubio nace de los Alpes. En su marcha se des- 24
dobla y tras convertirse en dos ríos, esto es Danubio y Drao, encierran entre sí diversas ciudades de las Panonias, a saber Aquinco, Brigecio, Carnunto y Sabaria. Vuelven ambos a formar un solo río y juntos recorren no poco trecho dando un largo rodeo en el que encierran también la ciudad de Peuce. Y de ese mismo giro del río salen siete brazos que afluyen al Ponto. Por tanto queda claro que el Danubio tras salir de los Alpes engulle enseguida al Drao, pero desemboca como un solo río por los brazos anteriormente citados. Recorre seiscientas millas.

El río Savo nace de la cordillera de los Alpes en el Nóri- 25
co. Discurre por esas tierras describiendo un mediano giro y se cierra con el aspecto de una almendra y de nuevo se curva en dirección a la ciudad de Sirmio y a la colonia de Singiduno; se une al Danubio en la ciudad de Mursa. Y ambos entran juntos en el Ponto, y ese río se llama Histro. Parece,

---

[17] Se confunde aquí el Árar con el Mosa por una mala intelección de las fuentes del pasaje, que son Julio César, *Guerra de las Galias* I 12, 1 y Virgilio, *Eneida* VIII 727. Véase Riese, *Geographi Latini...*, págs. 37 y 81 s.

por otra parte, que el Danubio, el Drao y el Margo se sumergen a un tiempo en el Ponto. Recorren diez mil setecientas ochenta millas.

El río Estrimón nace en tierras de Dardania. Recorre novecientas siete millas. Desemboca en el mar Egeo.

El rey de los ríos, el hermoso Tíber[18], a quien le ha concedido la primacía la singular grandeza de la eterna ciudad de Roma, nace de la cordillera del Apenino. Recorre cuatrocientas millas. Se divide al atravesar la sagrada Ciudad y forma una isla en la decimocuarta región, en la parte llamada Dos Puentes[19]. Después se convierte en un solo río y atraviesa por el puente de Lépido, que ahora la plebe llama impropiamente Lapídeo[20], junto al Foro Boario, que llaman Caco[21]; acompañado de agradabilísimo rumor y adornado de voraces remolinos acoge los barcos que vienen del mar y conduce allá los que proceden del interior, de Etruria o de la tierra de los sabinos, y tras penetrar por la puerta del señor Pedro apóstol[22], entre la puerta Ostiense, que es la del señor Pablo apóstol, y la vía Portuense, que es la del mártir san Félix, sale de la ciudad por donde remontan hasta Roma, señora del mundo entero, las naves procedentes de su puerto. Entonces se divide nuevamente cerca del sexto ⟨miliario⟩ de Filipo, que llaman Hacienda de la Despedida y tras convertirse de uno en dos forma una isla entre el puerto de la Ciudad y la ciudad de Ostia, adonde sale el pueblo romano

[18] Sobre el origen y valor de este elogio del Tíber, véase *Introducción*, pág. 146.

[19] Antigua denominación de la isla Tiberina; así, PLUTARCO, *Publícola* VIII 6.

[20] El *pons Aemilius*, obra de M. Emilio Lépido.

[21] Era conocida la vinculación de ese foro con Caco, que quizá diera también nombre a un *vicus*.

[22] La puerta Aurelia.

con gozosa solemnidad acompañando a su prefecto o cónsul para celebrar a los Dioscuros. La isla que forma entre el puerto de la Ciudad y la ciudad de Ostia es, en verdad, de tan gran fertilidad y encanto, que ni en los meses estivales ni en los invernales deja de tener asombrosos pastos; además se llena hasta tal punto de rosas y demás flores en la estación primaveral, que por la abundancia de sus fragancias y de sus flores esa isla recibe el nombre de Incienso de Venus Nutricia.

El océano de Occidente tiene los pueblos siguientes: go- 26
dos, turingos, hérulos, sármatas, marcomanos, longobardos, suevos, alanos, francos, alamanes, tolosates (nueve pueblos), población de la Narbonense que tiene nueve pueblos limítrofe con la Armórica, mórinos, ansivarios, ⟨vangiones⟩, burgundios, ⟨gípedos⟩, ⟨armilausinos⟩, [...], cuados, ⟨basternas, carpos⟩, dulos, hetios, gípedos, hunos, [...], [...], rugos, ⟨ansivarios⟩, tungros, basternas, carpos, godos, el senado y el pueblo romano y los pueblos togados[23].

Aquí termina el resumen del océano de Occidente. Co- 27
mienza la descripción geográfica del océano Septentrional:

El océano Septentrional tiene nueve mares, treinta y tres islas, once montes, doce provincias, cincuenta ciudades, diecinueve ríos y veintinueve pueblos[24].

Los mares del océano Septentrional son: ⟨Mirtoo⟩, Pon- 28
to, mar Meótide, ⟨mar del Bósforo Cimerio⟩, mar ⟨del Bósforo⟩ Tracio y Propóntide.

El océano Septentrional tiene las siguientes islas famo- 29
sas: veinticuatro Cícladas y, con éstas, otras dos, ⟨Eubea⟩ y Delos; Hipópodes, Rodas, Chipre, la otra Chipre y ⟨Pafos⟩.

---

[23] *Cf.* Julio Honorio, 26A.

[24] *Cf.* Julio Honorio, 49A.

30 El océano Septentrional tiene los siguientes montes famosos: Hiperbóreo, Rifeo, Hípanis, Cáucaso, Hemo, Tauro, ⟨Armenia⟩ Menor, ⟨Bodua⟩, Etna, ⟨Caumestes y Crago⟩.

31 El océano Septentrional tiene las siguientes provincias: Macedonia, Acaya, Asia, Licia, Galacia, Paflagonia, Bitinia, Lidia, Panfilia, Capadocia, Tracias y Armenia Menor.

32 El océano Septentrional tiene las siguientes ciudades famosas: Heraclea, Sérdica, Pela, Tesalónica, ⟨Perinto⟩, Calcedonia, Nicomedia, Amiso, Comana, Tarso, Pompeyópolis, Olimpo, Cibira, ⟨Artáxata⟩, Tigranocerta, ⟨Síndica⟩ del Tauro, Side, ⟨Cnido⟩ de Alejandro, ⟨Halicarnaso⟩, ⟨Mindo⟩, Éfeso, Corcira, ⟨Celia⟩, Sesto, Cícico, Ilión, Troya, Hélide, Troas, ⟨Antandro⟩, Nicea, Larisa, Focea, ⟨Cirra⟩, Delfos, Butroto, Acroceraunia, Dirraquio, Atenas, ⟨Beocia⟩, ⟨Sición⟩, ⟨Patras⟩, Tégea, Malea, ⟨Candavia⟩, ⟨Filipópolis⟩, Crisópolis y Heliópolis[25].

33 El océano Septentrional tiene los siguientes ríos: Tánais, Borístenes, Meótide, ⟨Halis⟩, ⟨Temiso⟩, Fasis, Corestes, Timnis, ⟨Cidno⟩, ⟨Píramo⟩, Esperqueo, Aqueloo, Alfeo, Eurotas, ⟨Ríndaco⟩, ⟨Hermo⟩, Meandro, ⟨Saro⟩ y ⟨Asdrubelena⟩.

Éstos son los ríos del océano Septentrional. No obstante, para que nadie albergue dudas sobre sus nacimientos, recorridos y desembocaduras, no dejaré de hablar un poco de ellos volviendo al principio.

El río Tánais nace del monte Hiperbóreo, en donde están los montes Rífeos. Desemboca ⟨en el Ponto Euxino⟩, en las lagunas Meótides. Recorre seiscientas cincuenta y cuatro millas.

El río Borístenes nace del monte Hiperbóreo. Desemboca en el Ponto. Recorre doscientas diez millas.

---

[25] *Cf.* JULIO HONORIO, 32B.

El río Meótide nace del monte Hípanis. Desemboca en el mar Meótide. Recorre doscientas cuatro millas.

El río ⟨Halis⟩ nace del monte Tauro. Desemboca en el 34
mar del Ponto. Recorre trescientas cinco millas.

El río ⟨Temiso⟩ nace del monte Cáucaso y vierte en el mar del Ponto. Recorre doscientas diez millas.

El río Fasis nace en las tierras de al pie del monte Cáucaso. Se vacía en el mar del Ponto. Recorre ochocientas cinco millas.

El río Corestes nace del monte Tauro. Desemboca en el mar Tirreno, donde se halla la isla de Rodas. Recorre setecientas quince millas.

El río Timnis nace del monte Tauro. Afluye al mar Ti- 35
rreno junto a las Cícladas. Recorre cuatrocientas veintidós millas.

El río ⟨Cidno⟩ nace del monte Tauro. Desemboca en el mar de las Cícladas. Recorre doscientas treinta millas.

El río ⟨Píramo⟩ nace del monte Tauro. Desemboca en el mar Adriático frente a la isla de Chipre. Recorre trescientas veintidós millas.

El río ⟨Esperqueo⟩ nace del monte Ida en la provincia de 36
Macedonia. Desemboca en el mar Egeo. Recorre seiscientas dos millas.

El río Aqueloo nace en tierras del Epiro. Desemboca en el mar Jonio. Recorre setecientas noventa millas.

El río Alfeo nace en tierras de Acaya. Desemboca en el mar Tirreno. Recorre cuatrocientas setenta millas.

El río Eurotas nace en tierras de Frigia. Desemboca en el mar Tirreno. Recorre setecientas veinticinco millas.

El río ⟨Ríndaco⟩ nace en tierras de Frigia. Desemboca 37
en el mar del Helesponto. Recorre cuatrocientas millas.

El río ⟨Hermo⟩ nace en tierras de Asia. Desemboca en el mar de las Cícladas. Recorre quinientas nueve millas.

El río Meandro nace en tierras de Asia. Discurre dividido como si fueran dos ríos y vuelven luego a convertirse en uno solo. Desemboca en el mar de las Cícladas. Recorre novecientas noventa y siete millas.

El río ⟨Saro⟩ nace en tierras de Panfilia. Atravesando tortuosas quebradas desemboca en el mar de la isla de Rodas. Recorre cuatrocientas veintidós millas.

El río ⟨Asdrubelena⟩ nace del monte Bodua. Irrumpiendo a través del monte Cáucaso desemboca en el mar Caspio. Recorre trescientas dieciséis millas[26].

38 El océano Septentrional tiene los pueblos siguientes: escitas, ⟨nómadas boristenitas⟩, saurómatas, ⟨cércetas⟩, ⟨heníocos⟩, colcos, ⟨Fasis⟩, ⟨otros pueblos bárbaros desconocidos⟩, ⟨termenos⟩, ⟨Ríndaco⟩, jantios, Símois, ⟨leucósiros⟩, fosfulgoritas, escitas ⟨cunos⟩, dérbices, ⟨pásicas⟩, seres, teriodes, ⟨anariacos⟩, corasmos, maságetas, bactrianos, ⟨paropanísidas⟩, ⟨tauros, medos⟩, [...] y ⟨sogdianos⟩[27].

39 Aquí concluye el resumen del océano Septentrional. Comienza el resumen del océano Meridional.

El océano Meridional tiene: dos mares, diecisiete islas, seis montes, doce provincias, sesenta y cuatro ciudades, dos ríos y muchos pueblos mácices[28].

40 El océano Meridional tiene los siguientes mares: mar de Cárpatos y mar Tirreno.

41 Las islas del océano Meridional son: Sicilia, Pontia, Cárpatos, Pandateria, Cerdeña, Córcega, Gálata, Capraria, Afortunadas, Igilio, Cosira, ⟨Enaria⟩, Sirte Mayor, ⟨Leucótea⟩, [...], Sirte Menor, Catabatmo y Girbe.

[26] *Cf.* Julio Honorio, 33A-37A.

[27] *Cf.* Julio Honorio, 38A-B.

[28] *Cf.* Julio Honorio, 49A.

Los montes del océano Meridional son: Pirámides, 42
⟨Berenice⟩, Panqueo, Ferato, Atlas y ⟨Gurbesa⟩.

El océano Meridional tiene las siguientes provincias: 43
Egipto, Etiopía, África, Getulia, Zeugis, Numidia, Libia, Pentápolis, Trípolis, Mauritania Cesariense y Mauritania Sitifense.

El océano Meridional tiene las siguientes ciudades: Ara- 44
bia, Nitibro, Fosa de Trajano, Tebe, Tebaida, Berenice, Anmón, Ptolemaida, Cirene, Aras de los Filenos, ⟨Eea⟩, Sábrata, Leptis Magna, ⟨Tácape⟩, ⟨Tusdro⟩, Tenas, Tapso, Leptis Menor, Hadrumeto, Neápolis, Clípea, Cartago, Útica, Hipona ⟨Diruta⟩, Tábraca, Hipona Regia, Rusicade, Culu, Saldas, quinquegencianos, Rusucuro, Tipasa, Cesarea, Cartenna, Puerto Magno, ⟨Euhespérides⟩, ⟨Valis⟩, ⟨Lares⟩, ⟨Sica⟩, Oba, [Susulis], Asuras, Zama Regia, ⟨Sufes⟩, Sufétula, Cilio, Telepte, Capsa, Admédera, Teveste, Madauro, Tubursicu de los Númidas, Calama, Constantina, Mileo, Tamugade, Lambesis, Sítifis, Macri, Zabi, Tubusupto y Bida[29].

El océano Meridional tiene dos ríos, el Nilo y el Bágra- 45
da.

De éstos el Nilo, que también se llama Geón, brota de manantiales ocultos, pero hace su aparición en Etiopía y forma un gran lago que corre en círculo regando ciento cincuenta y cuatro millas, y tras salir de ese lago llega a las cataratas [más antiguas]. Recorre cuatrocientas setenta y cua- 46
tro millas.

Ignoramos por qué el río Bágrada no ha sido citado en- 47
tre los ríos por quienes midieron el orbe, siendo como es un río grande, famoso y único en la provincia de África.

---

[29] *Cf.* Julio Honorio, 44A-B.

48 El océano Meridional tiene innumerables pueblos que ni pueden recogerse en una cifra ni clasificarse o catalogarse a causa de los desiertos que los separan.

II

1 Nuestros antepasados, que midieron la tierra a lo largo y a lo ancho, definieron como tripartita esta división nuestra[30] de la tierra en cuatro partes, al descubrir que el orbe entero está rodeado por una franja de océano, y a esas tres partes las llamaron Asia, Europa y África, aunque no faltaron quienes, como hemos dicho, citaban sólo dos partes, Asia y Europa. En efecto, determinaron que África había que unirla a Europa porque no sólo carece de la suficiente anchura, sino también porque está sometida a las inclemencias del cielo y padece sus vientos, venenos e incomodidades y está colmada de innumerables alimañas de gran tamaño desconocidas para la raza humana. Pero volviendo a nuestro propósito y sin perjuicio de quienes pretendieron que todo ello tenía dos partes, comencemos a describir la división en tres partes.

Asia, ceñida por el océano por tres partes, se extiende por toda la zona del sol naciente. Hacia poniente, a su derecha y bajo la línea del norte toca con el comienzo de Europa, y a su izquierda deja África; al pie de Egipto y Siria tiene nuestro mar, que generalmente llamamos Grande.

2 Europa tiene su comienzo en la zona septentrional a partir del río Tánais, por donde las elevaciones del monte Rifeo, situadas frente al océano Sármata, vierten al río Ta-

[30] Se refiere a su descripción del mundo confeccionada a partir de los cuatro océanos. Véase pág. 147.

nais; éste dejando atrás las Aras y confines de Alejandro Magno de Macedonia situados en territorio de los robascos alimenta las lagunas Meótides cuyo inmenso caudal entra anchuroso en el Ponto Euxino junto a la ciudad de Teodosia. Desde aquí a Constantinopla las aguas se meten en largos desfiladeros hasta que las recibe el mar que llamamos Nuestro. En Europa los confines del océano de Occidente están en Hispania junto a la isla de Gades, donde se contemplan las Columnas de Hércules y se precipitan las olas del mar Tirreno en las fauces del Océano.

África comienza a partir de los confines de Egipto y de 3
la ciudad de Alejandría, donde está situada la ciudad de Paretonio, sobre ese mar Grande que baña todas las zonas y tierras intermedias. De ahí, atravesando los parajes que llaman Catabatmo, no lejos del campamento de Alejandro Magno y encima del lago Galearzo, y después continuando junto a los confines superiores de los avasitas transversalmente por medio de los desiertos de Etiopía toca con el océano Meridional. Los confines de África son los mismos que los de Europa, esto es, la boca del estrecho de Gades. Sus últimos confines son, por otra parte, el monte Atlas y las islas que llaman Afortunadas.

Hemos hablado brevemente de la separación entre sí de 4
las tres partes; pero a fin de que nada falte para una más completa información, explicaré también las regiones de esas partes, y los emplazamientos y límites de sus provincias, de modo que sin hastío pueda el lector conocerlo todo, incluso el número de pueblos que allí moran.

Asia tiene a mitad de su perfil al oriente en el océano 5
Eoo la desembocadura del río Ganges, a la izquierda el promontorio de Caligarda[31], al pie del cual hacia oriente

[31] Orosio, I 2, 13, «Caligardamana».

está la isla de Tapróbane, desde donde el océano empieza a llamarse Índico. A la derecha tiene la cumbre del monte Ímavo, donde el Cáucaso se separa hacia el promontorio de Samara, que yace al norte junto a la desembocadura del río Octogordis[32]; a partir de éste el océano se denomina Sérico.

6 En estos confines está la provincia de India, que tiene al occidente el río Indo, al que recibe el mar Rojo; al norte el monte Cáucaso; las partes restantes, como he dicho, quedan limitadas por el océano Eoo y el Índico. Ésta tiene cuarenta y cuatro pueblos sin contar la isla de Tapróbane, que tiene ⟨diez ciudades, y otras islas habitables que allí hay⟩[33].

7 Desde el río Indo, que está al oriente, hasta el río Tigris, que está a poniente, están las regiones de Aracosia, Partia, Siria, Pérside y Media, con una disposición de terreno montañosa y abrupta. Tienen al norte el monte Cáucaso, al sur el mar Rojo y el golfo Pérsico. En su centro tienen los importantes ríos Hidaspes y Arbio. En ellas habitan treinta y dos pueblos. Pero generalmente se la denomina Partia aunque las Escrituras suelen llamar Media a todo.

8 Desde el río Tigris hasta el río Eufrates está Mesopotamia, que comienza al norte entre los montes Tauro y Cáucaso; al sur le sigue Babilonia, luego Caldea, y por último Arabia Eudemon, que se extiende hacia oriente en una estrecha franja de terreno entre el golfo Pérsico y el golfo Arábigo. En ellas hay treinta y tres pueblos.

9 Asimismo, se denomina Siria al territorio desde el río Eufrates, que está a oriente, hasta el mar Nuestro, que está a poniente; luego, desde el norte y el Eufrates, esto es, desde la ciudad de Dacusa del Eufrates, que está situada en los confines de Capadocia y de Armenia no lejos del lugar don-

[32] Orosio, I 2, 14, 44 y 45, «Otorogorra».

[33] Pasaje corrompido: seguimos el texto de Orosio, I 2, 15.

de nace el Eufrates, hasta Egipto y el final del golfo Arábi-
go, que está al sur encerrado [por montañas] en una franja
larga y estrecha hasta el mar Rojo, esto es, que se extiende
del Océano hacia poniente. Siria tiene importantísimas pro-
vincias, esto es, Comagene, Fenicia y Palestina, sin contar a
sarracenos y nabateos; sus pueblos son doce.

En la parte más alta de Siria está Capadocia, que tiene al 10
oriente Armenia, al norte la región Temiscirena y el mar
Cimerio, al poniente Asia, al sur el monte Tauro, al pie del
cual yacen Cilicia e Isauria hasta el golfo de Cilicia, que mi-
ra a la isla de Chipre.

La región de Asia o —para hablar con propiedad— 11
Asia Menor sin contar la parte oriental, por donde se extien-
de a Capadocia y Siria, está rodeada de mar por doquier: al
norte por el Ponto Euxino, al poniente por la Propóntide y el
Helesponto, al sur por el mar Nuestro, donde está el monte
Olimpo.

El Egipto Inferior es la parte que tiene al oriente a Siria 12
Palestina, al occidente Libia, al norte el mar Tirreno, al sur el
monte llamado Clímax y el Egipto Superior. Esta parte tiene
el río Nilo, que parece surgir de la costa del mar Rojo, que allí
comienza, en un lugar que se denomina *Emporio Mosilon;*
desde allí fluye largamente hacia poniente y forma una isla de
nombre Méroe que queda en medio, y por último dobla hacia
el norte y aumentado por las crecidas de la estación riega las
llanuras de Egipto. Algunos autores dicen que tiene sus fuen-
tes no lejos del monte Atlas y que inmediatamente se sumerge
en tierra; desde allí, transcurrido un breve trecho, se derrama
en anchísimo lago y volviéndose entonces hacia el océano de
Oriente se desliza a través de los desiertos de Etiopía. Tras
doblar de nuevo a la izquierda baja a Egipto.

Desde luego es ⟨manifiestamente⟩ verosímil que a un río 13
de estas características y grande y que tiene tal nacimiento y

recorrido se lo identifique con el Nilo, pues engendra monstruos y demás seres en consonancia; los bárbaros lo denominan Dara cerca de sus fuentes, ⟨mas⟩ los restantes ribereños lo llaman Nuhul. Pero éste se sume en un inmenso lago que lo acoge en la región de los pueblos llamados libioegipcios, no lejos de aquel río que dijimos brota del mar Rojo; aunque pudiera ser que con curso oculto desemboque en el cauce de aquél que baja de oriente.

14 El Egipto Superior se extiende largamente hacia oriente; tiene al norte el golfo Arábigo y al sur el Océano, pues al poniente comienza en el Egipto Inferior y al oriente termina en el mar Rojo. Allí moran pueblos de distintas naciones en número de veinticuatro.

15 Y ya que hemos descrito toda el Asia por su parte sur, faltan por explicar las partes restantes al oriente y al norte.

16 Primeramente se alza el monte Cáucaso entre los colcos, que están sobre el mar Cimerio, y los albanos, que están junto al mar Caspio. Cierto que hasta los últimos confines del oriente sólo se le ve una cima, pero tiene muchos nombres; y muchos pretenden que esa cima es la del monte Tauro porque en realidad se piensa que el Parcoatras, monte de Armenia medianero entre el Tauro y el Cáucaso, une el Tauro con el Cáucaso. Pero que esto no es así lo demuestra el río Eufrates, que brotando de la raíz del monte Parcoatras y dirigiéndose al sur deja a éste a la izquierda y al Tauro a la derecha.

17 Así que el Cáucaso se llama Cáucaso entre los colcos y los albanos, donde tiene las Puertas ⟨Caspias⟩; desde las Puertas Caspias hasta[34] las fuentes del río Tigris entre Ar-

[34] El editor conjetura erróneamente para este paso una laguna que no aparece en los mss. de Pseudo Ético ni en el texto de Orosio, ambos perfectamente claros.

menia e Hiberia se llama montes Acroceraunios; desde las fuentes del Tigris hasta la ciudad de Carras entre los maságetas y los partos se llama monte Ariobárzanes; desde la ciudad de Carras hasta la fortaleza de Catipo entre los hircanos y los bactrianos se llama monte Menalio[35], donde nace el amomo; desde aquí la cumbre siguiente se llama monte Pariao[36]; desde la fortaleza de Catipo hasta la aldea de Safris, entre los dahas, sacauracas[37] y partienas, se llama monte Oscóbares, donde nace el río Ganges, al que también llaman ⟨Fisón⟩. Desde[38] las fuentes del río Ganges hasta las del río Otorogorra, que están al norte, donde moran los montañeses paropanísidas se llama monte Tauro; desde las fuentes del Otorogorra hasta la ciudad de Otorogorra, entre los cunos, escitas y gandáridas, se llama monte Cáucaso; por último se llama monte Ímavo en tierras de los eoas y pasiadras, donde el océano de Oriente recibe el río Crisórroa y el promontorio de Samara.

Así, pues, hay cuarenta y dos pueblos de hircanos y es- 18
citas que vagan ampliamente a causa de la esterilidad y extensión de sus tierras, desde el monte Ímavo, es decir, desde el extremo del Cáucaso y a la derecha del Oriente, por donde se extiende el océano Sérico, hasta el promontorio Bóreo y el río Bóreo, y de allí hasta el mar Escítico, que está al norte, hasta el mar Caspio, que está a poniente, y hasta las últimas estribaciones del Cáucaso, que está al sur.

El mar Caspio tiene su origen en la zona norte a partir 19
del Océano y sus costas y parajes próximos al Océano se

[35] Parece tratarse de una corrupción del «Memarmalo» de Orosio, I 2, 42.

[36] Orosio, I 2, 42, «Partau».

[37] Orosio, I 2, 43, «sacaraucas».

[38] Desde aquí hasta mediado el cap. 19 hay una amplia laguna que el editor suple recurriendo al texto de Orosio, I 2, 44-49.

consideran desiertos y estériles; desde allí se extiende hacia el sur por largos desfiladeros hasta que acaba ensanchándose espaciosamente en las raíces del monte Cáucaso. Y, así, viven treinta y cuatro pueblos desde el mar Caspio, que está a oriente, siguiendo la costa del océano Septentrional hasta el río Tánais y las lagunas Meótides, que están a poniente, siguiendo la ribera del mar Cimerio, que está al sudoeste, hasta la cumbre y Puertas Caucasias, que están al sur. Por su parte los albanos habitan generalmente en la región vecina; la región del otro lado, cercana al mar y al monte Caspio, se denomina de las Amazonas.

20 Ahora, en la medida en que lo permite la humana condición[39], explicaré Europa, en la que se cuenta la noble Italia.

21 Comienza a partir de los montes Rifeos, el río Tánais y las lagunas Meótides, que están al oriente, siguiendo la ribera del océano Septentrional hasta la Galia Bélgica y el río Rin, que está al poniente; de allí hasta el Danubio, al que también llaman Histro, que está al sur y que encaminándose al oriente se sume en el Ponto Euxino. A partir de aquí, al oriente, está Alania, en medio Dacia, donde también está la Gotia; después Germania, cuya mayor parte poseen los suevos. Sus pueblos son en total cincuenta y cuatro. Ahora explicaré la parte que el Danubio separa de tierras bárbaras hasta el mar Nuestro.

22 Mesia tiene al oriente la desembocadura del río Danubio, al sudeste Tracia, al sur Macedonia, al sudoeste Dalmacia, al poniente Histria, al noroeste Panonia y al norte el Danubio.

23 Tracia tiene al oriente el golfo de la Propóntide y la ciudad de Constantinopla, que antes se llamó Bizancio y tam-

[39] Orosio, I 2, 51, «conocimiento».

bién Antisa[40]; al norte tiene Dalmacia y el golfo del Ponto Euxino; al poniente y sudoeste Macedonia y al sur el mar Egeo.

Macedonia tiene al oriente el mar Egeo, al norte Tracia, 24 al sudeste Eubea y el golfo Macedónico, al sur Acaya y el mar Egeo, al oeste los montes Acroceraunios en el estrecho del golfo Adriático, montes situados frente a Apulia y Brundisio; tiene al poniente Dalmacia, al noroeste Dardania y al norte Mesia.

Acaya está ceñida por el mar casi por todas partes, pues 25 al oriente tiene el mar Mirtoo, al sudeste el mar Crético, al sur el Jonio, al sudoeste y al oeste las islas de Cefalonia y Casíope, al norte el golfo de Corinto, al noroeste una estrecha franja de tierra por la que se une a Macedonia o más bien al Ática, lugar llamado Istmo, donde está Corinto, y tiene al noroeste en el Ática, no lejos, la ciudad de Atenas.

Dalmacia tiene al oriente Macedonia, al nordeste Dar- 26 dania, al norte Mesia, al poniente Histria, el golfo Libúrnico y las islas Libúrnicas, al sur el golfo Adriático.

Panonia, Nórico y Recia tienen al oriente Mesia, al sur 27 Histria, al sudoeste los Alpes ⟨Peninos⟩[41], al poniente la Galia Bélgica, al noroeste las fuentes del Danubio y la frontera que media entre las Galias y Germania a partir del Danubio[42], al norte tienen el Danubio y Germania.

---

[40] La referencia a Antisa no aparece en Orosio, I 2, 56, pero sí en Julio Honorio, 32B.

[41] Adoptamos el texto de Orosio, I 2, 60 y 63, frente a la lectura corrompida «Apeninos» de nuestro autor.

[42] El pasaje parece estar corrompido: nuestra traducción, no obstante, respeta el texto transmitido siguiendo al editor en su suposición de que la expresión «a partir del Danubio» viene a significar «comenzando desde el Danubio». Advierte asimismo el editor de la posibilidad de entender «desde el Danubio al Rin» Por su parte, el texto de Orosio, I 2, 60 es cla-

28 El emplazamiento venerable y único de Italia se extiende de noroeste a sudeste; tiene al sudoeste el mar Tirreno; al noreste el mar Adriático, en cuyo golfo Italia se une al continente, donde queda ceñida por la barrera de los Alpes; éstos surgen del mar de las Galias encima del golfo Ligústico y, allí donde empiezan, separan los territorios de los narbonenses y después Galia y Recia, y ⟨se extienden⟩ hasta el golfo Libúrnico.

29 La Galia Bélgica tiene al oriente la frontera del río Rin y Germania, al sudeste los Alpes ⟨Peninos⟩, al sur la provincia Narbonense, al poniente la provincia Lugdunense, al noroeste el océano Británico y al norte la isla de Britania.

30 La Galia Lugdunense está extendida a lo largo y se dobla y estrecha rodeando casi la provincia de Aquitania. Al oriente tiene Bélgica, al sur parte de la provincia Narbonense, en la que está situada la ciudad de Arelate y donde el mar de la Galia recibe al río Ródano.

31 La provincia Narbonense, que es una porción de las Galias, tiene al oriente los Alpes Cotios, al occidente Hispania, al noroeste Aquitania, al norte la Lugdunense, al nordeste la Galia Bélgica, al sur el mar Gálico, que está entre Cerdeña y las islas Baleares; tiene en frente, por donde el río Ródano sale al mar, las islas Estécades.

32 La provincia de Aquitania traza un círculo a causa del curso oblicuo del río Líger, que en su mayor parte es su frontera. Tiene al noroeste el Océano, llamado golfo de Aquitania, al poniente las Hispanias, al norte y a oriente la Lugdunense, al sudeste y al sur toca con la provincia Narbonense.

33 Hispania tiene una configuración totalmente triangular y forma una península debido a que la rodean el Océano y el

---

ro: «y la frontera que separa Germania de la Galia entre el Danubio y la propia Galia».

mar Tirreno. El primero de sus ángulos, que mira al oriente y se ve estrechado a la derecha por la provincia de Aquitania y a la izquierda por el mar Baleárico, penetra en las fronteras de la Narbonense. El segundo ángulo está orientado al noroeste, donde está situada Brigancio, ciudad de Galecia que yergue un altísimo faro, observatorio orientado hacia Britania y obra digna de recordar como pocas. El tercer ángulo es aquél desde el que las islas de Gades, tendidas en dirección a África, miran al monte Atlas con el estrecho de por medio.

La Hispania Citerior comienza al oriente a partir de los 34
desfiladeros del Pirineo, y por la parte norte llega hasta los cántabros y ástures, y atravesando por los vacceos y oretanos, que tiene al poniente, termina luego en Cartago, en la costa del mar Nuestro[43].

La Hispania Ulterior tiene al oriente a los vacceos, celtí- 35
beros y oretanos, al norte el Océano, al poniente el Océano, al sur el estrecho Gaditano del océano, desde donde se mete el mar que se llama Tirreno.

Y ya que el Océano tiene las islas de Britania e Hiber- 36
nia, que están situadas en la parte opuesta a las Galias y mirando a Hispania, las describiremos brevemente.

Britania, isla del Océano, se extiende a lo largo hacia el 37
nordeste. Tiene al sur las Galias. Su costa más cercana ofrece a los que de allí hacen travesía la ciudad denominada Puerto de Rutupo, desde donde mira en dirección sur a los menapios y batavos, situados no lejos de los mórinos. Esta isla tiene de largo ochocientas millas y de ancho doscientas. A su espalda, a partir de la cual se abre al océano infinito,

---

[43] *Sc.* Cartago Nova; *cf.* OROSIO, I 2, 73, «termina en Cartagena, situada en la costa de nuestro mar».

tiene las islas Órcades, de las cuales veinte están desiertas y trece están habitadas.

38 La isla de Tule, que se extiende muy lejos de las demás separada por un espacio infinito y situada en medio del Océano, se considera conocida apenas de unos pocos.

39 La isla de Hibernia se extiende entre Britania e Hispania por un espacio bastante amplio de sudoeste a nordeste; su parte primera, orientada hacia el océano Cantábrico, mira desde su lejano emplazamiento, principalmente desde el promontorio donde está la desembocadura del río Escena, hacia la ciudad de Brigancio de Galecia, que se encuentra en frente en dirección sudoeste-noroeste; allí están asentados los veláburos y los lucenos. Esta isla, bastante próxima a Britania, pero más estrecha por la configuración de sus tierras y más productiva por la templanza de su cielo y de su suelo, está habitada por los pueblos de los escotos.

40 Próxima a ésta se halla también la isla de Mevania, y también ella no pequeña de extensión y fértil de suelo; igualmente está habitada por los pueblos de los escotos.

En las páginas anteriores están los límites de toda Europa, entre los cuales se halla Italia, celeste reina del universo entero y sagrada para todo el mundo por su singular valor, fertilidad y poderío.

41 África, que nuestros antepasados concordaban en presentar en ocasiones como un tercio del mundo, siguiendo no la medida de su superficie, sino el sistema de cálculo de los perímetros, queda estrangulada por el mar que al poniente nace del Océano y mira sobre todo al sur. De ahí que los confines de África encierren un desierto constreñido y angosto. Por eso también algunos, aun considerando que tiene igual longitud, entendieron sin embargo que es mucho más estrecha, hasta el punto de que calificaban de ridículo decir que provincia tan estrecha sea la tercera parte del mundo;

por el contrario pensaban que había que contarla en Europa, es decir, afirmaban que África no era similar a las otras dos, sino dependiente de una de ellas. Afeada por su calor abrasador y sus venenos, tiene más desiertos que montañas.

Es indudable que África es menor por todos los con- 42 ceptos en extensión y en población porque por su propia naturaleza tiene menos espacio, y por la inclemencia de su clima, más desierto. Su descripción por provincias y pueblos es la siguiente:

Libia Cirenaica es en la parte de África la primera zona 43 a continuación de Egipto. Comienza en la ciudad de Paretonio y ⟨en los montes⟩[44] Catabatmo y desde allí siguiendo el mar se extiende hasta las Aras de los Filenos. Hasta el océano Meridional tiene los pueblos de los libioetíopes y garamantes. Al oriente tiene Egipto, al norte el mar Líbico, al poniente las Sirtes Mayores y los trogloditas, que tienen en frente la isla de Calipso, y al sur el océano Etiópico.

La provincia de Trípolis, también llamada Subventana o 44 región de los arzuges, donde está la ciudad de Leptis Magna, aunque se les llama generalmente arzuges a lo largo de la frontera de África, tiene al poniente las Aras de los Filenos entre las Sirtes Mayores y los trogloditas, al norte el mar Sículo o, mejor, el Adriático y las Sirtes Menores, al occidente Bizacio hasta el lago de las Salinas, al sur los bárbaros getulos, ⟨nataburos⟩ y garamantes, que se extienden hasta el océano Etiópico.

Zeugis no fue al principio apelativo de un solo lugar, si- 45 no de la provincia entera, tal como hoy día admiten los competentes en el asunto. Bizacio es donde se halla enclavada su metrópolis, la ciudad de Adrumeto; Zeugis, donde

---

[44] El editor señala aquí una laguna que salvamos recurriendo al texto de OROSIO, I 2, 88.

está establecida la ciudad de Cartago; la denominada Numidia se halla donde las ciudades de Hipona Regia y Rusicade. Tiene al oriente las Sirtes Menores y el lago de las Salinas, al norte el mar Nuestro en la porción que mira al poniente hacia Sicilia y Cerdeña; al poniente tiene Mauritania Sitifense, al sur el monte ⟨Sucabar⟩[45] y tras ellos los pueblos etíopes que se extienden hasta el océano Etiópico.

46 Mauritania Sitifense y Mauritania Cesariense son las provincias que tienen al oriente Numidia, al norte el mar Nuestro, al poniente el río Malva, al sur el monte Astrixis, que separa la tierra productiva de las arenas del desierto que se extienden hasta el Océano, en las que llevan una vida nómada los etíopes ⟨gangines⟩[46].

47 Mauritania Tingitana es la última región del África entera; tiene al oriente el río Malva, al norte el mar Nuestro hasta el estrecho de Gades, que está constreñido entre los dos promontorios de ⟨Abila⟩ y Calpe; al occidente tiene el monte Atlas y el océano Atlántico, al sudoeste el monte Hesperio, al sur los pueblos autóloles, ahora llamados galaudas[47], que tocan con el océano Hesperio. Éstos son los límites de toda África.

48 Paso ahora a describir el emplazamiento, denominación y extensión de las islas que se encuentran en el mar Nuestro.

49 La isla de Chipre tiene a oriente el mar de Siria, que llaman golfo Ísico, al occidente el mar Panfilio, al norte la ciñen el mar Aulón de Cilicia y al sur el mar de Siria y de Fenicia. Abarca de largo un espacio de ciento treinta y cinco millas[48] y de ancho ciento veinticinco.

---

[45] Orosio, I 2, 92, «Uzaras».

[46] Corregimos con el texto de Orosio, I 2, 93, la lectura «Grandes», evidentemente corrompida.

[47] Orosio, I 2, 94, «galaules».

[48] Orosio, I 2, 96, «ciento setenta y cinco millas».

La isla de Creta limita al oriente con el mar de Cárpatos, 50
al poniente y al norte con el mar Crético, al sur con el mar Líbico, que también llaman Adriático; tiene ciento veintisiete[49] millas de longitud y cincuenta de anchura.

Las islas Cícladas, de las cuales la primera al oriente es 51
Rodas, al norte Ténedos, al sur Cárpatos y al poniente Citera, limitan al oriente con las costas de Asia, al occidente con el mar Icario, al norte con el mar Egeo y al sur con el mar de Cárpatos. Las Cícladas hacen un número total de cincuenta y cuatro. Tienen quinientas millas de norte a sur y quinientas noventa[50] de oriente a occidente.

La isla de Sicilia tiene tres promontorios: uno es el que 52
se llama Peloro y mira al nordeste y tiene en sus proximidades la ciudad de Mesina; el segundo, el promontorio de Paquino, al pie del cual está situada la ciudad de Siracusa, mira al sur-sudeste; el tercero, el Lilibeo, donde está situada la ciudad del mismo nombre, está orientado al poniente. Tiene de Peloro a Paquino ciento cuarenta y nueve millas y de Paquino a Lilibeo ciento setenta y cuatro millas[51]. Esta isla está rodeada al oriente por el mar Adriático, al sur por el mar de África que está frente a los subventanos y las Sirtes Menores; al occidente y al norte tiene el mar Tirreno, en dirección nordeste-este el estrecho Adriático, que separa a los tauromenitanos de Sicilia de los brutios de la noble Italia. En estos límites queda contenida Sicilia, según hemos explicado arriba.

La isla de Cerdeña tiene al sur frente a Numidia a los ca- 53
ralitanos. Cerdeña está separada de Córcega por un pequeño estrecho de veinte millas de extensión. Tiene al norte frente

[49] Orosio, I 2, 97, «ciento setenta y dos».

[50] Orosio, I 2, 98, «doscientas».

[51] Orosio, I 2, 100, «ciento cincuenta y nueve» y «ciento setenta y siete» respectivamente.

Córcega a los ulbienses. Su extensión a lo largo abarca doscientas treinta millas, a lo ancho ochenta. Tiene al este y al nordeste el mar Tirreno, que mira hacia el puerto de la eterna ciudad de Roma; al poniente el mar Sardo, al sudoeste las islas Baleares, bastante alejadas, al sur el golfo de Numidia y al norte la isla de Córcega.

54 La isla de Córcega es de configuración angulosa por sus muchos promontorios. Tiene al oriente el mar Tirreno y el puerto de la eterna ciudad de Roma, al sur Cerdeña, al poniente las islas Baleares, al noroeste y norte el golfo Ligústico. Tiene de largo un total de ciento sesenta millas y de ancho veintiséis millas.

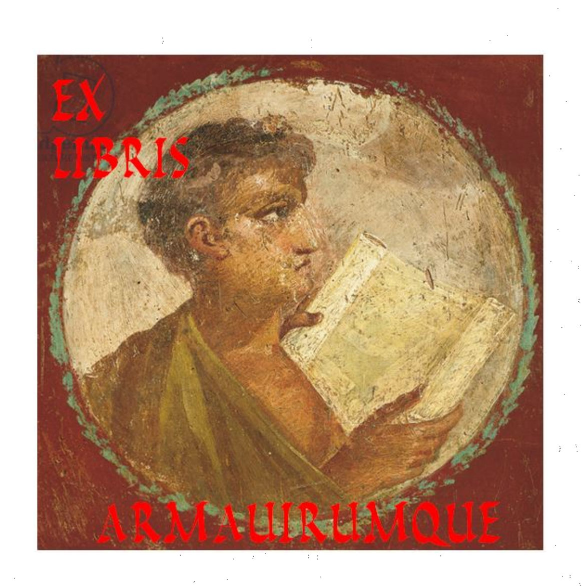
55 Las islas Baleares son dos, Mayor y Menor, en cada una de las cuales hay una fortaleza. La Mayor tiene en frente la ciudad hispana de Tarragona; la Menor, la ciudad de Barcelona en dirección norte. Al pie de la Mayor está la isla de Ibiza; además por oriente mira a Cerdeña, por el nordeste al mar Gálico, por el sur y el sudoeste al mar de Mauritania y por poniente al mar Ibérico.

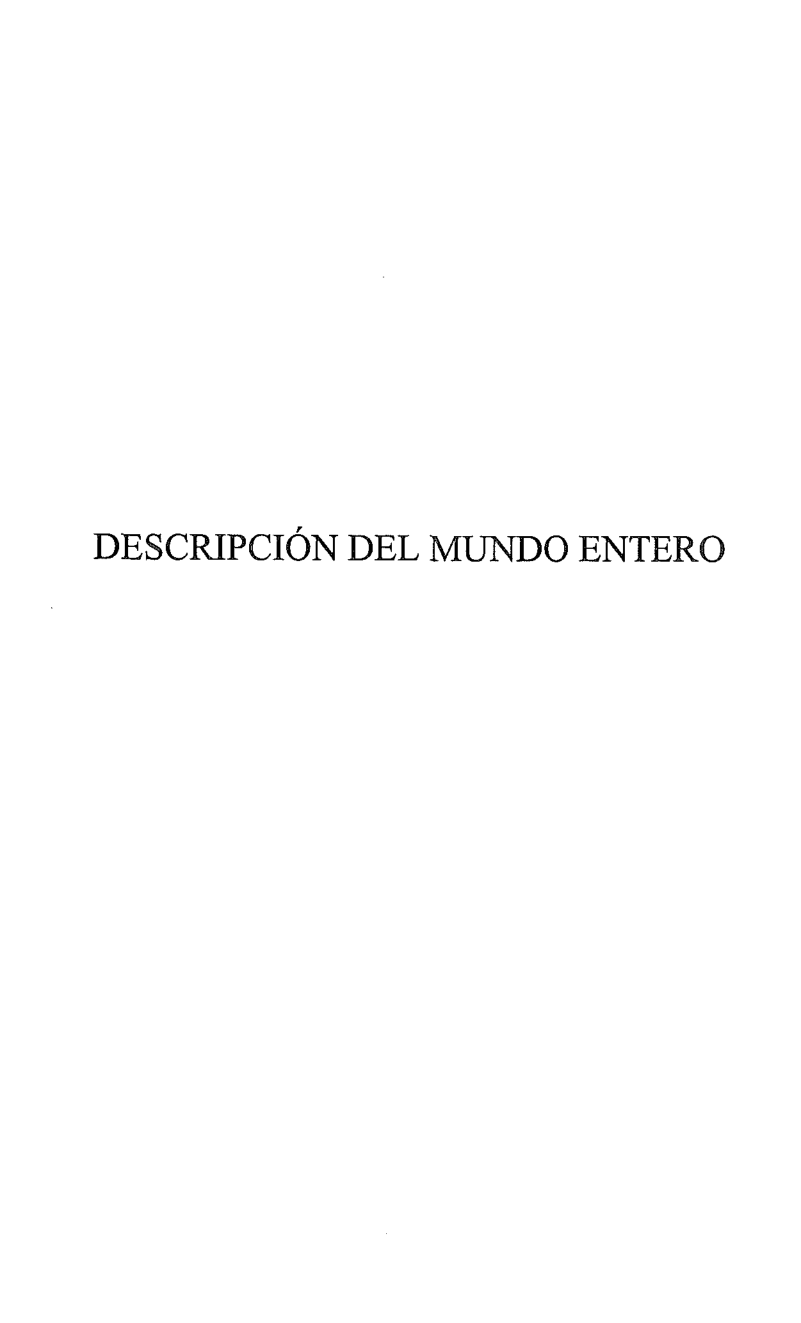
56 Éstas son las islas famosas desde el Helesponto hasta el Océano por toda la extensión del mar y que se considera célebres tanto por su cultura como por sus grandes dimensiones. Y ya que hemos descrito toda la extensión de la tierra y de sus islas, ahora para mayor solidez de la construcción voy a detallarlo en la medida en que he podido investigarlo a costa de mis desvelos, empezando por la ciudad eterna de Roma, que es cabeza del mundo y señora del senado[52].

---

[52] Sobre este final abrupto, véase Introducción, pág. 147.

ÍNDICE DE NOMBRES


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



DESCRIPCIÓN DEL MUNDO ENTERO

INTRODUCCIÓN

El autor

La identidad del tratadista permanece aún oculta, pero sabemos que debió alcanzar su *floruit* a mediados del s. IV d. C. La autoría de la obra no puede atribuirse desde luego al mencionado en el título, *Júnior el Filósofo,* pues sin duda se trata de un nombre inventado por el compilador del florilegio del que formaba parte el presente tratado.

Desechado su origen romano a la vista de la ignorancia que manifiesta en todo lo referente a Italia y otras regiones vecinas del Occidente, sólo cabe suponer que su lugar de nacimiento haya sido el Oriente, región que, aun con imprecisiones[1], conoce mejor y de la que puede citar numerosas ciudades y recursos[2]. Del análisis de su obra parece desprenderse que era nativo de Mesopotamia y que vivió en Neápolis antes de establecerse en Tiro. Su lengua natal era la siríaca, lengua semítica de Mesopotamia y Osroena de la que afloran al texto abundantes pruebas[3]; llegó a aprender el latín y el griego alcanzando cierta familiaridad, desde luego

[1] Véanse notas 14, 23, 35, 46, 52, 63, 71.

[2] Con la excepción de la zona septentrional e interior de Siria.

[3] ROUGÉ, *Expositio...*, págs. 98-101.

superficial, con Virgilio y Homero, y una modesta cultura escolar, como puede verse en la menguada vestidura retórica que recubre la alabanza del esparto y del papiro en los caps. 59 y 36[4].

De religión era pagano, pero de un paganismo de amalgama tradicional y filosófica, hostil al cristianismo, a Constantino y a su obra[5].

En cuanto a su profesión, nada nos permite suponer que haya sido rétor ni sofista[6], sino un empresario y comerciante atento al mercado de los productos de exportación y al comercio al por mayor de tejidos, vestidos y alimentos, que coloca —no sabemos si como armador o a flete— en diversos puertos del Mediterráneo[7].

La obra

Escrita originalmente en griego[8], no se nos ha conservado sino en dos versiones latinas: la titulada *Expositio totius mundi et gentium,* más larga y acaso más cercana al original, y la *Descriptio totius mundi.*

La primera de ellas podría datarse a principios del s. VI; la segunda, de mediados de ese mismo siglo, termina en un capítulo (68) que debió de figurar en el original griego y no contiene muchas de las alusiones al paganismo que aparecen en la otra, pero tampoco las ha eliminado totalmente.

---

[4] Véase Rougé, *Expositio...*, pág. 35.

[5] Véase Rougé, *Expositio...*, págs. 54 s.

[6] Así, Riese, pág. XXXI.

[7] *Cf.* los caps. 29, 31, 39, 40, 42, 45, 47, 48, 51, 53, 59, 63.

[8] Tal es la opinión de Riese, págs. XXIX-XXXII, y de Rougé, *Expositio...*, pág. 101; por su parte argumenta, entre otros, en pro de un original latino Sinko, *art. cit.*

Ambas traducciones parecen haber sido realizadas en el monasterio de Vivarium por discípulos de Casiodoro[9].

Su estructura formal es la de una obra posiblemente destinada a la lectura, si bien se ha querido ver en ella un trasfondo retórico que la capacita para adoptar la forma de discurso pronunciado ante un auditorio[10].

Como fuentes de la primera parte de la obra (es decir hasta el cap. 21), cuya forma es muy similar a la de los itinerarios por la mención de distancias y jornadas de marcha, se apunta a un texto originario del interior de Siria que nuestro tratadista ha reducido para emplazarlo al principio de su obra guardándose de apropiarse su autoría. Cabe pensar que se trate de la misma fuente utilizada en ciertos pasajes por Amiano Marcelino[11]. Ese mismo original ha dado lugar también a un resumen en forma de itinerario luego cristianizado que lleva por título *Hodoiporía apò Edèm toû Paradeísou áchri tôn Rhōmaíōn*[12].

En cuanto a la segunda parte, el autor deja bien claro que su información procede de sus conocimientos personales y de fuentes orales y escritas, entre las que se cuentan una descripción de ciudades célebres del Imperio y vislumbres de Pomponio Mela, Plinio el Viejo y los comentarios de Servio a la *Eneida*[13].

---

[9] No obstante, se ha propuesto para la *Expositio* un origen galo; así, L. Hahn, «Die Sprache der sogenannten 'Expositio'», Diss. Bayreuth, 1898, págs. 79-82.

[10] Riese, *ibidem*, apoyándose en las referencias a Homero y Virgilio de los caps. 42, 52, 61 y en el tono poético del cap. 48.

[11] Véase Rougé, *Expositio...*, págs. 56-62, 73.

[12] Véase A. Klotz, «Hodoiporía apò Edèm toû Paradeísou áchri tôn Rhōmaíōn (Zur Expositio totius mundi et gentium Geogr. lat. min. ed. Riese 1878 p. 104 sq.)», *Rheinisches Museum* 65 (1910), 606-616.

[13] Así, Th. Sinko, «Die 'Descriptio'...», págs. 540 s., opinión que rechaza nuestro editor, págs. 80 s.

Fuera de discusión queda, en cambio, que nuestro autor ha utilizado un mapa grande al que alude indirectamente (caps. 38, 40, 43), y que si no previo a la reforma de Diocleciano al menos era desconocedor de ella, como lo prueban los frecuentes errores relativos a la geografía administrativa (caps. 23, 43, 44, 47, 53, 57); según costumbre debía de traer escritos en diferentes tamaños los nombres de las provincias y los de las ciudades, más escasos desde luego estos últimos en las regiones occidentales del Imperio, como evidencian los elocuentes silencios relativos a ellas[14].

Datación

Aunque la crítica conviene en situar el original griego a mediados del s. IV por referencias que no permiten asomo de duda[15], queda por precisar una fecha exacta de composición, para la que se han fundamentado tantas hipótesis, entre el año 345 y el 361, como estudiosos han abordado el problema. No obstante, las opiniones se agrupan en dos sectores, de los cuales uno propugna una fecha en torno al 345-350, y el otro en los últimos años del reinado de Constancio II[16]. En todo caso se acepta comúnmente el hito establecido

[14] De ahí los errores que se deslizan, entre otros en el cap. 68, y que menudean en este tipo de obras; *cf.*, p. ej., en este mismo volumen, el cap. 51 del tratado titulado *Cosmografía de Julio Honorio,* y nota.

[15] El dato más elocuente es el apelativo de «señor del mundo» que en el cap. 28 se da a Constancio II, emperador entre 337 y 361. No se acepta unánimemente, sin embargo, la identificación de Magnencio, usurpador de las Galias entre 350 y 353, con el emperador aludido en el cap. 58, como propone MÜLLER, *Geographi Graeci minores*, pág. LI. Igualmente se rechaza por desatinada la identificación con Juliano propugnada por MARTELLI, *Introduzione alla 'Expositio...*

[16] Entre los primeros, SINKO, «Die 'Descriptio...», propone el 350; en el otro grupo ROUGÉ, *Expositio...*, pág. 19, argumenta en favor del 359, y A. PIGANIOL, *L'Empire chrétien,* París, 1947, pág. XI se inclina por los

por el terremoto de Dirraquio (346) mencionado en el cap. 53 y las obras del puerto de Seleucia aludidas en el cap. 28.

Valor de la obra

El presente tratado constituye un caso único en la literatura de la Antigüedad por su valor como fuente para el conocimiento de la geografía comercial y la economía del Bajo Imperio, especialmente en lo que atañe a los productos agrícolas, textiles y ganadería, y acredita a su autor como el primer tratadista de geografía económica del que tenemos noticia.

Pero si esta firmación es válida para la situación de las provincias orientales en los últimos años del reinado de Constancio II, no lo es, sin embargo, para las occidentales, pues la información que de éstas se transmite es limitada, engañosa y falsa por imprecisión y por falta de conocimiento directo.

En lo concerniente a Hispania, que se describe en el cap. 59 en términos que mueven a pensar en una gran pujanza económica, su situación real era de depresión a causa de su escasa actividad e importancia económica, según revelan otros importantes documentos de la época, la *Notitia dignitatum,* que no menciona ninguna ceca en Hispania en el s. IV, y el *Edictum de pretiis* de Diocleciano, fechado en 297, que habla de dependencia del comercio exterior y exigua cotización de los productos hispanos [17].

últimos años del emperador. Posición intermedia ocupa MAZZARINO, para quien la *Expositio* es la obra que el RAVENATE (s. VII) atribuye a los cónsules del año 355, Loliano y Arbecio, confundiendo con el nombre del autor esta referencia consular presente en el original; véase su artículo «Da Lollianus et Arbetio...».

[17] Véanse DREXHAGE, «Die 'Expositio...», págs. 9 s., y ARCE, «El 'Edictum de pretiis'...».

Historia del texto

El más antiguo testimonio de la *Expositio* es la edición de Godefroy de 1628, elaborada a partir de una copia realizada por Juret de un ms. antiguo. Tanto la copia de éste como el ms. original se han perdido, por lo que la *editio princeps* de Godefroy posee el valor de arquetipo de la tradición.

En cuanto a la *Descriptio,* el texto tiene su arquetipo por una parte en una versión gala que, con intermedio de un florilegio geográfico, deriva en el ms. *L,* del siglo XV (Biblioteca de Luxemburgo 236); por otra parte, se retrotrae a un florilegio italiano que, con un estadio intermedio desconocido, da lugar a tres mss. independientes entre sí y originarios de Italia: se trata, en primer lugar, del ms. *C*, del s. XI, del monasterio de La Cava *(Cavensis* 3), donde apareció en el primer tercio del XIX el texto de esta versión hasta entonces desconocida, que fue editada por A. Mai en 1831; años más tarde, C. Müller halló otro ms. de esta misma versión, *(Parisiensis* 7418, de la Biblioteca Nacional de París), siglado *P,* del s. XIV; por último, se debe a J. Rougé el hallazgo en la Biblioteca Nacional de Madrid de un nuevo ms. de esta versión *(Matritensis* A 16, 19), siglado *M,* del s. XII y utilizado por ese editor por vez primera para el establecimiento del texto.

La presente traducción

La presente traducción, primera que se vierte al español, ha sido realizada a partir de la edición de Rougé citada en la *Bibliografía*.

Para mayor claridad y comodidad del lector hemos empleado la cursiva con la finalidad de distinguir las adiciones de la redacción llamada *Descriptio* incorporadas por el editor en el cuerpo del texto, que es el de la *Expositio*.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

La edición príncipe fue confeccionada por J. GODEFROY [= GOTHOFREDUS] y vio la luz en Ginebra el año 1628 bajo el título de *Vetus orbis descriptio.*

J. GRONOV [= GRONOVIUS]), *Geographica antiqua,* Leiden, 1677.

H. J. DREXHAGE, «Die 'Expositio totius mundi et gentium'. Eine Handelsgeographie aus dem 4. Jahrhundert n. Chr. eingeleitet, übersetzt und mit einführender Literatur (Kap. XXII-LXVII) versehen», *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte* II, 1 (1983), 3-41.

G. LUMBROSO, «Expositio totius mundi et gentium, annotata dal socio...», *Atti della reale Academia dei Lincei,* anno CCXCV, Serie quinta, Classe di scienze morali, storiche e filologiche, vol. VI, Roma, 1898.

C. MÜLLER, *Geographi Graeci Minores,* tomo II, París, 1965 (= 1861).

A. RIESE, *Geographi Latini Minores,* Hildesheim, 1964 [= Heilbronn, 1878].

J. ROUGÉ, *Expositio totius mundi et gentium,* Colección *Sources chrétiennes* núm. 124, París, 1966.

TH. SINKO, «Die 'Descriptio orbis terrae', eine Handelsgeographie aus dem 4. Jahrhundert», *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 13 (1904), 531-571.

Estudios

J. ARCE, «El 'Edictum de pretiis' y la 'Diocesis Hispaniarum': Notas sobre la economía de la Península Ibérica en el Bajo Imperio romano», *Hispania* 39 (1979), 5-25.

A. CHASTAGNOL, *Ann. Esc.* 24 (1969), 463-466, reseña de J. ROUGÉ, *Expositio totius mundi et gentium*, Colección *Sources chrétiennes,* núm. 124, París, 1966.

J. DESANGES, *Gnomon* 57 (1985), 486-487, reseña de F. MARTELLI, *Introduzione alla 'Expositio totius mundi'*, Bolonia, 1982.

R. GÜNGERICH, *Gnomon* 41 (1969), 285-288, reseña de J. ROUGÉ, *Expositio totius mundi et gentium,* Colección *Sources chrétiennes,* núm. 124, París, 1966.

A. KLOTZ, «Ueber die Expositio totius mundi et gentium», *Philologus* 65 (1906), 97-127.

F. MARTELLI, *Introduzione alla 'Expositio totius mundi'. Analisi etnografica e tematiche politiche in un 'opera anonima del IV secolo,* Bolonia, 1982.

S. MAZZARINO, «Da 'Lollianus et Arbetio' al mosaico storico di S. Apollinare in Classe (Note sulla storia culturale di Ravenna e sull' Anonimo Ravennate), *Helikon* 5 (1965), 45-62.

M. PHILONENKO, «Camarines et *makapinoi.* De la 'Narratio de Zosime' à l''Expositio totius mundi'», *Perennitas. Studi in onore di A. Brelich,* Roma, 1980, págs. 371-377.

J. ROUGÉ, «Une version gauloise de la 'Descriptio totius mundi'», *Scriptorium* 27 (1973), 308-316.

E. WÖLFFLIN, «Bemerkungen zu der 'Descriptio orbis'», *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 13 (1904), 573-578.

COMIENZO DEL LIBRO DEL FILÓSOFO JÚNIOR QUE CONTIENE LA DESCRIPCIÓN DEL MUNDO ENTERO

Después de todas las recomendaciones que te he hecho a propósito de tu régimen de vida, queridísimo hijo, quiero ahora empezar a explicarte diversas y admirables historias, algunas de las cuales desde luego las he visto yo, las otras las he oido a personas eruditas y un cierto número de ellas las he aprendido en mis lecturas. Así pues, si las captas poniendo tus sentidos, no sólo conocerás muchas cosas de provecho, sino que además por su propia variedad te valdrán para aumentar tus conocimientos. 1

Resueltos a escribir, debemos decir primero [cuándo creó Dios el mundo; después][1]*, qué pueblos hay establecidos de oriente a occidente; tras esto, cuántas clases de bárbaros hay; a continuación, todas las tierras de los romanos, cuántas provincias hay en total en el mundo o cuál es su natural y su poder; qué ciudades tiene cada provincia y qué puede ser lo principal en cada provincia o ciudad. Éste es, pues, en mi opinión, un trabajo gratificante y afanoso.* 2

[1] El texto de los caps. 2, 3 y 4 presenta varias interpolaciones que señalamos mediante corchetes; véase Introducción, pág. 236.

3 *¿Por dónde conviene, entonces, que empecemos, sino por los magos? Pues los que anteriormente intentaron escribir sobre estos temas fueron capaces de decir bastantes cosas, [pero sólo Moisés, profeta de los judíos colmado del Espíritu Santo, escribió lo que es cierto. Tras él] Beroso, filósofo de los caldeos, habló de la sucesión de provincias y épocas, y Manetón, profeta egipcio, y Apolonio, filósofo igualmente egipcio, siguieron sus escritos; [también Josefo, hombre erudito y maestro de los judíos, que escribió la guerra de los judíos tras caer prisionero de los romanos]*[2]*. Tras éstos, Menandro de Éfeso, Heródoto y Tucídides escribieron obras similares, pero no sobre hechos muy antiguos. Y eso es lo que escribieron ellos. Yo, por mi parte, voy a intentar exponerte brevemente lo que los mencionados autores escribieron.*

4 *Se dice que el pueblo de los camarinos*[3] *se halla en las regiones del Oriente [cuyo territorio describió Moisés con el nombre de Edén]; de ahí dicen que sale un gran río*[4] *[y*

---

[2] Beroso fue sacerdote de Marduk en Babilonia en tiempos de Antíoco I (285-261 a. C.), al que dedicó su obra *Caldea*. El egipcio Manetón, algo más joven que Beroso, alcanzó puestos de gran responsabilidad en la religión egipcia durante el reinado de Ptolomeo V; su *Historia de Egipto*, la más importante fuente en lengua griega para el conocimiento del Antiguo Egipto, nos ha sido transmitida gracias a las citas de Flavio Josefo, aquí mencionado, Julio Africano y la literatura patrística, especialmente Eusebio de Cesarea; véase C. Vidal Manzanares, *Manetón. Historia de Egipto*, Madrid, 1998, págs. 9-30.

[3] La tradicional identificación de este pueblo con la población india de Kamara y con la de las islas Camari de Arabia no se aviene con nuestro texto; en realidad, los camarinos son los macarinos, identificables con los recabitas contemporáneos de Jeremías (*cf. Narración de Zósimo* 4-16), según ha demostrado Philonenko, «Camarines et Makarinoi...».

[4] Es insegura su identificación con el Cambari que Plinio, en *Hist. Nat.* VI 151, sitúa entre los seres.

que se divide en cuatro cuyos nombres son éstos: Geón, Fisón, Tigris y Eufrates]. Ahora bien, estos hombres [que habitan la mencionada tierra] son muy piadosos y buenos, y no se encuentra entre ellos perversión alguna ni de cuerpo ni de espíritu. Por si quieres tener información más precisa, dicen de ellos que ni se sirven del pan que para nosotros es común ni de ningún alimento parecido ni del fuego que nosotros utilizamos, sino que aseguran en verdad que les llueve el pan de cada día[5] *y que tienen una bebida a base de miel silvestre y pimienta. Cuentan además que la fuerza de su sol es de tal ardor que, al punto que se derrama de cielo a tierra, podrían todos abrasarse si no se metieran pronto en el río, en el cual se zambullen tanto tiempo como tarda en volver de nuevo el fuego a su lugar de origen.*

Por otra parte, carecen de autoridad suprema, es decir, 5
que se gobiernan a sí mismos. No se sirven de los alimentos comunes a todo el mundo. Por supuesto que no tienen los defectos de nuestro cuerpo, pues ni se encuentran entre ellos pulgas, piojos, chinches o liendres ni enfermedad corporal alguna, dado que no usan los vestidos comunes a todo el mundo, sino que sus vestiduras son tan inmaculadas que no pueden mancharse; y si esto sucede, confían su limpieza a las ⟨llamas⟩[6] del fuego, pues al quemarse se sanean.

Ni siembran ni cosechan. Se ven entre ellos cosas exce- 6
lentes, variadas y preciosas, como piedras preciosas, esto es, esmeraldas, perlas, jacintos, carbunclos y zafiros en sus mon-

---

[5] Estas noticias y las que siguen son tópicos comunes a todas las épocas y culturas referidos siempre a pueblos lejanos del Norte y del Oriente que viven en la felicidad de una sempiterna Edad de Oro; véase, por ejemplo, lo que a propósito de los hiperbóreos cuenta Plinio, *Hist. Nat.* IV 89.

[6] Texto corrompido; no obstante, el sentido es claro. El tejido podría ser de amianto, como vemos en Plinio, *Hist. Nat.* XIX 19.

tañas y salen todas de allí de la siguiente manera: al salir el río por las montañas, manando día y noche, erosiona sus cumbres y rebaña su superficie con su masa de agua. El ingenio de las gentes aledañas ha hallado el recurso mediante el cual poder dar con lo que de allí sale: hacen unas redes y las ponen en los estrechamientos del río para recoger lo que llega.

7 En tal estado de felicidad ni se afanan ni enferman, pero sólo mueren sabiendo incluso el día de su muerte: mueren todos, en efecto, de ciento dieciocho o ciento veinte años. Y el mayor no ve la muerte del menor ni los padres la de sus hijos. Como cada uno sabe el día de su muerte, se hace un ataúd de diversas maderas aromáticas, porque abundan todas entre ellos, y colocándose allí espera que reclamen su alma; llegada la hora, saluda a todos y despidiéndose de todos paga su tributo a la naturaleza, y con mucha serenidad. Pero esto que hemos dicho es una parte de los bienes de este pueblo, pues hemos pasado por alto muchas cosas que tenemos por decir. El territorio que habitan tiene setenta jornadas[7].

8 Tras este pueblo, ¿qué más hay? Yendo hacia occidente viven los bracmanas[8]. También ellos pasan bien la vida sin autoridad suprema y mantienen las buenas cualidades de sus vecinos. El territorio que habitan tiene cinco jornadas.

9 Tras ellos hay limítrofe otra región, la de los eviltas: tampoco éstos tienen autoridad suprema y pasan una vida casi como la de los dioses. Su territorio abarca treinta y dos jornadas.

---

[7] *Sc.* jornadas de marcha.

[8] Acaso no se trate de un pueblo, sino de una casta; véanse noticias sobre ellos en Am. Marcelino, XXIII 6, 33, y Plinio, *Hist. Nat.* VI 64, quien asegura que «bragmanas» es sobrenombre de muchos pueblos.

Tras éstos hay otro pueblo que se llama Emer y vive 10
también sin autoridad suprema, se conduce con arreglo a la
ley[9] y habitan un territorio de cuarenta y siete jornadas.

Tras ellos está la región llamada de Nebus[10], a partir de 11
la cual se encuentran ya reyes y está gobernada por los ma-
yores. Tiene sesenta jornadas.

A partir de aquí se siembra y se cosecha. Efectivamente, 12
los pueblos mencionados, salvo los camarinos, viven de fru-
tas, pimienta y miel, pues los camarinos reciben el pan dia-
riamente del cielo. Entre todos ellos no existe la cólera, no
ansían procesos judiciales ni tienen disputas ni codicia ni
perfidia ni maldad alguna.

Tras el pueblo de Nebus se halla la región de Disaf[11]: 13
sus habitantes están bien gobernados, como sus vecinos. La
tierra que habitan tiene doscientas cuarenta jornadas.

Tras éste pueblo está el llamado Cóneo[12]; sus hombres 14
viven igual que sus vecinos e igualmente pasan bien la vida,
según se cree, pues no tienen un tipo de vida diferente. Ha-
bitan un territorio de ciento veinte jornadas.

A continuación se encuentra el pueblo de Diva[13]; están 15
gobernados igualmente por los mayores y tienen un territo-
rio de doscientas diez jornadas.

---

[9] *Sc.* la ley natural. Este pueblo no está identificado.

[10] Pueblo no identificado.

[11] En las fuentes sirias aparece como Gozarta dhi Saph, «Península de Saf», y en árabe, Samf; antigua denominación de la Cochinchina.

[12] Se trata del país de los hunos, en los confines de India, China e Indochina.

[13] Los divas y serendivas son pueblos de la zona austral de la India (*cf.* AM. MARCELINO, XXII 7, 9); en este tratado designa al mismo tiempo la isla de Ceilán y las islas Maldivas.

16 Luego está la India Mayor, de la que dicen que sale la seda[14] y todo lo necesario; viven igual que sus vecinos, pasan bien la vida y habitan una tierra extensa y buena de doscientas diez jornadas.

17 Después se halla adyacente la región de Axum, que, según dicen, posee hombres valientes y muy diestros en la guerra y útiles para todo; de ella reclama auxilio la India Menor cuando los persas le declaran la guerra; tienen abundancia de todo. Habitan un territorio de ciento cincuenta jornadas.

18 Tras éstos se encuentra la India Menor[15], cuyo pueblo está gobernado por los mayores y tienen una cantidad innumerable de elefantes y en virtud de esa cantidad los persas los reciben de ellos[16]. Habitan un territorio de quince jornadas.

19 Tras ellos están los persas, vecinos de los romanos, que según cuentan son ***[17] en todo género de maldades y valientes en la guerra. Y dicen que cometen grandes impiedades; al no conocer la condición de la naturaleza, duermen con sus madres y hermanas como animales irracionales, y obran impíamente contra el dios que los creó. Por otra parte se dice que tienen abundancia de todo, pues al ofrecer la posibilidad de hacer negocio a los pueblos vecinos de su país, dan impresión de abundancia.

---

[14] Se corresponde con la actual India; aun no siendo productora de seda, la India quedaba atravesada por la ruta de la seda procedente del Lejano Oriente.

[15] Se trata de Nubia, que se entendía entraba hasta el territorio de los sarracenos.

[16] Se confunden la India Mayor, que tenía elefantes, y la India Menor.

[17] Texto lagunoso: el sentido aconseja suplir un adjetivo como «descollantes».

20 Pero cerca de ellos vive el pueblo de los sarracenos[18], que confían *al arco y* a la rapiña su modo de vida. *Son, a semejanza de los persas, impíos y perjuros y no mantienen sus promesas ni en la guerra ni en los demás asuntos.* Se dice que los gobiernan las mujeres.

21 Y esto, desde luego, lo afirma un autor[19] a propósito de los pueblos mencionados. Y ya que es menester describir también nuestra tierra, es decir la de los romanos, voy a intentar explicarla para provecho de los lectores. Empecemos, pues. Hemos dicho, en efecto, [...] cuántas jornadas de extensión dicen los escritores que tiene el territorio de los persas [y que son impíos y perjuros y no mantienen sus promesas ni en la guerra ni en los demás asuntos][20].

22 Tras ellos se halla nuestra tierra. En efecto, sigue a continuación Mesopotamia y Osroena. Mesopotamia tiene muchas y variadas ciudades, de las cuales quiero mencionar las que son sobresalientes. Están, pues, Nísibis y Edesa[21], que poseen hombres óptimos en todo, muy agudos para los negocios y buenos cazadores, pero sobre todo ricos y adornados de todos los bienes: efectivamente lo que reciben de los

---

[18] Tribus árabes de las fronteras romano-persas, identificables con los antiguos escenitas.

[19] Única mención de un autor, al que el tratadista dice resumir o adaptar como fuente única de la primera parte de su obra, cuidando de no apropiarse su autoría. Sobre estas cuestiones, véase Introducción, pág. 237.

[20] El capítulo presenta graves problemas textuales; no obstante, deja ver que en él terminaba la primera parte y comenzaba la descripción del mundo romano. El texto entre corchetes se refiere a los sarracenos antes mencionados.

[21] Nísibis, actual Nusaybin, en la ruta de Antíoquía a Ctesifonte. Edesa, actual Urfa, vuelve a citarse al final del capítulo ya como capital de Osroena; según ROUGÉ, *Expositio...*, págs. 236 s., podría tratarse de Amida.

persas lo venden en todo el territorio romano, y lo que compran lo vuelven a vender, salvo el bronce y el hierro, porque no se permite dar bronce o hierro a los enemigos. Esas ciudades se mantienen siempre gracias a la sabiduría de los dioses y del emperador, disponen de murallas afamadas y en la guerra siempre anulan el valor de los persas; se afanan en sus quehaceres y pasan bien la vida ellos y toda la provincia. A continuación está Edesa de Osroena, magnífica ciudad también.

23 Después, toda la región de Siria. Está dividida en tres: Siria Fenicia, Siria Palestina y Celesiria[22]. Tienen ciudades diversas, sobresalientes y muy grandes, y con la mención de parte de ellas deleitaré a mis oyentes. La primera, pues, es Antioquía, ciudad real y buena por todos los conceptos, donde también tiene su sede el señor del mundo, población magnífica y destacada por sus obras públicas que acoge a multitud de pueblos de todas partes, a todos mantiene y en toda clase de bienes abunda[23].

24 A continuación hay otras ciudades, como Tiro, que afanándose ardorosa en toda clase de negocios es grandemente dichosa: en efecto, acaso ninguna ciudad del Oriente esté tan poblada; posee hombres ricos por las relaciones comerciales y poderosos en toda actividad.

25 Tras ésta se encuentra Berito, ciudad extraordinariamente deliciosa que posee escuelas de leyes, sobre la cual *parece sustentarse* toda la administración romana[24]. De allí, en

---

[22] División administrativa de tiempos de Septimio Severo (s. III); en la época del tratado, siglo IV, el norte de Celesiria, antigua Comagene, forma la Eufratense.

[23] Antioquía, ciudad más populosa de Oriente junto con Alejandría, era fundación y capital de los Seléucidas y residencia imperial en el s. IV.

[24] En esta ciudad se hallaba la más famosa escuela de Derecho de fines de la Antigüedad.

efecto, proceden los doctos varones que asisten a los gobernadores en todo el mundo romano y que por su conocimiento de las leyes salvaguardan las provincias, y a ellos se remiten los preceptos legales.

A continuación está también la ciudad de Cesarea, igual- 26
mente muy agradable, abundante en todo y en gran modo sobresaliente por su ordenación urbana. Efectivamente, su tetrápilon[25] se menciona por doquier, por constituir un atractivo único y nuevo.

Después están todas las demás ciudades, cuyos nombres 27
es menester mencionar en parte, porque cada una de ellas tiene sus singularidades. Está también, pues, la buena ciudad de Laodicea[26], dada a cualquier empresa comercial y suministradora de espléndida ayuda a Antioquía y al ejército.

Al igual que éstas, también Seleucia[27] es una ciudad 28
extraordinaria que ofrece a la mencionada Antioquía todo lo que le llega, así de mercancías fiscales como de privadas[28]. El emperador Constancio, señor del mundo, viendo lo que le sería de provecho a ésta y a su ejército, cortó una gran montaña e hizo entrar el mar y construyó un puerto grande y útil en que se acogieran a seguro las naves que arribaran y no se perdiera el cargamento fiscal.

---

[25] Construcción consistente en un arco de cuatro vanos enfrentados dos a dos y situado en un cruce.

[26] Fundada por Seleuco Nicátor y convertida en colonia por Septimio Severo; por su famoso puerto entraban los avituallamientos de las tropas que combatían a los persas.

[27] Fundada por Seleuco Nicátor en la desembocadura del Orontes al norte de Laodicea, a la cual servía de puerto.

[28] Se distingue entre los víveres de la anona del Estado y las mercancías propias del libre comercio.

29 Luego, están todas las demás ciudades. Ascalón y Gaza, ciudades destacadas, afanadas en los negocios y abundantes en todo, envían a toda Siria y Egipto un vino excelente.

30 Neápolis es también una ciudad famosa y muy noble. Trípoli, Escitópolis y Biblos son también ciudades entregadas a la actividad. Heliópolis, que está próxima al monte Líbano, cría mujeres hermosas que todos denominan libanítidas, y allí rinden culto fastuoso a Venus: se dice, en efecto, que vive allí y que concede a sus mujeres la gracia de la hermosura. Pero están también además las destacadas ciudades de Sidón, Sarepta, Ptolemaida y Eleuterópolis, e igualmente Damasco[29].

31 Así, pues, ya que hemos descrito en parte las mencionadas ciudades y hemos dicho ***, *me parece necesario exponer además qué tiene de particular cada una para que el lector pueda tener un conocimiento preciso de ellas*[30]. En cuanto a telas de lino están éstas: Escitópolis, Laodicea, Biblos, Tiro y Berito, que despachan telas al mundo entero y descuellan por su abundancia en todo. Igualmente Sarepta, Cesarea y Neápolis, así como también Lida[31], exportan púrpura de primera calidad. Todas las ciudades mencionadas son famosas productoras de trigo, vino y aceite ⟨y tienen en abundancia toda clase de bienes⟩[32]; y, así, tienen dátiles de

---

[29] Neápolis, antigua Sijem y patria probable del autor. Escitópolis, actual Beth Sehan, junto al Jordán. Heliópolis se identifica con Baalbek, en el valle de la Bekaa. Sarepta, hoy Sarfand, entre Tiro y Sidón. Ptolemaide se identifica con Acre, fundación de Ptolomeo Soter, al N. del monte Carmelo.

[30] El texto no queda sanado totalmente aun con la incorporación de la redacción de la *Descriptio*.

[31] También llamada Diópolis, se identifica con la actual Lod.

[32] Texto corrompido.

Nicolao[33] en la región de Palestina, en un lugar llamado Jericó, e igualmente la ciruela de Damasco y otro dátil más pequeño y el pistacho y todo género de frutas.

Y ya que se impone también describir lo propio de cada 32
una de ellas, es menester del mismo modo mencionar qué puede hallarse de agradable en cada una. Tienes, pues, a Antioquía, abundante en toda clase de deleites, pero principalmente en los juegos circenses. Pero todo eso ¿por qué? Porque allí reside el emperador y todo resulta imprescindible para su persona. Del mismo modo tienen circo Laodicea, Tiro, Berito y Cesarea, pero Laodicea envía excelentes conductores de carros a las demás ciudades, Tiro y Berito mimos, Cesarea pantomimos, Heliópolis flautistas, sobre todo porque las Musas del Líbano les inspiran una dicción divina. En fin, también Gaza tiene buenos recitadores; además dicen que tiene también luchadores de pancracio, y Ascalón luchadores atléticos y Castabala[34] acróbatas.

Todas ellas se mantienen estables gracias a sus negocios 33
y tienen hombres ricos en todo, en palabra, trabajo y valor. Y tienen un clima moderado. Esto representa, siquiera, una parte de Siria: hemos pasado por alto muchas cosas para no dar la impresión de prolongar la exposición más allá de lo conveniente y poder describir también las restantes regiones y ciudades.

Tienes, pues, a la parte izquierda de Siria las regiones de 34
Egipto, Alejandría y la Tebaida entera[35], que es menester describir. Tienes, pues, toda la región de Egipto, ceñida por

[33] Reciben su nombre del historiador Nicolao de Damasco, que vivió en la corte de Herodes el Grande.

[34] Pertenecía en realidad a Cilicia y se la conocía también con el nombre de Hierápolis. La relación de ciudades de estos últimos capítulos es geográficamente arbitraria e incoherente.

[35] Alejandría, según tradición, aparece aislada de Egipto.

el río que llaman Nilo, el cual en su curso riega toda la faz de esa tierra, y produce frutos de todas clases salvo aceite, pero abunda en trigo, cebada, legumbres y vino e igualmente en hombres de noble condición que veneran extraordinarimente a sus dioses, pues en parte alguna se cumplen tanto los misterios de los dioses como allí desde la antigüedad hasta hoy día y prácticamente ella sola transmitió al mundo entero el culto a los dioses. Se dice, por otra parte, que los caldeos los veneran mejor, sin embargo nosotros sentimos admiración por los que hemos visto y afirmamos que son los primeros en todo. Y efectivamente sabemos que los dioses han habitado allí o incluso siguen habitando. Algunos dicen que éstos inventaron también las letras, pero otros dicen que los caldeos y otros que los fenicios; otros, por su parte, pretenden que el inventor de las letras fue Mercurio, y siendo muchos a pronunciarse, nadie sabe la verdad ni a nadie puede darse crédito. No obstante, Egipto supera al mundo entero en abundancia de hombres sabios. En efecto, en su metrópoli de Alejandría hallarás toda clase de filósofos y todo tipo de doctrinas. Y así, cuando en una ocasión se sacó a concurso entre egipcios y griegos cuál de ellos acogería el Museo[36], ganaron los egipcios, que se revelaron más profundos y completos, y les fue adjudicado a ellos el Museo: es imposible hallar, en cualquier ámbito que quieras, a alguien tan sabio como un egipcio. Por eso destacaron más todos los filósofos y conocedores de la sabiduría de las letras que vivieron siempre allí. No se encuentra, efectivamente, en ellos impostura alguna, sino que cada uno de ellos conoce bien lo que propugna, porque no se ocupan

---

[36] Centro de enseñanza e investigación fundado en Alejandría por Ptolomeo Soter. Ninguna otra fuente habla de tal competición. Sobre el Museo y Biblioteca, *vid.* H. ESCOLAR, *La Biblioteca de Alejandría*, Madrid, Gredos, 2001.

todos de todo, sino que cada uno se ocupa de los asuntos en cuya enseñanza destaca.

La ciudad de Alejandría es muy grande y sobresaliente 35
por su configuración[37], abundante en toda clase de bienes y rica en alimentos. Come, en efecto, tres clases de pescado, de río, de lago y de mar, cosa que no tiene otra provincia. Abundan en ella toda clase de mercancías, sean perfumes u otros productos de los bárbaros[38], pues al tener al extremo de la Tebaida el pueblo de los indios[39] y recibir toda clase de mercancías, se las proporciona a todo el mundo. Veneran extraordinariamente a los dioses y hay allí un templo de Serapis[40], atracción única y singular en el mundo entero. En efecto, en ninguna parte de la tierra se halla tal construcción ni planificación o tal postura ante la religión. De otro lado, se sabe por doquier que a Alejandría le fue asignado el Museo.

Además de todos los bienes que tiene, posee una cosa 36
singular que no se produce en parte alguna salvo en Alejandría y su región, *sin* la que no pueden regirse ni la administración pública ni los negocios privados, pero que parece dar ella sola estabilidad a toda la humanidad. ¿Y qué es eso

[37] Fundada por Alejandro Magno, entre el 332 y el 331, en el delta del Nilo entre el mar abierto y la laguna litoral Mareotis; su trazado era obra de Deinócrates de Rodas, que planeó la ciudad siguiendo criterios hipodámicos y dándole, según Plinio, *Hist. Nat.* V 62, la forma de una clámide macedónica. Puede leerse su descripción en Estrabón, XVII 793 s.

[38] Procedentes de las costas africanas del mar Rojo y del golfo de Adén; véase Desanges, *art. cit.*

[39] Véase cap. 18, nota 15.

[40] El famoso *Serapeîon,* de época helenística, que albergaba una estatuta de Serapis, obra maestra de Briaxis. Del templo, destruido por los árabes, no queda sino la llamada «Columna de Pompeyo» erigida allí en el año 302 d. C. en honor de Diocleciano.

que tanto elogiamos? el papiro[41], que ella misma fabrica y despacha a todo el mundo haciendo ver a todos la utilidad de esta mercancía: sólo ella la posee de entre todas las ciudades y provincias, pero la exporta sin ser celosa de sus bienes. Y dispone, más que toda su provincia, de las bondades del Nilo, río que desciende en la estación veraniega regando la tierra toda y la prepara para la siembra, y sus habitantes tras sembrarla quedan grandemente colmados de bendiciones, pues a ellos una medida les produce cien o ciento veinte medidas; rindiendo así la tierra cada año, resulta útil a las demás provincias: efectivamente, Constantinopla de Tracia se alimenta sobre todo de ella, e igualmente las regiones orientales, principalmente a causa del ejército del emperador y de la guerra contra los persas; por eso ninguna otra provincia salvo el divino Egipto puede dar abasto. Y la enaltezco considerando que los dioses la enaltecen especialmente, desde el momento en que, como hemos dicho antes, veneran mucho a sus dioses ofreciéndoles principalmente representaciones[42]. Tienen toda clase de santuarios y templos dotados de todo; abundan allí, en efecto, porteros, sacerdotes, servidores del culto, arúspices, adoradores y ex-

---

[41] De entre la amplísima bibliografía sobre este material escriptorio puede consultarse el manual de N. Lewis, *Papyrus in Classical Antiquity*, Oxford, 1974.

[42] Para este pasaje, que presenta problemas de sentido, Desanges, *art. cit.*, propone la siguiente traducción: «Y también al mencionar este país (= Egipto), creo ser más considerado de los dioses, pues allí, como ya hemos dicho, los que los honran convenientemente les hacen ante todo homenaje de la exposición de sus conocimientos». En el vocablo «representaciones» se ha querido ver una alusión a los jeroglíficos, que Rougé desestima atendiendo a que ya en el 108 d. C. sólo había cinco grabadores y ningún aprendiz en el nomo de Oxirrinco; véase su artículo en *Revue des Études Anciennes* 85 (1983), 161-162, reseña de F. Martelli, *Introduzione alla 'Expositio totius mundi'*, Bolonia, 1982.

celentes adivinos, y se hace todo con arreglo al rito: así, encontrarás siempre sus aras resplandeciendo del fuego de los sacrificios y colmadas de incienso, y las cintas[43], así como los incensarios colmados de perfumes y exhalando un aroma divino.

Además encontrarás que esta ciudad manda en sus go- 37
bernadores: el pueblo de Alejandría es único en inclinarse con facilidad a la rebelión; los gobernadores, en efecto, entran en ella con miedo y temblando, temerosos de la justicia del pueblo, pues no se hacen esperar los lanzamientos de teas y piedras contra los gobernadores que yerran. Y son una ciudad y una región de todo punto inconcebibles[44]. Es prácticamente la única del mundo entero que posee en abundancia la verdad de la filosofía y se hallan en ella muchas categorías de filósofos. Y, así, Esculapio quiso concederle que tuviera la maestría en asuntos de medicina y la juzgó digna de despachar médicos excelentes al mundo entero, y para toda la humanidad esa ciudad figura como el principal germen de salud. Tiene realmente un clima muy moderado.

Esto es, al menos en parte, lo relativo a la mencionada región y ciudad, pues no es posible describirlo todo.

A continuación, de nuevo a la derecha de Siria encontra- 38
rás encima Arabia[45], cuya ciudad más grande es Bostra,

---

[43] Se trata de las vitolas o vendas sagradas con que se rodeaba la frente de los animales destinados al sacrificio; el editor conjetura en este punto una laguna textual.

[44] En lugar de la lectura *incomprehensibilis* de la edición de Rougé, que confiere un matiz negativo a la justicia del pueblo, Martelli, *Introduzione alla 'Expositio...* propone *inreprehensibilis*, «irreprochable»; por su parte, Drexhage, «Die 'Expositio...» traduce *unfaßbar*, «inconcebible».

[45] No sabemos si encima de Siria o encima de Egipto, aunque la lógica sugiere que se trata de Egipto, como apunta el editor, págs. 269 s. Por Arabia se entiende aquí la creada por Trajano en los confines de Siria y

que, según dicen, hace muy grandes negocios; está próxima a los persas y a los sarracenos y en ella es digna de admirarse la obra pública del tetrápilon.

39 A continuación también, la región de Cilicia[46], que con su gran producción de vino deleita a las demás provincias, y tiene una ciudad grande y buena que se llama Tarso.

40 Tras ésta, en la parte superior[47], está Capadocia, que tiene hombres de noble condición y la muy grande ciudad de Cesarea. Pero dicen que tiene muy grandes fríos, al punto de no poder vivir allí, sin algún artificio, un hombre no habituado a esos parajes. Dicen que despacha a todas partes estas extraordinarias mercancías: vestidos de piel de liebre y de pieles de Babilonia y hermosos caballos para los divinos emperadores.

41 A partir de ahí se tropieza Galacia, provincia muy buena y autosuficiente. Negocia mucho en vestidos, pero a veces suministra buenos soldados a los emperadores. Tiene una ciudad muy grande que se llama Áncira[48]. Se dice que comen un pan de divina calidad y extraordinario.

42 Además está Frigia[49], buena región también ella y poseedora también de hombres valientes, según los escritos de los antiguos, Homero, Virgilio y otros, que describieron la guerra de los propios frigios con los griegos. Se dice que tiene la muy grande ciudad de Laodicea, que exporta un afamado vestido enterizo llamado laodiceo.

Arabia, y no la creada con ese nombre en el siglo IV a costa de Siria; se trata, pues, de un nuevo anacronismo.

[46] Cilicia carece de frontera con Arabia.

[47] El autor parece estar sirviéndose de un mapa.

[48] Actual Ankara.

[49] Por error se menciona esta provincia en medio de la diócesis del Ponto.

Después, encima de ésta, se halla la Armenia Menor[50], 43
que, según dicen, suministra jinetes y flecheros útiles para la guerra.

A continuación, Paflagonia y el Ponto[51], morada de hom- 44
bres ricos y sobresalientes, al igual que capadocios y gálatas, así en cultura como en toda clase de bienes. Tienen hermosas mujeres. Realmente dice de ellas la fama que son tan hermosas y blancas que al que las ve le parecen diosas. Hombres muy competentes, por cierto, tienen las mencionadas provincias y ciudades, esto es el Ponto, Paflagonia, Galacia y Capadocia. Si quieres saber de la competencia de sus hombres, mira a las dos cortes, la de Oriente y la de Occidente, y hallarás allí, en comparación con las demás ciudades o provincias, a muchos pónticos o paflagones, y capadocios y gálatas: por eso se cree que emprenden los negocios por orden de los emperadores, pues son muy leales a sus compromisos y de suyo tienen por naturaleza un capital de bondad; así se ven impelidos a ser útiles a los mayores y más notables. Pero dejando aquí las referencias a éstos, voy ahora a empezar a hablar de lo que sigue.

Éstas, en realidad, son tierras que están en el interior. 45
Pero como es menester indicar las regiones cercanas al mar, al otro lado de Cilicia está Isauria, que, según dicen, tiene hombres valerosos. Algunas veces han intentado ejercer el pillaje, además de que han preferido hacerse enemigos de los romanos, pero no han podido vencer su nombre invicto. Detrás de ésta se halla Panfilia, región muy buena y autosu-

[50] Error achacable probablemente al mapa que maneja el tratadista, pues esta provincia no estaba al N. de Frigia ni era limítrofe con ella.

[51] Tras la reforma de Diocleciano el Ponto no constituye una provincia, sino una diócesis que comprende las provincias de Bitinia, Capadocia, Galacia, Armenia, Paflagonia, Diosponto y Ponto Polemonio; el autor ignora además (*cf.* cap. sgte.) que las tres últimas son costeras.

ficiente: con su gran producción de aceite colma las demás regiones. Tiene dos ciudades espléndidas, Perga y Side[52].

46 Tras ella está Licia, región autosuficiente; tiene una montaña muy alta que se llama Cáucaso[53], que dicen no la hay mayor bajo el cielo.

47 A continuación de Licia está Caria. Así de grande es Asia, que supera a todas las provincias y tiene incontables ciudades, muy grandes en verdad y muchas al borde del mar, de las cuales es menester nombrar dos: Éfeso, que, según dicen, tiene un puerto extraordinario, e igualmente Esmirna, ciudad espléndida también ella. Toda la región es amplia y fértil en toda clase de bienes: vinos variados, aceite, arroz, buena púrpura y espelta. Es muy digna de admirarse y es difícil decir sus alabanzas por ser muchas.

48 Tras ella está el Helesponto, región fértil y provista de trigo, vino y aceite. Tiene aquellas antiguas ciudades de Troya e Ilión, y Cícico[54], mayor que ellas y capaz de sobrepujar toda ponderación por su situación, gran tamaño, elegancia y belleza. Allí, en efecto, quiso Venus, pertrechada de la flecha de Cupido, crear la belleza femenina.

49 Tras el Helesponto se da con la admirable Bitinia, muy grande y muy buena, que produce toda clase de frutos. Tiene, desde luego, ciudades muy grandes y admirables: Nicea

[52] Side: puerto próximo a la actual Manavgat. Perga: cerca de la actual Antalya.

[53] Vulgarmente se entendía que el Tauro y el Cáucaso formaban una única cadena.

[54] El Helesponto es la región noroeste de Asia Menor. Troya e Ilión son, respectivamente, Alejandría de Tróade, fundada por Antígono Monoftalmo, y la Ilión homérica; Cícico se encuentra cerca de la actual Erdek, en la península de Kapidagi Yarimadasi.

y Nicomedia[55]. Y es difícil, por cierto, hallar en otra parte la planificación de la ciudad de Nicea: alguno diría que por su simetría y hermosura fue trazada toda ella con una regla, *de tal manera que todos los tejados de los edificios se alzan hasta el mismo nivel, y al observador le parece que ofrecen una vista espléndida*; está invariablemente provista de todo. Nicomedia, por su parte, es también sobresaliente y admirable, abundante en todo y tiene una extraordinaria obra pública, la basílica antigua, de la que cuentan que bajó del cielo un fuego divino y la quemó, y después fue reconstruida por Constantino. Tiene también un circo de muy buena construcción en el que señaladamente se contemplan con gran atención los espectáculos circenses.

Tras Bitinia está a su vez la provincia de Tracia, tam- 50
bién ella rica en frutos y poseedora de hombres muy grandes y valientes en la guerra; por eso se levantan allí tropas frecuentemente. Tiene las espléndidas ciudades de Constantinopla y Heraclea. A Constantinopla, que antaño fuera Bizancio, le impuso Constantino su propio nombre cuando la fundó. Heraclea tiene una construcción singular, el teatro, y un palacio real; por su parte Constantinopla puede tener toda clase de excelencias debido a Constantino. Además se contemplan los espectáculos circenses con apasionadísima crueldad[56].

Saliendo, pues, de Tracia te encontrarás con Macedonia, 51
que, siendo abundante en todo, despacha como mercancías hierro y bordados y algunas veces también tocino y queso de Dardania, pues tiene frontera con ella. Posee la espléndi-

[55] Nicea, famosa por su trazado, es la actual Iznik; Nicomedia, capital de la provincia de Bitinia e incluso del Imperio en tiempos de Diocleciano, es hoy Izmit.

[56] Heraclea, actual Eregli, es la antigua colonia samia de Perinto.

da ciudad de Tesalónica, que es, también ella, una de las sobresalientes.

52 Tras Macedonia, Tesalia, que produce mucho trigo y dicen que es autosuficiente en lo demás. Tiene el monte Olimpo, que Homero llama morada de los dioses. Tras Tesalia, el territorio de Acaya, Grecia y Laconia, que aunque tiene centros de estudio no se basta en las demás cosas, pues es una provincia pequeña y montañosa y no puede producir mucho; sin embargo, da un poco de aceite y miel del Ática. Más digna de renombre es su afamada sabiduría y oratoria; en lo demás, efectivamente no es así ni mucho menos. Tiene las siguientes ciudades: Corinto y Atenas. Corinto es, en efecto, una ciudad muy pujante en el comercio y tiene el notable edificio del anfiteatro; Atenas por su parte tiene centros de enseñanza, historias referentes a la antigüedad y otra cosa digna de mención, un arco[57] donde maravilla ver el relato de una antigua guerra contada mediante numerosas estatuas que allí se alzan; Laconia a su vez se estima que sólo está provista de la piedra de Crocino, que llaman «lacedemonia»[58].

53 Tras Acaya se encuentran las regiones del Epiro y la ciudad que se denomina Éfira; a la provincia, por su parte, algunos la llaman Epiro, otros Etolia[59]. Tras esta ciudad está la ciudad de Nicópolis, que es tan abundante en pescado de mar, que al que ve tanta variedad le produce aversión. Tras ésta, un poco más arriba, está Dalmacia, que, según dicen, destaca en los negocios y, así, porque son útiles y por su

---

[57] En opinión del editor, nuestro autor confunde *arcem*, «acrópolis», con *arcum*, «arco de triunfo».

[58] Mármol verde o pórfido.

[59] En realidad nunca formó parte del Epiro, sino de la provincia romana de Acaya. Éfira se hallaba en Etolia, junto a la actual Mesopótamon. Nicópolis, fundación de Augusto, junto a Accio.

abundancia, les exporta tres mercancías: queso dálmata, madera de la que se usa para la construcción e igualmente hierro. Tiene la espléndida ciudad de Salona, pues a Dirraquio[60] por la maldad de sus habitantes la destruyó Dios o más bien se hundió en el mar, según dicen, y no volvió a aparecer. Y a continuación por su orden éstas provincias: Calabria, que además de ser productora de trigo abunda en toda clase de bienes; tras ésta, Brutio, que por ser también ella muy buena provincia exporta mercancías como el vestido denominado «birro» y abundante y excelente vino; tras Brutio, Lucania[61], muy buena tierra y también ella abundante en todo, que exporta mucho tocino porque tiene en sus montañas variados pastos para los animales.

Tras ésta, la provincia de Campania, no muy extensa, 54
desde luego, pero posee hombres ricos y es autosuficiente y constituye la despensa de la soberana Roma.

Y tras ésta, Italia[62], que es famosa con sólo esa palabra 55
y en su nombre trasluce su gloria; tiene muchas y variadas ciudades y, colmada de todos los bienes, está regida por la providencia. Encontrarás, efectivamente, en Italia vino de muchas clases: piceno, sabino, tiburtino, etrusco (Etruria, de he-

[60] Salona es hoy Solin. Dirraquio, antes Epidamno, es la actual Dürres; en la época del autor ya no dependía de Dalmacia, sino de Macedonia; quedó asolada por un terremoto en 346 d. C., fecha que se toma como referencia para la datación de la obra; sobre este punto, véase Introducción, pág. 238 s.

[61] Nuevo error del tratadista, pues tras la reforma de Diocleciano Calabria formaba con Apulia una sola región, y así mismo Brutio con Lucania.

[62] En el s. IV Italia se divide administrativamente en tres partes: Diócesis de Italia, con la península, las islas y parte de los Alpes; Italia o Italia Anonaria: llanura del Po y regiones dependientes del vicario de Italia en Milán; Italia Urbicaria o Suburbicaria: centro y sur bajo el vicariado de la ciudad de Roma. Aquí el tratadista mezcla confusamente la Anonaria y la Urbicaria. Véase A. CHASTAGNOL, *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire,* París, 1960, págs. 38-42.

cho, tiene frontera con la mencionada provincia; de su hermosura hablaremos dentro de no mucho). Italia, pues, es abundante en todo y además tiene el mayor de los bienes, a saber, la más grande, eminente y real ciudad que de su nombre trasluce su valor, y se llama Roma, de la que dicen que fue fundada por el joven Rómulo. Así que es con mucho la más dotada de unos edificios divinos, pues cada emperador, de los de antes o de los que al presente hay, ha querido fundar en ella alguno y cada uno de ellos construye un edificio a su nombre. Pues si preguntas sobre Antonino, encontrarás incontables obras, así como la que se denomina «Foro de Trajano», que tiene una basílica muy importante y afamada. Además tiene un circo bien emplazado y adornado de muchas figuras de bronce. Pero hay también en Roma siete doncellas de condición libre y muy esclarecidas que ejecutan los ritos de los dioses según la costumbre de los antepasados en pro de la salvación de la ciudad, y se llaman Vírgenes Vestales. Igualmente tiene el río Tiber, conocido de muchos, que es de provecho a la mencionada ciudad y tras dividirla llega al mar, y por él asciende hasta dieciocho millas todo lo que viene de fuera y de esta manera la ciudad abunda en toda clase de bienes. Tiene además un gran senado de hombres ricos. Y si quisieras examinarlos uno por uno, te encontrarás con que a todos se les ha nombrado gobernadores o se les va a nombrar, o que, aun pudiendo, no quieren y prefieren disfrutar de su situación con sosiego. Veneran también a los dioses, entre otros Júpiter y el Sol; y se dice que ejecutan también ritos en honor de la Madre de los Dioses, y es cosa sabida que tienen arúspices.

56 Tras ella tienes a su vecina Etruria[63]. Ésta Etruria ha recibido en muy gran manera de los dioses esta muy ilustre

[63] El autor parece considerla erróneamente una ciudad.

denominación; se dice, en efecto, que allí se inventó originalmente la aruspicina y afirmaban que los dioses representan la bondad. También ella, en verdad, abunda en toda clase de bienes y sobre todo posee también éste: numerosos ritos de aruspicina relativos a los dioses; dícese, en efecto, que en ellos es constante esta práctica. Y esto verdaderamente es lo que hay de Roma y Toscana. En Italia hay también otras ciudades espléndidas que se llaman Aquileya y Mediolano.

A continuación de Italia hablemos, pues, de las provin- 57
cias y ciudades que hemos dejado de lado, de las provincias de Mesia y Dacia[64], que son autosuficientes, pero tienen grandes fríos y su ciudad más grande es Naiso. Después, la región de Panonia[65], tierra rica en todo, así en frutos como en caballerías y mercancías, entren otras esclavos. Y es siempre morada de los emperadores. Tiene también muy grandes ciudades, tanto Sirmio como Nórico[66], de donde se dice que viene el vestido «nórico». Esto en cuanto a la región de Panonia. El pueblo que tiene frontera con ella del otro lado del río Danubio es el de los bárbaros sármatas.

Tras Panonia, la provincia de la Galia, que como es muy 58
grande y siempre está necesitada de emperador, tiene uno para sí[67]. Mas por la presencia del soberano es muy abun-

[64] Es decir Mesia Primera y las dos Dacias, pues la Mesia Segunda pertenecía a la diócesis de Tracia.

[65] Naiso, hoy Nich, patria de Constantino, era un puesto de Dacia defensivo del Danubio. Panonia, que vio nacer a varios emperadores, es la llanura de Hungría.

[66] Sirmio, capital de Panonia en la frontera con Mesia y frecuente residencia imperial en el frente del Danubio. Nórico aparece aquí no como provincia, sino como ciudad.

[67] Pasaje muy discutido por su valor cronológico; MÜLLER, *Geographi Graeci minores,* pág. LI propone «de allí», «nacido allí», en referencia a Magnencio; véase Introducción, pág. 238 s. y nota 15.

dante en todo, pero a un precio altísimo. Se dice que tiene una ciudad muy grande que se llama Tréveris, donde, según dicen, vive el soberano y está en el interior. Tiene igualmente otra ciudad que la ayuda en todo y que se encuentra al pie del mar y se llama Arelate, la cual recibe mercancías de todo el mundo y las despacha a la mencionada ciudad. Toda la región tiene hombres valientes y de noble condición y, así, dicen que el ejército de los galos es muy numeroso y valiente en la guerra. Y es una provincia admirable en todo. Tiene frontera con el pueblo bárbaro de los godos[68].

59 A continuación, a partir de la Galia, Hispania, tierra amplia y muy grande y rica, *dotada* de hombres doctos *y de toda clase de bienes,* pujante en toda clase de mercancías que mencionaremos en parte: exporta, en efecto, aceite, salmuera, trajes variados, tocino y caballerías y abasta al mundo entero. Posee toda clase de bienes y destaca en todos ellos, y además suministra al mundo entero esparto de calidad; a muchos, desde luego, les parece imprescindible porque garantiza todo tipo de transporte marítimo y, a través de él, en gran manera toda clase de transacciones comerciales, según parece. Pero a muchos les parece carente de recursos[69]. A partir de allí dicen que está el océano y una porción de él que nadie puede describir. ¿Pero qué puede haber allí?, pues es un desierto y, según dicen, está allí el fin del mundo.

---

[68] Referencia anacrónica, pues los godos no presionaban a la sazón la Galia en la frontera del Rin.

[69] Obsérvese que no se cita ninguna ciudad y que la información del autor o de su mapa ha ido disminuyendo a medida que se aleja del Oriente. Sobre la situación económica de Hispania, véase Arce, «El 'Edictum de pretiis...», e Introducción, pág. 239.

A continuación encontrarás la tierra de Mauritania, que 60
está vuelta hacia el sur[70]. Los hombres que allí habitan tienen un tipo de vida y de costumbres propio de bárbaros, pero están sometidos a los romanos. Esta provincia negocia en vestidos y en esclavos, abunda en trigo y tiene la ciudad de Cesarea[71]. A continuación, después de Mauritania, está la provincia de Numidia, abundante en frutos y autosuficiente, y tiene como mercancías trajes variados y excelentes caballos.

A partir de esta provincia se encuentra la región de Áfri- 61
ca[72], rica en todo; está dotada de toda clase de bienes, así de frutos como de caballos y prácticamente ella sola facilita el uso del aceite a todos los pueblos. Aunque posee muchas y eminentes ciudades, tiene una sobresaliente y sumamente admirable que se llama Cartago y que fundó una mujer tiria de nombre Dido: ésta, tras haber llegado a Libia, compró cuanta tierra podía abarcar una piel de buey, apodada Birsa, como dice Virgilio[73]. Esta ciudad tiene una planificación sumamente laudable, pues efectivamente tiene la simetría de las hileras de árboles con barrios iguales; posee belleza sitio por sitio, tiene un odeón[74] y un puerto nunca visto que parece ofrecer a los barcos un mar sereno y libre de cuidados, pues da plena seguridad. Además encontrarás en ella una obra pública capital, la calle de los plateros. En punto a pasatiempos, sus habitantes sólo contemplan muy a porfía el

---

[70] Pasaje corrompido aunque el sentido parece claro. El tratadista ignora la división entre Mauritania Tingitana, dependiente de Hispania, y la africana llamada Cesariense.

[71] Antigua Iol, hoy Cherchel.

[72] Se refiere a África Proconsular y Bizacena.

[73] Cf. VIRGILIO, *En.* I 367.

[74] Pasaje corrompido y muy discutido; véase un resumen del problema en ROUGÉ, *Expositio...*, págs. 322 s.

espectáculo de los gladiadores. Por otra parte, esta región de África es muy extensa, buena y rica, pero tiene unos hombres indignos de su patria: en efecto, la región es grande y buena, no así sus hombres, pues se dice que son todos falsos a más no poder, que dicen una cosa y hacen otra. Además es difícil hallar entre ellos una buena persona, pero entre tantos puede haber unos pocos buenos.

62 A continuación, tras toda la región de África, hay fronterizo, en las regiones del sur, un territorio desértico y muy grande[75], donde dicen que en una porción muy pequeña de ese desierto habita un malvado pueblo de bárbaros que se llaman mácicos y etíopes[76]. Tras éstos se encuentra la región de Pentápolis, pequeña pero rica en frutos y en caballerías, que tiene dos antiguas ciudades, Ptolemaida y Cirene[77], que en tiempos, según dicen, tuvieron soberanía real. Después de ésta hay otra provincia, de nombre Libia[78], que está próxima a la parte occidental de Alejandría y no recibe agua del cielo al no lloverles cada año. Tiene en verdad pocos hombres, pero buenos, piadosos y prudentes; creo, sin embargo, que esa bondad no la tienen sino aprendida de Dios. A continuación está ya Alejandría. Y esto es en parte lo que hemos podido decir del mundo entero, tanto de la tierra de los romanos como de la de los bárbaros. No era, en efecto, posible describirlo todo más al detalle. No obstante, si alguna parte por casualidad se nos ha pasado desapercibida, en mi opinión no es muy considerable.

---

[75] El desierto de Sáhara.

[76] Los mácicos son los bereberes; los etíopes, la población negra.

[77] Se pasa a la región costera de la Pentapolitana; de las cinco ciudades que le dan nombre sólo se citan Ptolemaida, hoy Tolmeta, y Cirene, en la actual Shahat, y quedan sin mención Berenice, Arsínoe y Apolonia.

[78] Desde la Tripolitana a Egipto, incluía la Cirenaica; aquí parece tratarse del desierto de Libia.

Pero para no dar la impresión de que paso por alto com- 63
pleta una única descripción —las islas situadas en medio del mar— acabaré mi discurso haciendo mención de ellas. Tienes, pues, a oriente las siguientes islas: la primera y más grande, Chipre, que construye habitualmente barcos. Se dice que no precisa nada de otras provincias para la construcción de barcos; ésta isla tiene todo lo necesario que más abajo se cita: madera, cobre, hierro, pez, así como lino para el velamen y maromas. Dicen también que abunda en todos los demás bienes. A continuación dicen que está la también ilustre isla de Eubea; a partir de ahí, numerosas islas llamadas Cícladas, en número de cincuenta y tres, que tienen un gobernador para todas ellas[79]; es menester mencionar algunas de ellas por su nombre: así, Rodas, isla y ciudad muy grande que, según profetizó la Sibila, llegaría a perecer por la ira de Dios. Hay además en esa ciudad una estatua que todos llaman el Coloso, atracción digna de verse por su gran tamaño; entrañaba una impiedad[80], según la profecía de la mencionada Sibila. A continuación, también otra *isla, Delos, que se halla situada en medio de las Cícladas y en la que Latona alumbró a Diana y Apolo;* y a continuación, Ténedos, de Apolo. Junto a éstas encontrarás Imbros, que exporta muchos vestidos de liebre por la abundancia de esa mercancía, pues hay allí gran cantidad de esos animales; en lo demás es modesta. *A continuación, Lemnos*, que es auto-

---

[79] Su número es en realidad muy inferior. El gobernador residía en Rodas.

[80] Pasaje de difícil interpretación: la mención del Coloso, derribado por un terremoto en 225 a. C., como existente en tiempos del autor puede explicarse por la efectiva conservación de sus ruinas durante varios siglos; parece entenderse que su destrucción, que aquí no se menciona, fue la penitencia de su achaque de soberbia o impiedad; véanse las diversas interpretaciones en ROUGÉ, *Expositio...*, pág. 331.

suficiente y hace mucho vino ⟨que exporta⟩ a las regiones de Macedonia y Tracia.

64 Después, la isla de Creta, que está dotada de un número de cien ciudades; es rica en todo y admirable *y produce un vino excelente*. Tiene una ciudad muy grande, de nombre Gortina, en la que se dice que hay un circo y tiene hombres en gran parte ricos y cultos. Después hay otra isla, Citera; a continuación, las islas de Zacinto y Cefalonia, que tienen en abundancia toda clase de bienes.

65 Tras todas estas islas, la excelente y muy grande isla de Sicilia, que *aparece* superior *a las restantes islas por* la solidez de su terreno[81]; Sicilia produce, en efecto, muchos bienes y exporta en abundancia a todas partes mercancías de provecho, lana *y trigo,* así como caballerías. Tiene además hombres ricos y versados en todos los saberes, así griegos como latinos. Tiene las espléndidas ciudades de Siracusa y Catania, en las que el circo se llena de espectadores, pues teniendo caballos buenos y vigorosos que compiten, se deleitan con sus cualidades. En esta isla hay también una montaña que se llama Etna; si ello es digno de crédito, en esa montaña hay una divinidad porque día y noche hay fuego en la cumbre de la montaña, de donde aparece elevándose una columna de humo. Esta montaña, que tiene en derredor muchos viñedos, produce unos vinos superiores.

---

[81] Pasaje de sentido muy discutido: el autor podría estar refiriéndose a la solidez del suelo, a su compacidad, a su dureza o, como prefiere ROUGÉ, *Expositio...*, págs. 336 y 209, a su forma y superficie al mismo tiempo, es decir, a la «massiveté de son territoire»; por su parte, DREXHAGE, «Die 'Expositio...», pág. 39 traduce «wegen der Festigkeit ihres Bodens», «por la solidez de su terreno».

A continuación, ⟨Cosora⟩[82]. Tras ésta, otra isla que se llama Sardinia, muy rica también ella en frutos y caballos, y sumamente espléndida. 66

A continuación, otra isla que se llama Britania, muy grande y sobresaliente según cuentan los que allí estuvieron[83]; *es abundante en toda clase de bienes y tiene hombres tan combativos como valientes.* 67

Fin de la descripción del mundo entero y de sus pueblos.

Y esto es lo que hemos descrito según lo humanamente posible; ahora bien, si se nos han pasado desapercibidas provincias, ciudades o islas, no me parece que sean muchas. Pero se nos han pasado desapercibidas precisamente porque al hombre le es imposible desde luego conocerlo todo; en efecto, sólo Dios, que todo lo creó, puede conocerlo todo[84]. 68

---

[82] Texto corrompido: la mención de la pequeña isla de Cosora o Cosira, hoy Pantellaria, no carecería de sentido por su importancia estratégica, pero dado que a continuación se habla de Cerdeña, cabría pensar en una fácil confusión paleográfica con Córsica (Córcega); con todo, quedaría por explicar la prelación de Córcega con respecto a Cerdeña viniendo de Sicilia. El autor silencia las Baleares.

[83] El autor y su mapa tienen ya muy pocas noticias sobre Britania.

[84] Frecuentemente se empleaba la palabra «dios» en singular como equivalente de divinidad suprema y origen de las demás deidades; *cf.* cap. 19.

ÍNDICE DE NOMBRES

VIBIO SECUESTRE

SOBRE LOS RÍOS, FUENTES, LAGOS, BOSQUES, LAGUNAS, MONTES Y PUEBLOS

INTRODUCCIÓN

El autor

Carecemos de noticias seguras sobre el personaje. La hipótesis de que haya nacido en *Epirus Nova* se basa en el discutible argumento de que aparecen en su obra topónimos de esa región que no se registran en los poetas compilados por él o que son simplemente desconocidos[1]. Sobre su *cognomen,* prácticamente un caso único en la Antigüedad, se cierne la duda de si se le impuso de nacimiento, lo adoptó él ya adulto tomándolo de un pasaje de Cicerón o le fue atribuido tardíamente a partir del mismo pasaje[2]. Tampoco disponemos de datos concluyentemente fiables a propósito de la época en que vivió, que no obstante suele situarse entre los siglos IV y V d. C.

---

[1] BURSIAN, *Vibii Sequestris De fluminibus...,* págs. X s., que había conjeturado tal origen, fue precisamente quien acabó poniéndolo en duda al atribuir esos topónimos a escolios a Lucano.

[2] *Pro Cluent.* 8, 25, donde se menciona a un Vibio que sirvió de intermediario *(sequester).* Tal es la opinión de TERZAGHI, *Studi di letteratura latina da Tiberio a Giustiniano,* Milán, 1934, págs. 634 y 638.

La obra y sus fuentes

Se trata de un pequeño diccionario de carácter escolar y de factura típica de la erudición tardoantigua[3]. Recoge en orden alfabético nombres de ríos, fuentes, lagos, bosques, lagunas, montes y pueblos compilados de unos pocos autores —no de muchos, como pretende el autor— y de sus escoliastas y acompañados ocasionalmente de breves comentarios.

Efectivamente, son sólo cuatro en realidad, y muy conocidos, los poetas compilados, a saber, Virgilio, Ovidio, Lucano y Silio Itálico, aunque quizá a la lista deba añadirse Estacio[4]. Pero conviene hacer notar que si bien una parte de los datos se toma directamente de los autores citados, la mayoría procede de los escolios a éstos[5], pues, como parece indicar el prólogo, se trata de un trabajo de investigación de fuentes, es decir que no se ha elaborado directamente sobre el texto de los poetas, sino sobre sus comentarios. No se descarta, sin embargo, que el compilador tuviera a mano un Virgilio, pero parece seguro que sólo conoce a Lucano por un buen comentario y que no ha leido, como da a entender la parvedad de su compilación, ni a Ovidio ni a Silio Itálico; complementa además su información con una colección de *Mirabilia* y una copiosa lista de ríos de Sicilia[6]. Todo este caudal informativo de procedencia tan heterogénea explica

[3] Véase PARRONI, *Vibii Sequestris...*, pág. 10.

[4] Sobre la utilización por Vibio de la *Tebaida* de Estacio, PARRONI, *Vibii Sequestris...*, pág. 9 acompaña en sus dudas a BURSIAN, *Vibii Sequestris...*, pág. III. El lector curioso podrá encontrar las fuentes de cada lema en la edición de PARRONI y en la de GELSOMINO.

[5] KIESSLING, «A. Pueschel De Vibii...», lleva al extremo esta opinión al afirmar que a la obra sólo se incorporan datos procedentes de los escolios.

[6] Véase PARRONI, *o. c.*, págs. 13 s.

la inclusión de nombres extraños a los poetas, lemas de fuente desconocida e incluso *hápax,* problema acrecentado posteriormente por la incorporación al texto —cuyas características lo hacían proclive a ello— de glosas con las que los humanistas entendían se mejoraba o completaba este tipo de obras. Resulta, pues, ocioso decir que el mayor interés de la obra radica en que refleja indirectamente el estado de los comentarios a los mencionados autores en la época de nuestro autor[7].

Estructura y composición

En lo concerniente al orden de composición, se acepta comúnmente que Vibio compiló primero a Virgilio siguiendo el orden *Bucólicas, Geórgicas, Eneida,* usando además escolios más completos que los que nos han llegado; a continuación, Silio Itálico sólo en su libro XIV y quizá sirviéndose de algún léxico o glosario[8]; sigue Lucano, cuya obra se usó entera, pero en comentarios hoy perdidos; por último, Ovidio en el libro XV de sus *Metamorfosis* (vv. 273-358), con un comentario antiguo de nombres geográficos; no se acepta unánimemente para este autor el empleo de los libros III y VI de la misma obra ni del libro IV de los *Fastos*[9].

En la obra no se encuentra la totalidad de los nombres geográficos que aparecen en los autores compilados, posiblemente porque algunos sólo se citan una vez en éstos o han escapado a la atención del compilador o bien dejan de mencionarse por haber sido ya citados con otro nombre; ca-

---

[7] Véase GRILLI, «Quisquilie...».

[8] Véase PUESCHEL, *De Vibii Sequestris...*, pág. 36.

[9] GELSOMINO, *Vibius Sequester*, pág. LI.

be también la posibilidad de que hayan sido omitidos deliberadamente por ser derivados de otros [10].

Para cada uno de los lemas, que son breves y proceden de una sola fuente cada uno, Vibio sigue normalmente la misma regla de composición en el mismo orden: nombre, región, características. Dentro de cada letra, el orden alfabético sólo respeta la inicial, y la secuencia de las fuentes es siempre la misma: Virgilio, Silio Itálico, Lucano, Ovidio, de acuerdo con el orden de los libros ya citados y de los versos; las transgresiones de esta regla pueden atribuirse al compilador o a interpolaciones. Ocasionalmente en algunos lemas se descubre contaminación de dos pasajes de Virgilio o de Virgilio y Lucano.

En cuanto al índice de pueblos que cierra la obra, parece haber sido añadido posteriormente por el compilador y en él se quiere advertir la utilización exclusiva de Virgilio, pero no en el mismo orden que en las demás secciones, lo que mueve a pensar que Vibio no tomó sus datos directamente de este autor, sino por otra vía [11].

Historia del texto

El más antiguo ms. y arquetipo de la tradición es el códice *Vaticanus latinus* 4929 *(V)* de mediados del s. IX, escrito muy probablemente en Francia bajo la dirección de Heiric de Auxerre y descendiente de una edición del s. VI realizada en Ravena. Hacia 1335 Petrarca obtuvo al menos una copia parcial de *V* probablemente en Aviñón; aunque su ejemplar, fuente de todas las copias renacentistas, no sobrevivió, puede reconstruirse a partir del *Ambrosianus* H 14, el

[10] PUESCHEL, *o. c.*, págs. 52 ss.

[11] GELSOMINO, *Vibius Sequester*, pág. XLIII.

Parisinus Latinus 4800 y el *Vaticanus Latinus* 4496, todos ellos del s. XV[12].

La *editio princeps*, de IACOBUS MAZOCHIUS, se imprimió en Roma en 1505.

Bibliografía

G. BILLANOVICH, «Dall'antica Ravenna alle biblioteche umanistiche», *Aevum* 30 (1956), 319-353.

C. BURSIAN, *Vibii Sequestris de fluminibus etc.*, Progr. Acad. Turic. 1867.

I. CAZZANIGA, «Per il testo di Vibio Sequestre», *Rivista di filologia* 92 (1964), 180-192.

R. GELSOMINO, *Vibius Sequester,* Leipzig, 1967.

—, «Studi sulle fonti di Vibio Sequestre», *Helikon* 1 (1961), 645-660, y 2 (1962), 131-161.

A. GRILLI, «Quisquilie vibiane», *Paideia* 28 (1973), 157-174.

M. KIESSLING, «A. Pueschel De Vibii etc.», reseña, en *Berl. Phil. Wochenschrift* 30 (1910), 1469-1476.

P. G. PARRONI, *Vibii Sequestris de fluminibus fontibus lacubus etc.*, Milán-Varese, 1965.

—, «Toponimi indeclinati in Vibio Sequestre?», *Rivista di filologia* 92 (1964), 427-431.

A. PUESCHEL, *De Vibii Sequestris libelli geographici fontibus et compositione,* Diss., Halle, 1907.

Nuestra traducción

El texto tomado como base para nuestra traducción, primera vertida al español, es el de P. G. PARRONI, arriba citado, con las divergencias que a continuación se señalan:

---

[12] Para la historia del texto véanse los arts. de BILLANOVICH, «Dall'antica Ravenna...», y CAZZANIGA, «Per il testo di Vibio...».

	ED. PARRONI	LECTURA ADOPTADA
Pref. 2	factum	factu (GRILLI)
I 8	Velinorum	Velino Sabinorum (GRILLI)
I 23	A⟨o⟩us	Apsus (GRILLI)
I 24	Illyricum	Illyricum ⟨mare⟩ (GRILLI)
I 30	Epidamnon	Epidamnus (GRILLI)
I 56	Lychniti	Lygniti (GRILLI)
I 78	Hermus	Hernus (GRILLI)
I 83	Hermus	Haemus (GRILLI)
I 108	Niphates	Nifante (GRILLI)
I 126a	vel insula⟨m⟩	facit insula facta (GRILLI)
IV 7	cyane	cynela (GELSOMINO)
VI 56	Illyriae	Liguriae (GRONOVIUS)

SOBRE LOS RÍOS, FUENTES, LAGOS, BOSQUES, LAGUNAS, MONTES Y PUEBLOS EN ORDEN ALFABÉTICO, POR VIBIO SECUESTRE

Vibio Secuestre a su hijo Virgiliano, salud.

Con la misma aplicación y afán, queridísimo hijo, con 2
que se hace mención de los ríos en la mayoría de los poetas, con ese mismo esfuerzo he indagado sus regiones, denominaciones y características disponiéndolos en orden alfabético, lo cual sé que no te ha de resultar sin provecho.

Además, en la medida en que me ha sido posible inves- 3
tigarlo, he traido a este librillo los nombres, recogidos en orden alfabético, de las fuentes, lagos, lagunas, montes, bosques y pueblos, tal como he hecho con los cursos de agua; con su lectura alcanzarás no pocos conocimientos, sobre todo siendo tan necesarios a tu instrucción.

Y para no cargar más esta carta, comenzaremos en pri- 4
mer lugar por el río que tiene la primera letra y nombre de todos ellos.

I. Ríos

A

Aqueloo, de Etolia; dícese que fue el primero en brotar de la tierra.

Árar, de Germania; nace del monte Vogeso y se mezcla con el Ródano; fluye tan manso que apenas puede reconocerse su curso.

Anfriso, de Tesalia, donde se cuenta que Apolo apacentó el ganado de Admeto.

Alfeo, de la Élide, que corre bajo el mar hasta la isla de Sicilia y se mezcla con la fuente Aretusa.

5 Ascanio, de Misia.

Acates, de Sicilia, que arroja unas piedrecillas del mismo nombre, de las que se hacen alhajas.

Aqueronte, de los infiernos.

8 Ávente, afluye al lago Velino de los sabinos.

8a Aniene, afluye al Tíber atravesando el territorio de los tiburtinos; de Anio, hijo de Apolo.

Alia, en la vía Salaria a catorce millas de Roma, donde los galos se hicieron con la victoria frente a los romanos.

10 Araxes, de Armenia, separa Arabia de los medos.

Átesis, de los veroneses, afluente del Po.

Amaseno, de los privernates.

Áufido, de Apulia, próximo a Canusio.

Alinto, separa Lucania de los velinos.

15 Asinio, de Catina, desemboca en la costa de los tauromenitanos.

Ánapo, de Sicilia, que sumergiéndose bajo tierra por espacio de dos mil pasos se une al mar en Siracusa y se de-

nomina ⟨Ánapo Vacío y en su curso superior Ánapo Visible⟩.

Alabis, de los megarenses, cuya fuente agrandó Dédalo y devolvió a su estado anterior de tierra de cultivo esa región, que el mismo río estaba arrasando.

Acis, que nace del monte Etna y desemboca en el mar; dícese que desde sus riberas lanzó Polifemo las rocas contra Ulises[1].

Átace, de los Pirineos, junto a Narbona, desemboca en el mar Tirreno.

Atir, de Tarbela, ciudad de Aquitania, afluye al Océano.

Almón, de Roma, donde la Madre de los Dioses se baña el veintisiete de marzo.

Albis, de Germania, separa a los suevos de los queruscos.

Apso, de Apolonia, que desemboca en el mar Jonio.

Altón, de Dirraquio, afluye al ⟨mar⟩ Ilírico.

Arimaspa, del pueblo de los escitas, de donde los escitas recogen oro.

Eante, de Macedonia, desemboca en el mar Jonio.

---

[1] El Aqueloo, hoy Aspropótamos, es homónimo del citado en I 27. El Árar es el Saona. Vogeso, los Vosgos; *cf.* el alemán *Vogesen*. El Acates da lugar al vocablo «ágata». El Avente es el actual Velino, de la ciudad de Velia. El Alia, en Fosso di Marciliana, fue escenario de la batalla del 16 de julio del 387 a. C.; *cf.* Livio, V 37, 7, que da 11 millas, lectura corrompida en 14 por error paleográfico según Grilli, «Quisquilie...». El Araxes es el actual Aras; por «Arabia» entiéndase «Armenia». El Átesis, el Adige. El Amaseno, conserva su nombre, en la actual Piperno. El Aufido es el actual Ofanto, junto a Canossa. El Alinto, hoy Alento, parece ser el mismo que el Hales. Los tauromenitanos, eran los habitantes de la actual Taormina. El Asinio es quizá el Asines de Plinio, *Hist. Nat.* III 88. El Ánapo conserva hoy su nombre; para este pasaje corrompido aceptamos la conjetura de Gronovius; *cf.* también III 5. Los megarenses son los de la Mégara de Sicilia. El Acis es el actual Aci.

Aqueloo, que nace del monte Pindo, atraviesa los territorios de los perrebios y desemboca en el mar Malíaco; separa Etolia de Arcadia.

Anauro, de Tesalia, así llamado porque no despide ni brisa ni niebla.

Apidamno, de Tesalia, al que se unen el Enipeo, el Mélana y el Fenice; desemboca en el Peneo.

30 Asopo, de Tesalia, afluye al Epidamno.

30a ⟨A⟩cragante, de Sicilia, del que toma su nombre la ciudad.

Anigro, que surgió de la sangre de los centauros a los que mató Hércules y ahuyenta con su olor a los que a él se acercan, aunque es muy dulce.

En territorio de los cícones hay un río cuya agua, si se bebe, convierte las entrañas en sílice y vuelve mármol lo que arrastra.

Aterno, de Hadria, que discurre por territorio de los marsos, donde se halla la ciudad de Ostia[2].

B

Benaco, de la Galia, del que nace el Mincio de los mantuanos.

35 Betis, de Hispania, de donde la Bética.

[2] El Átace es el actual Aude. El Atir, Atur o Aturo es el Adour. El Almón, el Almone. El Albis, el Elba. El Apso o Hapso (*cf.* I 84), doblete ortográfico no único en Vibio, el actual Voiutsa o Viosa, en el Epiro, o el Semeni de Albania. El Altón es un río desconocido; Dirraquio es la actual Dürres. El mar Malíaco es el golfo de Volos, entre Lócrida y Tesalia; el Aqueloo separa en realidad Etolia de Acarnania, no de Arcadia. Apidamno, actual Farsaliotis, aparece como Epidamno en I 30, 104, 121; de los tres afluentes citados, sólo el Enipeo lo es. El Fenice es hoy el Rheuma. El Aterno, el Pescara.

Bágrada, de África, junto a la fortaleza de Mustis, donde Régulo en presencia de su ejército mató una serpiente de ciento veinticinco pies de largo.

Barbana, desemboca en el Ilírico.

Bactro, de Escitia, baña los territorios de Hircania.

Brictates, nace del monte Tomaro y se une al Drino[3].

C

Caístro, corre por Hipepa, próximo a la laguna de Asia.

Camico, de Sicilia, divide a los acragantinos.

Calo, de Mesia.

Cocito, de los infiernos, de donde nace la laguna Estigia.

Criniso, de Sicilia, de la ciudad de Átila.

Calor, de Benevento, próximo a la ciudad.

Crisas, en Siracusa, nace del monte Hereo.

Cidno, corre por medio de la ciudad de Tarso de Cilicia.

Cirta, de los masilienses, inmediatamente detrás de la ciudad de Ágata.

Casilino, de Campania, de donde la ciudad.

Crustumio, de donde la ciudad, desemboca en el mar Adriático.

Cefiso, en la ciudad de Lilea de la Fócide, desciende y cambia de dirección cerca de Eubea.

Cínipe, de África, en el que se encuentran muchas clases de perlas y son transportadas en camellos a la ciudad de Tibrestro.

[3] El Benaco, actual Garda, es en realidad el lago llamado, con doblete ortográfico, Venaco en III 18. El Mincio conserva su nombre. El Bágrada es el actual Mejerda, en Argelia y Túnez. El Barbana, el Boyana, entre Albania y Montenegro. El Bactro, es hoy el Balkh, en el Turquestán afgano. El Brictates es desconocido.

Cratis, lindante con Síbaris, pone los cabellos de color dorado.

Clitumno, de Umbría, donde Júpiter toma ese nombre[4].

D

55 Danubio, también llamado Histro, de Germania, desemboca en el Ponto por siete bocas.

Drino, nace de la laguna Lignite y baña Escodra, ciudad de los ilirios.

E

Enipeo, nace del monte Otris de Tesalia.

Eveno, también llamado Licormas, por el que el centauro Neso pasó a Deyanira de Hércules.

Éufrates, de Partia.

60 Erídano, de la Galia Cisalpina, también llamado Po, donde las Helíadas se convirtieron en álamos.

Eurotas, de Laconia.

62 Erasino, de Licia.

62a Esia, de la Galia, afluente del Sena[5].

---

[4] El Caístro, en Lidia y Jonia, es famoso por sus cisnes; Hipepa, ciudad de Lidia, es la actual Dabbey. El Calor, el Calore. El Cocito nace de la Estigia, no a la inversa. El Crisas, el Dittaino. Cidno se denomina hoy Tarsus Çayi. El Cirta sólo aparece mencionado en Vibio; Gelsomino propone leer *Cinga*, identificable con el Arauris, hoy Hérault; Ágata es actualmente Agde. El Cefiso se encuentra en Beocia, no en Eubea. El Cínipe puede ser el Oukirré, el río el-Khaâne o el Mghar el-Grîn. El Cratis es el actual Crati en Calabria. El Clitumno conserva su nombre.

[5] El Drino es el actual Drin en Albania, distinto del Drina; Escodra es la actual Shkodra o Shkodër en Albania. El Enipeo es el actual Enipevs. El Eveno, el Evinos o Phidaris. Las Helíadas eran hermanas de Faetón, que fulminado por Zeus vino a caer en este río. El Eurotas es hoy el

F

Faneo, también llamado Siris, de Benevento.
Fábaris, de los sabinos; por deformación se le llama Fáber.

G

Ganges, en Oriente, anchísimo, limita la India; Alejandro temió navegarlo desde el Océano y es el único que fluye hacia oriente.
Galeso, de los tarentinos.
Galo, en Frigia; quien bebe de él enloquece trastornándose de carácter.
Gela, de Sicilia, de donde la ciudad.
Génuso, separa Dirraquio de Aquilonia; discurre desde el Epiro[6].

H

Hebro, de Tracia, próximo a la ciudad de Eno.
Hermo, de Lidia, se une al Pactolo.
Íbero, de Hispania, de donde Iberia.
Hidaspes, de la India, de la ciudad de Media, desciende del Cáucaso y afluye al Indo.
Hípanis, de Escitia, que, como dice Galo, «divide dos tierras con un solo río», pues separa Asia de Europa.

Evrótase Iri. El Erasino es el actual Kephalari. El Esia es quizá el mismo que el Isara, hoy Oise.

[6] Faneo es *hápax*. El Fábaris es el actual Farfa; Fáber es forma corrompida por Fárfaro. El Galo es quizá el actual Gök Su. El Gela, el Ghiozzo. El Génuso separa Dirraquio de Apolonia, no Aquilonia.

Halis, de Asia; lo cruzó Creso.
Eloro, de Siracusa, de donde la ciudad.
Himela, de los sabinos, cerca de la ciudad de Casperia.
Herno, de Licia.
Herbeso, también llamado Endrio, brota en la ciudad de Aloro y atraviesa territorios de Eloro.
Hímera, de la ciudad de Termas, dio nombre a Hímera; este río se divide en dos partes, una que corre hacia el mar Tirreno y otra hacia el Líbico.
Hipsa, fluye a lo largo de la ciudad hispana de Ínicon, grata a Hércules.
Híparis, que también llaman Híctaris, del que se saca agua para los habitantes de Camerino.
Hemo, de Licia.
Hapso, *** que fluye por tierras de Apolonia hasta el golfo Jónico[7].

I

Indo, bordea la India por occidente, de donde la India toma su nombre; recibe al Hidaspes en su descenso.
Ísara, de la Galia, afluente del Ródano.
Isamno, de Dirraquio, que toma su nombre de la fortaleza de Idano.
Ilerda, de Hispania, de donde Ilerda.

---

[7] El Hebro es hoy el Maritza. El Hermo el actual Gediz Nehri. El Hidaspes, el Bahut; Vibio convierte aquí Media en una ciudad. El Hípanis, el Kuban; sólo Vibio menciona este pasaje de Galo. El Halis, el Kizilirmak, frontera entre Lidia y el Imperio Persa. El Himela el actual Aja. El Hímera, se confunde a Estesícoro con Silio Itálico, fuente de este pasaje; véase Grilli, *art. cit.* Herbeso da nombre a dos ciudades, pero no consta como río. El Endrio y Aloro sólo aparecen mencionados aquí. La alusión a Hispania, al hablar del Hipsa, es otro error del compilador, seguramente debido, según Grilli, *art. cit.*, a una glosa marginal. Sobre el Hapso, *cf.* I 23 y nota; pasaje corrompido.

Ínaco, de Tesalia[8].

K

Caíco, de Mesia. 90

L

Lincestio, de Tracia, cuya agua emborracha a los que la beben.

Leteo, de los infiernos, porque es causa del olvido.

Liris, no lejos de los marsos y los vestinos, en cuya ribera hay un templo de la ninfa Marica de Minturno.

Lico, de Asia, de donde ***. 94

Líger, de la Galia, que divide a aquitanos y celtas y vierte al océano de Britania. 94a

Licasto, *** , de donde la ciudad de Licasto. 95

Leteo, de la isla de Creta, así llamado porque, según dicen, Harmonía, hija de Venus, olvidó a Cadmo[9].

M

Mincio, de la Galia Cisalpina, próximo a los mantuanos, procede del Benaco. 97

---

8 El Ísara es hoy el Isère. Isamno e Idano son *hápax*. El río Ilerda sólo se menciona en este pasaje de Vibio. El Ínaco es el actual Ínachos, antes Panitsa; parece tratarse del Ínaco afluente del Aqueloo.

9 El Caíco es el actual Bakir Çayi; se confunde Mesia con Misia. El río Lincestio o la laguna Lincéstide, en la actual Bitola, antes Monastir. Liris, antes Clanis, hoy Garellano. Marica era mujer de Fauno. Lico es denominación de varios ríos en Asia Menor; el pasaje está corrompido. El Líger es el actual Loira. Licasto, sólo nombre de ciudad, cerca de la actual Kastelli, si admitimos la conjetura *Cretae* «de Creta» de GRONOVIUS; también hay un río y población de ese nombre en el Ponto; pasaje corrompido. Sobre el nombre de Leteo, sólo Vibio transmite esta noticia.

97a Mosela, de Bélgica, afluye al Rin.

Meandro, de Caria, pueblo de Asia; es tan sinuoso que vuelve reiteradamente sobre sí.

Minión, de Etruria, de la ciudad de Minión.

Metauro, de Umbria, que discurre hasta el golfo Adriático.

Macra, de Liguria, inmediatamente a continuación de la ciudad de Luna.

Matis, de Dirraquio, no lejos de Liso.

Marsias, de la ciudad frigia de Celenas.

Melas, de Tesalia, afluente del Epidamno[10].

N

Nilo, de Egipto, que discurre desde Etiopía.

Nar, de los sabinos, discurre del Apenino al Tiber; atraviesa Narnia.

Númico, en tierras de Laurento.

Nifante, de Armenia, procedente del monte Nifante[11].

---

[10] El Mincio conserva hoy su nombre. El Meandro es el actual Menders Chai. El Minión o Munión, el actual Munione. El Metauro, hoy Metaro fue escenario de la derrota de Asdrúbal en el 207 a. C. El Macra es el actual Magra. Luna, la actual Luni. El Matis, que conserva su nombre, es *hápax;* Liso es la ciudad de Leshi en Albania. Marsias fue un personaje convertido en río por Apolo. Celenas, luego llamada Apamea, es la actual Dinar. El Melas, que realmente nace en Beocia, tenía fama de volver negras las ovejas: *cf.* PLINIO, *Hist. Nat.* II 230.

[11] El río Númico conserva hoy su nombre. Laurento, ciudad del Lacio ligada a la leyenda de Eneas, cerca de la actual Torre di Paterno. El monte Nifante o Nifates, hoy Tendürek Dagi, forma parte de la cordillera del Tauro.

O

Oaxes, de Creta, de donde la ciudad de Oaxes; de esto informa Varrón: «Anhelando, con ambas palmas la tierra de Oaxes».

Oreto, de Panormo, en Sicilia.

Orontes, de Siria, nace del monte Casio[12].

P

Po, de la Galia Cisalpina, también llamado Erídano.

Permeso, de Beocia.

Peneo, de Tesalia, donde los bosques que llaman Tempe; lo ocuparon los bébrices.

Fasis, en la Cólquide, que brota del monte Amaranto.

Pantagies, de Sicilia, así llamado porque su sonido al discurrir se oía por toda la isla, hasta que lo acalló Ceres cuando buscaba a su hija.

Pitonio, que discurre por medio del lago Fúcino de tal manera que su agua no se mezcla con la de la laguna.

Pactolo, de Lidia, que arrastra oro en su curso.

Facelino, de Sicilia, junto a Peloro, aledaño al templo de Diana.

Pisauro, de donde la ciudad de Pisauro, desemboca en el mar Adriático.

Fenice, de Tesalia, afluente del Epidamno.

---

[12] Oaxes, también llamada Oaxos, es hoy Axos en el centro de Creta (cf. VARR. ATAC., *Frag.* 3, pág. 94 MOR.). Panormo es la actual Palermo. Orontes se corresponde con el río Nahr-el-Assi; el monte Casio es Yébel Akra.

Paquino, de Sicilia, donde mataron al joven Sexto Pompeyo[13].

Q-R

Rin, de Germania, que separa a los [medos] de los germanos.

Rubicón, de la Galia, junto a Arímino, antaño frontera ***.

125 Rútuba, fluye del Apenino al Tíber[14].

S

126 Estrimón, de Tracia, se cuaja mucho en hielo.

126a Sécuana, de la Galia, baña Lutecia de los parisios formando una isla.

Esperqueo, de Tesalia, desemboca en el mar Malíaco en la costa de Lócride.

Sirapo, de Lucania.

---

[13] Sobre el Po y el Peneo, véase PLINIO, *Hist. Nat.* III 117-122 y IV 30-32, respectivamente; sólo Vibio coloca aquí a los bébrices. El Fasis, en Georgia, actual Rioni, desemboca en el Ponto. El Pactolo o Crisórroa («Corriente de Oro») está asociado al mito de Midas. El Facelino toma su nombre de la balsa en que Orestes condujo la estatua de Diana de Escitia a Italia. Peloro es un cabo de Sicilia. Pisauro, río y ciudad, son hoy Foglia y Pésaro respectivamente. Paquino, actual Passero, es un cabo de Sicilia; Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, fue vencido por Augusto y condenado a muerte en 35 a. C., pero no en Sicilia.

[14] Medos es pasaje corrompido; cabe suponer que se refiera a los belgas, lectura que de hecho dan también los códices. El Rubicón es probablemente el actual Pisatello; la laguna del texto permite suponer una alusión a su carácter de frontera entre la Galia e Italia; Arímino es la actual Rímini. El Rútuba, el actual Rotta, río de Liguria; Vibio ha entendido aquí mal su fuente, LUCANO, II 421.

Selino, [de los mesalios], de donde toma su nombre la ciudad de Selinis, porque nace allí en abundancia el perejil.

Ságaris, de Frigia, junto a la fortaleza de Berecinto. 130

Sebeto, de Nápoles, en Campania.

Sarno, de Nuceria, que toma su nombre del río Sarón de Hadria y discurre por Campania.

Símeto, de Sicilia, cercano a los palicos.

Siler, en Lucania, por la fortaleza de Alburno.

Sícoris, de Hispania, junto a Ilerda. 135

Sarón, de Hadria[15].

T

Tigris, de Partia, que discurre bajo tierra y se une al mar Rojo.

Tauromenio, entre Siracusa y Mesina, de donde la fortaleza de Tauromenio; esta fortaleza se llama «Tierra de Piadosos». 138

Turia, de Hispania, que corre a corta distancia de Valencia. 138a

Tanagro, de Lucania.

Tibris, y también Tíber y Álbula, que discurre de Etruria a Roma desde las raíces del monte Apenino y antaño divisoria de los tuscos. 140

Tanais, de Escitia, separa Asia de Europa.

---

[15] El Estrimón es el actual Struma búlgaro y Strymón griego. El Sécuana, el Sena. El Esperqueo, el Sperchios o Alámana. El Ságaris o Sangario, el actual Sakarya. «De los mesalios» es lectura corrompida. Berecinto es un monte consagrado a Cibeles. El Sarno, que mantiene hoy su nombre, es el mismo que el Sarón citado en I 136. Los palicos toman su nombre de los hijos gemelos de Júpiter y Talía, protectores de la fecundidad y del juramento. El Síler es hoy el Sílaro; el Alburno conserva su nombre. El Sícoris, el Segre; Ilerda, Lérida. Hadria, la actual Atri, al sur del Piceno.

Termodonte, separa a los colcos de las amazonas.

Trasimeno, de Lidia.

Tapso, de África, junto a Rusicade.

Triócala, también llamado Asoro, junto a ***.

Termo, de Umbria.

Taígeto, de Laconia, donde tienen por costumbre curtir a sus hijos en su fría agua.

Titareso, de Tesalia, también llamado Orco, cae al Peneo y no se mezcla con él, sino que se derrama sobre él; algunos aseguran que nace de la laguna Estigia[16].

V

Vulturno, de Campania, de donde la fortaleza de Vulturno junto a Putéolos.

Virbio, de Laconia, donde Esculapio devolvió a la vida a Hipólito mediante su ciencia médica, de donde recibió también el nombre de Virbio.

Ufente, próximo a Terracina.

Varo, que hoy en día separa la Galia de Italia, y antes el Rubicón.

Ululente, de Dirraquio, de donde se lleva el agua a sus habitantes.

[16] El Tauromenio es el actual río Selina; la ciudad homónima es hoy Taormina. El Tanagro es el río Negro. El Tanais, el Don. El Termodonte, el Terme Çayi. Tapso, de la población del mismo nombre; Rusicade, la actual Skikda, en Numidia. Triócala y Asoro son nombres de ciudad, no de río, entre Heraclea y Selinunte; para el pasaje corrompido BURSIAN ha propuesto la conjetura «Alba de los Imacarenses», habitantes de Imácara en Sicilia. El Termo es río desconocido: Vibio interpreta mal su fuente, LUCANO, II 463.

X

Janto, de Troya, cercano a Ilión.
Janto, de Licia, de donde la ciudad[17].

II. Fuentes

Aganipe, en Beocia.
Acidalia, en Orcómeno.
Clitumno, en Mevania.
Clanio, en Acerras, en Campania; cuando crece, produce epidemias en la tierra.
Castalia, en Delfos.
Clítor, en Arcadia; quien bebe de ella aborrece el vino.
De las Camenas, en Roma.
Dircea, en Beocia.
Eso, ***.
Gargafie, en Eubea, donde fue despedazado Acteón[18].

---

[17] El Vulturno, el actual Volturno, junto a Puzzuoli. Virbio fue sobrenombre de Hipólito resucitado y divinizado, y también de un hijo suyo con la ninfa Aricia; *cf.* su variante ortográfica Virvino en II 19. El Ufente o Aufento es el actual Ofanto. El Varo, el Var, al oeste de Niza. El Ululente es desconocido. El Janto de Licia, hoy Xantos, junto a Kinik.

[18] Aganipe estaba al pie del monte Helicón, morada de las Musas. Acidalia, era la fuente beocia donde Venus se bañaba con las Gracias. Mevania, la actual Bevagna, en Umbría. Clanio es río, no fuente. Clítor se encontraba junto a Clitoria. Las Camenas, ninfas de cantos proféticos identificadas luego con las Musas, tenían su santuario junto a la puerta Capena. Dircea toma su nombre de Dirce, esposa de Lico, rey de Tebas, transformada en fuente. Eso sólo aparece nombrada en este pasaje de Vibio; para el pasaje corrompido se han propuesto las conjeturas *Rhodo,* «en Rodas» y *Pholoes,* «de Fóloe», montaña de la Élide. Gargafie, con-

Hipocrene, de Beocia, en Arcadia.

Inesa, en Rodas, de donde la ciudad de Inesa en Sicilia.

Libétride, en Beocia.

Liríope, donde se miró Narciso.

15 Menaide, de Leontinos, por quien temen jurar los ciudadanos de ese lugar.

Espandea, en la isla de Cos en Asia.

Salmácide, en Caria; quien bebe de ella se afemina, esto es, se vuelve indecente.

Timavo, en Aquileya de la Galia.

19 Virvino, de Laconia[19].

III. LAGOS

1 Averno, ⟨en Campania⟩, de enorme profundidad, cuya parte más profunda no se puede ver.

Aqueronte, por donde se cree que se va a los infiernos.

Ecico, en Apolonia.

Ampsanto, en Lucania, cuyo olor mata las aves.

5 Cíane, en Siracusa, por el que atraviesa el Ánapo.

Cocito, de los infiernos, atraviesa la laguna Estigia.

Címino, en Etruria.

Feronia, en Terracina.

Fúcino, en territorio de los marsos.

---

sagrada a Diana, estaba junto a Platea en Beocia, no en Eubea; hay igual confusión en I 51.

[19] Hipocrene fue creada por la pezuña de Pegaso en el Helicón y consagrada a las Musas; la lectura «en Arcadia» es dudosa. Inesa sólo es mencionada en este pasaje de Vibio. Libétride, consagrada a las Musas, es la actual Litochoron. Liriope era una ninfa, madre de Narciso. Espandea es *hápax*. Salmácide, ninfa enamorada de Hermafrodito. Virvino es variante ortográfica del río Virbio de Laconia citado en I 150.

Lago de Anmón, en África, que se incendia a la salida y a la puesta del sol, y el resto del tiempo se hiela. 10
En Atamania hay un lago que hace que se queme la madera a poco que brille la luna. 11
⟨En Etiopía hay un lago⟩ que vuelve loco o soñoliento a quien bebe de él. 11a
Lario, en la Galia Cisalpina.
Lucrino, en Campania.
Lemano, en la Galia.
Mareótide, en Egipto, de donde las vides mareóticas. 15
Lago de Trivia, en Aricia.
Velino, entre el Nar y el Avente.
Venaco, en la Galia, de donde brota el Mincio[20]. 18

IV. Bosques

De Angicia o Anguicia, en Lucania. 1
Clario, en Colofón.
Dodona, en el Epiro.
Idalio, en la isla de Chipre.
Molorco, en Némea; de Molorco, huésped de Hércules. 5
Sila, de los brutios.

---

[20] El Aqueronte es hoy el Acherón, en el Epiro. El Ampsanto, actual Ansanto, desagua al río Calor. El Címino es el actual Vico. El Feronia, del nombre de una divinidad protectora de los libertos. Sobre el lago de Anmón, en la Cirenaica, véase Plinio, *Hist. Nat.* II 228. Atamania es una región del Epiro con capital en Teodoriana. El Lario es el lago de Como. El Lucrino era famoso por sus ostras. El Lemano es el actual Le Mans. La laguna Mareótide, actual Maryut, junto a Alejandría. Trivia, el lago Nemi. El Velino mantiene su nombre, entre el río Nera (Nar), afluente del Tiber, y el río Velino (Avente), afluente a su vez del Nar. El Venaco es hoy el Garda; *cf.* en I 34 su variante ortográfica Benaco.

Timbra, en Frigia; del nombre de la planta, que en latín se llama *cynela*.

8 Tempe, en Tesalia[21].

V. Lagunas

1 Ambracia, en Acaya.

Asia, en Asia, junto a la cual está el Caístro.

Camerina, llamada así actualmente, antes Hiperie, en Siracusa.

Lerna, en Arcadia, de donde la hidra de cien cabezas que mató Hércules.

5 Meótide, en Escitia.

Pontina, en Terracina, en el Foro de Apio.

Padusa, en la Galia, así llamada por el Po.

Estigia, de los infiernos; de Estigia, hija de Océano.

Satura, entre Ancio y Circeyos; es la misma que Estura.

10 Estrimón, en Tracia.

Salpina, en el Adriático.

Tritón, en Tracia; quien se sumerge en ella nueve veces, se convierte en ave.

13 Tiraca, en Siracusa[22].

---

[21] Angicia, era hermana de Medea adoptada como divinidad por los marsos, junto a la actual Luco; sólo Vibio da su variante Anguicia. Clario era sobrenombre de Apolo; Colofón es la actual Degirmendere, en Lidia. Dodona era la sede del famoso oráculo de Zeus que emitía su encina sagrada. Molorco era el pastor de Cleonas a cuyos ruegos mató Hércules al león de Némea. Timbra, hoy Thymbrek, ciudad de la Tróade, famosa por el templo de Apolo; *cynela* o *cyanus* es la planta denominada aciano.

[22] Ambracia es desconocida como laguna; Acaya designa aquí la provincia romana. Camerina o Camarina, laguna pestífera junto a la ciudad del mismo nombre al sur de Sicilia, no en Siracusa. Lerna es la actual

VI. Montes

Aracinto, en Ática; algunos dicen que en Arcadia.
Ario, en la isla de Quíos, de donde el vino Ariusio.
Atlas, en los confines de África, límite de Mauritania.
Ascreo, de donde la aldea de Beocia, de donde era Hesíodo.
Aventino, en Roma, una de las siete colinas.
Alburno, en Lucania.
Alpes, separan la Galia Togada de la Melenuda.
Etna, en Sicilia, arroja fuego.
Acragante, en Sicilia, junto a Gela.
Atos, en Tracia.
Apenino, en Italia, se extiende hasta Ancona.
Albano, en el Lacio.
Arentino, en el que está la ciudad de Preneste.
Amano, en Capadocia.
Aganipe, en Beocia, antes llamado Enipe.
Berecinto, en Frigia.
Bebio, en Campania, que hace brotar un río.
Bóreas, en Dirraquio[23].

Lirni. Meótide, el mar de Azov. Las lagunas Pontinas fueron desecadas en el s. xx. Padusa es uno de los brazos del Po que pasa por Ravena. Satura, parte de las lagunas Pontinas; Circeyos o Cerceyos, antigua ciudad del Lacio donde estaba la gruta de la hechicera Circe. El Estura, río del Lacio. Salpina o Salapina toma su nombre de la ciudad de Salapia, hoy Salpi, en Apulia. Tritón aparece situada por Plinio, *Hist. Nat.* III 28, en la Cirenaica. Tiraca, junto a la ciudad de Tiracina.

[23] Aracinto: hay dos montes del mismo nombre, uno en Etolia y otro en Beocia, aunque Plinio, *Hist. Nat.* IV 6 lo sitúa en Acarnania. Ascreo, sólo es mencionado por Vibio. Alburno está junto al golfo de Salerno. Arentino es un *hápax*; Preneste es hoy Palestrina. Amano es el actual

Citerón, en Tebas.
Cinto, en Delos.
Cáucaso, en la India, junto a los partos e hircanos.
Citoro, de Paflagonia, en el Ponto, rico en boj.
Celio, en Roma, una de las siete colinas.
Cíbelo, en Frigia.
Clario, en Colofón, de donde Apolo Clario.
Cilene, en Arcadia, de donde Mercurio.
Catilo, en Tíbur.
Coras, en Tíbur igualmente.
Ciniro, en el Piceno.
Quimera, en Licia.
Calpe, sobre el estrecho de Sicilia.
Címino, en Etruria.
Calpe, en Hispania.
Córico, en Cilicia, donde se da un azafrán excelente.
Castalia, en Delfos[24].
Dicteo, en Creta.
Dodona, de Caonia, en el Epiro.
Dídimo, en Frigia.
Érice, en Sicilia.
Erimanto, en Arcadia.

Amanos Daglari. Aganipe, también se citó en II 1 como fuente del monte Helicón, residencia de las Musas. Berecinto, consagrado a Cibeles, en el curso superior del Meandro. Bóreas, actual Vóra, en Macedonia.

[24] El Citerón, entre Beocia y Megáride, estaba dedicado a Baco. El Cinto, actual Kynthos, era el lugar de nacimiento de Apolo y Ártemis. El Citoro es el actual Karaky. El Cilene es el actual Killini, del que Mercurio tomó su apelativo de Cilenio. El Catilo toma su nombre del hijo de Anfiarao, fundador de Tíbur, hoy Tívoli. Coras, del nieto de Anfiarao. Ciniro es un cabo próximo a Ancona. Quimera, un volcán de incierta localización entre Licia y Panfilia. Calpe es el Peñón de Gibraltar. Córico, el actual Geroskinos. El agua de Castalia inspiraba a los poetas.

Esquilino, en Roma, una de las siete colinas.
Erídano, en Dirraquio.
Gárgaro, en Frigia, cumbre del monte Ida.
Gauro, en Campania.
Helicón, en Aonia o Beocia, consagrado a las Musas.
Hiperbóreos, en Tracia, más allá de las regiones del norte.
Hemo, en Tracia.
***, en Hiberia del Ponto.
Ísmaro, en Tracia, famoso por su aceite y su vino.
Ida, en la Tróade; hay otro en Creta[25].
Liceo, en Arcadia, donde más se venera a Pan.
Libétride, en Etolia.
Ménalo, de Arcadia, en Tégea.
Másico, de Campania, en Falerno.
Marpeso, en la isla de Paros.
Moneco, en Liguria.
Maxteria, junto a la ciudad de Aurona en Hispania.
Mésulo, también llamado Vésulo, en Campania.
Nifates, en Armenia, en Pérside.
Nérito, en Ítaca, de donde su puerto.
Nisa, en la India.
Nemeo, de los cleonenses.
Olimpo, en Macedonia, monte muy alto que sobrepasa en altura las lluvias y las nubes.

---

[25] El Dicteo es el actual Dikti. El Dídimo estaba junto a la ciudad de Cícico. Érice era un hijo de Venus muerto por Hércules y sepultado bajo el monte al que da nombre. El Erimanto fue escenario de la caza del jabalí por Hércules. Aonia es el nombre mítico de Beocia. El viento aquilón o bóreas designa el N y NE, de donde soplaba. Hemo, hijo de Bóreas y Oritía, fue convertido en montaña. Hiberia o Iberia se situaba en la actual Georgia: el pasaje está corrompido. Ísmaro era monte y ciudad de los cícones. El monte Ida de la Tróade estaba junto a Troya; en el de Creta se crió Júpiter.

Osa, en Tesalia.
Otris, en Tracia.
Eteo, en Tesalia, donde se abrasó Hércules.
Enífile, en Dirraquio[26].
Parnaso, en la Fócide, que se yergue con dos cimas.
Pindo, en Tesalia.
Partenio, en Arcadia.
Faneo, en Quíos, famoso por su vino.
Palatino, en Roma, una de las siete colinas.
Pelión, en Tesalia, donde moraban los lapitas.
Pangeo, de Tracia, en Tesalia.
Fóloe, en Tracia, donde nacieron los centauros.
Pirineo, separa la Galia de Hispania.
Pilartes, en Dirraquio.
Petra, en Dirraquio, campamento de Pompeyo Magno.
Quirinal, en Roma, una de las siete colinas.
Ródope, en Tracia.
Rífeos, en Escitia.
Ramnusio, en Escodra[27].

---

[26] El Liceo, era en realidad, santuario de Júpiter. El Libétride se localiza realmente en Beocia. El Ménalo estaba consagrado a Pan; Tégea es la actual Paleo Episcopi. Másico y Falerno daban nombre a dos de los más famosos vinos de Italia. Moneco, actual Mónaco, sobrenombre y puerto dedicado a Hércules. Mésulo o Vésulo, actual Viso, en realidad monte de Liguria, aparece confundido con el Vesubio de Campania; véase más abajo el lema «Vésulo» y nota. El Nifates es el actual Tendürek Dagi, en el Tauro. Nisa, monte y ciudad: quizá la actual Nangarahara de Afganistán o Neyshadur del Irán. Los cleonenses eran los habitantes de Cleones, en la Argólida, cerca de Némea. El Osa era la residencia de los centauros, sobre el golfo de Volos. El Eteo o Eta fue el escenario de la muerte y apoteosis de Hércules.

[27] El Parnaso era la residencia de Apolo y las Musas, sobre Delfos. El Pindo estaba consagrado a Apolo y las Musas. El Partenio, actual Parthenion o Ktenia, era santuario de Pan. El Pangeo, entre Tracia y Macedonia, era prolongación del Ródope; para Tracia como parte de Tesalia, *cf.* VII

Saturnio, en Roma, también Capitolino y asimismo Tarpeyo.
Soracte, de los faliscos.
Sarno, en Nuceria.
Sípilo, en Lidia.
Estesiaro, en Molosia.
Tarpeyo, en Roma, una de las siete colinas.
Ténaro, en Laconia.
Tmolo, en Lidia, famoso por su vino.
Taburno, de los samnitas, produce aceituna.
Taígeto, en Laconia.
Tétrica, de los sabinos.
Tentro, en Macedonia, próximo a Apolonia, a la vista de Dirraquio.
Velino, en Roma, una de las siete colinas.
Vésulo, en Apulia[28].

---

43. El Fóloe estaba en realidad en Arcadia según Plinio, *Hist. Nat.* IV 21. Pilartes es un *hápax;* quizá se trate de mismo que el Pilon. En los montes Rifeos se situaba la fuente del Tanais (Don).

[28] Ramnusio es un *hápax.* El Soracte, en Etruria, estuvo primeramente consagrado al dios Sorano, identificado luego con Apolo. Sobre el Sarno, *cf.* I 132, 136; Nuceria estaba próxima a Sorrento. En el Sípilo Níobe fue transformada en fuente. Molosia, era una ciudad del Epiro con el nombre de un hijo de Neoptólemo. Tarpeyo o roca Tarpeya, extremidad del Capitolio desde donde se despeñaba a los parricidas; aquí vale por la colina entera. El Ténaro era una de las entradas de los infiernos, en el actual cabo Matapán. En la ladera del Tmolo, hoy Boz Daglari, se asentaba Sardes. El Taburno es el actual Tavurno o Rocca Rainola, entre Campania y Samnio. El Velino, desconocido en la Antigüedad, acaso sea el mismo que el Velia; nunca se cita como una de las colinas romanas. El Vésulo aparece situado indebidamente en Apulia, error confirmado cuando se cita el Mésulo en Campania; el dislate no es sólo de Vibio y surge por la confusión entre *Vesulus, Vesuvius, Vesbius, Vesvius,* según Grilli, «Quisquilie...».

VII. Pueblos

1 Agatirsos, escitas, del continente europeo.
Acarnanios, epirotas, de Europa.
3 Apulios, itálicos, ⟨de Europa.
3a A...⟩ , del continente asiático.
Etíopes, indios, de Asia.
5 Egipcios, del continente asiático.
Barceos, moros, de Libia
Cálibes, en el Ponto, de Europa.
Cícones, de Tracia.
Dríopes, focenses, de Europa.
10 Dacios, escitas, de Europa.
Getulos, afros, de Libia.
Germanos, de Europa.
Getas, tracios, de Europa.
Gelonios, de Tracia, pintan parte de su cuerpo.
15 Garamantes, moros, de Libia.
Gangáridas, de la India.
Hispanos, de Europa.
Indios, árabes, de Asia.
Itureos, sirios, expertos en el uso de la flecha.
20 Cares, de Asia.
Lidios, del continente asiático, en Egipto.
Lapitas, tesalios, de Europa.
Licios, de Asia.
Léleges, carios, de Europa.
25 Lucanos, itálicos, de Europa.
Masilos, afros.
Moros, próximos a Libia.

Magémpuros, de Libia[29].
Marsos, itálicos, de Europa.
Medos, próximos a Tracia.
Mórinos, junto al Océano, de Europa.
Númidas, moros, de Libia.
Oscos samnitas, itálicos, de Europa.
Parrasios, arcadios, de Europa.
Panonios, ilirios, de Europa.
Filíridas, de Europa, en Venecia.
Rútulos y daunios, itálicos, de Europa.
Seres, a oriente de Asia.
Sabeos, árabes.
Saurómatas, de Europa.
Teutones, galos, de Europa.
Tuscos, itálicos, de Europa.
Tracios, tesalios, de Europa.
Tesalios, macedonios, de Europa.
Volscos, itálicos, de Europa.

---

[29] La referencia a este pueblo, del que no se tiene otra noticia, hace pensar a GRILLI, «Quisquilie...», en una corrupción del texto, que podría ocultar una alusión a los mauros; KIESSLING, «A. Pueschel de Vibii...» los identifica con los megabaros apoyándose en PLINIO, *Hist. Nat.* VI 189.

ÍNDICE DE NOMBRES

REGIONARIOS DE ROMA

•

REGIONARIO DE CONSTANTINOPLA

INTRODUCCIÓN

Descripción de los regionarios romanos

Con la denominación general de *Regionarios* se conservan dos documentos del s. IV d. C. de tipo archivístico relativos a la topografía de Roma, titulados *Curiosum urbis Romae regionum XIIII* y *Notitia urbis Romae,* y uno del s. V y de similares características referente a Constantinopla, que lleva por título *Notitia urbis Constantinopolitanae* o *Urbs Constantinopolitana Nova Roma.*

Estos documentos son meros listados de monumentos públicos, barrios, magistrados, edificios de todo tipo y extensión de cada una de las catorce regiones en que se dividen Roma y Constantinopla. Los regionarios romanos presentan la información de manera incompleta y arbitraria sin seguir un plan ordenado o lógico, pues no mencionan todos los edificios de cada región ni los escogen por su importancia; los silencios vienen a ser los mismos, salvo excepciones, en ambos regionarios. Ambas obras concluyen con dos apéndices en que se contiene un resumen de lo más importante de la ciudad y la cifra total de monumentos, magistrados, casas, etc., prueba evidente de su carácter administrativo. La numeración de regiones se hace partiendo del sur y

siguiendo la dirección contraria a la de las agujas del reloj; en último lugar se cita, descolocada en virtud de sus especiales características, la región Transtiberina[1]. Sus límites exceden ocasionalmente los del futuro recinto de Aureliano y no coinciden ni con los del de Servio Tulio ni con el *Pomerium*. Las regiones centrales (III, IV, VIII, X, XI) engloban los antiguos barrios de la ciudad republicana; las regiones incorporadas últimamente llevan los números V, VII, IX, XIV; por último, son de carácter mixto las numeradas I, II, VI, XII, XIV. A esta numeración oficial identificadora de las regiones se añadió a partir del siglo IV otra no oficial de raigambre popular.

Datación

Según la hipótesis más probable, los dos regionarios de Roma fueron redactados en fechas muy próximas entre sí, en torno a la mitad del siglo IV d. C. Que la *Notitia* es anterior al *Curiosum* se desprende, entre otros datos, del hecho de que mientras aquélla cita un solo obelisco en el Circo Máximo, éste menciona dos, el último de los cuales fue alzado en 357 tras la visita de Constancio II, según atestigua Amiano Marcelino[2]. Así, pues, el *Curiosum* retrata una situación posterior al 357, esto es, la época de Valentiniano I y de sus hijos Graciano y Valentiniano II, y la *Notitia* un período entre el 357 y el 337, es decir, bajo el reinado de los hijos de Constantino, pues se refiere al arco de este emperador denominándolo «Arco del Divino Constantino»[3].

---

[1] Homo, *Rome impériale...*, págs. 343 s.

[2] En XVI 10, 17.

[3] La divinización seguía a la muerte de los emperadores. Véase Nordh, «Libellus de regionibus...», págs. 91 y 97.

Antecedentes y sentido de los regionarios romanos

Partiendo de la evidencia de que la información que encierra este tipo de documentos es de suma utilidad para gobernantes y administradores, la crítica ha querido retrotraer su origen hasta la época de Augusto, quien basándose en la antigua ordenación urbana de Servio Tulio en cuatro circunscripciones (Suburana, Esquilina, Colina y Palatina), que daban también nombre a las cuatro tribus urbanas, precisaba sin duda de datos fiables y recientes para la nueva distribución de Roma en catorce regiones. Quiérese decir que los regionarios son probablemente ejemplos de una larga tradición y que los errores en ellos visibles tienen su origen en las reservas o en el temor del redactor de retratar cambios recientes y aún no consolidados en las instituciones, manteniendo así la información de documentos anteriores. Tal la situación de las fuerzas de policía que retrata la *Notitia,* que no se corresponde con la época de Constantino, sino con la de su antecesor Majencio[4]; abona también esta hipótesis el clamoroso silencio en que en el citado regionario y en el *Curiosum* quedan las murallas de Aureliano, lo que aconseja situar su antecedente previamente a su construcción. Así, se ha llegado a concluir que la redacción de este tipo de documentos arranca del plan de Vespasiano, puesto al día por Septimio Severo, quien, al dibujar en mármol el plano de la ciudad de Roma *(Forma Urbis Romae),* probablemente lo hiciera acompañar por escrito de un documento complementario. Esta tradición, recogida luego en los archivos de la ciudad, se incrementó tras la subida de Constantino al poder y su abandono de Roma, lo que llevó aparejado el control administrativo por el prefecto de la ciu-

[4] CHASTAGNOL, «Les régionnaires...», págs. 187 y 197.

dad y, con ello, el acopio de datos relativos a la población de Roma para su control fiscal, censitario, policial, etc.[5].

Influencias: el regionario de Constantinopla

En el documento ya mencionado relativo a Constantinopla hallamos la demostración de la influencia de los regionarios romanos, pues mantiene exactamente la misma estructura dentro de cada una de las catorce regiones en que Constantino había dividido Constantinopla a imitación de la organización augústea de Roma. Las diferencias, lógicas en un documento cien años posterior a aquéllos, se ciñen a la aparición de nuevas formas arquitectónicas en la capital oriental, al silenciamiento de los santuarios paganos y la mención de los cristianos.

No hay controversia sobre su datación, que se fija entre 424 y 453, en el reinado de Teodosio II, ni sobre su fiabilidad, pues el documento tiene muchos visos de estar retratando la situación del momento[6].

Su redactor, a juzgar por el tono del prólogo y del epílogo, es un funcionario de la cancillería imperial, y su documento, una refacción de otro más antiguo según se deduce del silencio sobre la muralla de Teodosio II construida en 413. Describe concisamente cada una de las catorce regiones y alude primeramente a su emplazamiento natural, a continuación a los monumentos, después al número de casas y servicios públicos y por último al número, categoría y cometido de los funcionarios municipales asignados a cada

[5] Sin embargo, Homo, *Rome impériale...*, pág. 324, califica los regionarios de «guías oficiosas» y desecha su carácter oficial por sus inexplicables omisiones, aun admitiendo que fueron confeccionados con ayuda de documentos oficiales consultados en los archivos de la ciudad.

[6] Dagron, *Naissance d'une capitale...*, pág. 525.

distrito. Todo ello va precedido de un prólogo de altisonante estilo cancilleresco en que se vierten alabanzas a Teodosio II, y seguido de un epílogo del mismo tenor. El documento se cierra, pero no en apéndice, con un resumen estadístico de monumentos, casas, servicios, funcionariado y medidas de la ciudad[7].

Las regiones o distritos, cuyos fines se determinan por murallas, foros y calles, se crean y agrupan, a diferencia de Roma, de acuerdo con los siguientes criterios: regiones encerradas dentro del primer recinto (I a V), regiones centrales, muy pobladas (VI a X), regiones periféricas, de igual superficie que las cinco centrales (XI y XII), y regiones suburbanas, es decir, Sice y Blaquerna (XIII y XIV).

El problema de las «insulae»

Ha llamado siempre la atención la falta de paralelo entre los regionarios de Roma y el de Constantinopla en lo que concierne al número de *domus* y de *insulae,* pues mientras en aquéllos se habla de 1.797 y de 46.602 respectivamente, en éste ha desaparecido toda mención de *insulae* y aumentado, según se ha hecho ver[8], en igual proporción el número de *domus*.

El vocablo *domus* retrataba las construcciones o alojamientos con carácter de residencia familiar y aristocrática, en tanto que las *insulae* correspondían no a alojamiento, sino a cualquier inmueble de alquiler con acceso directo desde la calle o, más bien, a la entrada o escalera de acceso que individualizaba un alojamiento, de modo tal que al menos había 5 ó 6 por inmueble; así, las 46.602 *insulae* de Roma

---

[7] EMEREAU, «Constantinople sous Théodose...».

[8] DAGRON, *Naissance d'une capitale...*, págs. 525-527; HOMO, *Rome impériale ...*, págs. 567-577.

corresponderían a un total de inmuebles entre 5.000 y 9.000[9]. La omisión, pues, del término *insulae* en el regionario de Constantinopla se explica suponiendo que la distinción entre *insulae* y *domus* respondía cada vez menos a la realidad y por ello se simplificó en ese regionario mediante la palabra *domus,* que pasa a designar la casa particular y el inmueble de alquiler. Efectivamente, se ha hecho ver[10] que en el s. v Polemio Silvio opone *insulae* a *domus nobiliorum,* esto es, alojamientos normales a palacios, lo que equivale en el regionario de Constantinopla a *domus* y a *palatia* o *domus nobilissimae;* este cambio es aún más evidente en Zacarías (s. VI), que llama *palatia* a las 1.797 *domus* de Roma, y *domus* a las 46.602 *insulae.*

En resumen, es muy probable que la cifra de 4.388 *domus* del regionario de Constantinopla equivalga a la suma de las *insulae* y *domus* de los regionarios romanos.

Historia del texto

El *Curiosum* aparece en tres mss. latinos vaticanos: el 3321 (s. VIII), del que derivan el 1984 y el 3227 (s. XI-XII), todos los cuales transmiten el mismo texto. La *Notitia* aparece en un ms. de Spira (s. X-XI) perdido en el XVI, del que hay varias copias en Oxford (núm. 378, s. XV), París (núm. 7661, s. XV), Viena (núm. 3103, s. XVI), Múnich (núm. 10291, s. XVI), y el *Vaticano* 3321 ya mencionado, independiente de los demás pero menos útil.

En cuanto al de Constantinopla, viene transmitido por dos mss. de Viena (núm. 162, s. IX y 3103 s. XV), uno de

---

[9] A. CHASTAGNOL, *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire,* París, 1960, págs. 182 y 338.

[10] KRIESIS, «Ueber die Wohnhaustyp...».

Múnich (núm. 10291, s. XVI) y otro de Spira con el mencionado apógrafo de Oxford.

Nuestra traducción

La traducción de los *Regionarios* de Roma se ha elaborado a partir de la edición de Jung arriba mencionada (págs. 371-376). Para el de Constantinopla, que hemos numerado por capítulos, se ha utilizado el texto establecido por RIESE en la edición citada (págs. 133-139). De ninguno de ellos conocemos versión alguna al español.

Dada la naturaleza de estos tratados, que requerirían un número de notas excesivo para las características de la Biblioteca Clásica Gredos, nos limitaremos a informar a pie de página de la localización y extensión de las regiones, de las instituciones y servicios municipales, así como de las variantes del *Curiosum* con respecto a la *Notitia*. Asimismo, y siguiendo al editor, añadiremos entre paréntesis en el cuerpo del texto, que es el de la *Notitia,* las palabras que faltan en el *Curiosum*. Para los aspectos topográficos remitimos al lector a cualquiera de las obras abajo citadas.

BIBLIOGRAFÍA

A. CHASTAGNOL, «Les régionnaires de Rome», *Entretiens sur l'Antiquité Classique* 42 (1995), 179-197.

G. DAGRON, *Naissance d'une capitale: Constantinople et ses institutions de 330 à 451,* París, 1974.

C. EMEREAU, «Constantinople sous Théodose le Jeune, les régions urbaines», *Byzantion* 2 (1925), 109-122.

A. GIARDINA, (ed.), *Storia di Roma dall'antichità a oggi: Roma antica,* Roma-Bari, 2000.

G. HERMANSEN, «The population of imperial Rome: the Regionaries», *Historia* 27 (1978), 129-168.

L. HOMO, *Rome impériale et l'urbanisme dans l'Antiquité,* París, 1971.

—, *Lexique de topographie romaine,* París, 1900.

H. JORDAN, *Forma Urbis Romae Regionum XIIII,* Berlín, 1874.

H. JORDAN, C. HÜLSEN, *Topographie der Stadt Rom im Altertum,* vols. I-II, Berlín, 1871-1907.

J. JUNG, *Grundriss der Geographie von Italien und dem Orbis Romanus,* Múnich, 1897.

A. KRIESIS, «Ueber den Wohnhaustyp des frühen Konstantinopel», *Byzantinische Zeitschrift* 53 (1960), 322-327.

C. MANGO, *Le développement urbain de Constantinople (IV-VII siècles),* Travaux et Mémoires du Centre de Recherche d'Histoire Civilisation de Byzance, Monographies, 2, París, 1985.

A. Nordh, «Libellus de regionibus urbis Romae», *Acta Inst. Rom. Regni Sueciae,* III 8, Lund, 1949.

Oberhummer, *art.* «Constantinopolis», *RE* IV 1 (1900), cols. 963-1013.

S. B. Platner, Th. Ashby, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome,* Roma, 1965.

O. Richter, *Topographie der Stadt Rom,* Múnich, 1901.

A. Riese, *Geographi Latini Minores,* Hildesheim, 1964 [Heilbronn, 1878].

O. Seek, *Notitia Dignitatum, accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Latercula Provinciarum,* Frankfurt, 1962 [= Berlín, 1876].

E. M. Steinby, *Lexicon topographicum urbis Romae,* 5 vols., Roma, 1993-1999.

R. Valentini, G. Zucchetti, *Codice topografico della Città di Roma* I, Roma, 1940.

B. Ward-Perkins, «Constantinople, Imperial Capital of the fifth and sixth Centuries», en *Sedes regiae (ann. 400-800),* G. Ripoll-J. M. Gurt (eds.), Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 2000.

REGIONARIOS DE ROMA

REGIÓN I. PUERTA CAPENA[1]. Contiene: el templo del Honor y de la Virtud, las Camenas (y) la fuente de Prometeo, el baño de Torcuato (y de Vespasiano), las termas de Severo y de Cómodo, la plaza de Apolo y de la Faja (y los Senderos), la calle de los Vidrieros, la plaza de los Paños, la casa de postas de César, el baño (de Bolano[2] y) de Mamertino, la plaza de los Carros, (el baño de Abascanto y de Antioquiano), el templo de Marte (y el de Minerva y el de la Tempestad), el río Almón, el arco del Divino Vero (Pártico) y el del (Divino) Trajano y el de Druso.

10 distritos, 10 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores[3], 3.250 *ínsulas,* 120 casas, 16 graneros,

---

[1] Esta región o distrito ocupaba las últimas pendientes occidentales del Celio y el valle hasta el arranque del Aventino, desde la Puerta Capena hasta el río Almón. Quedó partida por la muralla Aureliana. Tenía una extensión de 1.320.000 metros cuadrados.

[2] El *Curiosum,* «de Abascanto».

[3] Los *curatores* o procuradores, uno por región bajo Adriano y dos a partir de Diocleciano escogidos entre los libertos, y los *vicomagistri* o magistrados de barrio substituyeron en calidad de funcionarios a los magistrados ordinarios que originariamente administraban las regiones.

86 baños, 87 fuentes y 20 tahonas. Comprende 12.219 pies y 1/2[4].

REGIÓN II. CELIMONCIO[5]. Contiene: el templo de Claudio, el mercado Grande, los burdeles, la Cueva del Cíclope[6], la Cohorte V de Bomberos, el cuartel de los *Peregrini*[7], la Cabeza de África, el Árbol Sagrado, la casa de Filipo, el Vectiliano, la escuela de gladiadores Matutina y la Gala[8], el Expoliario, el Afiladero[9], (el Armero), la Pepita de Oro.

7 distritos, 7 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 3.600 *ínsulas,* 127 casas, 27 graneros, 85 baños, 65 fuentes y 15 tahonas. Comprende 12.200 pies.

REGIÓN III. ISIS Y SERAPIS[10]. Contiene: la Ceca, el anfiteatro que tiene una capacidad de 87.000 localidades, la escuela de gladiadores Matutina[11] (y la Dacia), la casa de Brucio Presente, el Gran Almacén Escénico, la fuente de los Pastores, el Colegio de Cuestores y Toneleros, las termas de

---

[4] El *Curiosum* da una cifra de 81 baños y de 12.211 pies y 1/2.

[5] Comprende el Celio y se prolonga hacia el Palatino y el Aventino. Queda atravesada por las murallas de Servio. Buena parte de la región caía fuera del *Pomerium*. Extensión, 670.000 metros cuadrados.

[6] *Cur.*, «Atrio del Cíclope».

[7] Los bomberos y policía nocturna *(vigiles),* reclutados en número de siete mil entre ciudadanos romanos no provinciales, disponían de siete cuarteles situados entre dos regiones contiguas. Los *peregrini,* soldados acantonados temporalmente en Roma, ejercían labores de policía y espionaje militar *(frumentarii).*

[8] *Cur.*, «Dacia».

[9] Los mss. del *Curiosum* dan la variante *saniarium,* «sanatorio».

[10] Comprendida casi en su totalidad por las murallas republicanas, ocupaba el valle del Coliseo y la zona meridional del Esquilino. Extensión, 580.000 metros cuadrados.

[11] *Cur.*, «Grande».

Tito y de Trajano, el pórtico de Livia[12], el campamento del Contingente de Miseno.

12 distritos, 12 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.757 *ínsulas,* 160 casas, 17 graneros[13], 80 baños, 65 fuentes, 16 tahonas. Comprende 12.350 pies.

REGIÓN IV. TEMPLO DE LA PAZ[14]. Contiene: el pórtico Abovedado, (la plaza de Vulcano), la Trompeta Dorada[15], el Apolo de los Zapateros, el templo de la Tierra, (los almacenes de material de escritura), la Viga de las Hermanas, el coloso de 102 pies y 1/2 de altura que tiene en la cabeza 7 rayos de 22 pies y 1/2 cada uno, la *Meta Sudans,* el templo de Roma (y de Venus), el templo de Júpiter (Estátor), la Vía Sacra, la basílica de Constantino, el templo de Faustina, la basílica de Paulo[16], el foro Transitorio, la Subura, el Baño de Dafnis.

8 distritos, 8 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.757 *ínsulas,* 88 casas, 18 graneros, 75 baños, 78 fuentes[17] y 15 tahonas. Comprende 13.000 pies.

REGIÓN V. ESQUILIAS[18]. Contiene: la fuente de Orfeo, el mercado de Livia, el ninfeo del (Divino) Alejandro, la

---

[12] *Cur.*, «de Libia».

[13] *Cur.* 60 casas y 18 graneros.

[14] Abarcada toda ella por la muralla republicana, se estiraba desde el Velio y atravesaba el valle que naciendo del Foro moría en el Cespio entre el Viminal y el Esquilino. Extensión, 700.000 metros cuadrados.

[15] El *Curiosum* da «Aura, Trompeta», es decir, dos lugares distintos, el primero de los cuales pudo haber tomado su nombre de alguna representación de la diosa frigia de los vientos suaves.

[16] *Cur.*, «la basílica Nueva y la de Paulo».

[17] *Cur.* 65 baños y 71 fuentes.

[18] Quedaba totalmente fuera de las murallas republicanas. Ocupaba el extremo oriental del Esquilino y del Celio. Extensión, 2.130.000 metros cuadrados.

Cohorte II de Bomberos, el Hércules Silano, los Jardines de Palante, el anfiteatro Castrense, el campo Viminal Subáger[19], Minerva Médica, Isis Patricia.

15 distritos, 15 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 3.850 *ínsulas,* 180 casas, 22 graneros, 75 baños, 74 fuentes y 15 tahonas. Comprende 15.600 pies.

Región VI. Calle Alta[20]. Contiene: el templo de la Salud y el de Serapis, el templo de Flora, el Capitolio antiguo, la estatua de Mamurio, el templo del dios Quirino, (la Granada), los Jardines de Salustio[21], la Familia Flavia[22], las termas de Diocleciano (y de Constantino), (los cuarteles de la Guardia Pretoriana)[23], las Diez Posadas, las Gallinas Blancas, (la plaza de Cándido), la Cohorte III de Bomberos.

17 distritos, 17 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, (2 procuradores, 3.403 *ínsulas,* 146 casas, 18 graneros,) 75 baños, 73 fuentes y 16 tahonas. Comprende 15.700 pies.

Región VII. Calle Ancha[24]. Contiene: la fuente de Ganimedes, la Cohorte I de Bomberos, el arco Nuevo, el ninfeo de Júpiter, la capilla Capraria, el campo de Agripa, el

---

[19] Aunque el editor da como un solo artículo *campum Viminalem subager,* los mss. distinguen en ello dos emplazamientos diferentes, de los cuales el *Subagger* vendría a ser la zona baja del *agger* o terraplén entre las puertas Viminal y Esquilina. Véase Valentini-Zucchetti, *Codice topografico...*, págs. 105 s.

[20] Formada por el Viminal y el Quirinal, incluido el desnivel entre éste y el Pincio. Extensión, 2.250.000 metros cuadrados.

[21] *Cur.*, «de la Salud».

[22] Se trata de un santuario dedicado a esa familia.

[23] Tiberio los acantonó en 23 d. C. en esta región; su número oscilaba entre nueve mil y quince mil infantes y jinetes.

[24] Larga faja de terreno al E. del Campo de Marte y ceñida al S. por el Capitolio y el Quirinal. Extensión, 1.450.000 metros cuadrados.

templo del Sol y los cuarteles[25], el pórtico de Gipsiano[26] y de Constantino, (los dos nuevos templos de la Esperanza y de la Fortuna), la estatua ecuestre[27] de Tiridates, rey de los armenios, el mercado de Cerdos, (los jardines de Largo), el zoológico, el Muro Horadado.

15 distritos, 15 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 3.805 *ínsulas,* 120 casas, 25 graneros, 75 baños, 76 fuentes y 15 tahonas. Comprende 15.700 pies[28].

REGIÓN VIII. FORO ROMANO (O) GRANDE[29]. Contiene: 3 columnas rostrales, el Genio (de oro) del Pueblo Romano (y la estatua ecuestre de Constantino), el senado, el atrio de Minerva, el foro de César, el de Augusto, el de Nerva y el de Trajano, el templo (del divino) Trajano y la columna en espiral de 128 pies y 1/2 de altura que tiene en su interior 185 escalones[30] y 45 ventanas, la Cohorte VI de Bomberos, la basílica de la Plata, el templo de la Concordia, (el Ombligo de Roma, el templo) de Saturno y el de Vespasiano[31], el Capitolio, el Miliario de Oro, la basílica Julia, el templo de los Cástores, el templo de Vesta, los almacenes (de Germánico y) de Agripa, el Acueducto Inclinado, los Cuatro Esca-

[25] Se trata de los cuarteles de las cohortes urbanas *(castra Urbana).*

[26] La lectura «Gipsiano» es evidente corrupción de «Vipsanio», *nomen* de Agripa; véase VALENTINI-ZUCCHETTI, *Codice topografico...*, pág. 111.

[27] *Cur.*, «las estatuas ecuestres».

[28] *Cur.* 16 tahonas y 13.300 pies.

[29] Se trata de la región central. Ocupaba los Foros y zonas adyacentes, incluidos el Foro Boario y el Capitolio. Extensión, 260.000 metros cuadrados.

[30] *Cur.* 127 y 1/2 pies y 180 escalones.

[31] El *Curiosum* añade «y de Tito», lectura que figura indebidamente como propia de la *Notitia* en la edición de JUNG.

ros, Al Pie del Templo[32], el atrio de Caco, (la calle de los Fabricantes de Yugos y la de los Perfumistas, el Grecostadio), el pórtico de las Perlas, el Elefante Herbolario.

34 distritos, 34 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 3.480 *ínsulas,* 130 casas, 18 graneros, 85 baños, 120 fuentes y 20 tahonas. Comprende 13.067 pies[33].

Región IX. Circo Flaminio[34]. Contiene: (un número) de cuatro caballerizas para los ocho equipos[35], (los templos)[36], el pórtico de Filipo, los (dos) pórticos de Minucio, el Viejo y el del Trigo, la cripta de Balbo, los tres teatros, esto es, el de Balbo, con una capacidad de 11.510 localidades, el de Pompeyo, con una capacidad de 17.580 localidades y el de Marcelo, con una capacidad de 20.500 localidades, el odeón, con una capacidad de 11.600 localidades[37], el estadio, con una capacidad de 30.088 localidades, el Campo de Marte, el Trigario, las Cigüeñas descansando, el Panteón, la basílica[38] de Matidia (y) de Marciana, el templo del (divino) Antonino y la columna en espiral de 175 pies y 1/2 de altura que tiene 203 escalones por dentro y 56 ventanas, (el

---

[32] Aceptamos con Valentini-Zucchetti, *Codice topografico...*, págs. 119 s. la descomposición en tres artículos distintos, confirmada por los mss., del artículo único *aquam cernentem III scaros sub aede* de la edición de Jung.

[33] *Cur.* 86 baños y 14.067 pies.

[34] Viene a corresponderse con el Campo de Marte, entre el Tíber, el Capitolio y la vía Flaminia. Extensión, 2.010.000 metros cuadrados.

[35] *Cur.* 6 equipos.

[36] La edición de Valentini-Zucchetti da para la *Notitia* la lectura *II aedes,* es decir «dos templos», que parecen ser los de Júpiter Estátor y Juno Regina.

[37] *Cur.* 10.600 localidades.

[38] El *Curiosum* intercala «de Neptuno».

Hadrianeo,) las termas de Alejandro y las de Agripa, el pórtico de los Argonautas y de Meleagro, el templo de Isis y Serapis[39], los templos de los Divinos, la *ínsula* de Felicles.

35 distritos, 35 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.777 *ínsulas,* 140 casas, 25 graneros, 63 baños, 120 fuentes y 20 tahonas. Comprende 32.500 pies.

REGIÓN X. PALACIO[40]. Contiene: la Cabaña de Rómulo, el templo de la Madre de los Dioses y de Apolo Ramnusio, el Pentápilon, la casa de Augusto y la de Tiberio, el Auguratorio, (la plaza Palatina), el templo de Júpiter (Vencedor, la casa de Dión), la Curia antigua, la Fortuna Respiciente, el Septizonio del divino Severo, la Victoria de Germánico, el Lupercal.

20 distritos, 20 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.642 *ínsulas,* 89 casas, 48 graneros, 44 baños, 89 fuentes[41] y 20 tahonas. Comprende 11.510 pies.

REGIÓN XI. CIRCO MÁXIMO[42] (que tiene una capacidad de 485.000 localidades). Contiene: el templo del Sol y la Luna, el templo de la Madre de los Dioses y de Júpiter (Podador), las Doce Puertas, el templo de Mercurio, (el templo de Díspater), el templo de Ceres, la puerta Trigémina, Apo-

---

[39] El *Curiosum* añade «el templo de Minerva Calcídica».

[40] Se corresponde con el Palatino. Extensión, 240.000 metros cuadrados.

[41] *Cur.* 2.742 *ínsulas* y 90 fuentes.

[42] Ocupaba la mayor parte del llano comprendido entre el Tíber, el Capitolio, el Palatino y el Aventino. Extensión, 360.000 metros cuadrados.

lo Celíspice, Hércules Olivario, el Velabro, (el templo de la Fortuna)[43], el arco del (divino) Constantino.

19 distritos, 19 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.600 *ínsulas,* 89 casas[44], 16 graneros, 15 baños, 20 fuentes y 16 tahonas. Comprende 11.500 pies.

Región XII. Piscina Pública[45]. Contiene: la plaza Radicaria, la vía Nueva, la Fortuna Mammosa, Isis de Atenodoro, el templo de la Bona Dea bajo la Roca, la cuesta del Delfín, las termas de Antonino, las Siete Casas de los Partos[46], el campo de la Lana, la casa de Cilón, la Cohorte IV de Bomberos, la casa de Cornificia, la vivienda particular de Adriano.

17 distritos, 17 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.487 *ínsulas,* 113 casas, 27 graneros, 63 baños, 81 fuentes y 20 tahonas[47]. Comprende 12.000 pies.

Región XIII. Aventino[48]. Contiene: al Armilustrio, el templo de Diana y el de Minerva, los Tres Ninfeos, las termas de Sura y de Decio, el Doliqueno, (la vivienda particular de Trajano)[49], el Pañuelo de Oro, la calle del Plátano, los

---

[43] La lectura es dudosa; podría también entenderse «de Portuno»; véase Valentini-Zucchetti, *Codice topografico...*, pág. 136.

[44] *Cur.* 21 capillas, 2.500 *ínsulas,* 88 casas.

[45] Desde la vertiente oriental del Aventino hacia el E. Extensión, 740.000 metros cuadrados.

[46] Valentini-Zucchetti proponen, frente a la tradición, descomponer el artículo *septem domos Parthorum* en dos artículos distintos; véase su justificación en *Codice topografico...*, pág. 138.

[47] *Cur.* 80 fuentes, 25 tahonas.

[48] Ocupaba el Aventino. Extensión, 1.120.000 metros cuadrados.

[49] La lectura *privata Traiani* que Jung incorpora entre paréntesis como ausente del *Curiosum* falta en realidad de la *Notitia.*

graneros de Galba y de Anicio[50], el pórtico de las Habas, las escaleras[51] de Casio, el foro de los Panaderos.

17 distritos, 17 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 2.487 *ínsulas,* 130 casas, 35 graneros, 64 baños, 88 fuentes[52], y 20 tahonas. Comprende 18.000 pies.

Región XIV. Transtiberina[53]. Contiene: el trofeo de Gayo, el templo de la diosa Frigia, el Vaticano, cinco naumaquias[54], los jardines de Domicia, los baños de Ampélide, (de Prisco) y de Diana, los molinos, el Janículo, la estatua de Valerio, la Cohorte VII de Bomberos, la Cabeza de Gorgona, el templo de Fors Fortuna, los almacenes de cuero de Septimio, el templo de Hércules Reclinado[55], el campo Bruciano y Codetano, los jardines de Geta, los cuarteles de los Porteadores[56].

---

[50] La lectura *Aniciana* lo es en realidad del *Curiosum,* mientras que la *Notitia* presenta la forma más correcta *Anicetiana.* Véase Valentini-Zucchetti, *Codice topografico...*, págs. 142 s.

[51] *Cur.*, «la escalera».

[52] *Cur.* 18 capillas, 44 baños, 89 fuentes. En el texto de la *Notitia* la edición de J. Jung da por errata para las fuentes la inexistente cifra de LXXXLIII, que corregimos en LXXXVIII.

[53] Comprendía la *Insula Tiberina,* así como los barrios de la margen derecha del río hasta el *Janiculum* y la colina del Vaticano. Extensión, 4.000.000 metros cuadrados.

[54] Todos los mss. presentan la lectura *V,* grafía corrompida de la original *II,* según Nordh, *Libellus de regionibus...*, pág. 137.

[55] El *Curiosum* presenta para esta Región un orden distinto y la interpolación «Hércules medio recostado en tierra, bajo el cual hay muchísimo oro depositado», explicable por la creencia popular de que Hércules era protector de los tesoros.

[56] Especie de parque móvil de literas para el servicio oficial, organizado militarmente.

78 distritos, 78 capillas de lares, 48 magistrados de barrio, 2 procuradores, 4.405 *ínsulas,* 150 casas, 22 graneros, 86 baños, 180 fuentes y 24 tahonas. Comprende 33.388 pies[57].

BIBLIOTECAS, 28.

OBELISCOS, 5: uno de 88 pies y 1/2 de alto en el Circo Máximo; uno de 75 pies de alto en el Vaticano; uno de 72 pies y 1/2 de alto en el Campo de Marte; dos de 42 pies y 1/2 cada uno en el mausoleo de Augusto[58].

PUENTES, 8: Elio, Emilio, Aurelio, Milvio, Sublicio, Fabricio, Cestio, de Probo.

MONTES, 7: Celio, Aventino, Tarpeyo, Palatino, Esquilino, Vaticano, Janículo.

CAMPOS, 8: Viminal, de Agripa, de Marte, Codetano, Octavio, Pecuario, Lanatario, Bruciano.

FOROS, 11: Romano grande, de César, de Augusto, de Nerva, de Trajano, de Enobarbo, de los bueyes, (de los cerdos), de los panaderos, de los galos, de los campesinos.

BASÍLICAS, 10: Julia, Ulpia, de Paulo, Vestilia, de Neptuno, de Matidia, de Marciana, Vascelaria, Floscelaria, de Constantino.

---

[57] *Cur.* 33.000 pies.

[58] El *Curiosum* da una cantidad de 6, y refiriéndose al Circo Máximo dice: «dos: el menor tiene 87 pies y 1/2, el mayor tiene 122 pies y 1/2».

TERMAS, 11: de Trajano, de Tito, de Agripa, de Sura, de Cómodo, de Severo, de Antonino, de Alejandro, (de Decio), de Diocleciano, de Constantino.

ACUEDUCTOS, 19: Trajano, Anio, Ático, Claudio, Marcio, Hercúleo, Cerúleo, Julio, Augústeo, Apio, Alsietino, Ciminio, Aurelio, Damnato, Virgo, Tépulo, Severiano, Antoniniano, Alejandrino.

VÍAS, 29: Trajana, Apia, Latina, Labicana, Prenestina, Tiburtina, Nomentana, Salaria, Flaminia, Emilia, Clodia, Valeria, Aurelia, Campana, Ostiense, Portuense, Janiculense, Laurentina, Ardeatina, Setina, Tiberina, Quintia, Casia, Gálica, Cornelia, Triunfal, Patinaria, Asinaria, Ciminia.

RESUMEN

2 capitolios, 2 circos, 2 anfiteatros, 2 colosos, 2 columnas en espiral, 2 mercados, 3 teatros, 4 escuelas de gladiadores, 5 naumaquias, 15 ninfeos, 22 grandes estatuas ecuestres, 80 dioses de oro, 77 dioses de marfil[59], 36 arcos de mármol, 37 puertas, 424 distritos, 424 templos[60], 672 magistrados de barrio, 28 procuradores, 46.602 *ínsulas* repartidas por toda la ciudad, 1.790 casas, 290 graneros, 856 baños, 1.352 fuentes, 254 tahonas, 45 lupanares[61], 144 letrinas públicas, 10 cohortes pretorianas, 4 urbanas, 7 de bomberos con 14 puestos de guardia, 2 *vexilla communia,* 2 cuarteles

[59] *Cur.* 74.
[60] *Cur.* 423 distritos y 423 templos.
[61] *Cur.* 46.

de caballería de los *Singulares*[62], del contingente extranjero, del contingente de Miseno, de Ravena, de los correos, de los porteadores, de los ayudantes de sacrificios, de los empedradores, 2.300 despachos de aceite repartidos por toda la ciudad.

[62] No está clara la función de los *vexilla communia,* pero podría tratarse de destacamentos comunes a todas las regiones a los que se recurriera en caso de urgencia o bien les estuviera reservado un servicio extraurbano. Los *Singulares* constituían una guardia a caballo exclusiva del emperador. Véase VALENTINI-ZUCCHETTI, *Codice topografico...*, págs. 162 s.

REGIONARIO DE CONSTANTINOPLA

La ciudad de Constantinopla, Nueva Roma

PREFACIO 1

Quienes se entregan habitualmente a las letras, estimulados por sus facultades intelectuales a ocuparse de las cosas que permanecen ignoradas, miden con espíritu viajero y curioso bien los pueblos extranjeros, bien los arcanos de la tierra con la finalidad de que no queden en la ignorancia y en detrimento de la ciencia del país, pues consideran un acto de desidia que pase desapercibido a los hombres lo que entraña el mundo de los hombres. En consecuencia, pues que ellos tratan de reducir la tierra a pasos, los mares a estadios y el cielo a medidas conjeturales, he considerado irracional y negligente —habiendo tanta curiosidad por la totalidad del mundo— seguir manteniendo oculta la información sobre la ciudad de Constantinopla, en la que está el escenario de nuestra vida. Más allá de los elogios a su fundador, el esfuerzo y la solicitud

del invicto príncipe Teodosio[1] de tal manera la realzaron, aseando y renovando la faz avejentada de la ciudad, que por muy solícito que alguien fuera nada podría añadir a su perfeccionamiento. Por tanto, tras haber examinado atentamente todas sus partes, contado incluso el número de almas que en ella se ocupan[2] y ciñendo mi información a la veracidad de todos los datos, la he descrito para que el observador atento que la admira, instruido minuciosamente en cada uno de sus monumentos y pasmado incluso por la magnitud de tanta prosperidad proclame que no hay elogios ni cariño que basten a esta ciudad.

2 PRIMER DISTRITO

El primer distrito, alargado y situado en llano, se va estrechando sobre todo conforme se va de la parte inferior del Palacio hacia el teatro mayor; por el lado derecho desciende en cuesta hacia el mar y es un distrito famoso por las residencias del soberano y de los nobles.

---

[1] Fue fundada e inaugurada por Constantino el 11 de mayo de 330 sobre la antigua Bizancio, colonia de Mégara establecida en 667 a. C. Su primitivo nombre de *Nova Roma* fue luego cambiado en *Constantinopolis* en honor de su fundador. Teodosio II (401-450) sucedió a su padre Arcadio en 408; mediatizado por su hermana Pulqueria y su esposa Eudocia, construyó una muralla de 6 Km., fundó la universidad (425) y compiló en el *Codex Theodosianus* (435-438) la dispersa legislación imperial del s. IV y comienzos del V. A la muerte de Honorio (423) en Occidente, impuso a Valentiniano III, al que casó con su hija Licinia Eudoxia.

[2] La población de Constantinopla se estima entre 300.000 y 500.000 de habitantes en torno al año 500; véanse WARD-PERKINS, «Constantinople, Imperial Capital...», pág. 66, y MANGO, *Le développement*..., pág. 51.

Comprende: ese mismo Gran Palacio, un anfiteatro[3], el palacio de Placidia, la residencia de Placidia Augusta, la residencia de la muy noble Marina y las termas de Arcadio[4]; veintinueve calles o callejones, ciento dieciocho casas, dos pórticos corridos, quince baños privados, cuatro tahonas públicas, quince privadas, cuatro escaleras; un procurador que se ocupa de todo el distrito, un esclavo del país para todo y pregonero del distrito, veinticinco colegiados que organizados en diversos cuerpos ayudan comúnmente en caso de incendio, y cinco vigilantes a quienes está encomendada la protección de la ciudad por la noche[5].

SEGUNDO DISTRITO 3

El segundo distrito, que a partir del teatro menor deja de ser uniforme y se levanta inapreciablemente en suave

---

[3] El redactor parece emplear aquí y en la región XIV el vocablo *lusorium* para el mismo concepto que define con la palabra *amphitheatrum* en la región II; sin embargo, cuando en el resumen da el número total, o bien yerra la suma o se olvida de mencionar el anfiteatro o no los tiene por sinónimos.

[4] Marina era hija de Arcadio y hermana de Pulqueria. Arcadio pasó a ser emperador de Oriente (395-408) a la muerte de su padre Teodosio I; el Occidente quedó en manos de su hermano Honorio.

[5] El procurador o administrador del distrito *(curator)*, dependía del prefecto de la ciudad. El esclavo *(vernaculus)* asistía al *curator* y se encargaba de los pregones públicos. Los colegiados *(collegiati)* constituían un numeroso cuerpo de policía que intervenía especialmente en caso de incendio; la frecuencia de estos accidentes aconsejó a Arcadio (395-408) prohibir la construcción de casas particulares a menos de quince pies de los edificios públicos *(Cod. Theodos.* XV 1, 46). Los magistrados de barrio *(vicomagistri)*, cinco por región, hacían sobre todo guardia nocturna y dependían probablemente del prefecto de los bomberos. Todos estos cargos vienen a ser los mismos que los creados por Adriano para Roma.

cuesta, desciende luego hacia el mar en escarpados precipicios.

Comprende: la gran iglesia, la iglesia antigua[6], el senado, el tribunal construido sobre las escaleras de pórfido, las termas de Zeuxipo, un teatro y un anfiteatro; treinta y cuatro calles o callejones, noventa y ocho casas, cuatro grandes pórticos, trece baños privados, cuatro tahonas privadas, cuatro escaleras[7]; un procurador, un esclavo del país, treinta y cinco colegiados y cinco vigilantes.

4 TERCER DISTRITO

El tercer distrito es llano en su parte superior puesto que en ella se despliega a lo largo la pista del circo, pero a partir del final de éste desciende hasta el mar en cuesta muy pronunciada.

Comprende: ese mismo circo Máximo, la morada de Pulqueria Augusta[8], el puerto nuevo[9], el pórtico semicircular que por la similitud de su forma con la letra griega toma el nombre de *sigma*[10], el tribunal del foro de Constantino, siete calles, noventa y cuatro casas, cinco grandes pórticos, once baños privados, nueve tahonas privadas, ⟨once escale-

[6] *Sc.* Sta. Irene, cuya fundación se atribuye a Constantino.

[7] Desde las escaleras *(gradus)*, construidas en piedra, se distribuían a diario las raciones de pan que la *Annona* concedía no sólo a los inscritos como menesterosos, sino incluso a propietarios y constructores, que contribuían a estimular la repoblación de la ciudad.

[8] Hija de Arcadio y hermana de Teodosio II.

[9] También llamado de Juliano, que lo emprendió en 362; tenía acceso a través del pórtico en forma de sigma citado a continuación.

[10] Es decir, en forma de C.

ras⟩[11], un procurador, un esclavo del país, veintiún colegiados y cinco vigilantes.

CUARTO DISTRITO 5

El cuarto distrito va desde el Miliario de Oro hasta el llano siguiendo el valle entre colinas que se yerguen a derecha e izquierda.

Comprende: ese mismo Miliario de Oro, el Augusteo, una basílica, un ninfeo, el pórtico de Fanión, el monumento a la victoria naval con la nave liburna de mármol, la iglesia o tumba del mártir san Menas, un estadio, la escalera de Timasio, treinta y cinco calles, trescientas setenta y cinco casas, cuatro grandes pórticos, siete baños privados, cinco tahonas privadas, siete escaleras, un procurador, un esclavo del país, cuarenta colegiados y cinco vigilantes.

QUINTO DISTRITO 6

Una parte no pequeña del quinto distrito que está situada de través se extiende hasta un llano que la sigue inmediatamente; en este distrito quedan comprendidos edificios imprescindibles de la ciudad.

Comprende: las termas de Honorio, la cisterna de Teodosio, el pritaneo, las termas de Eudocia[12], el cuartel gene-

---

[11] El editor conjetura para la laguna un número de 11 escaleras de acuerdo con el total que resulta en el cap. 17.

[12] Esposa de Teodosio II, nacida en Atenas de padre pagano, fue acusada de paganismo y vivió desterrada en Jerusalén hasta su muerte en

ral, en el que está el foro de Teodosio[13] y el obelisco cuadrado de Tebas, los almacenes de aceite, el ninfeo, los almacenes de la Tróade, los almacenes de Valente[14], los almacenes de Constancio, el puerto de las vituallas, la escalera de Calcedón[15], veintitrés calles, ciento ochenta y cuatro casas, siete grandes pórticos, once baños privados, siete tahonas públicas, dos privadas, nueve escaleras, dos mataderos, un procurador, un esclavo, cuarenta colegiados y cinco vigilantes.

7 SEXTO DISTRITO

El sexto distrito recorre un corto llano y el resto está en cuesta; efectivamente en su recorrido se extiende desde el

460; fundó en Tierra Santa iglesias y monasterios, y en Constantinopla una iglesia.

[13] El antiguo cuartel general o Estrategion fue transformado en uno de los foros a los que da nombre Teodosio, que apadrina también otro en el distrito VII, el foro del Toro (393), y en el XII, el foro de Arcadio (403). Los tres estaban adornados con obelisco o con columna en espiral.

[14] Los almacenes estaban situados mayoritariamente en el Cuerno de Oro. Valente era hermano de Valentiniano I, que lo nombró Augusto confiándole el Oriente, y ejerció el poder entre 364 y 378. Su conversión al arrianismo produjo una violenta reacción contra el catolicismo. Murió en combate contra los godos. Constancio II da nombre a los almacenes citados seguidamente. *Cf.* noveno distrito, donde se mencionan otros dos.

[15] Las escaleras portuarias *(scalae)* toman su nombre de la población a cuyas mercancías servían de atraque. Se trata de la actual Kadikoy, antigua colonia griega del s. VII a. C. fundada por los megarenses que ocupaba en la Propóntide una posición estratégica a la entrada del Bósforo Tracio. Fue sede del IV concilio ecuménico en el año 451.

foro de Constantino hasta la escalera o embarcadero de Sice[16].

Comprende: la columna de pórfido de Constantino, el senado del barrio, un astillero, un puerto, la escalera de Sice, veintidós calles, cuatrocientas ochenta y cuatro casas, un pórtico grande, nueve baños privados, una tahona pública, diecisiete privadas, diecisiete escaleras, un procurador, un esclavo, cuarenta y nueve colegiados y cinco vigilantes.

SÉPTIMO DISTRITO 8

El séptimo distrito es más llano en comparación con el anterior aunque también él está algo inclinado al mar hacia el extremo de su costado. Este distrito, que se prolonga en pórticos corridos desde la parte derecha de la columna de Constantino hasta el foro de Teodosio y en otros pórticos de igual disposición en su costado, cae también él hacia el mar y, así, se extiende de arriba abajo.

Comprende: tres iglesias, a saber, la de Irene, la de Anastasia y la de san Pablo, la columna de Teodosio, que está hacia dentro junto al alto que da a las escaleras, dos grandes estatuas ecuestres, una parte de ese foro ⟨de Teodosio⟩, las termas de Carosio, ochenta y cinco calles, setecientas once casas, seis grandes pórticos, once baños privados, doce tahonas privadas, dieciséis escaleras, un procurador, un esclavo, ochenta colegiados y cinco vigilantes.

---

[16] Véase la descripción de Sice en el decimotercer distrito (cap. 14).

9 OCTAVO DISTRITO

El octavo distrito parte del Toro[17], no tiene ninguna linde ni vecindad con el mar; al ser más estrecho que ancho, compensa su extensión prolongándose a lo largo.

Comprende: una parte del foro de Constantino, un pórtico a la izquierda hasta el Toro, la basílica de Teodosio, el Capitolio[18], veintiuna calles, ciento ocho casas, cinco pórticos grandes, diez baños privados, cinco tahonas privadas, cinco escaleras, dos mercados, un procurador, diecisiete colegiados y cinco vigilantes.

10 NOVENO DISTRITO

El noveno distrito está todo en cuesta y tras doblar hacia el sur queda delimitado por la ribera del ancho mar.

Comprende: dos iglesias, la de Cenópolis[19] y la de Homonea, los almacenes de Alejandría, la casa de la muy ilustre Arcadia, las termas de Anastasio[20], el almacén de Teodosio, dieciséis calles, ciento dieciséis casas, dos pórticos

---

[17] Se refiere al foro del Toro.

[18] Fundado en el s. IV por Constantino o Juliano como templo de Júpiter o de la Tríada, pasó a ser sede de la Universidad en 425.

[19] Se trata de la iglesia de san Agatónico en el barrio de Cenópolis *(Nueva Ciudad),* ganado al mar.

[20] Emperador entre 491 y 518, se mostró proclive al monofisismo y reformó el fisco. Sus termas se conocen también con el nombre de san Mocio. Junto con las otras dos termas a cielo abierto, la de Aecio (421) y la de Aspar (459), albergaba 1.000.000 de metros cúbicos.

mayores, quince baños privados, quince tahonas privadas, cuatro públicas, cuatro escaleras, un procurador, un esclavo, treinta y ocho colegiados y cinco vigilantes.

DÉCIMO DISTRITO 11

El décimo distrito, que arrancando del noveno está vuelto hacia otro lado de la ciudad, queda dividido por una gran plaza que lo cruza como un río. Su trazado es realmente llano y no es desigual en parte alguna salvo en las zonas ribereñas, sin que su anchura ceda a su longitud.

Comprende: la iglesia o tumba del mártir san Acacio, las termas de Constantino, la morada de Placidia Augusta[21], la morada de Eudocia Augusta, la morada de la muy ilustre Arcadia, el ninfeo mayor, veinticinco calles, seiscientas treinta y seis casas, seis pórticos mayores, veintidós baños privados, dos tahonas públicas, dieciséis privadas, doce escaleras, un procurador, un esclavo, noventa colegiados y cinco vigilantes.

UNDÉCIMO DISTRITO 12

El undécimo distrito se extiende por un espacio bastante despejado y no se une al mar en ninguna zona. Su extensión es realmente tan llana como desigual lo es por sus colinas.

---

[21] Gala Placidia, hija de Teodosio I, casó primero con Ataúlfo y después con Constancio II; refugiada en Constantinopla, consiguió establecer en la corte occidental a su hijo, Valentiniano III; a su muerte en 450 se levantó en Ravena su famoso mausoleo.

Comprende: la tumba de los Apóstoles, el palacio de Flaccidio, la morada de Pulqueria Augusta, el Buey de Oro, la cisterna de Arcadio, la cisterna de Modesto[22], ocho calles, quinientas tres casas, cuatro pórticos grandes, catorce baños privados, una tahona pública, tres privadas, siete escaleras, un procurador, un esclavo, treinta y siete colegiados y cinco vigilantes.

13 DUODÉCIMO DISTRITO

El duodécimo distrito, conforme se va de la ciudad a la puerta, es todo llano y alargado, pero por el costado izquierdo cae en suaves pendientes y queda delimitado por la linde del mar; lo embellece el grandioso adorno de sus murallas.

Comprende: la puerta Dorada, los pórticos de las Tróades, el foro de Teodosio, asimismo la columna que da a sus escaleras, la ceca, el puerto de Teodosio[23], once calles, trescientas sesenta y tres casas, tres pórticos grandes, cinco baños privados, cinco tahonas privadas, ocho escaleras, un procurador, un esclavo, diecisiete colegiados y cinco vigilantes.

14 DECIMOTERCER DISTRITO

El décimotercer distrito es el de Sice[24], que dividido por un estrecho brazo de mar proporciona el acceso a la ciudad

[22] Flavio Domicio Modesto desempeñó entre otros cargos el de prefecto de la ciudad en 362/363 y en 369.

[23] Con la construcción de este último gran puerto la ciudad alcanzó un total de 12 Km. de muelles.

[24] Actual barrio de Gálata.

a numerosos navíos; todo él está pegado a la ladera del monte, excepto el espacio de una plaza formada únicamente por la uniformidad de nivel de la ribera que cae bajo ese mismo monte. Comprende: una iglesia, las termas de Honorio, el foro de Honorio, un teatro, unos astilleros, ***[25], cuatrocientas treinta y una casas, un pórtico grande, quince baños privados, una tahona pública, cuatro privadas, ocho escaleras, un procurador, un esclavo, treinta y cuatro colegiados y cinco vigilantes.

DECIMOCUARTO DISTRITO 15

Aunque en realidad el décimocuarto distrito cuenta como parte de la ciudad, no obstante al estar separado por un espacio entremedias y cercado con muralla propia, presenta en cierto modo el aspecto de una ciudad distinta. Por otra parte, según se pasa la puerta hay un mediano espacio de configuración llana, pero el costado derecho se eleva en pendiente hasta casi la mitad del trazado, muy en declive, de la plaza; de allí hasta el mar se abre ese mediano llano que abarca parte de la ciudad[26].

Comprende: una iglesia, un palacio, un ninfeo, unas termas, un teatro, un anfiteatro, un puente de estacas o de madera, once calles, ciento sesenta y siete casas, dos pórticos grandes, cinco baños privados, un tahona pública, una privada, cinco escaleras, ***, ⟨un esclavo⟩, ⟨treinta y siete colegiados⟩, ***[27].

---

[25] Falta el número de calles.

[26] Distrito situado en el Cuerno de Oro más allá de Blaquerna.

[27] De acuerdo con los datos suministrados por el resumen del cap. 17 restituimos con RIESE el texto entre paréntesis angulares.

RESUMEN DE LA CIUDAD

16 Una vez conocida la ciudad por partes, justo es también revelar el emplazamiento del conjunto ya concluido para que no parezca que el incomparable atractivo de su esplendor se ha construido sólo a base de trabajo y artificio, sino que incluso se ha fortificado por la benevolencia de la naturaleza con el concurso de los elementos. Así pues, gracias a la solicitud de la Divina Providencia para con la morada de tantos hombres venideros, este territorio a modo de un cabo de larga y espaciosa extensión, enfrentado a las fauces del mar del Ponto, provisto de puertos por la sinuosidad de sus costas y de anchura bastante escasa, está atrincherado y amparado por el mar que en derredor lo baña. Un frente de torres a todo lo largo de su doble muralla protege este espacio, que únicamente queda abierto al cinturón del mar. La ciudad encerrada dentro de ellas comprende todo lo que punto por punto se ha mencionado y que ahora resumido citaremos sumariamente a modo de seguro recordatorio.

17 Así, pues, la ciudad de Constantinopla tiene: cinco palacios, catorce iglesias, seis divinas moradas de las Augustas, tres residencias de las Nobilísimas, ocho termas, dos basílicas, cuatro foros, dos senados, cinco almacenes, dos teatros, dos anfiteatros, cuatro puertos, un circo, cuatro cisternas, cuatro ninfeos[28], trescientas veintidós calles, cuatro mil trescientas ochenta y ocho casas, cincuenta y dos pórticos, cien-

[28] Damos a continuación el cómputo total de cada elemento nombrado región por región corrigiendo las sumas erróneas de este resumen: 4 palacios, 12 iglesias, 5 casas divinas, 9 termas, 3 foros, 6 almacenes, 3 teatros, 3 anfiteatros (= 1 anfiteatro + 2 *lusoria),* 3 cisternas.

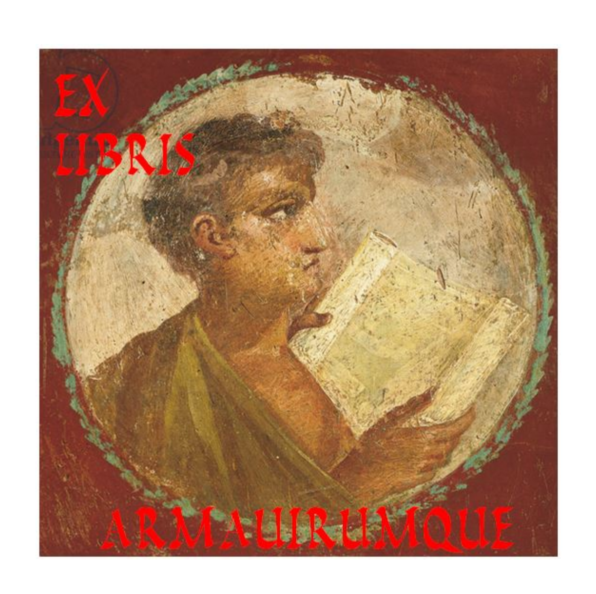
to cincuenta y tres baños privados, veinte tahonas públicas, ciento veinte tahonas privadas, ciento diecisiete escaleras, cinco mercados, trece procuradores, catorce esclavos, quinientos sesenta colegiados, sesenta y cinco vigilantes, una columna de pórfido, dos columnas enfrentadas entre sí, un coloso, un tetrápilo dorado, el Augústeo, un capitolio, una ceca y tres escaleras al mar[29].

La ciudad tiene realmente de longitud desde la puerta Dorada hasta la ribera del mar en línea recta catorce mil setenta y cinco pies, y de anchura seis mil ciento cincuenta pies.

---

[29] La suma está errada, como se demuestra del siguiente cómputo región por región: 21 tahonas públicas, 113 tahonas privadas, 4 mercados. Además, la suma de 322 calles no incluye las de la región XIII, que presenta ahí una laguna. De otra parte, el total de 153 baños permite llenar la laguna de la región X restituyéndole un número de 22. Igualmente el número total de 117 escaleras autoriza a restituir para la correspondiente laguna de la región III la cantidad de 11 escaleras. En cuanto a la cantidad de 13 procuradores, debe aumentarse en 1, correspondiente a la laguna de la región XIV.

ÍNDICE DE NOMBRES


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS O LISTA DE VERONA

•

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS, DE LA LISTA DE POLEMIO SILVIO

•

LISTA DE LAS GALIAS

INTRODUCCIÓN

La reforma de Diocleciano

La crisis del siglo III, manifestada en la depauperación económica y en la falta de unidad del Imperio, es la causa de las reformas que en ambos aspectos forzó el emperador Diocleciano (284-305). Para atajar el caos de las finanzas impuso el conocido *Edictum de pretiis maximis* (301), que pretendía reducir la inflación para poder luego aumentar la presión fiscal, mediante los impuestos de *capitatio* y *iugatio*[1], con la vista puesta en la regulación del reclutamiento según los recursos y necesidades del Imperio; de ello nos habla el aumento de 39 a 59 ó 60 legiones[2] entre 280 y 305. De otra parte, para consolidar estructuras estables en el orden administrativo y militar introdujo cambios cuya trascendencia queda avalada por sus trescientos años de dura-

[1] Véase MOMMSEN-BLÜMNER, *Edictum Diocletiani de pretiis rerum venalium*, en *CIL*, III, Berlín, 1893. Para España, J. ARCE, «El 'Edictum de pretiis' y la 'Dioecesis Hispaniarum': Notas sobre la economía de la Península Ibérica en el Bajo Imperio romano», *Hispania* 39 (1979), 5-25. Sobre la *capitatio*, A. PIGANIOL, *L'impôt de capitation sous le Bas-Empire romain*, París, 1916.

[2] Véase H. M. D. PARKER, «The Legions of Diocletian and Constantine», *Journal of Roman Studies* 23 (1933), 175-189.

ción. No obstante, el grado de originalidad de esta reforma sigue siendo objeto de discusión.

Como pilares del cambio se reconocen la imposición de un sistema colegiado en la cúspide del poder imperial, la separación del poder civil y militar, la creación de numerosas provincias y el establecimiento de las diócesis.

Efectivamente, a partir del 286, y durante siete años, Diocleciano asocia al poder a Maximiano asignándole el Occidente con capital en Milán, y reservándose él el Oriente con residencia en Nicomedia, ambos con el título de Augustos, en lo que se conoce como Diarquía. La bondad de los resultados lo lleva a nombrar siete años después, probablemente con vistas a la regulación de la sucesión, dos nuevos titulares en calidad de vice-emperadores y con el título de Césares asociando a Maximiano la figura de Constancio Cloro con residencia en Tréveris y a sí mismo la de Galerio con sede en Sirmio, con lo que se constituye el sistema de la Tetrarquía. Se mantienen, no obstante, la unidad de actos administrativos y una estricta jerarquía con la subordinación de Maximiano a Diocleciano y de los Césares a los Augustos.

De otra parte, la separación de los poderes civil y militar, iniciada ya con Galieno, se manifiesta en la administración civil de la provincia, que pasa a depender exclusivamente de un gobernador con la categoría, en orden jerárquico decreciente, de *proconsules, consulares, correctores* (senadores) y *praesides* (senadores o caballeros); mientras, la administración militar queda encomendada a un *dux* o *comes rei militaris*.

Otro tanto sucede con los vicarios al frente de las diócesis (doce), a las órdenes directas del emperador y con funciones eminentemente financieras; sin embargo, los prefectos del pretorio (dos), que ejercen el poder sobre dos grupos de diócesis, conservan bajo Diocleciano ambas funciones

civil y militar hasta Constantino, en que convierten en funcionarios civiles. No obstante, cierto sector de la crítica[3] no reconoce la originalidad de Diocleciano ni de ningún emperador del s. III en la separación de poderes como base de una nueva administración y la limita a aspectos puramente técnicos hasta el definitivo divorcio impuesto por Constantino.

En lo que concierne a la creación de provincias por Diocleciano, no se acepta comúnmente que el paso de las cincuenta y siete provincias existentes a su advenimiento hasta las noventa y seis que a él se atribuyen obedeciera a un plan preconcebido y se produjera en un solo momento, pero se admite que, aun no siendo el iniciador del proceso de creación y desmembración de provincias, al que ya se había aplicado Aureliano, a él se deben la aceleración y sistematización de esos cambios, que entrañaban el reconocimiento de la individualidad y unidad histórica y geográfica de la provincia. Así, se ha podido afirmar[4] que las provincias de nueva creación existían ya previamente como subdivisiones oficiales y en todo caso como divisiones tradicionales de los pueblos antes de su incorporación al Imperio. Este proceso ya había suscitado las críticas de Plinio a Calígula y de Elio Espartiano a Adriano[5] y era mal visto por la sociedad romana si se ha de dar crédito a la fuente más antigua, el *De mortibus persecutorum* de Lactancio (313), que lo censura acerbamente y nos permite situarlo en los primeros años de su asociación con Maximiano[6].

Una completa originalidad se le reconoce, en cambio, a Diocleciano en el establecimiento de las doce diócesis, am-

---

[3] SESTON, «*Dioclétien et la tétrarchie*», págs. 314 y 319.

[4] JULLIAN, «De la réforme provinciale...».

[5] *Hist. Nat.* V 2 y *Adriano* XIV, respectivamente.

[6] SEECK, *Geschichte des Untergangs der ant. Welt,* I 8, cap. 412, cuya opinión suscribe BURY, «The provincial List...».

plias circunscripciones que aglutinaban provincias en un número ocasionalmente variable. Al frente de esta nueva división administrativa se halla un vicario (caballero) del prefecto del pretorio, a las órdenes directas del emperador.

A su vez las diócesis se engloban en nuevas unidades administrativas superiores denominadas prefecturas del pretorio, dos bajo Diocleciano, cuyos titulares, a modo de vice-emperadores, mantuvieron bajo este emperador tanto las atribuciones civiles como las militares.

Fuentes para el conocimiento de la reforma

Ya de antiguo la administración romana sintió la necesidad de compilar listas de provincias y ciudades con propósitos administrativos, fiscales, censitarios y militares, labor que se incrementó notablemente en épocas de grandes reorganizaciones provinciales como fueron las que nos ocupan. Tres breves documentos de muy corta extensión figuran entre los testimonios más elocuentes para el conocimiento de los cambios trascendentales producidos en la administración romana desde el último tercio del s. III d. C. hasta finales del s. IV. Se trata de los conocidos como *Laterculus Veronensis* o *Lista de Verona,* anónimo fechado a principios del s. IV; *Nomina provinciarum omnium* o *Nombres de todas las provincias,* de finales de esa misma centuria, incluido en su obra por Polemio Silvio; y *Notitia Galliarum* o *Lista de las Galias,* fechable a finales del s. IV o principios del s. V[7].

[7] A estos documentos que presentamos aquí se añade otro de capital importancia, la *Notitia Dignitatum,* del año 408, pero modificada en el 423 (ed. O. Seeck, Berlín, 1876). También son fuentes de gran valor el *Breviarium* de Festo, anterior a 368, la obra de Amiano Marcelino (c. 391-395) y las listas de los concilios de Nicea (325), Sérdica (343-344), Constantinopla (381) y Calcedonia (451).

La Lista de Verona

El primero de los documentos, *Laterculus Veronensis*, es una simple lista de las doce diócesis y sus provincias seguida de otras cuatro brevísimas listas de pueblos extranjeros. Su datación presenta numerosos problemas y ha sido muy diversamente establecida a medida que el hallazgo de nuevos documentos epigráficos ha ido permitiendo acotar los términos *ante* y *post quem* de la creación de diócesis y provincias. Así, por ejemplo, las fechas atribuidas al documento han variado desde que Mommsen y Jullian lo situaron respectivamente en 297 y 292-297, e igualmente Stein, que tras haberlo datado entre 293 y 305 modificó su opinión para ubicarlo entre los años 304-306[8].

Se ha señalado además[9] que el documento no es completamente homogéneo, pues la compilación de las diócesis del Este parece diferir en sus orígenes y principios, más bien geográficos, de la de las diócesis del Oeste, que aparentemente se atiene a una ordenación jerárquica oficial; las divergencias se han achacado al empleo de dos fuentes distintas y de diferente fecha. No obstante, dado que los términos *ante* y *post quem* entre los que se sitúa la compilación de las diócesis del Este se avienen razonablemente con los estimados para las del Oeste, cierto sector de la crítica[10] no ve en ello razones para suponer que se trate de dos autores y dos

[8] MOMMSEN, *Abhandlungen...*, 1862, págs. 489 ss. JULLIAN, «De la réforme provinciale attribuée à Dioclétien», *Revue Historique* 19 II (1882), 329-374, donde admite que el documento incluye cambios posteriores a la reforma de ese emperador. STEIN, *Rheinisches Museum* 74 (1925), 347-394, y *Geschichte des spätrömischen Reiches*, I, Viena, 1928, pág. 102.

[9] MOMMSEN, *Gesammelte Schriften*, vol. V, págs. 580 ss.

[10] BURY, *art. cit.*, quien matiza que la diócesis de las Panonias mezcla ambas ordenaciones geográfica y jerárquica.

compilaciones originalmente independientes, aun reconociendo que ambas fueron confeccionadas basándose en principios insuficientemente delimitados hasta hoy. Por el contrario, si se acepta que el documento es homogéneo en su datación, debe admitirse que no puede ser anterior al 312 ó 314, fecha de la creación de Egipto Hercúleo, ni posterior al 320, tope para la última reunificación de Numidia Cirtense y Numidia Miliciana, es decir, que aparentemente se trata de un documento homogéneo datable en la segunda década del s. IV, varios años después de la abdicación de Diocleciano[11], y testimonio de una situación administrativa de muy corta duración[12].

A la complejidad de la cronología viene a sumarse la irrefutable evidencia de que el texto ha sufrido diversas interpolaciones datables a finales del s. IV, pues a propósito de la diócesis del Ponto se afirma que la provincia de Paflagonia ha sido dividida en dos y que a la de Armenia Menor se le ha añadido la Mayor, procesos que se pueden situar sin duda en los años 384-387 y antes del 386 respectivamente[13].

Problema añadido es el de la cuantificación de las provincias de cada diócesis, que sólo en seis de ellas (Ponto, Asia, Tracia, Panonia, Galias y Vienense) coincide con la enumeración que sigue. Este hecho se ha interpretado erróneamente[14] en el sentido de que los números no se refieren

---

[11] JONES, «The Date and Value of the Verona List», *Journal of Roman Studies* 44 (1954), 21-29. Contra estas conclusiones ha argumentado BARNES, *art. cit.*, al afirmar que, si Arabia Pétrea dejó de existir en 307 y Egipto Hercúleo se creó en 314-315, queda desacreditada la homogeneidad del documento, por lo que habría de probarse individualmente la unidad de cada uno de los componentes de la lista de diócesis.

[12] Así lo cree CHASTAGNOL, *art. cit.*, para quien el documento está describiendo la situación de 303-306.

[13] JONES, *The Later Roman...*, vol. III, pág. 389.

[14] RIESE, *Geographi Latini Minores*, pág. XXXIII.

a provincias, sino sencillamente a palabras. Es insegura la atribución de tales errores al primer compilador, a un copista o a otra persona distinta de quien compuso la lista[15]. En todo caso ninguna de esas hipótesis parece poder explicar por sí sola las diferencias.

De otra parte, el deseo de ofrecer un panorama completo de la geografía del Imperio con la incorporación de los pueblos limítrofes parece ser la causa de que la obra se cierre con varias listas de muy corta extensión, gravemente corrompidas[16], en las que se citan primero los pueblos extranjeros de las fronteras septentrional y oriental, seguidamente los de Mauritania en la frontera meridional, a continuación algunos pueblos de Hispania y por último varias ciudades enclavadas al otro lado del Rin. Los datos proporcionados por estos registros permiten su datación entre 300 y 350 —sin duda antes del 370, pues no se menciona a los hunos— y no empecen, por tanto, su atribución al mismo autor de las listas de diócesis y provincias que las anteceden[17].

Este documento se conserva en un ms. de Verona del s. VII publicado por Scipione Maffei en su obra *Opuscoli ecclesiastici* editada en Trento en 1742, sin que la crítica reparara en su valor hasta que Mommsen lo editó en 1862. Pocos años después Seeck lo incorporó en su edición de la *Notitia Dignitatum*, y Riese en su obra sobre los geógrafos latinos menores[18]. No tenemos constancia de que la obra se

[15] BURY, *art. cit.*

[16] MUELLENHOFF, *Jahrbuch für Philologie* (1862), 518 ss. ofrece diversas conjeturas para sanar el texto que han sido recogidas en las ediciones de SEECK y de RIESE.

[17] MUELLENHOFF, *ibídem;* RIESE, *Geographi Latini...*, págs. XXXII s.

[18] MOMMSEN, «Verzeichniss der römischen Provinzen, aufgesetzt um 297», *Abhandlungen d. k. Akad. d. Wiss. zu Berlin* (1862), 489 ss., reimpreso en el vol. V de sus *Gesammelte Schriften;* SEECK, *Notitia Dignita-*

haya editado de entonces acá, por más que los constantes y esclarecedores hallazgos de documentos epigráficos la hacen acreedora de ello.

La Lista de Polemio Silvio

El segundo documento es el titulado *Nomina omnium provinciarum,* que aparece formando parte de la obra miscelánea de Polemio Silvio conocida como *Polemii Silvii Laterculus*. Dedicada al obispo Euquerio de Lyon en 448-449, incorpora, además del opúsculo mencionado, una lista de emperadores desde Julio César a Valentiniano III, otra de animales seguida de un catálogo topográfico de Roma, un breviario desde el Diluvio hasta los días del autor, más un catálogo de verbos onomatópeyicos y, por último, una larga lista de nombres de pesos y medidas.

En la parte que nos ocupa el documento presenta una lista de once diócesis y de las provincias de cada una cuantificadas con una cifra. Al contrario que en el anterior documento, se citan primero las diócesis del Oeste, pero la de Britania aparece desplazada al final de las diócesis del Este, sin duda porque el autor, originario del norte de la Galia, era sabedor de que a la sazón Britania ya no pertenecía al Imperio. La descripción de esta zona Oeste debe datarse en 398, tras la división de Flaminia-Piceno, o en 399, antes de la creación de la provincia de Valeria[19], fecha a partir de la cual no se registran modificaciones hasta 442[20]. Por esta ra-

tum tam Orientis quam Occidentis, Berlin, 1876, págs. 247 ss. Riese, *Geographi Latini Minores,* Heilbronn, 1878, págs. 127 ss.

[19] Chastagnol, «Notes chronologiques...».

[20] Esta circunstancia que Mommsen, primer comentarista de la obra, no podía conocer lo llevó a datar esta parte en la época de Polemio, es decir en 448-449, y a atribuirle su autoría. Sin embargo sitúa la parte Este a mediados del s. iv; véase «Verzeichniss der römischen Provinzen...».

zón son grandes las coincidencias con los datos que para esta zona proporciona la *Notitia Dignitatum*.

Por su parte la relación de provincias de las diócesis del Este abunda en datos significativos, como la omisión de Macedonia Salutar y Galacia Salutar, creadas en 398-399, y la mención de la provincia Honoríada, cuya creación se data en 394[21]. Igualmente elocuentes son los errores cometidos en la descripción de esta parte del Imperio, pues las provincias de la diócesis del Ilírico se presentan mezcladas con las de las diócesis de Dacia y Macedonia, que formaban la Prefectura del Ilírico, es decir que se confunden las provincias de la diócesis del Ilírico con las de la prefectura del mismo nombre. De ello se ha concluido razonablemente[22] que el compilador conocía muy imperfectamente su situación por no ser habitante de esa zona y que manejaba fuentes muy defectuosas[23].

A la vista de los datos mencionados se puede establecer una datación precisa de la lista, cuyo término *post quem* permite situarla no antes de finales del s. IV, en tanto que no hay ningún dato que retrase el término *ante quem* más acá de esa misma fecha.

El texto fue editado por Seeck[24] a partir de los códices *Bruxellensis* (P) 10615-10729, del s. XII, *Monacensis* 6243 (F) del s. VIII y diversos apógrafos del *Spirensis* (S).

La Lista de las Galias

El tercer documento que presentamos, la *Notitia Galliarum,* se ciñe en contraste con los anteriores a un ámbito mu-

[21] Chastagnol, *art. cit.*

[22] Mommsen, *Chronica Minora,* I, pág. 533.

[23] Bury, *art. cit.*

[24] En su edición de la *Notitia Dignitatum,* págs. 254-260.

cho más restringido, pues sólo se refiere a la Galia, y presenta frente a ellos la diferencia de que menciona dos nuevas provincias en la diócesis de las Galias, la Lugdunense III y la Lugdunense Senonia. El documento consiste en una lista de las diecisiete provincias de la Galia divididas en dos grupos diferenciados de los que el primero engloba diez provincias y se corresponde con la diócesis de la Galia en la *Lista de Verona;* el segundo grupo, de siete provincias, con la diócesis Vienense. Dentro de cada provincia, cuya mención va inmediatamente seguida del número de sus componentes, la relación va encabezada por su capital *(metropolis)*[25] y seguida de varias ciudades *(civitates)* nombradas por sus étnicos; en algunas provincias se cierra el registro con la mención de siete campamentos *(castra)* y puertos *(portus).*

Además el documento lleva al frente una rúbrica —de texto, si no corrompido, al menos iletrado— en que se alude a la subsiguiente lista que describirá la condición y número de las provincias galas y las ciudades dependientes de cada capital; asimismo advierte de la orden de los obispos de que el documento debe servir de punto de referencia en caso de conflicto, para lo cual no debe alterarse el antiguo orden de cosas que en ella se refleja.

Su datación relativa no ofrece dudas, habida cuenta de que se menciona la ciudad de Gracianópolis, así llamada a partir de la designación de Graciano como Augusto en 367, en tanto que no aparece citada la ciudad de Arlés como la capital imperial que llegó a ser en 407 o quizá ya en 398. Estos hitos sitúan, pues, la obra entre el último tercio del s. IV y los primeros años del s. V.

---

[25] En el Imperio tardío este vocablo designaba capitales de provincia y sedes de gobernadores; en el ámbito eclesiástico, en cambio, ciudades con sede episcopal.

Sin embargo, como ha acontecido a menudo con este tipo de documentos oficiales, susceptibles de ser empleados posteriormente con fines distintos de aquéllos para los que habían sido concebidos, la obra fue modificada para servir a intereses eclesiásticos, de modo tal que el estado en que nos ha llegado no es homogéneo. Efectivamente, aunque parte de la crítica[26] no ve en la obra sino una lista originalmente elaborada con fines eclesiásticos en que cada ciudad representa una sede episcopal, no obstante la presencia y sentido de la rúbrica que encabeza la obra parece indicar otra cosa; primeramente, porque la información proporcionada por la lista no se aviene con la situación de la Iglesia gala de finales del s. IV, sino con la del s. VI, y además porque la propia rúbrica alude a la antigüedad de la situación descrita en el documento; a mayor abundamiento, la mención de varios campamentos *(castra)*, siempre citados al final de un grupo de ciudades, excluidos del cómputo total de poblaciones y sin aparente relación con la situación militar de la época, mueve a pensar que se trata de una adaptación a la situación eclesiástica del momento, probablemente el s. VI[27].

De todo ello se puede concluir que la obra, como testimonio de una serie de reorganizaciones provinciales, tuvo su origen en una decisión administrativa civil de finales del s. IV o principios de s. V, y que, por el prestigio que le conferían su carácter oficial y su antigüedad, fue aprovechada

---

[26] A. L. F. RIVET, «The Notitia Galliarum: some questions», Aspects of the Notitia Dignitatum, *British Archaeological Reports*, supl. serie 15 (1976), 119-141, siguiendo a MOMMSEN en sus *Monumenta Germaniae Historica, Auct. Ant.* IX, 1852. En el extremo opuesto JONES, *The Later Roman Empire*, Vol. II, pág. 712 no considera la lista un registro de ciudades episcopales.

[27] HARRIES, «Church and State...».

por los obispos merovingios para registrar las ciudades constituidas en sede episcopal[28].

Nuestra traducción

Para la *Lista de Verona* se ha utilizado la edición de Riese (págs. 127-129) abajo citada, a la que hemos incorporado, avisándolo en nota, algunas conjeturas de Muellenhoff que ya Seeck había estimado verosímiles.

La *Lista de Polemio Silvio* se ha traducido igualmente a partir de la edición de Riese, en cuyo aparato crítico podrá ver el lector las variaciones que con respecto a ese texto presenta la *Notitia Dignitatum*.

Para la *Lista de las Galias* nos hemos servido de la edición de Mommsen *(Chronica Minora saec. IV-VII*, págs. 552-612) recogida en la colección *Corpus Christianorum (series latina),* vol. 175, Turnhout, 1965, págs. 379-406.

[28] Harries, *ibídem.*

BIBLIOGRAFÍA

T. D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge (Mass.), 1982.

—, «The Unity of the Verona List», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 16 (1975), 275-278.

N. H. BAYNES, «Three Notes on the Reforms of Diocletian», *Journal of Roman Studies* 15 (1925), 195-208.

J. B. BURY, «The provincial List of Verona», *Journal of Roman Studies* 13 (1923), 127-151.

A. CHASTAGNOL, *L'évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Julien. La mise en place de régime du Bas-Empire (284-363)*, París, 1982.

—, «Notes chronologiques sur l'Histoire Auguste et le Laterculus de Polemius Silvius», *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte* 4 (1955), 173-188.

W. ENSSLIN, *art.* «Valerius (Diocletianus)», *RE* VII A 2 (1948), cols. 2419-2495.

J. HARRIES, «Church and State in the Notitia Galliarum», *Journal of Roman Studies* 68 (1978), 26-43.

L. HOMO, *Les institutions politiques romaines*, París, 1970.

A. H. M. JONES, «The Date and Value of the Verona List», *Journal of Roman Studies* 44 (1954), 21-29.

—, *The Later Roman Empire (284-602). A social, economic and administrative survey*, 3 vols, Oxford, 1964.

C. JULLIAN, «De la réforme attribuée à Dioclétien», *Revue Historique* 19 II (1882), 329-374.

E. KORNEMANN, *art.* «Dioecesis», *RE* IX (1903), cols. 716-734.

E. KUHN, «Die städt. und bürgerl. Verfassung d. Röm. Reichs», *Jahrbuch für Philologie* 115 (1877), 697-719.

TH. MOMMSEN, *Monumenta Germaniae Historica, Auct. Ant.* IX, *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII,* vol. I., Berlín, 1862.

—, «Verzeichniss der römischen Provinzen, aufgesetzt um 297», *Abhandlungen der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin. Phil.-Histor. Kl.* (1862), 489-518 (= *Gesammelte Schriften,* vol. V, Berlín, 1908, págs. 561-588; vol. VII, Berlín, 1909, págs. 633-667).

T. PUVIANI, *Le riforme di Diocleziano,* Módena, 1947.

A. RIESE, *Geographi Latini Minores,* Hildesheim, 1964 (= Heilbronn, 1878).

O. SEECK, *Notitia Dignitatum. Accedunt Notitia urbis Constantinopolitanae et Latercula provinciarum,* Frankfurt, 1962 (= Berlín, 1876).

W. SESTON, *Dioclétien et la tétrarchie,* París, 1946.

E. STEIN, «Untersuchungen zur spätrömischen Verwaltungsgeschichte», *Rheinisches Museum* 74 (1925), 347-394.

K. ZIEGLER, *art.* «Polemius Silvius», *RE* XXI 1 (1951), cols. 1260-1263.

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS O LISTA DE VERONA

1 La diócesis de Oriente tiene un número de dieciocho provincias: Libia Superior, Libia Inferior, Tebaida, Egipto Jovio, Egipto Hercúleo[1], Arabia, [también Arabia Augusta Libanense][2], Palestina, Fenicia, Celesiria, [Augusta Eufratense], Cilicia, Isauria[3], Chipre, Mesopotamia, [Osroena].

2 La diócesis del Ponto[4] tiene un número de siete provincias: Bitinia, Capadocia, Galacia, Paflagonia, [actualmente

---

[1] Bajo Diocleciano, Egipto queda dividido en tres provincias: Hercúleo (este del Delta y valle medio del Nilo), Jovio (oeste del Delta) y Tebaida. A partir del 341 el Jovio da lugar a la provincia de Egipto, y el Hercúleo a la de Augustámnica (*cf.* Polemio Silvio, 10).

[2] Pasaje muy discutido: Jullian, *art. cit.*, cree que se trata de dos provincias; Jones y Bury, *arts. cits.*, las consideran tres, es decir dos Arabias más Augusta Libanense.

[3] Aunque Kuhn (*Jahrbuch für Philologie*, 1877, págs. 701 ss.) las considera interpoladas, Augusta Libanense y Augusta Eufratense están atestiguadas en 295 y *c.* 350 respectivamente. Véase Seston, *Dioclétien...*, págs. 322 s. y 376. La separación de Isauria y Cilicia es probablemente obra de Probo (276-282), previa por tanto a Diocleciano, según Jullian, *art. cit. Cf.* Polemio Silvio, 8.

[4] Abarcaba el este de Asia Menor.

dividida en dos], Diosponto, Ponto Polemonio[5], Armenia Menor [actualmente se ha añadido también la Mayor][6].

3 La diócesis de Asia[7] tiene un número de ocho provincias: Panfilia, Frigia [Primera, Frigia Segunda], Asia, Lidia, Caria, las Islas, Pisidia, [Helesponto][8].

4 La diócesis de Tracia[9] tiene un número de seis provincias: Europa, Ródope, Tracia, Hemimonto, Escitia, Mesia Inferior.

5 La diócesis de las Mesias[10] tiene un número de once provincias: Dacia, Mesia Superior Margense, Dardania, Macedonia, Tesalia, ⟨Acaya⟩, [Priantina][11], Prevalitana, Epiro Nuevo, Epiro Viejo, Creta.

---

[5] La división de la provincia del Ponto en dos, Diosponto y Ponto Polemonio, es obra de Diocleciano. Diosponto pasará a llamarse Helenoponto antes de finales del reinado de Constantino.

[6] La mención de la división de Paflagonia en dos (Paflagonia y Honorias), así como la de Armenia en Mayor y Menor son interpolaciones. *Cf.* Polemio Silvio, 9. Véase Introducción, pág. 368.

[7] Comprendía el oeste de Asia Menor.

[8] Helesponto formó parte de la provincia de Asia hasta 325, fecha en que Frigia aún no estaba dividida en dos; de ellas Frigia II reaparece como Frigia Salutar en 361. No se cita Licia, probablemente por descuido de un copista, ni Licaonia, creada en 337 por poco tiempo. *Cf.* Polemio Silvio, 7.

[9] Comprendía Tracia con Mesia Inferior. *Cf.* Polemio Silvio, 6.

[10] Incluía Macedonia, Epiro, Acaya y Creta; dio lugar a las de Dacia y Macedonia en 369 (*cf.* Festo, *Breviarium* VIII). Obsérvese que Mesia Inferior no pertenecía a esta diócesis, sino a la de Tracia. *Cf.* Polemio Silvio, 5.

[11] Las Dacias I y II creadas por Aureliano en 283 y correspondientes a las tardías Ripense y Mediterránea (antes de 342-343) aparecen brevemente unificadas por Diocleciano. «Priantina» es un error producido por ditografía de Prevalitana o Privalentina. «Margense» se ha interpretado como título honorífico dado a Mesia Superior, pero también como nombre de una nueva provincia, Mesia Margense. Véase Bury, *art. cit.*

La diócesis de las Panonias tiene un número de siete 6
provincias: Panonia Inferior, Savense, Dalmacia, Valeria, Panonia Superior, Nórico Ripense, Nórico Mediterráneo[12].

La diócesis de las Britanias tiene un número de seis pro- 7
vincias: Primera, Segunda, Máxima Cesariense, Flavia Cesariense[13].

La diócesis de las Galias tiene un número de ocho pro- 8
vincias: Bélgica Primera, Bélgica Segunda, Germania Primera, Germania Segunda, Secuania, Lugdunense Primera, Lugdunense Segunda, Alpes Griegos, Alpes Peninos[14].

La diócesis Vienense tiene un número de siete provin- 9
cias: Vienense, Narbonense [Primera, Narbonense Segunda], Novempopulana, Aquitania [Primera, Aquitania Segunda], Alpes Marítimos[15].

---

[12] Esta diócesis, llamada luego del Ilírico, comprendía todo el Nórico, Panonia y Dalmacia. Las Panonias Inferior y Superior se corresponden con la Segunda y Primera de la *Notitia Dignitatum*. Valeria, desgajada de Panonia Inferior en 308-311, recibe su nombre de la hija de Diocleciano, esposa de Galerio. Ambos Nóricos, atestiguados ya en 311, podrían datar de época de Diocleciano: el Mediterráneo se segregó del Ripense en 304; Savense, de Panonia Superior. *Cf.* Polemio Silvio, 5.

[13] Las dos provincias de Septimio Severo, Britania I y II, se incrementan con otras dos, de las cuales Flavia Cesariense debe su creación a Flavio Constancio en 306; véase Bury, *art. cit.* En 369 Valentiniano I le añade Valentia (cf. Polemio Silvio, 11).

[14] La división de la Galia por Diocleciano en dos diócesis, Galias (norte) y Cinco Provincias (sur), luego llamada Vienense o Siete Provincias, continúa hasta 369, en que nacen Lugdunense III y Senonia (*cf.* Polemio Silvio, 2). Bélgica I y Lugdunense I se desdoblan; Secuania es la misma que Máxima de los Sécuanos en Polemio Silvio, 2.

[15] Bajo Diocleciano esta diócesis no se llamó «Vienense», apelativo que sólo le da la *Lista de Verona*, sino de las «Cinco Provincias», es decir Vienense, Narbonense, Novempopulana, Aquitania y Alpes Marítimos, quizá anteriores en diez años a ese emperador; por desdoblamiento de Narbonense y Aquitania, atetizado por el editor, se llega a siete provincias bajo Constantino en 308-311, de donde su denominación de «Siete

10 La diócesis de Italia tiene un número de dieciséis provincias: Venecia-Histria, Flaminia, Piceno, Toscana-Umbría, Apulia-Calabria, Lucania, ***, Córcega, Alpes Cotios, Recia[16].

11 La diócesis de las Hispanias tiene un número de siete provincias: Bética, Lusitania, Cartaginense, Galecia, Tarraconense, Mauritania Tingitana[17].

12 La diócesis de África tiene un número de siete provincias: Proconsular Zeugitana, Bizacena, Numidia Cirtense, Numidia Miliciana, Mauritania Cesariense, Mauritania ⟨Sitifense⟩, ⟨Tripolitana⟩[18].

Provincias» si bien popularmente conservó su antiguo nombre. Véanse Jullian y Bury, *arts. cits.*

[16] Texto lagunoso: faltan Emilia, Liguria, Samnio, Campania, Sicilia, Cerdeña y Valeria. Esta ordenación, cuyo primer testimonio es el presente documento, es obra de Aureliano, salvo Valeria, creación del propio Domiciano. Italia constituye aquí una sola diócesis con dos vicarios: uno en Milán para Italia septentrional, Alpes Cotios y Recia; otro en Roma —dependiente del prefecto de la Ciudad, no del prefecto del Pretorio—, para las «regiones suburbicarias», es decir la Península al sur del Rubicón y las islas. La posterior división en dos diócesis, Italia y *Urbs Roma,* fue obra de Constantino.

[17] La diócesis incluye Mauritania Tingitana para mejor defensa del Estrecho. La Cartaginense, procedente del desdoblamiento de la Tarraconense, fue creada por Diocleciano o sus inmediatos antecesores. No figuran las Baleares, creadas después del 369. El vicario residía en Mérida.

[18] El texto está corrompido. Proconsular Zeugitana es la tradicional África Proconsular. Bizacena, creación de Diocleciano por segregación de la Proconsular en 303. En la misma fecha Numidia, creada en 283-284, se divide por poco tiempo en Cirtense y Miliciana. Para el texto corrompido *Mauritania tabia insidiana* aceptamos las conjeturas *Mauritania Sitifensis* y *Tripolitana;* véase Jones, *The Later Roman...,* vol. III, pág. 383. Mauritania Sitifense se segregó de la Cesariense antes de 289. Tripolitana, creada antes de 303, fue absorbida en ese año por Numidia Miliciana, provincia que desapareció al ser de nuevo creada aquélla en 313.

FELICES TIEMPOS

PUEBLOS BÁRBAROS QUE SE EXPANDIERON BAJO LOS EMPERADORES: 13

Escotos, pictos, caledonios, rugos, hérulos, sajones, francos, catovaros, camavos, frisones, ansivarios, angrivarios, flevos[19], brúcteros, catos, burgundios, alamanes, suevos, yutungos, armilausinos, marcomanos, cuados, taifalos, hermunduros, vándalos, sármatas, esciros, carpos, escitas, godos, ⟨judíos⟩, armenios, osroenos, palmirenos, ⟨bostritas⟩[20], nabateos, isaurios, frigios, persas, marmáridas.

ASIMISMO PUEBLOS EXISTENTES EN MAURITANIA:

Moros quinquegencianos, moros mácicos, moros bárbares, moros bacuates.

⟨ASIMISMO PUEBLOS EXISTENTES EN HISPANIA⟩[21]:

Celtíberos, túrdulos, ausetanos, carpetanos, cántabros, ⟨edetanos⟩[22].

---

[19] Los flevos vendrían a ser los habitantes del *lacus Flevus* o *Flevo* (Zuidersee), una de las desembocaduras del Rin.

[20] «Judíos» y «bostritas» son conjeturas del editor.

[21] El editor sigue a MUELLENHOFF en su suposición de que debe restituirse al texto este epígrafe.

[22] Aceptamos la conjetura de MUELLENHOFF.

14 NOMBRES DE LAS CIUDADES EXISTENTES AL OTRO LADO DEL RIN:

De los usipios, de los tubantes, ⟨de los victorienses nuevos⟩[23], de los casuarios. A todas estas ciudades del otro lado del Rin se las ha pasado a la circunscripción de Bélgica Primera[24]. Más allá del Campamento de Mogonciaco[25] los romanos poseyeron ochenta leguas al otro lado del Rin. Esas ciudades fueron ocupadas por los bárbaros en tiempos del emperador Galieno. [Una legua tiene mil quinientos pasos][26]. Fin.

---

[23] Es conjetura de BECKER; por su parte MUELLENHOFF lee «tencteros».

[24] Denominación de esa provincia a partir de Diocleciano, lo que en opinión de RIESE confirma la datación del documento en tiempos de ese emperador.

[25] Mogonciaco es la actual Maguncia.

[26] Según BECKER se trata de una interpolación datable en el año 400 aproximadamente.

ÍNDICE DE NOMBRES

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS, DE LA LISTA DE POLEMIO SILVIO

En Italia hay diecisiete provincias: Campania, en la cual 1
está Capua; Toscana con Umbria, en la cual está Roma; Emilia; [Nursia]; Valeria, en la cual está Reate; Flaminia, en la cual está Ravena; Piceno, en la cual está Ásculo; Liguria, en la cual está Milán; Venecia con Histria, en la cual está Aquileya; Alpes Cotios [y Apenino, en los cuales está Génova]; Samnio, en la cual está Benevento; Apulia con Calabria, en la cual está Tarento; Brutio con Lucania, en la cual está Regio; Recia Primera; Recia Segunda; Sicilia, [isla en el mar Tirreno]; Cerdeña [en el mar Tirreno]; Córcega [en el mar Tirreno][1].

Asimismo las de las Galias son diecisiete: Vienense, 2
Narbonense Primera, Narbonense Segunda, Aquitania Pri-

[1] El texto presenta diversas interpolaciones que el editor señala con [ ]. Frente al editor prescindimos de indicar entre paréntesis las lecturas propias del ms. *Spirensis*. Polemio coincide aquí con la *Notitia Dignitatum*, Oc. II 11-27. Emilia está ya registrada en 321. Liguria estaba unida a Emilia en 332, pero probablemente se habían separado antes. Debe omitirse Valeria, que aparece también erróneamente registrada en la *Notitia Dignitatum*, Oc. II 25; véase Jones, *The Later Roman...*, vol. III, pág. 385. *Cf. Lista de Verona*, 10.

mera, Aquitania Segunda, Novempopulana, Alpes Marítimos, Bélgica Primera, en la cual está Tréveris, Bélgica Segunda, desde la cual se atraviesa a Britania, Germania Primera sobre el Rin, Germania Segunda, como la anterior; Lugdunense Primera, Lugdunense Segunda sobre el Océano, Lugdunense Tercera, como la anterior; Senonia, Máxima de los Sécuanos, Alpes Griegos[2].

3 Asimismo en África hay seis: Proconsular, en la cual está Cartago, Numidia, Bizacio, Trípoli, Mauritania Sitifense, Mauritania Cesariense[3].

4 En Hispania hay siete: Tarraconense, Cartaginense, Bética, Lusitania, en la cual está Emérita, Galecia, Islas Baleares, Tingitana al otro lado del estrecho que se extiende a partir del Océano y penetra la tierra entre Calpe y Abila[4].

5 En Ilírico hay diecinueve: Dalmacia sobre el mar, Panonia Primera, en la cual está Sirmio, Panonia Segunda, Valeria, Prevalitana, Mesia Superior, Epiro Viejo, Epiro Nuevo, Nórico Ripense sobre el Danubio, Nórico Mediterráneo, Savia, Dardania, Hemimonto, Dacia, Escitia, isla de Creta, Acaya, Macedonia, Tesalia[5].

---

[2] Lugdunense III y Senonia nacen en 369. Máxima de los Sécuanos equivale a Secuania de la *Lista de Verona,* 8. En lo demás Polemio coincide con ese documento (caps. 8 y 9) y con la *Not. Dig.*, Oc. III 14-31.

[3] La relación coincide con la de la *Not. Dig.,* Oc. II 35-42. Numidia aparece nuevamente unificada; véase *Lista de Verona,* 12.

[4] Polemio coincide plenamente con la *Not. Dig.*, Oc. III 6-13. La creación de la provincia de Islas Baleares es posterior a 369. *Cf. Lista de Verona,* 11.

[5] Esta diócesis es una mezcla confusa de las de Ilírico, Dacia y Panonia, error acrecentado por el añadido de Hemimonto y Escitia, que corresponden en realidad a Tracia. Se corresponde con las de Mesia y Panonia de la *Lista de Verona* (caps. 5 y 6) y con las de Macedonia, Dacia e Ilírico de la *Not. Dig.* (Or. III 7-13; 14-19). Panonia I y II se corresponden con la Superior e Inferior de la *Lista de Verona.* No se citan aquí ni

En las Tracias hay seis: Tracia Primera, Tracia Segunda, Mesia Inferior, Escitia Inferior, Europa, en la cual está Constantinopla, anteriormente llamada Lico y Bizancio, y Ródope[6]. 6

En Asia hay doce: la propia Asia, en la cual está Ilión, es decir Troya, Licia, Galacia, Lidia, Caria, Helesponto, Panfilia, Pisidia, Frigia Primera, Frigia Salutar, Licaonia, Cicladas[7]. 7

En Oriente hay diez: Celesiria, en la cual está Antioquía, Siria Palestina, Siria Fenice, Isauria, Cilicia junto al monte Tauro, Chipre, Mesopotamia entre el Tigris y el Eufrates, Eufratesia, Osroene, ⟨Sofene⟩[8]. 8

En el Ponto hay ocho: Ponto Polemonio, Ponto Amasia, Honoríada, Bitinia, Paflagonia, Armenia Menor, Armenia Mayor, Capadocia[9]. 9

Macedonia Salutar, creada en 396-399, ni Dacia Mediterránea, segregada de Dacia Ripense a partir de 321.

[6] El editor supone que Hemimonto, desplazado erróneamente a la diócesis del Ilírico, designa aquí Tracia II o Macedonia Salutar. *Cf. Lista de Verona*, 4, *Not. Dig.*, Or. II 52-58, ambos coincidentes.

[7] Licaonia, creada en 373 por breve tiempo, aparece registrada en la *Not. Dig.*, Or. II 35. *Cf. Lista de Verona,* 3. Tanto Galacia como Galacia Salutar, creada entre 396 y 399 y omitida aquí, figuran en la diócesis del Ponto en la *Lista de Verona,* 2 y en la *Not. Dig.*, Or. II 42 y 51.

[8] La primitiva diócesis de este nombre se dividió en las de Oriente y Egipto en 367 aproximadamente dando lugar a cambios profundos y complejos. Eufratesia es la Augusta Eufratense de la *Lista de Verona,* (cap. 1) y la Eufratense de la *Not. Dig.* (Or. II 19). Se omiten Arabia, Palestina Salutar, Fenicia Libanense y Cilicia II (*cf. Not. Dig.*, Or. II 8-23). En cambio aparece Sofene, región sur de Armenia, cuya pertenencia a Siria siempre fue muy discutida; *cf.* Plinio, *Hist. Nat.* V 66.

[9] Honoríada se creó en 384-387 por división de Paflagonia. Se omiten Capadocia II, creada en 371, erróneamente situada en la diócesis de Asia, así como Galacia Salutar (*cf.* cap. 7). Ponto Amasíade se corresponde con Helenoponto de la *Not. Dig.*, Or. II 48. Armenia se dividió antes de 386;

10 En Egipto hay seis: el propio Egipto, en el cual está Alejandría, Augustámnica, Tebaida, Libia Seca, Libia Pentápolis, Arcadia[10].

11 Asimismo en Britania hay cinco: Britania Primera, Britania Segunda, Flavia, Máxima, Valencia[11].

12 Total: ciento trece.

---

equivalen a la I y II de la *Not. Dig. Cf. Lista de Verona,* 2, *Not. Dig.*, Or. II 41-51.

[10] Egipto es el antiguo Egipto Jovio de la *Lista de Verona.* Augustámnica, creada en 341, y Arcadia, situada entre Egipto y Tebaida, proceden de Egipto Hercúleo. Libia Seca y Libia Pentápolis se corresponden con Libia Inferior y Superior de la *Lista de Verona,* 1, y de la *Not. Dig.*, Or. II 24-29.

[11] A la relación de la *Lista de Verona* (cap. 7) se añade Valencia, creada en 369 por Valentiniano I. Igual situación se describe en la *Not. Dig.*, Oc. III 32-37. Sobre el desplazamiento de esta provincia al final del documento véase Introducción, pág. 369.

ÍNDICE DE NOMBRES

LISTA DE PROVINCIAS Y CIUDADES DE LA GALIA

Lista: condición y número de provincias mencionadas en las provincias galas o en los diez epígrafes de la Galia; y a qué capital deben referirse las ciudades nombradas a continuación de su epígrafe o deben relacionarse con su posición o lugar establecido en el Estado, de modo que, a instancias de la jerarquía episcopal, se las mantenga vigentes y se recurra a ellas a manera de referencia arbitral y no se socave el antiguo orden de cosas por ninguna circunstancia [1].

CIUDADES EXISTENTES EN LAS DIEZ PROVINCIAS GALAS [2]:

I. Provincia Lugdunense Primera, número de ciudades, 3:

1. Capital, la ciudad de los lugdunenses.
2. Ciudad de los eduos.
3. Ciudad de los língones.

---

[1] La traducción de este preámbulo es en ocasiones puramente conjetural. Sobre su valor, véase Introducción, pág. 371.

[2] Se refiere a la diócesis propiamente llamada de las Galias; coincide en su denominación con las que la *Not. Dig.* llama *Provinciae Gallicanae*.

Campamento Cabilonense.
Campamento Masticonense[3].

II. Provincia Lugdunense Segunda, número de ciudades, 7:

1. Capital, la ciudad de los rotomagenses.
2. Ciudad de los bayocases.
3. Ciudad de los abrincatuos.
4. Ciudad de los ebroicos.
5. Ciudad de los sayos.
6. Ciudad de los lexovios.
7. Ciudad de Constancia[4].

III. Provincia Lugdunense Tercera, número de ciudades, 9:

1. Capital, la ciudad de los túrones.
2. Ciudad de los cenomanos.
3. Ciudad de los riedones.
4. Ciudad de los andecavos.
5. Ciudad de los namnetes.
6. Ciudad de los coriosolites.
7. Ciudad de los vénetos.

---

[3] Los lugdunenses eran los habitantes de *Lugdunum* (Lyon). Los eduos tenían sus capitales en *Augustodunum* (Autun) y en *Bibracte* (Mont-Beuvray). Língones, en *Andematunum* (Langres). Campamento Cabilonense, en *Duro Cabillonum* (Châlon-sur-Saône). Campamento Masticonense, en la actual Mâçon. Sobre la mención de campamentos *(castra)*, véase *Introducción*, pág. 372..

[4] Rotomagenses, en Rouen. Bayocases, en *Araegenus* (Bayeux). Abrincatuos, en *Ingena* (Avranches). Ebroicos, en *Mediolanum Eburovicum* (Évreux). Sayos, en Séez. Lexovios, en *Noviomagus Lexoviorum* (Lisieux). Constancia, actual Coutances.

8. Ciudad de los osismos.
9. Ciudad de los diablintos[5].

IV. Provincia Lugdunense Senonia, número de ciudades, 7:

1. Capital, la ciudad de los sénones.
2. Ciudad de los carnutenos.
3. Ciudad de los autesiodos.
4. Ciudad de los tricases.
5. Ciudad de los aurelianos.
6. Ciudad de los parisios.
7. Ciudad de los meldos[6].

V. Provincia de Bélgica Primera, número de ciudades, 4:

1. Capital, la ciudad de los tréveros.
2. Ciudad de los mediomátricos.
3. Ciudad de los leucos.
4. Ciudad de los verodunenses[7].

---

[5] Túrones, en *Caesarodunum* (Tours). Cenomanos, en *Subdinum* (Le Mans). Riedones, en *Condate* (Rennes). Andecavos, en *Iuliomagus* (Angers). Namnetes, en *Condevincum* (Nantes). Coriosolites, en Corseult. Vénetos, en *Dariorigum* (Vannes). Osismos, en *Vorganium* (Carhaix). Diablintos, en Jublains.

[6] Se trata de la misma provincia que Polemio Silvio, 2, llama Senonia, y la *Not. Dig.* (Oc. I 117) Lugdunense Senónica. Sénones, en *Agendicum* (Sens). Carnutenos, en *Autricum* (Chartres). Autesiodos, en Auxerre. Tricases, en *Augustobona* (Troyes). Aurelianos, en *Cenabum* (Orléans). Parisios, en *Lutetia* (París). Meldos, en *Iatinum* (Meaux).

[7] Tréveros, en *Augusta Treverorum* (Tréveris). Mediomátricos, en *Divodurum* (Metz). Leucos, en *Tullum Leucorum* (Toul). Verodunenses, en Verdún.

VI. Provincia de Bélgica Segunda, número de ciudades, 12:

1. Capital, la ciudad de los remos.
2. Ciudad de los suesiones.
3. Ciudad de los catalaunos.
4. Ciudad de los veromandos.
5. Ciudad de los atrébates.
6. Ciudad de los camaracenses.
7. Ciudad de los turnacenses.
8. Ciudad de los silvanectes.
9. Ciudad de los belóvacos.
10. Ciudad de los ambianos.
11. Ciudad de los mórinos.
12. Ciudad de los bononienses[8].

VII. Provincia de Germania Primera, número de ciudades, 4:

1. Capital, la ciudad de los mogonciacenses.
2. Ciudad de los argentoratenses.
3. Ciudad de los németes.
4. Ciudad de los vangiones[9].

---

[8] Remos, en *Durocortorum* (Reims). Suesiones, en *Noviodunum* (Soissons). Catalaunos, en *Durocatalaunum* (Châlons-sur-Marne). Veromanduos, en *Augusta Veromanduorum* (Saint-Quentin). Atrébates, en *Nemetacum* (Arras). Camaracenses, en *Camaracum* (Cambrai). Turnacenses, en Tournai. Silvanectas, en *Augustomagus* (Senlis). Belóvacos, en *Caesaromagus* (Beauvais). Ambianos, en *Samarobriga* (Amiens). Mórinos, en Gesoriaco. Bononienses, en *Bononia Oceanensis* (Boulogne-sur-mer).

[9] Mogonciacenses, en *Mogontiacum* (Maguncia). Argentoratenses, en *Argentoratum* (Estrasburgo). Németes, en *Noviomagus Nemetum* (Speier). Vangiones, en *Borbetomagus* (Worms).

VIII. Provincia de Germania Segunda, número de ciudades, 2:

1. Capital, la ciudad de los agripinenses.
2. Ciudad de los tungros[10].

IX. Provincia Máxima de los Sécuanos, número de ciudades, 4:

1. Ciudad de los vesontienses.
2. Ciudad de los ecuestres.
3. Ciudad de los helvecios.
4. Ciudad de los basilienses.

Campamento de Vindonisa.
Campamento de Eburoduno.
Campamento Argentariense.
Campamento Ráurico.
Puerto de Búcino[11].

X. Provincia de los Alpes Griegos y Peninos, número de ciudades, 2:

1. Ciudad de los ceutrones.
2. Ciudad de los valenses[12].

---

[10] Agripinenses, en *Colonia Agrippinensis* (Colonia). Tungros, en Tongeren o Tongres.

[11] Vesontienses, en *Vesontio* (Besançon). Ecuestres, en *Iulia Equestris Noviodumum* (Nyon). Helvecios, en el centro de Suiza. Basilienses, en Basilea. Vindonisa, *Vindonissa Ambronum* (Windisch). Eburoduno, *Eburodunum* (Yverdon). Argentariense, en Arzenheim o en *Bellicium* (Belley). Ráurico, *Augusta Raurica* (Augst). Sobre la mención de puertos *(portus)*, véase Introducción, pág. 371 s.

[12] Ceutrones, en *Tarantasia* (Tarentaise). Valenses, en *Octodurum* (Valais).

Asimismo ciudades existentes en las Siete Provincias[13]:

XI. Provincia Vienense, número de ciudades, 14:

1. Capital, la ciudad de los vienenses.
2. Ciudad de los genavenses.
3. Ciudad de Gracianópolis.
4. Ciudad de los albenses.
5. Ciudad de los deenses.
6. Ciudad de los valentinos.
7. Ciudad de los tricastinos.
8. Ciudad de los vasenses.
9. Ciudad de los aráusicos.
10. Ciudad de los carpentoratenses.
11. Ciudad de los cabélicos.
12. Ciudad de los avénnicos.
13. Ciudad de los arelatenses.
14. Ciudad de los masilienses[14].

[13] Se refiere a la diócesis Vienense, que en tiempos de Diocleciano era conocida como Cinco Provincias; tras el desdoblamiento de Narbonense y Aquitania bajo Constantino pasó a tener siete provincias, de donde su denominación, aunque hay constancia de que popularmente se la conocía por Cinco Provincias.

[14] Vienenses, en *Vienna* (Vienne). Genavenses, en *Genava* (Ginebra). Gracianópolis, hoy Grenoble. Albenses, en *Alba Helviorum* (Alps). Deenses, en *Dea Vocontiorum* (Die). Valentinos, en Valence. Tricastinos, en *Augusta Tricastinorum* (Saint-Paul-Trois-Châteaux). Vasenses, en *Vasio* (Vaison). Aráusicos, en *Arausio* (Orange). Carpentoratenses, en *Carbantorate* (Carpentras). Cabélicos, en *Cabellio* (Cavaillon). Avénnicos, en *Avennio* (Aviñón). Arelatenses, en Arelate (Arlés). Masilienses, en Marsella.

XII. Provincia de Aquitania Primera, número de ciudades, 8:

1. Capital, la ciudad de los bitúriges.
2. Ciudad de los arvernos.
3. Ciudad de los rutenos.
4. Ciudad de los albigenses.
5. Ciudad de los cadurcos.
6. Ciudad de los lemovices.
7. Ciudad de los gábales.
8. Ciudad de los velavos[15].

XIII. Provincia de Aquitania Segunda, número de ciudades, 6:

1. Capital, la ciudad de los burdigalenses.
2. Ciudad de los aginnenses.
3. Ciudad de los iculismenses.
4. Ciudad de los sántonos.
5. Ciudad de los pictavos.
6. Ciudad de los petrócoros[16].

XIV. Provincia Novempopulana, número de ciudades, 12:

1. Capital, la ciudad de los elusates.

---

[15] Bitúriges, en *Avaricum* (Bourges). Arvernos, en *Augustonemetum* (Clermont-Ferrand). Rutenos, en *Segodunum* (Rodez). Albigenses, en Albi. Cadurcos, en *Cadurcum* (Cahors). Lemovices, en *Augustoritum Lemovicum* (Limoges). Gábales, en *Anderitum* (Antérieux). Velavos, en *Anicium* (Le Puy-en-Velay).

[16] Burdigalenses, en *Burdigala* (Burdeos). Aginnenses, en Agen. Iculismenses, en *Iculisma* (Angulema). Sántonos, en *Mediolanum Santonum* (Saintes). Pictavos o píctones, en *Lemonum Pictonum* (Poitiers). Petrócoros, en Périgueux.

2. Ciudad de los auscos.
3. Ciudad de los acuenses.
4. Ciudad de los lactorates.
5. Ciudad de los cónvenas.
6. Ciudad de los consoranos.
7. Ciudad de los boates.
8. Ciudad de los beneharnenses.
9. Ciudad de los aturenses.
10. Ciudad de Vasio.
11. Ciudad de Turba, donde el campamento de Begorra.
12. Ciudad de los eloronenses[17].

XV. Provincia Narbonense Primera, número de ciudades, 6:

1. Capital, la ciudad de los narbonenses.
2. Ciudad de los tolosanos.
3. Ciudad de los beterrenses.
4. Ciudad de los nemausios.
5. Ciudad de los lutevanos.
6. Ciudad de los carcasonenses.

Campamento de Ucetias[18].

---

[17] Elusates, en *Elusa* (Eauze). Auscos, en *Augusta Auscorum* (Ausch). Acuenses, en *Aquae Augustae* (Acqs). Lactorates, en Lectoure. Cónvenas, en *Lugdunum Convenarum* (Bagnères-de-Bigorre). Consoranos, en Saint-Lizier-de-Couserans. Boates, en Bayona. Beneharnenses, en *Beneharnum* (Lescar). Aturenses, en *Aturum* (Aire-sur-l'Adour). Vasio, actual Bazas. Turba y Begorra, *Tarba Bigerrionum* (Tarbes, Bigorre). Eloronenses, en *Eloro* (Oloron).

[18] Narbonenses, en *Narbo Martius* (Narbona). Tolosanos, en *Tolosa* (Toulouse). Beterrenses, en *Baeterrae* (Béziers). Nemausios, en *Nemausum* (Nîmes). Lutevanos, en *Luteva* (Lodève). Carcasonenses, en Carcassonne. Ucetias, actual Uzès.

XVI. Provincia Narbonense Segunda, número de ciudades, 7:

1. Capital, la ciudad de los acuenses.
2. Ciudad de los aptenses.
3. Ciudad de los regenses.
4. Ciudad de los forojulienses.
5. Ciudad de los vapincenses.
6. Ciudad de los segesterios.
7. Ciudad de Antípolis[19].

XVII. Provincia de los Alpes Marítimos, número de ciudades, 8:

1. Capital, la ciudad de los eburodunenses.
2. Ciudad de los dinienses.
3. Ciudad de los rigomagenses.
4. Ciudad de los salinienses.
5. Ciudad de los sanicienses.
6. Ciudad de Glanata.
7. Ciudad de los cemenelenses.
8. Ciudad de los vincienses[20].

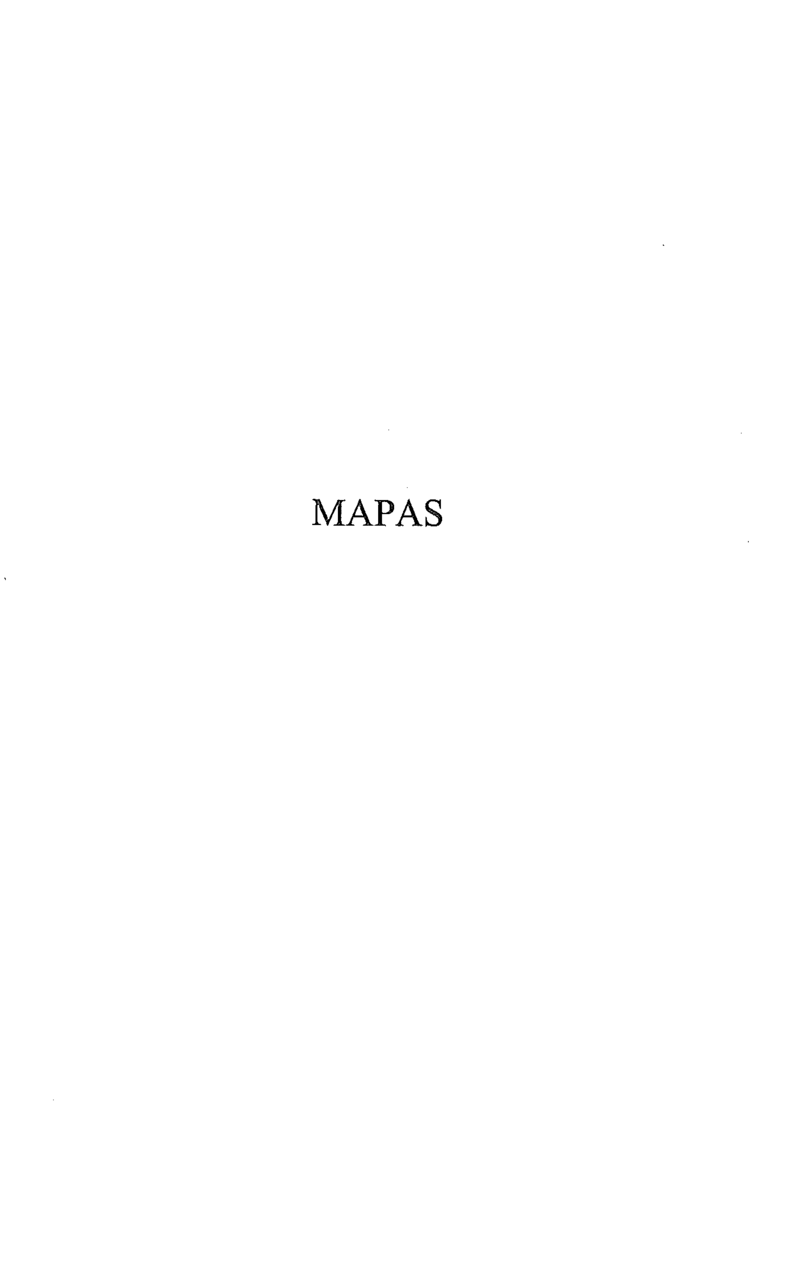
En un total de 17 provincias hay un total de 115 ciudades.

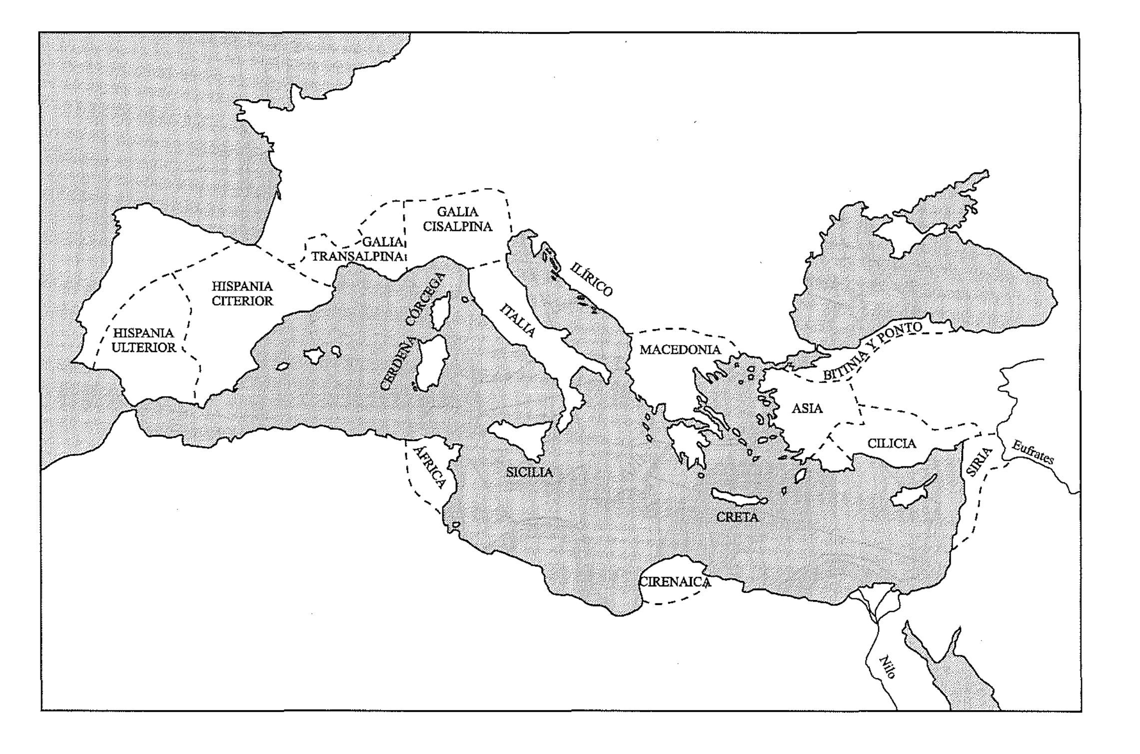
[19] Acuenses, en *Aquae Sextiae* (Aix-en-Provence). Aptenses, en *Apta Julia* (Apt). Regenses, en *Albiaece* (Riez). Forojulienses, en *Forum Julii* (Frějus). Vapincenses, en *Vapincum* (Gap). Segesterios, en *Segustero* (Sisteron). Antípolis, actual Antibes.

[20] Eburodunenses, en *Eburodunum* (Embrum). Dinienses, en *Dinia* (Digne). Salinienses, en la actual Seillans. Sanícienses, en *Sanecium* (Sénez). Glanata, actual Glanděves. Cemenelenses, en *Cemenelium*, junto a Niza. Vincienses, en *Vintium* (Vence).

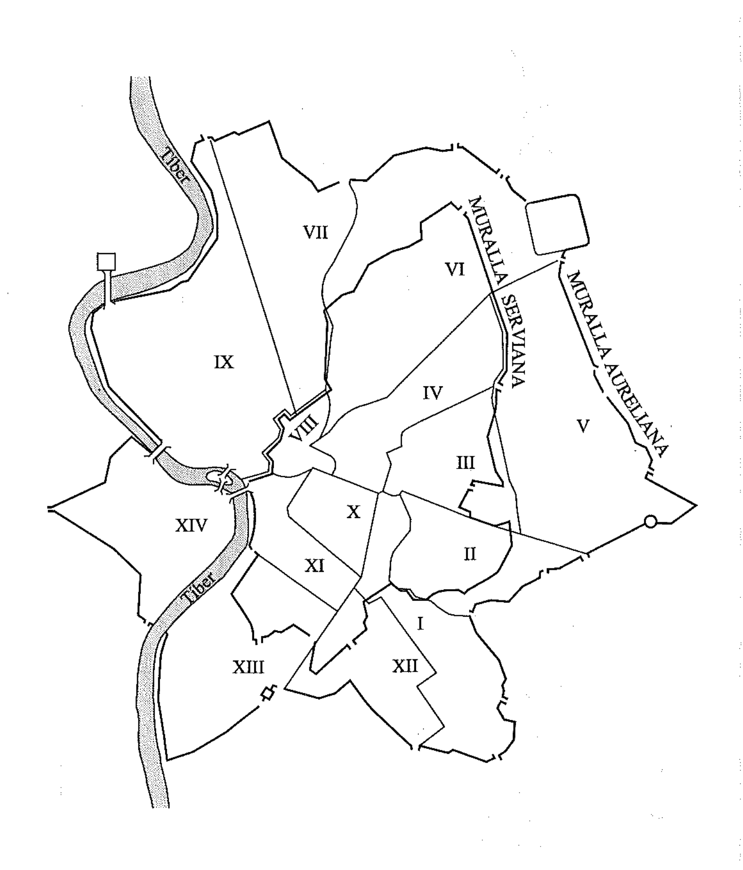
ÍNDICE DE NOMBRES

MAPAS

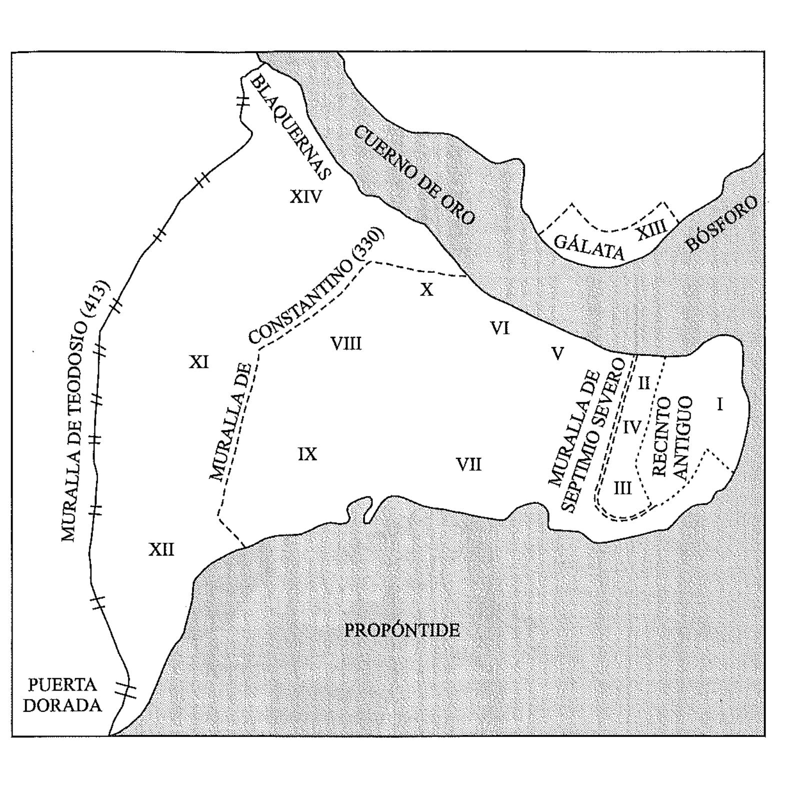




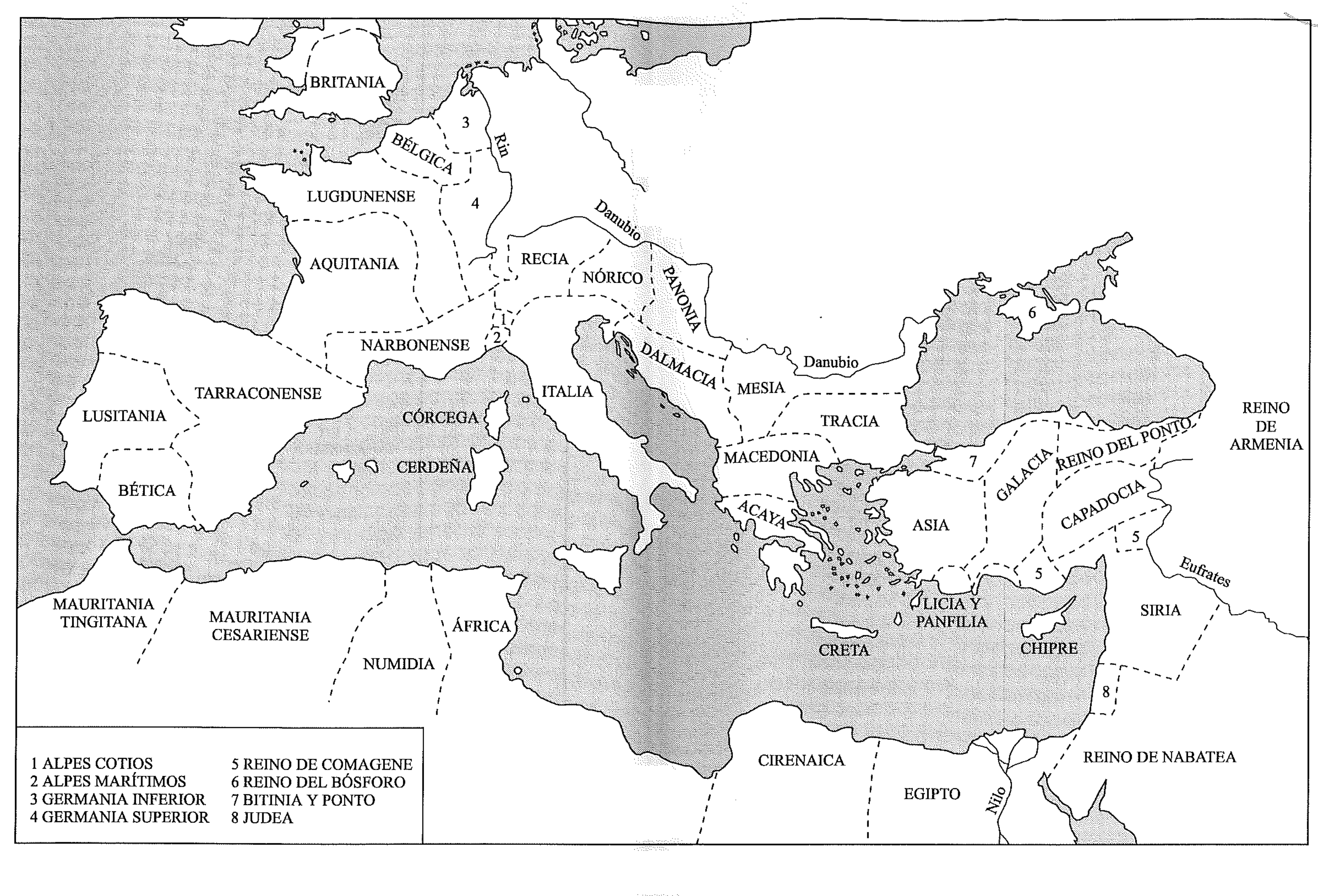
Las provincias romanas previas a la descripción de Agripa.



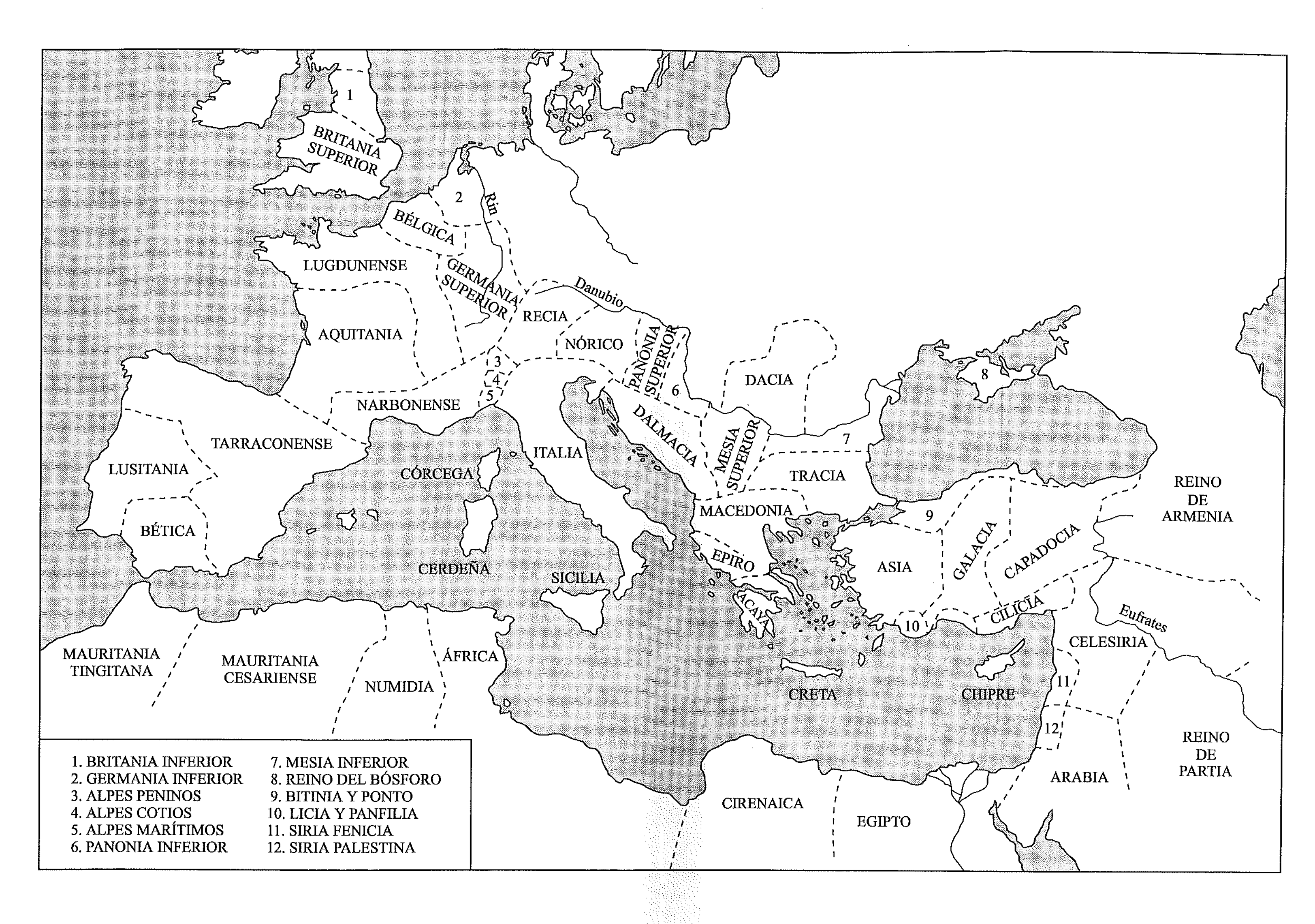
Regiones urbanas de Roma



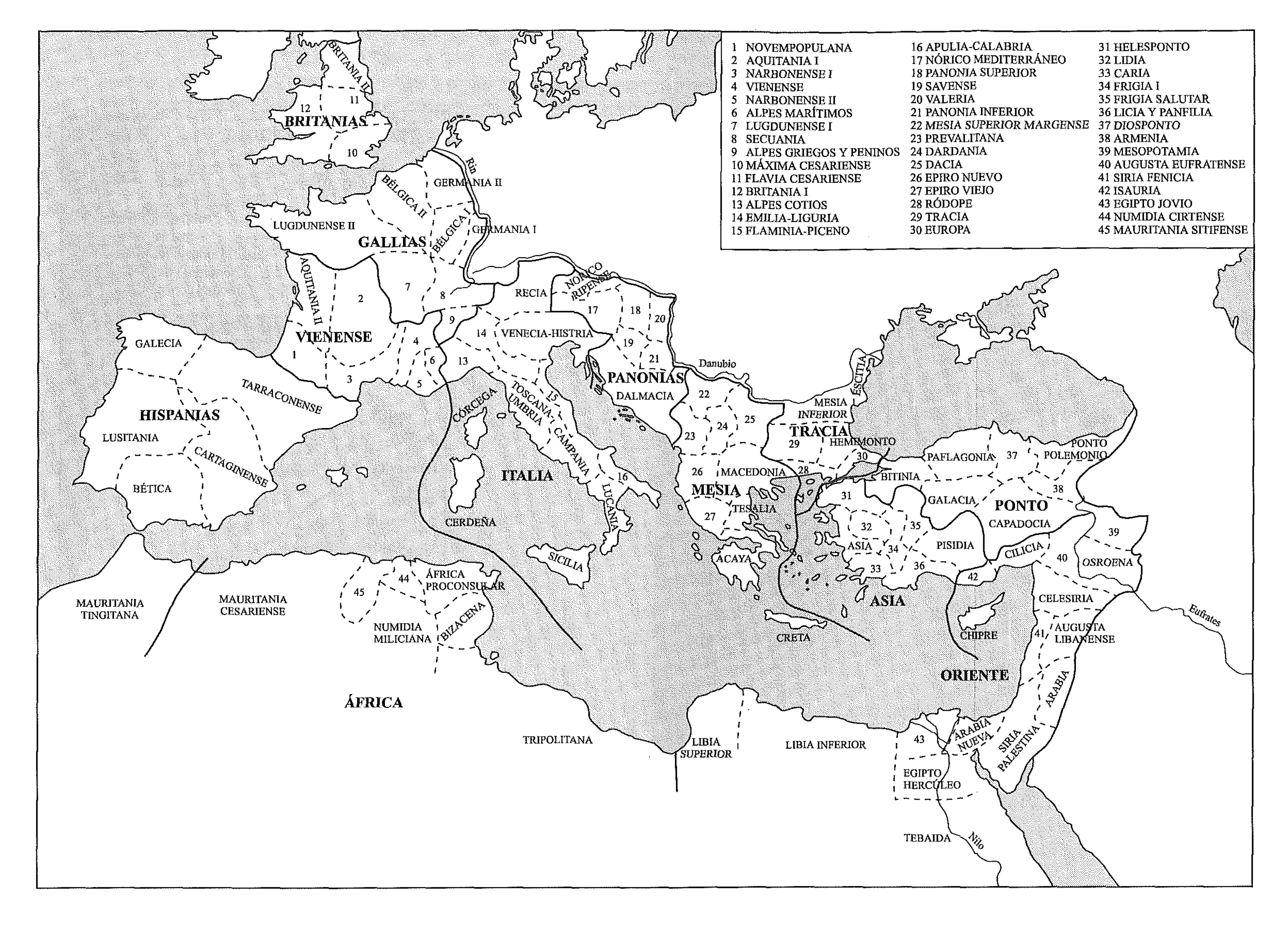
Regiones urbanas de Constantinopla



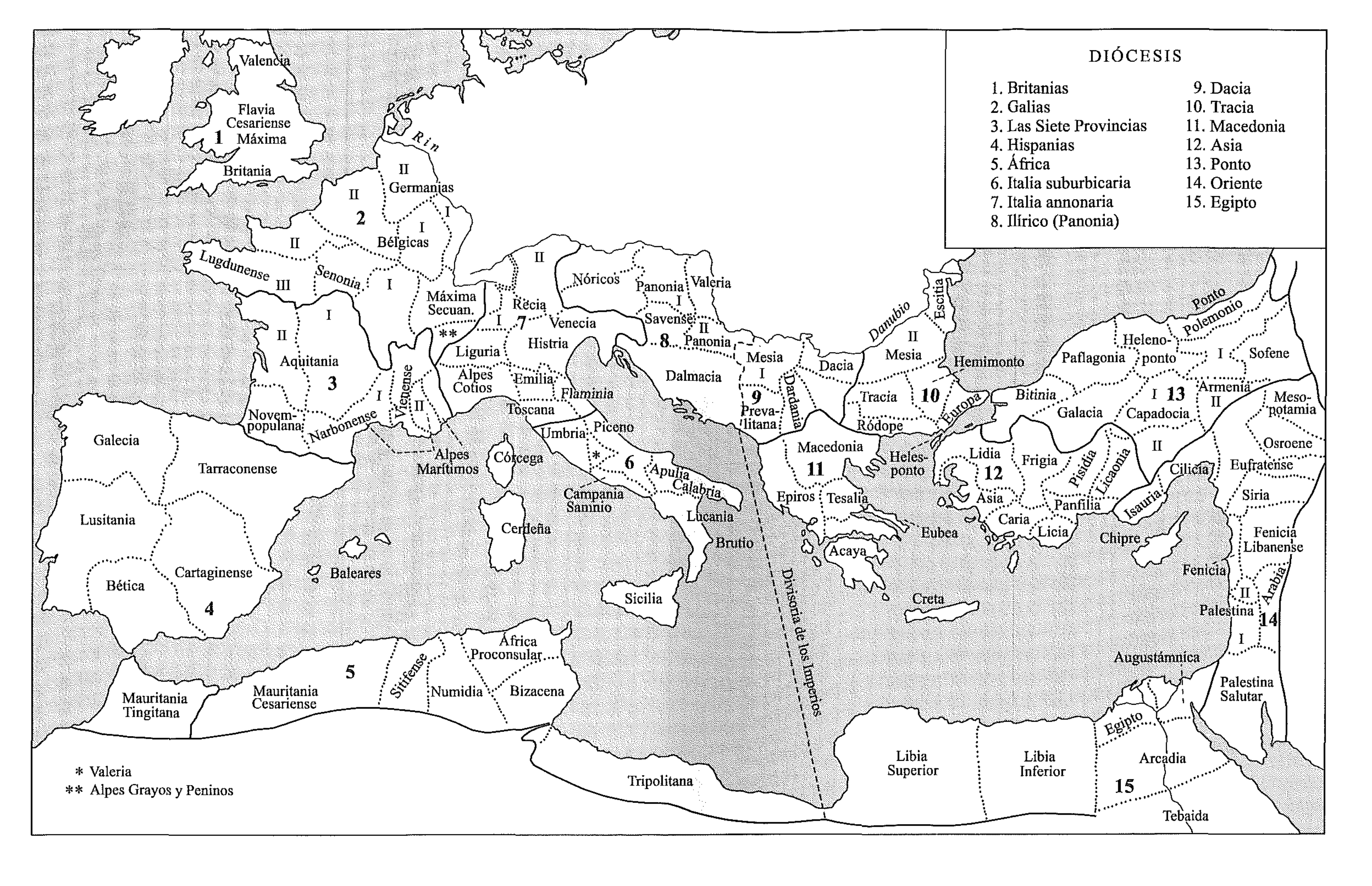
Las provincias romanas y reinos aliados a mediados del siglo I d. C.



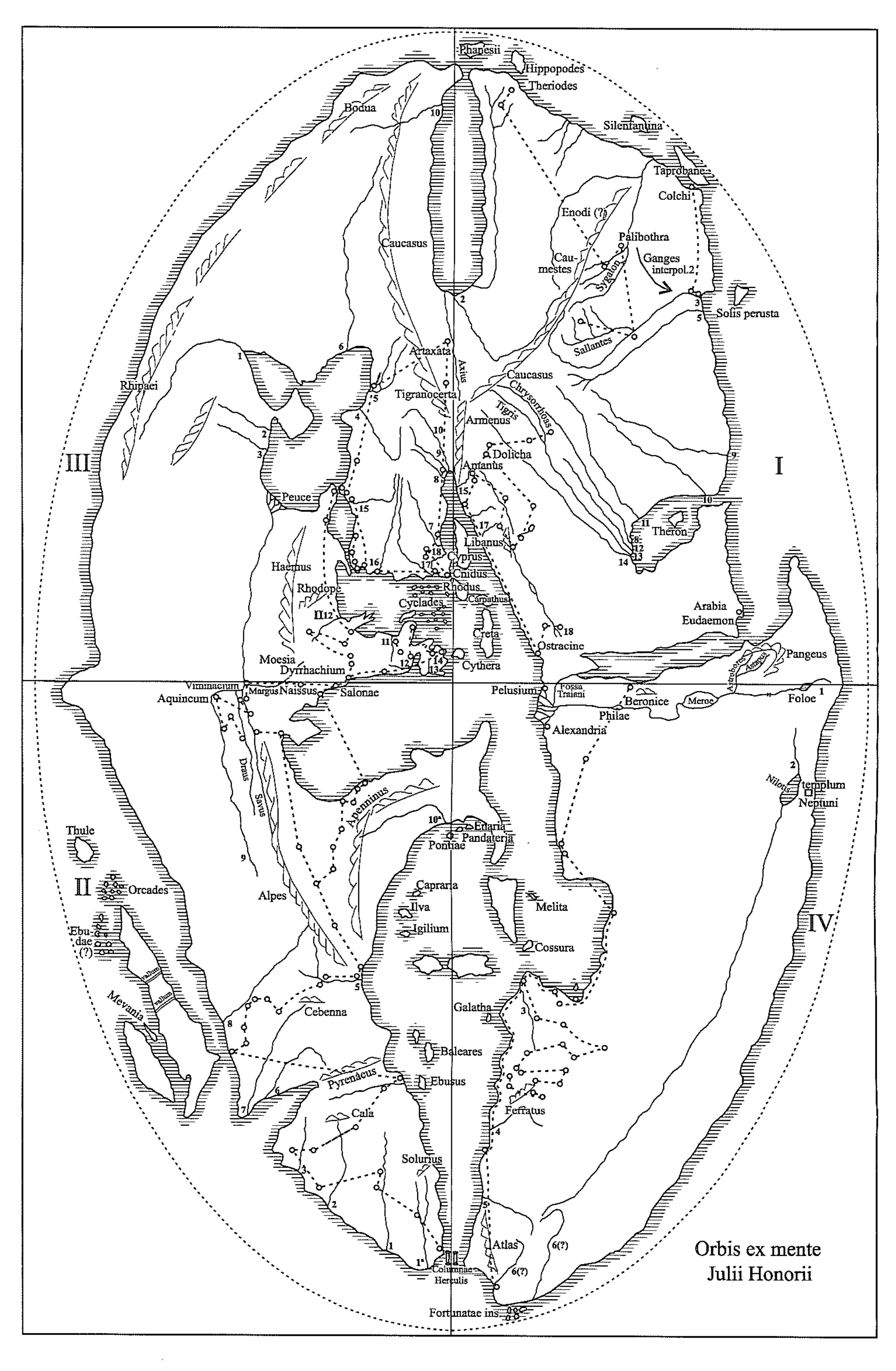
Las provincias romanas en época de Caracalla (211 d. C.)



Diócesis y provincias romanas según la *Lista de Verona* (*ca.* 314 d. C.)



Diócesis y provincias romanas según Polemio Silvio (finales del siglo IV d. C.)



Mapa del mundo de Julio Honorio según Kubitschek, en su artículo «Die Erdtafel des Julius Honorius», *Wiener Studien* 8 (1886), 278-330.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

FRAGMENTOS RELATIVOS A LA COROGRAFÍA DE M. VIPSANIO AGRIPA

•

MEDIDA DE LAS PROVINCIAS

•

DIVISIÓN DE LA ESFERA TERRESTRE

COSMOGRAFÍA DE JULIO HONORIO

•

COSMOGRAFÍA DE PSEUDO ÉTICO

DESCRIPCIÓN DEL MUNDO ENTERO

Págs.

VIBIO SECUESTRE

SOBRE LOS RÍOS, FUENTES, LAGOS, BOSQUES, LAGUNAS, MONTES Y PUEBLOS EN ORDEN ALFABÉTICO

REGIONARIOS DE ROMA

•

REGIONARIO DE CONSTANTINOPLA

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS
O LISTA DE VERONA

•

NOMBRES DE TODAS LAS PROVINCIAS, DE LA LISTA
DE POLEMIO SILVIO

•

LISTA DE LAS GALIAS